

Alconcaqua

A pastel illustration of a woman with voluminous white hair and bright red lips. She is holding a black hat in front of her. The background features a lighthouse with red and blue stripes on the left and a cityscape with domed buildings in the distance. The overall style is soft and painterly.

GLOPEZ
NAGUIL

Marzo 1930

Revista mensual ilustrada



VINOS TIRASSO

~LA GRAN MARCA ARGENTINA~

TELÉFONOS:
U. TELEF. MAYO (38) 1056 — U. TELEF. MAYO (38) 2378
U. TELEF. MAYO (38) 1090 — U. TELEF. RIV. (37) 2563
COOPERATIVA 600, CENTRAL

SUCURSALES:
ROSARIO, Sarmiento 1028 — B. BLANCA, Zelarrayán 301
CORDOBA, Alvear 125 — TUCUMAN, Cmo. Alvarez 465

¡¡ LA SALUD PARA TODOS !!



Villavicencio

LA MEJOR AGUA MINERAL



LA PRIMERA PUBLICACIÓN Y LA ACTUAL

**ES
LA MEJOR
DEMOSTRACIÓN
DE LA CONFIANZA DE
NUESTROS FAVORECEDORES**

**CÓMPRELO Y ÚSELO Y CADA DÍA
ENCONTRARÁ NOVEDADES QUE DESCONOCÍA**

APARECIÓ LA EDICIÓN DE 1930

PRECIOS:

ANUARIO COMPLETO

Suscripción..... \$ 30.—
Venta..... „ 40.—

TOMOS SUELTOS

Suscripción..... \$ 18.—
Venta..... „ 20.—

Dirección y Administración: CORRIENTES, 530 - U. T. 31, Retiro, 5301 al 06 - Buenos Aires

El concaagua

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Aparece el primer miércoles de cada mes

Dirección: U. T. 31, Retiro, 4427
Administración: U. T. 31, Retiro, 4426

DIRECTOR, FÉLIX O. FOULLER

632 - TUCUMAN - 632
BUENOS AIRES

Año I.

BUENOS AIRES, MARZO DE 1930

Vol. I. - Nº 3

PALABRAS PROPIAS

Bajo el Imperio de la Alegría y de la Risa

ESTAMOS bajo el imperio del dios alegre y cascabelero de la farsa. Momo reina soberano y estrepitosamente sobre la ciudad enorme y cosmopolita, que ha dejado de lado sus hondas y eternas preocupaciones cotidianas, para sumergirse en un baño de alegría y para saturarse del optimismo de un pueblo lleno de salud y de vigor.

La urbe tumultuosa y afiebrada ha variado el ritmo de su marcha habitual. Se ha engalanado de luces y colores, y lo que en otros días — en los demás días del año — es rictus de lucha y gesto de fatiga, ha suavizado la dureza de sus líneas para convertirse en la amable y cordial expresión del gozo generalizado, intenso, feliz y comunicativo.

Ahí radica, precisamente, el alto valor que, en la terapéutica social, representa el imperio de Momo en estos días tradicionales. Es un alto reparador en la quebrada senda de la ardua lucha cotidiana; es un oasis de alegría en el páramo de nuestras diarias preocupaciones; y es, también, un paréntesis en nuestra vida regular y ordenada, que nos brinda una oportunidad espléndida de exteriorizar aquello de más íntimo que hay en nosotros; esa necesidad espiritual que todos sentimos de substraernos a la tiranía de las cosas y de los hábitos, para dar rienda suelta ruidosamente, magníficamente, absurdamente, al cascabeleo jovial de nuestro buen humor, contenido durante el resto del año, y que, en el fondo, constituye la base optimista en que se levanta el edificio de nuestras mejores virtudes. La risa y la alegría son testimonios certeros de paz espiritual y de bondad de pensamientos, y de ahí que sólo sepan reír los pueblos llenos de entusiasmo, de esperanza y de fe en su futuro.

¡Unámonos a la alegría general! Apartemos de nuestra mente los problemas de ayer y de mañana, y vivamos el presente que el imperio de Momo nos ofrece engalanado con rumor de risas, armonía de colores y derroche de luces... Entreguémonos de lleno, sin reservas, a la mascarada que pasa; seamos un poco absurdos y no ahorremos inútilmente nuestra alegría. Hagamos a los demás el don de nuestro buen humor, a corazón abierto, con un entusiasmo libre de egoísmo... Que sólo así, al entrar de nuevo en el trabajoso mañana, sentiremos el espíritu limpio, diáfano y ágil, y dispuesto a rendir los más opimos frutos.

Héroes Ignorados

DESCUBRÁMONOS ante los soldados anónimos del trabajo, momentáneamente abatidos por la adversidad.

Si los de la guerra, bárbara y cruel, merecen honores y ante su abnegación se inclinan reverentes gobiernos y pueblos, ¿por qué no hemos de tributar, en esta hora de prueba, el homenaje de nuestra admiración a quienes tras infinitas amarguras y sinsabores perdieron el fruto de su admirable y tesonera labor?

Ignoramos los habitantes de las grandes ciudades, en las cuales la vida ofrece comodidades y halagos que alcanzan hasta a los desvalidos, cuán ruda, sufrida e incierta es la existencia de los trabajadores del campo.

El centro poblado aproxima a las gentes, las solidariza y une en las más extremas circunstancias: la vecindad, obra a manera de consuelo sobre el espíritu enfermo de los desgraciados y de los tristes. En la campaña, el aislamiento coloca al hombre frente a la naturaleza; la soledad, el horizonte infinito, la pampa extendida y callada, constituyen la invariable compañía de todas las horas...

Después de un año de privaciones, fatigas y sinsabores, el obrero de nuestra riqueza ha visto esfumarse sus más caras ilusiones.

Aquellas pláticas en la rueda familiar; aquellas largas veladas invernales,

a la mortecina luz de las lámparas, en las cuales se descartaron los jubilosos días de la pródiga cosecha; aquellas partidas matinales a la diaria tarea, alegre el corazón y ágil el cuerpo de la banda animosa y resuelta; aquellas innúmeras fantasías y proyectos tan semejantes a los de la lechera de la fábula; aquel ruidoso reposo y merecido descanso bajo el alero hospitalario, todo se ha disipado cual obsesionante pesadilla.

El agua bienhechora, el agua que refresca y vivifica y torna fecundos los campos, ha llegado tarde esta vez...

Héroes anónimos, héroes ignorados diseminados en las soledades de la pampa, tristes y doloridos, pero indomables, iniciarán de nuevo la jornada confiados en los días mejores del porvenir.

¡Sea para ellos nuestro recuerdo y adhesión, nuestra palabra de aliento, de solidaridad y de esperanza!

El Aporte Extranjero en el Progreso Argentino

UNA de las pruebas más decisivas de que este país es la tierra de privilegio a que aludiera el estadista ilustre, recordado por nosotros en el primer número de ACONCAGUA, consiste en la transfusión que se opera entre los elementos de las distintas procedencias y el propio caudal autóctono que nos infunde la personalidad diferenciada de argentinos. Pueblo de capacidad asimiladora robusta y amplia, hemos sabido incorporar todo cuanto en el mundo desempeña un papel característico en la civilización y el progreso, sin perder el rasgo que patentiza la nacionalidad organizada en base de nuestra sangre de origen.

Hora es ésta, entonces, de hacer un acto de reconocimiento de la importancia trascendental del aporte que aprovechamos. Decir que nuestra gratitud a España es infinita no será expresarse con novedad, ni mucho menos, ciertamente, pero ha sido ayer, constituye hoy y ha de ser siempre la primera obligación efusiva de un pueblo que tiene a eminente orgullo la dignidad de su prosapia.

Hablar del valor representativo que significa en nuestra estructura técnica la savia itálica fecunda, comporta un deber de entidad superior, tanto más grato cuanto que la influencia de ese factor tuvo una preponderancia incuestionable en las etapas pobladoras que más huella dejaron en la conformación laboriosa del compuesto nacional. El inglés y el francés representan en seguida dos elementos fijados con caracteres netos en las horas de la Independencia y de la Organización, cada cual con un influjo propio que determinó más tarde una coincidencia tan feliz como eficiente en la cultura del país, de la cual fueron nervios esenciales. Son más nuevos el alemán y el norteamericano, y ya resulta copiosa su difusión en la República. Nuestros mismos hermanos de Sud América pusieron, a su turno, sobre todo en las corrientes de vecindad, un fermento que no sería justo olvidar en la apreciación de la índole de conjunto que tipifica la argentinidad en la amalgama resultante, aun cuando no es el caso de referirse, con este recuerdo, a ninguna extranjería: la América española no puede ser más que una, en última síntesis, por la raza, por la lengua y por la historia. Turcos, griegos, noruegos, belgas, portugueses, austriacos, suecos, holandeses, rusos, polacos, checoslovacos, yugoeslavos y siriolibaneses integran la más reciente concurrencia al acervo colectivo, y su adaptación no será menos rápida que otras ya acusadas en los registros demográficos.

El crisol argentino triunfa. Si no absorbe, asimila, y ambos fenómenos deponen a diario sobre la aptitud vigorosa que mantiene la diferenciación del tipo, modelando con energía la raza del futuro advenimiento. Pero no es posible prescindir de las circunstancias en que hacen su contribución a la grandeza nacional los elementos que convergen de todos los ámbitos del mundo, al amparo de la fraternidad de un pueblo que ya gravita con caracteres indelebles sobre la conciencia universal. Estas líneas se escriben para reconocerlo así con la espontánea efusión de la gratitud imperecedera. ACONCAGUA se complace en declarar que sus páginas están abiertas para recoger las manifestaciones sorprendentes del esfuerzo extranjero en la República.

La Lucha Cívica

UNA vez más nuestro pueblo acaba de dar una elocuente y elevada demostración de su espíritu cívico en ocasión de las recientes elecciones, que a fin de renovar una parte de los componentes de la Cámara de Diputados de la Nación, fueron convocadas para el día 2 de los corrientes.

La lucha comicial, empeñosa y ardorosamente entablada entre los diferentes partidos que en ella intervinieron, ha cobrado esta vez toda la intensidad que corresponde a un pueblo como el nuestro, pletórico de vitalidad y lleno de fe en su porvenir.

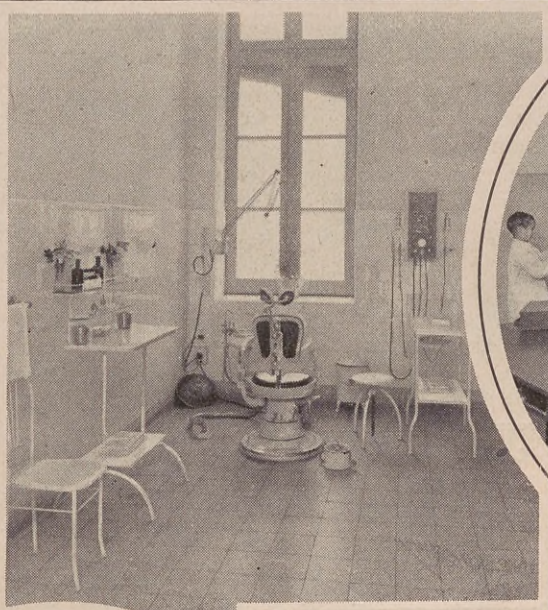
Tanto en la capital como en provincias, el electorado, exaltado por una propaganda intensa, ha acudido a las urnas con un entusiasmo que revela la comprensión exacta del significado del acto comicial en todo lo que tiene de más majestuoso; es decir, que el ejercicio del voto no es ya para nuestro pueblo una mera formalidad dentro de la vida ciudadana, sino que entraña la expresión imbatible de la soberanía popular, por medio de la cual dispone libremente de sus propios destinos.

Este entusiasmo cívico que embarga a nuestro pueblo a cada acto electoral, constituye un signo auspicioso del grado de madurez y de elevación moral a que ha llegado nuestra conciencia colectiva, y es, a la vez, un motivo de aquilatado orgullo de que debemos envanecernos con justicia, ya que las nobles y caballerescas contiendas electorales de la actualidad no son sino el fruto de los ideales democráticos que en nuestra conciencia de argentinos sembraron nuestros antepasados.

LA BENEFICENCIA EN LA ARGENTINA



Listos
para en-
trar a clase.



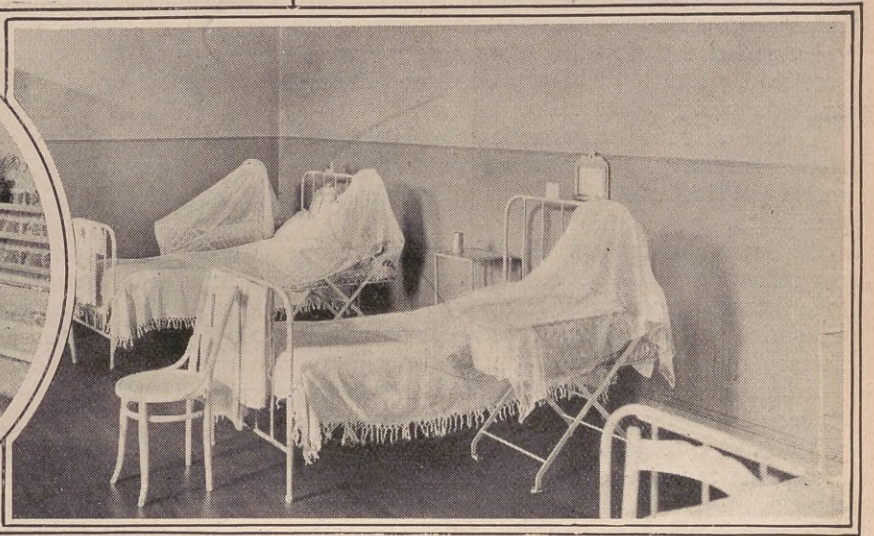
Sala de
Odontología.



Lección de Geometría.



Baños para los más chicos.



Dormitorios de bebés, con el ama al lado.

PATRONATO DE LA INFANCIA



Patronato de la Infancia.

Calles Balcarce
y Humberto I.

El Patronato de la Infancia fué fundado por la Municipalidad de Buenos Aires el 12 de Mayo de 1892, y su acción en treinta y ocho años de vida se ha intensificado y multiplicado en una forma admirable.

La sociedad de Buenos Aires puso su entusiasmo al servicio de esta gran obra y desde el primer instante se pudo vaticinar su éxito.

Cuidar al niño es garantizar la felicidad de la sociedad futura, y, cuando el niño se tutela como aquí, moral y físicamente, no es tan difícil alcanzar el ideal propuesto.

El Patronato protege al niño contra lo que pueda perjudicarlo: el abandono, la ignorancia, la miseria, las enfermedades, los malos tratos y los malos ejemplos. Vulgariza en la familia los preceptos útiles a la higiene física y moral del niño.

Educa a la madre aconsejando la lactancia materna, reclamada imperiosamente por el niño y el orden social.

Vigila el trabajo del niño en fábricas y talleres, y mejora en todo lo posible la situación del niño en las cárceles.

Propende a la creación de escuelas de artes y oficios, y colonias agrícolas. Patrocina cuanta obra filan-

trópica se refiera al niño, y gestiona del Gobierno nacional las mejoras necesarias y urgentes para la infancia.

Y para este enorme plan, para estas aspiraciones, si concurrentes no por ello menos difíciles de realizar, tiene instalados: *Consultorios Médicos* gratuitos para niños en la calle Humberto I.º N.º 250, de cuya importancia basta decir que el último año ha atendido más de treinta mil enfermos. La *Primera Sala-Cuna*, en Balcarce N.º 1119, para niños, externos, hasta la edad de seis años, en donde la madre deposita al niño durante las horas del día.

El *Internado Manuel A. Aguirre*, en Balcarce N.º 1119, para varones menores de seis años.

El *Internado Teodolina A. de Lezica* para mujercitas, situado en la calle Paraguay N.º 2567.

El *Sanatorio de Primera Infancia* en Balcarce y Humberto I.º, para niños enfermos, de la institución.

El *Lavadero Eléctrico*, para las dependencias que dirige, que es un modelo en su género.

La *Escuela Agrícola Industrial* en Claypole, para niños. Ingresan de diez a catorce años, y egresan con títulos de competencia.

Las *Escuelas Patrias*, en el Parque Uriburu, con capacidad para 1.500 niños, de ambos sexos.



Un patio de juegos.



Comedor de niños de 2 a 6 años.

La *Escuela Práctica de las Industrias de la Granja*, en la Avda. Almafuerde N.º 250, para alumnos, de ambos sexos, de doce a diez y ocho años.

La *Escuela Luis Ortiz Basualdo* en Balcarce N.º 1181, para varones de siete a diez años, donde se enseñan las artes manuales.

La *Panadería*, en la Avenida Almafuerde 250, que suministra el pan a los establecimientos de la institución, y da enseñanza a un crecido número de alumnos.

La *Escuela de Madres y Puericultura*, situada en la calle San Juan 343.

La *Cuarta Sala-Cuna* para niños de uno a seis años, externos, en la calle San Juan 343.

El *Instituto E. O. B. de Llavalol* en la calle Mansilla N.º 2588; capacidad: 206 niños.

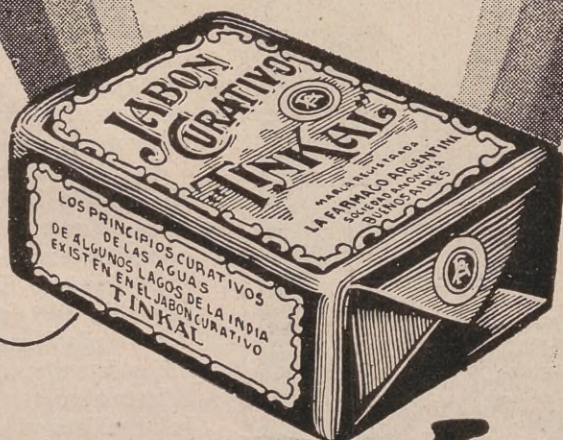
El *Asilo Humberto I.º*, en Villa Devoto, para niños de ambos sexos hasta la edad de diez años.

Esta obra, tan vasta como múltiple, está bajo la inmediata vigilancia de la Comisión Directiva, cuyas principales autoridades son:

Presidente, Sr. Axel Aberg Cobo; Vicepresidente, Dr. Juan María Bosch; Vicepresidente 2.º, Dr. José M. Paz Anchorena; Secretario, Sr. Pedro M. Ledesma; Prosecretario, Dr. A. Walter Villegas; Tesorero, Sr. Miguel Pando; Protesorero, Dr. Dámaso Salvatierra; Bibliotecario, Sr. Benjamín Muñiz Barreto.



El éxito de preferencia que ha conquistado el jabón Tinkal es obra de sus altas cualidades de suavidad, pureza y pasta de abundante espuma que lo hacen indispensable en el tocador de nuestras damas distinguidas.



Jabon

TINKAL

EL CIRCO

CRÓNICA DEL VIEJO PARÍS

YA no existe en París más que un solo sitio donde las gentes que aman todavía los payasos, las "ecuyéres" y los acróbatas, se dan cita para reconocer, en su deslumbrante miraje de la luz, la última "Miss Sala" que escapara al pincel del viejo Degas: es el circo "Boum-Boum" Medrano.

En la dorada pista, golpeando con el casco brillante la circular barrera, un noble caballo se apresta a las extrañas proezas de un ampuloso jockey, o siguiendo la indicación del latiguillo que le marca el camino, se arrodilla con gracia, antes de extenderse por completo para hacerse el muerto. ¿Acaso Toulouse-Lautrec no ha dejado en su croquis la imagen exacta de este caballo? Y esta sorprendente joven, cuya malla rosa ha desteñido bajo los brazos, ¿no ha muerto acaso repetidas veces de una enfermedad cualquiera en un pobre hospital de provincia! ¿Qué importa!... Estos gestos y aquellas actitudes, esta línea tensa hasta casi romperse; esta mirada que mide el espacio de un salto, el dibujo precioso de esta boca o de aquellos músculos que alientan de vida propia en cada uno de sus movimientos, los hemos vuelto a encontrar, sin duda, en las imaginaciones de Lautrec o Degas, pero provienen, antes que todo, de una tradición cuya virtud secreta brilla para nosotros con su último y mortecino resplandor. El circo se va, el circo se muere; ya sus malabaristas japoneses, sus equilibristas y sus clowns convertidos en excéntricos y sus animales amaestrados pasaron al Music-Hall, que forma con ellos un es-

pectáculo sin sentido, especie de vulgar caricatura.

Celebremos, por consiguiente, el circo. Para mí, que acostumbro de tarde en tarde almorzar en el propio bar que Footit ha amueblado con un sencillo mostrador de pino-tea, un dibujo de Caran D'Ache y un loro, nada me es más nostálgico y querido. Recordad la fabulosa mezcla de humorismo y de elegancia, el estudiado "¡hop!" de la "ecuyére", la música mecanizada de la orquesta y aquellos repentinos silencios que el redoble de un tambor exalta hasta el delirio en el preciso momento en que el volatinero se precipita en el vacío lanzando un estridente grito. Recordad el olor "sui generis" del circo, sus luminarias incandescentes, el movimiento de la muchedumbre que ondea sobre el anfiteatro como una vela sacudida por el viento. No existe en parte alguna espectáculo más

completo. Sobre la cuerda invisible, con angustioso acompañamiento de violines, la agilidad de un niño ofrece al público una imagen plástica de su arte. Otros se encaraman de un salto en el trapecio con idéntica preocupación de ser, antes que perfeccionados elementos de un espléndido organismo humano, cuerpos musculosos y esbeltos de sorprendente armonía. Y cuando, al terminarse un número, vuelve cada uno a endilgarse la librea apta para todo servicio, admiramos sin reservas aquella maravillosa sencillez que sólo se encuentra en el circo, y que sobrevive a todas las decadencias.

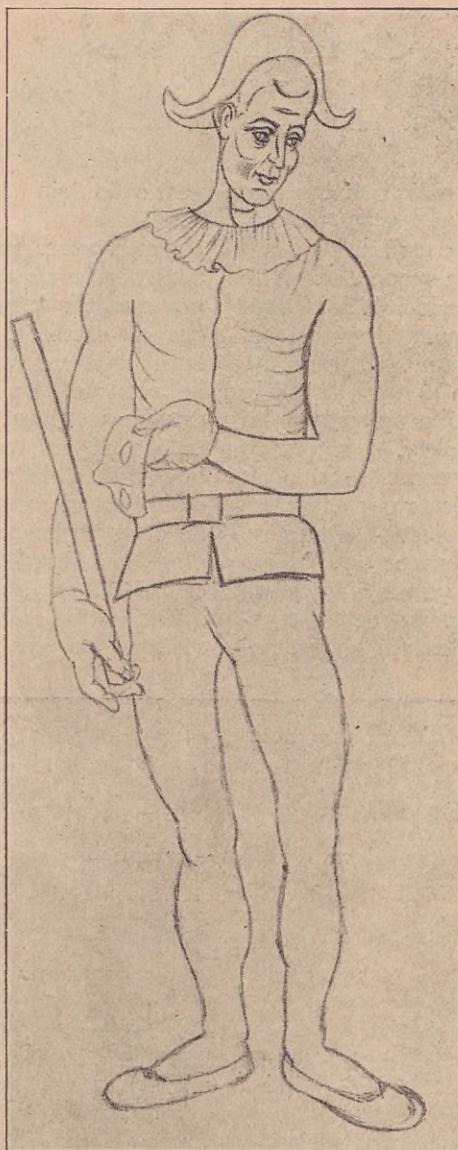
Pero no sólo se trata de saltos y doble saltos, peligrosos trabajos de



"Arlequín", por Pablo Picasso.

Hércules, fantástica acrobacia en los tensos cordajes de un brick imaginario. Pienso en los cuadrados amarillos de los pantalones del clown, en su sombrerito y su valija, en su aire de perpetua partida, que sugieren, al terminarse algunos ejercicios precipitadamente desmontados por el personal. ¿Habéis experimentado, por otra parte, el vértigo indefinible que puede provocar de pronto la pluma ligera prendida en los cabellos amarillos de una "ecuyère", ataviada como antaño? Si nos descuidamos, hasta la luz eléctrica tiene como un lejano olor de acetileno, y el extraño consorcio del tutu o de la falda larga de la amazona, con la grupa del animal arrodillado, un acre perfume de honestidad. ¡Oh inocentes placeres mezclados de placer de estupor! Castidad de la malla que comprometería la sola audacia de una mirada insistente. Lealtad de los brazos cruzados del acróbata, antes que le toque el turno de añadir al espectáculo su particular cadencia, la cadencia de volar atrevidamente en el trapecio. Las sillas blancas y geométricas que parecen esperar sobre el tapiz, tal las cifras en el tablero, que la ecuación puede resultar. Formas esclavas de un equilibrio que se mueve entre múltiples peligros, para no fijarse intensamente más que sobre dos o tres puntos imprevisibles e inquietantes. ¿Cómo traducir, punto por punto, suma de vuestros descubrimientos y cómo valorar en nosotros mismos el íntimo provecho de que os fuimos deudores? Toulouse-Lautrec, Degas, para no citar sino a los más famosos pintores que ofrendaron al circo un amor, diríamos cotidiano, puede que no llegaran a sospechar de estos descubrimientos, o por lo menos no los tuvieron en cuenta en las manifestaciones de su arte. Preocupábase, en primer término, lo pintoresco: Lautrec alineando sus gradas vacías, Degas con sus anotaciones a plena pasta, de cálido y breve detalle. Pero no exageremos. Si Lautrec, si Degas no hubieran existido, estaríamos todavía preguntando a las apariencias sus secretas proporciones, y Picasso, que hizo la prueba de sus conocimientos por el Greco y por Lautrec, antes de llegar a la prueba por lo absurdo, que se llama el cubismo, no hubiera necesitado, sin duda, sobrepasar los esplendores inmediatos para penetrar sus engranajes y su durable arquitectura.

Recuerdo todavía el tiempo en que Picasso y sus discípulos iban



Otro dibujo sobre "Arlequín",
por P. Picasso.

al circo, como otros a la academia pública.

Aprendían allí a encerrar en un arabesco de profundidad, volúmenes multiplicados por otros y a despojar, uno a uno, esos inútiles oropeles que los gimnastas abandonan, antes de rascar con el pie la resina de un trampolín. Así nosotros — que íbamos a sobrevivir a la época legendaria del circo — recordamos una lección que nuestros padres, aquellos "boulevardiers" que no se nos asemejan, juzgaban tal vez inútil.

Después, ¿les hubiera a ellos servido? Lo que nuestros padres amaban en el circo, nos parece, desde luego, bien rococó. Las amazonas que cabalgaban en la pista, en corceles de quinientos luises, perdieron ya el entusiasmo de ser aplaudidas. Han cedido el puesto a extrañas criaturas, que a veces, en los bares del Boulevard Clichy, no desdénan en beberse una copa en la modesta compañía de un camarada. Hasta los mismos clowns no saben más el inglés, como que provienen, en su mayor parte, de Italia; veo, pues, que "los hermanos Zempino", si tuvieran que exhibir sus habilidades ante los últimos aficionados, no pondrían ya en sus ejercicios aquel su antiguo fervor.

Guardemos, por lo tanto, del circo una imagen proporcionada al gusto que tenemos del volumen, del color, de la forma y de la sensibilidad, que ella basta para satisfacer nuestra alegría, y ya que no sabemos, hoy por hoy, interesarnos por cualquier cosa sin profundizar previamente su respectivo conocimiento, esperemos que después de Picasso, para los acróbata y para los clowns, otros espectáculos reemplacen aquellos de los que vemos alejarse día por día a las modernas multitudes.

El realismo — que pretendía nos preocupáramos sobre todo de las cosas más impresionantes — ha dejado de existir. Deja el campo libre a más útiles encuestas.

Un artista como Picasso, un observador como Chas-Laborde, no lo ignoran desde ya, y yo cambiaría de buena gana, para mi propio recreo, tal o cual croquis de Toulouse Lautrec por uno de sus dibujos, donde la enseñanza se mezcla al placer de encerrar dentro de signos esenciales la purísima imagen que nos hacemos de las formas inapreciables.

CANSANCIO de polvo quieto; lentitud de bueyes sonolientos en el tiempo; modorra de sol estival subrayada por el canto de las chicharras; árboles inmóviles de hojas polvorientas; pereza de años...

Don Fausto llegó a la casa por el sendero abierto en el cardal que la circundaba con una muralla de espinas. Bajo el corredor un cuzco paró las orejas y, reconociendo al patrón, cambió de postura para reanudar su siesta interrumpida. Un relincho del caballo del recién llegado llamó la atención de Justa, la "piona", quien, al distinguir por encima de los cardos el ancho sombrero de don Fausto, tuvo un sobresalto que la hizo abandonar la ropa en la batea y correr apresuradamente hacia la casa, enjugándose las manos con la punta del delantal...

— ¡Doña Pancha! — murmuró la sirvienta por la puerta entreabierta — ¡Ahí está el patrón de güelta!

Desde la penumbra de la habitación le contestó un gemido doliente. Sintióse adentro un ruido de chancletas cansadas y el hueco de la puerta se llenó con la desolada figura de la patrona que tuvo que apoyarse en el marco para no caer. Todo su aspecto denotaba la profunda tribulación que la afligía: ojos enrojecidos por el llanto, mejillas flácidas y temblonas por la emoción; gestos desmayados. Una compresa de agua Florida sobre la frente sujetaba un tanto el pelo desgredado que se deshilachaba en su espalda en una trenza pobre y raquítica.

Al ver a su esposo que avanzaba hacia ella con la cabeza inclinada pesadamente sobre el pecho, la pobre mujer tuvo el presentimiento de la mala noticia y un nuevo gemido, más doloroso que el primero, se escapó de su pecho convulsionado.

— ¡M'hijo! — exclamó doña Pancha en un sollozo.

Don Fausto tiró el rebenque de plateado cabo junto a la puerta, se sacó el sombrero y, mientras secaba el sudor de su

LA TACVARA

POR

LUIS CASTELLO

frente ancha y espaciosa, contestó con voz breve y seca.

— Pues... ¡se ha ido, no más!

Doña Pancha tuvo un desmayo. Hasta entonces

la había sostenido una secreta esperanza; pero la palabra del esposo tuvo la sequedad y la crudeza de las cosas definitivas.

Entre don Fausto y la "piona" la acomodaron en una silla baja y durante un rato largo, mientras la sirvienta le hacía aire con el delantal, la pobre madre se deshizo en amargos sollozos. Justa también lloraba, y en el rostro de don Fausto se notaba una contracción dolorosa.

Al fin, el deseo de saber, de averiguar, sosegó un tanto a la afligida mujer, que entre lágrimas y suspiros preguntó:

— ¿No lo vieron en lo de mi comadre?

— Dende el domingo pasado que no saben nada de él — contestó don Fausto.

— A la Casilda, ¿no le dijo nada?

— Tampoco. Ella lo vido, los otros días, medio preocupao, pero Jacinto le dijo que no hiciera caso.

— ¡Cómo estará la pobre!

— ¡Figurate! Lo que le di a láir la carta que Jacinto nos dejó, Casilda cayó redonda... Luego, jué un coloquio poderla consolar... Mi compadre Juan se enojó fiero y me le tuve que cuadrar.

— ¿Por qué? — inquirió doña Pancha.

— Porque se pasó un poco e palabra diciendo que lo que hacía Jacinto era una picardía, indigna de un hombre de bien.

— Y vos, ¿qué dijiste?

— Me le encaré a la Casilda y le pregunté si Jacinto le había dao palabra... Ella, llorando, me contestó que sí, y, entonces, yo le advertí a mi compadre que jamás en la vida un Peralta faltaría a su palabra...

Y que él ya debería saberlo.

Doña Pancha lanzó un suspiro.



...y don Fausto le ordenó mudar caballo para tirar agua en un jagüel cerca de la casa.

— Esto jué bastante pa consolar a la Casilda. Se serenó de repente y áhi no más lo defendió a Jacinto, diciendo que naides tenía derecho a dudar de él... Y que ella lo esperaba hasta la muerte.

— ¡Es un ángel! — exclamó doña Pancha conmovida.

Permanecieron un instante en silencio, durante el cual los pensamientos de la pobre madre volaron hasta el hijo ausente, traduciéndose, luego, en un chispazo de esperanza.

— ¡Ha'e golver! — exclamó — ¡Ha'e golver!

— ¡Dejuro! — afirmó el padre con íntimo convencimiento. — Un Peralta no ha'e faltar a su palabra... Golverá por la Casilda; pero por nosotros...

Y un interrogante doloroso que ensombreció la frente de todos quedó abierto en el ambiente.



La familia de los Peralta poseía antecedentes conocidos desde los más remotos tiempos de la historia. El abuelo de don Fausto, un español aventurero llegado al Plata en busca de fortuna, después de ser comerciante en Buenos Aires, vióse envuelto en las turbulencias de la revolución. La nobleza de su espíritu le indujo a colocarse al lado del débil y del oprimido, frente al fuerte y al poderoso, sin fijarse en que éste era su rey. Armó su brazo en defensa de la nacionalidad en ciernes y su bautismo de sangre le conquistó una nueva patria.

Las luchas por la independencia lo alejaron de la ciudad. Durante una tregua el amor le salió a la cruzada y lo "cortó" de la montonera. Entonces se hizo pastor, juntó un rodeo de vacas y levantó un rancho de barro con techo de totora. Allí llevó a la hija de un compatriota haciéndola su mujer.

La llegada de un hijo acabó de cortar las últimas plumas de las alas, y echó raíces en la loma donde había encontrado la felicidad. Cuando murió, su hijo contaba veinte años, y antes de cerrar los ojos, al verlo grande y fuerte, tuvo la sensación de haber cumplido su deber en la vida, diciéndole:

— ¡Hijo! Te dejo casa y hacienda — y señalando la nudosa tacuara de su lanza apoyada en la cabecera de la cama, añadió: — Y ésta pa que la defiendas...

El hijo siguió con fortuna la huella del padre. Como él fué pastor y guerrero. El primitivo rodeo fué aumentado considerablemente y la casa rústica, agrandada. La tacuara paterna tampoco permaneció inactiva. La lucha con el indio, persistentemente renovada, le obligó muchas veces a convertirse en soldado y llenó de alternativas su existencia.

Un malón destruía la labor de muchos años de calma, pero él era tenaz y perseverante, y después de cada contraste y de cada derrota, regresaba al lar paterno que muchas veces encontró en cenizas.

De este varón fuerte y empeñoso nació don Fausto, quien en su niñez conoció el espanto de las alarmas a los avisos de malón y las huídas nocturnas a través de los campos salvajes, en que las carretas con su carga de terror se perdían en las sombras, mientras que los hombres empuñaban sus lanzas y sus boleadoras para resistir la feroz acometida de la indiada.

La conquista del desierto cerró aquel lapso de inquietud con el broche de una paz tranquila y duradera.

Los Peralta pudieron, al fin, trabajar con sosiego, y

una ola de bienestar, impulsada por el progreso, se extendió por los campos como una bendición del cielo.

Fué aquella una época de esplendoroso resurgimiento. Formáronse en ella fortunas enormes con el único trabajo de recogerlas; brotaron los latifundios como anchas flores de ambición en el campo inmenso; y todo el que en aquel tiempo tuvo sed de grandezas y de poderío pudo llenar ampliamente sus deseos con sólo alargar la mano.

Los Peralta se mantuvieron aparte de la vorágine que se desencadenó sobre los campos después de la pacificación. Hubo en su gesto algo de altivez castellana al despreciar olímpicamente las riquezas si para conseguir las había que descoyuntarse en posturas incómodas; y miraron con tanta indiferencia la lucha de las desatadas ambiciones, que cuando el instinto de propiedad extendió por los campos la pauta de los alambrados, fué la ambición ajena la que se encargó de limitar el predio trabajosamente conquistado y defendido.

Sin embargo, el progreso general no dejó de alcanzarlos. Crecieron y se multiplicaron los rodeos; el rancho de barro se convirtió en casa de material, y lo que dejaron de adquirir en riquezas lo acumularon sobre su nombre en consideración y en respeto.

Y el viejo Peralta, al morir, pudo repetir a don Fausto la misma frase que recogiera años antes de su progenitor.

— Tenés casa y hacienda, hijo mío. Además, un nombre limpio.

— ¡Gracias, padre! — murmuró el hijo arrodillado junto al lecho.

El anciano aún señaló la enhiesta tacuara que en un rincón de la habitación levantaba hacia el techo el hierro enmohecido.

— Y esto, que viene de tu abuelo...



Don Fausto recibió la herencia paterna sobrecargada con el lastre de orgullosos prejuicios que acentuaron su influencia a medida que la evolución de las costumbres y de los métodos de trabajo hizo más patente el estacionamiento en que los Peralta se encastillaron.

Incapaces de reaccionar saludablemente para marchar al ritmo de los tiempos, se dejaron estar en una especie de vida contemplativa y estéril, mientras a su alrededor la ambición de unos y un concepto nuevo de las cosas en otros, modificaba fundamentalmente todos los aspectos de la vida.

El progreso circundante, que permitía a gentes forasteras y sin arraigo medrar y enriquecerse en poco tiempo, sirvió para destacar la posición descendente en que iban colocándose su predio salvaje y rústico y el valor disminuído de sus no refinados rodeos, haciendo un contraste ruinoso con las nuevas necesidades que elevaron considerablemente el costo de la vida.

Este descenso a un plano secundario e inferior, produjo en el espíritu de don Fausto Peralta una decepción cuyas causales no se entretuvo en averiguar, pero que le saturó de una amargura íntima que maneó su voluntad con el resentimiento del que sufre una injusticia inexplicable. Le hubiera sido en extremo fácil reaccionar y colocarse en el sitio que por su buen nombre merecía; pero, para ello, hubiera debido descender

de lo alto de su orgullo y destruir, cambiar y revolucionar todo aquello que en su casa y en su campo tenía el arraigo de una tradición secular. Los Peralta siempre habían sido ganaderos, de hacienda mayor; la necesidad también los había hecho soldados, y a don Fausto se le antojaba una claudicación excesiva descender de aquella especie de noble caballería para inclinarse sobre el surco en el gesto humilde del agricultor.

Pareció caer sobre él un cansancio de años, una fatiga que parecía venir, a través de los tiempos, desde la vida trabajada y llena de luchas de sus abuelos, como si en él tuviera que reposar toda la inquieta actividad de su raza; y se dejó invadir por un fatalismo estoico que le hizo aceptar las cosas con desgano, con una pasividad indiferente y con un orgulloso desprecio que no tardaron en producir profunda huella en su hacienda.

Su mujer, criatura sin opinión, supeditada al fuero absoluto del marido, al ver disminuir los rodeos, alejarse los peones y sirvientes, descascararse la casa en costras de barro, supo presentir el derrumbe inevitable y, más de una vez, se atrevió a insinuar a don Fausto la conveniencia de modificar su línea de conducta.

Don Fausto la miraba con asombro, y con una voz que resonaba en la

vieja casona como un eco de cien años atrás, exclamaba:

— ¡Los Peralta!... Los Peralta no se han de doblar jamás... Siempre hemos sido ansina... ¡Derechos, rectos siempre como una tacuara!

Y miraba con devoción la lanza inútil de su abuelo, apoyada siempre a la cabecera de la cama para velar el sueño de los Peralta.

Sumergido en aquella ola de pereza, don Fausto Peralta se hizo una filosofía convencional y acomodaticia. Para él la tradición tenía un carácter puramente objetivo que se reflejaba en el aspecto externo de las cosas. Todo lo que fuera susceptible de variar lo existente y modificar lo establecido, debía ser, pues, contrario a ella, y don Fausto lo repudiaba celosamente como una claudicación y una herejía. Y sin la esperanza de que las cosas volvieran a su antiguo cauce, se encerró en un orgullo estéril, que si bien le originó íntimas y secretas decepciones, pareció dotarlo de un falso carácter para soportarlas, con una resignación que no era sino un reflejo del convencimiento de su impotencia.

Su hijo Jacinto hubiera podido ser el espolín que lo hubiese sacado de su apatía a no tener, don Fausto, los miembros y la mente anquilosados por aquella pereza heredada, que se conformaba con resumir, en un gesto de desgano amargado, la inutilidad de todo esfuerzo ante la fatalidad de lo escrito; pues el hijo, obedeciendo al imperio de una ley de refracción racial, demostró desde sus primeros años una inquietud y una curiosidad, un afán de comparación y de análisis, cuyos antecedentes en la familia se remontaban a épocas lejanas, ausentes ya de la memoria, y que no eran más que una reproducción de las inquietudes de su bisabuelo, aquel español aventurero que en épocas inciertas desafió el misterio del océano en busca de lo desconocido.

El choque entre padre e hijo se produjo apenas éste, en la ingenuidad de sus pocos años, pudo manifestar su desconcierto ante el contraste de las cosas y las prácticas familiares con las ajenas, y el aspecto completamente distinto del campo y hacienda propios con los

delos vecinos. El padre contestó como pudo a los primeros requerimientos y extrañezas del niño, y éste, al principio, pareció convenirse por la autoridad de las palabras paternas; pero, a medida que Jacinto fué creciendo y ensanchándose su campo de observación, las explicaciones



...a socavar los cimientos de la casa paterna, con el ariete de su desequilibrio económico...

de don Fausto perdieron fuerza y precisión y, a menudo, en vez de convencer al hijo, sumíanlo en mayores dudas y confusiones.

Contaba Jacinto quince años cuando tuvo lugar la primera escena violenta entre él y su padre.

Jacinto regresaba de cumplir cierta comisión en una estancia vecina, y don Fausto le ordenó mudar caballo para tirar agua en un jagüel cerca de la casa. El mozo se dispuso a obedecer, pero no pudo disimular un gesto de impaciencia.

— ¡Otro trabajo inútil! — murmuró.

— ¿Qué decís? — preguntó el padre sorprendido.

— Que éste es otro trabajo inútil — respondió el muchacho.

— ¡Hombre! — exclamó don Fausto. — ¿Te parece trabajo inútil dar agua a la hacienda?

— ¡Eso no! — replicó Jacinto. — Pero hay otros modos de darle agua.

— ¿Cuáles? — preguntó el padre, adivinando adonde iría a parar el muchacho.

— Por ejemplo, poniendo un molino junto al jagüel...

— ¡Ahá!

— Eso de ir y venir tirando del balde, es perder e

tiempo; con un molino la hacienda tiene siempre agua y no hay por qué preocuparse.

— ¡Ahá! — replicó el padre. — ¡No hay que preocuparse! Y el señor, áura, podría quedarse matiendo tranquilamente en las casas.

— No lo digo por eso, padre — repuso Jacinto. — Podría hacer otro trabajo...

— ¡Ahá! Otro trabajo... Y a los cuatro días me vendrías con la novedá de que con otra maquinaria también podría hacerse más descansadamente... Además — terminó el padre culminando su réplica con un argumento de peso, — aquí no hay áura otro trabajo que el de tirar agua...

Jacinto no quiso darse por convencido y replicó:

— En todas partes veo que hay trabajo de sobra. Sólo aquí no hay nada que hacer.

— ¡Oiganlé! — exclamó don Fausto con repentino enojo. — ¿A que este mocoso acabará por decir que me paso el tiempo haciendo sebo?

— ¡Yo no he dicho eso, padre! — replicó Jacinto blandamente.

— No lo has dicho, pero lo pensás...

— Pero, padre...

— ¡Fausto! — intervino la mujer.

— ¡Juera! — gritó el viejo. — ¡A tirar agua, he dicho!

Jacinto, con la cabeza gacha, se apresuró a obedecer, mientras don Fausto, airado y sorprendido, decía a su mujer, levantando los brazos al cielo:

— Pero, ¿te das cuenta, el trompeta ése?



Aquella primera disputa abrió entre don Fausto y su hijo Jacinto el abismo que distanciaba a sus respectivas generaciones. De un lado estaba el fatalismo amargado del que ha equivocado el camino y que, a pesar de reconocerlo, se encastilla en el falso orgullo de una tradición objetiva, como si en la realidad aquella se opusiera al progreso y a la evolución natural del país; mientras que del otro había el juicio claro, sereno y vigoroso de la juventud dotada de la ductilidad indispensable para amoldarse al curso de los acontecimientos, a fin de sacar de ellos el mayor provecho sin menoscabo de la dignidad del buen nombre, y entendiendo que lo tradicional no está en la forma de las cosas, sino en la esencia del espíritu de los hombres. Para don Fausto la tradición era lo viejo y anacrónico, la tacuara rígida e inútil que velaba a la cabecera de su cama, en tanto que Jacinto entendía que la rectitud de la lanza debía estar en las conciencias y en los sentimientos. Menudearon los incidentes entre las dos opuestas tendencias. Don Fausto era demasiado orgulloso y tenía un concepto excesivamente estricto de la autoridad paterna, para dar a torcer su brazo ante los requerimientos del hijo, y, aunque no dejaba de ver que la casa se desmoronaba lentamente, se mantenía impávido en sus convicciones como un héroe legendario.

Jacinto sufría enormemente con aquel empecinado antagonismo que no podía comprender. Contemplaba desconcertado el próspero panorama que se desarrollaba más allá de los mojones del predio paterno, sin una reacción salvadora que pudiese evitarles la caída indudable y definitiva.

Porque, a medida que el tiempo transcurría, el cariz de los acontecimientos se entenebrece más y más para los Peralta.

Las nuevas normas de vida habíanlo encarecido todo; la valorización de los campos elevó considerablemente la tasa de los impuestos, y, para mayor irrisión, el predio de los Peralta, mantenido por la testarudez del viejo en un pie salvaje y anacrónico, tuvo que sufrir el gravamen oneroso de los campos "libres de mejoras" con que el Estado acicateaba a los reacios y remolones a contribuir al progreso nacional marchando al ritmo de la época.

Cansado de luchar en vano y ahogándose en aquel ambiente de laxitud y de pereza ancestrales, Jacinto decidió obrar por su exclusiva cuenta. Y una noche, sobreponiéndose a la fuerza de los lazos afectivos que lo sujetaban al solar nativo, mientras los padres dormían, montó a caballo y se perdió entre las sombras en busca de un campo más propicio para sus ansias de libertad y de vida.



Hasta un mes después de su partida no se recibieron las primeras cartas de Jacinto que disiparon un tanto la natural inquietud de sus padres y de su novia. Después de pedir le perdonaran por su brusca y callada resolución, dábales cuenta de sus nuevas actividades. Estas no prometían gran cosa por cierto: Jacinto había entrado de peón de chacra en un lugar distante y estaba, por consiguiente, al abrigo de toda necesidad inmediata. Esto reconfortó a la atribulada doña Pancha e inundó de gozo el candoroso semblante de la Casilda, que había acudido al lado de los viejos a hacerlos participar de su alegría.

— ¡Dios quiera que tenga suerte! — murmuraba doña Pancha.

— ¡Dejuro que sí! — exclamaba Casilda. — Y con lo empeñoso y trabajador que es Jacinto, va a ganar mucha plata y tuítos seremos felices.

— ¡Dios te oiga, m'hija! — suspiraba la madre.

Don Fausto, con su orgullo herido, lanzó un balde de agua helada sobre el optimismo de las dos mujeres. Cuando la esposa le alargó la carta, él, sospechando la procedencia, preguntó:

— ¿De quién es?

— De Jacinto — contestó la madre, insistiendo en el gesto.

Don Fausto rechazó el papel en un ademán austero y se limitó a preguntar:

— Y... ¿qué dice?

— Que ya encontró trabajo... Que es peón de chacra por el lado de Bahía Blanca...

Don Fausto quedó un instante en silencio para dominar su íntima emoción. Luego tuvo un gesto indefinible y exclamó despreciativamente:

— ¡Peón de chacra!... ¡Un Peralta!...

Y se alejó, dejando confundidas a las dos mujeres.

Doña Pancha no se atrevió a hablar de Jacinto ante su esposo hasta dos días después en que don Fausto, al regresar de una de sus diarias recorridas, la encontró escribiendo trabajosamente una carta.

— Es para Jacinto — explicó la mujer.

— ¡Ahá! — murmuró don Fausto.

— ¿Querés que le diga algo de tu parte? — inquirió doña Pancha.

— ¡No! ¿Pa qué?... — exclamó.

— ¡Fausto, por Dios! — imploró la madre. — ¡Es nuestro hijo!

Don Fausto dió unos pasos por la habitación, sin objeto, y luego replicó:

— ¡Güeno! Decile... Decile que yo soy el mismo 'e siempre... ¡Ahí está!

La partida de Jacinto produjo en don Fausto una profunda mella, que fué tanto más acerba, cuanto trató de disimularla bajo una máscara de orgullosa despreocupación; y mientras ante su esposa trataba de desentenderse de cuanto se refiriera al ausente, cavilaba, a solas, en el ejército de enemigos invisibles que lo tenía cercado, acosándolo sin tregua. El progreso que vislumbraba en los campos vecinos poblados de refinadas haciendas o convertidos en fecundos sembrados, se le antojaba obra de seres malignos, enemigos de la tradición y de la raza. Y el peligro avanzaba sin cesar amenazando arrollarle en su último baluarte: ya le había arrebatado al hijo, pronto comenzaría a mordisquear los límites de su heredad, a socavar los cimientos de la casa paterna con el ariete de su desequilibrio económico. ¡Ah! ¡Con qué ardimiento empuñaría la tacuara del abuelo para correr a lanzazos aquel malón invisible!

A veces, en sus recorridas, andaba al tranco por los límites de su campo, entre pajales agrestes, y teniendo a la vista el esplendor de los campos ajenos, sentía flaquear su férrea voluntad y su obstinada energía. ¿No serían los otros los dueños de la razón? El hijo extraviado, ¿no habría encontrado la senda verdadera del porvenir?

Pero apenas su pie resonaba sobre las baldosas de su casona, don Fausto se transformaba. Como si el espíritu de sus antepasados se infiltrara en el suyo, sus dudas anteriores, sus vacilaciones recientes desaparecían, el hijo de los antiguos gauchos se erguía orgulloso de su ley y de su prosapia, el espíritu de los Peralta reforzaba su ya endeble voluntad y, al mirar la lanza del abuelo velando rígida a la cabecera de su cama, se decía altivamente:

— ¡El mismo 'e siempre! ¡Recto, derecho como una tacuara!

La vida de Jacinto fuera del hogar paterno no tuvo nada de aventurera ni azarosa. Llevaba en sí plena conciencia de que su futuro dependía exclusivamente de su esfuerzo y estaba dispuesto a prodigarse por entero si con ello podía acelerar el noble fin anhelado. Además, sentía sobre sus espaldas el peso de una grave responsabilidad. El paterno lar se desmoronaba rápidamente,



Aquella carta produjo, al llegar a destino, un revuelo inusitado.

y sólo él era el llamado a apuntalarlo. Para eso, en definitiva, había huído de él, ya que la obstinación del padre le impedía hacerlo sobre el mismo terreno.

Joven y vigoroso, le fué fácil encontrar trabajo bien remunerado, y ya no tuvo más que pensar que seguir el camino iniciado sin desmayos ni vacilaciones. No le costó ello ningún sacrificio. Jacinto era el compendio de las virtudes de tres generaciones, que si bien cada una de por sí podía presentar fallas y defectos, unos y otros eran atribuibles, en gran parte, a la influencia de las épocas en que aquellos se habían desenvuelto. Tenaz y perseverante en el esfuerzo como su bisabuelo español; recto y noble como el abuelo; sereno y reposado como el padre...

Y aquel cúmulo de cualidades que por separado y llevadas hasta el exceso habían sido la característica esencial de cada uno de sus antepasados, al concretarse en él se habían convertido en virtudes, pues el peso de una compensaba el de las otras, y todas, completándose y afinándose mutuamente, producían en Jacinto un conjunto armónico perfectamente equilibrado.

En sus cartas a la madre y a la novia detallaba minuciosamente sus progresos y sus esperanzas. Les hablaba de su presente tangible y de su futuro indudablemente optimista y promisor.

El profundo respeto que sentía por su padre le vedaba analizar el pasado y mientras las dos mujeres se regocijaban por las buenas nuevas, don Fausto agradecía íntimamente la discreción de su hijo al no insistir y recordar los yerros paternos.

Porque don Fausto empezaba a pagar muy cruelmente el resultado de su enconada obstinación. La venta de las crías de sus rústicos rodeos ya no alcanzaba a solventar los gastos. Sus ternerajes marcaban el precio más inferior en las ferias. El próximo año amenazaba devorar una cantidad de madres, disminuyendo, por tanto, la producción del venidero. El desastre era inevitable, y don Fausto, previéndolo, temblaba ante la idea de que, en plazo no lejano, llegaría un día en que se vería obligado a mover los mojones plantados por el abuelo para reducir la extensión de la heredad, excesiva para tan poca hacienda.

Sin embargo, no pensaba cejar en su orgullo, y cada vez que doña Pancha le pedía una frase gentil para el hijo ausente, se erguía con un cimbronazo de tacuara para exclamar:

— ¡Nada! ¡Que soy el mismo 'e siempre!

Jacinto estuvo tres años alejado del solar paterno. Tres años luchando bravamente por su porvenir, durante los cuales no vivió sino de recuerdos y de proyectos. Los dos primeros, como peón de chacra, economizando avaramente su soldada, le permitieron encarar el tercero con mayor amplitud de perspectivas. En sociedad con dos hombres tan empeñosos como él, tomó una chacra en arriendo. El trabajo fué duro y la espera penosa y llena de inquietudes, pero la recompensa no tardó en vislumbrarse espléndida y abundante, y, al fin, Jacinto pudo concretar, en una carta dirigida a su novia, la suprema aspiración de su vida: "Si no sobrevienen inconvenientes de último momento — le decía, — iré a buscarte para cumplir mi palabra."

Aquella carta produjo al llegar a destino un revuelo inusitado. Casilda hizo enganchar el sulky y corrió a hacer participar de su alegría a misia Pancha, la futura suegra, gozando la dulce emoción de haber acertado en fiar, en los momentos inciertos, de la buena fe de su novio.

Don Fausto encontró un tanto extemporánea la alegría de las dos mujeres. A su juicio, el regreso de Jacinto para cumplir la palabra empeñada, estaba dentro de lo lógico y de lo normal, encuadrado en el modo de ser de los Peralta. Y exclamaba:

— ¡Claro que ha 'e golver! Un Peralta... ¡No faltaría más!

Pero una duda acerba lo asaltó de pronto, atormentándolo. Jacinto regresaba, pero según explicaba en la carta, sólo con el designio de llevarse a la Casilda. Y esto colocaba a don Fausto frente a un dilema inquietante. ¿Era posible que un Peralta fuese a formar un hogar lejos del solar de sus antepasados?

Y entonces la visión del desastre se le apareció con contornos de verdadera catástrofe. No era solamente la liquidación onerosa en el orden económico lo que aquello importaba, sino el derrumbe definitivo de un buen nombre trabajosamente conquistado y mantenido incólume a través de las generaciones. Y la idea de ver terminar en él la tradición patriarcal, tan celosamente guardada, lo horrorizó.

Los Peralta, en otra parte, serían gente sin patria.



Pasada la natural efusión que provocó el tan esperado regreso de Jacinto, padre e hijo quedaron enfrentados en sus opuestos criterios.

— Y áura... ¿qué pensás hacer? — preguntó don Fausto.

— Casarme con la Casilda, padre.

— ¿Y luego?

— ¿Luego? Pues... Tengo medio apalabrada una chacra pa tomarla en arriendo... — explicó Jacinto.

— ¿De manera que pensás dirte, no más?

— ¿Qué vi a hacer?

— Y vas a dejar que los Peralta se acaben; que la tradición de la casa se hunda; que tus hijos sean, en otra parte, hijos de un forastero cualquiera...

— Si usted hubiera cambiao 'e modo 'e pensar... — insinuó Jacinto.

— ¡Yo soy siempre el mismo! — exclamó don Fausto orgullosamente.

— Los tiempos ya no son los mismos — indicó el mozo.

— El hombre no debe desmentir nunca a su casta — siguió diciendo el viejo, — y vos ya no sos capaz de comprender lo que en nuestra familia representa, por ejemplo, esta tacuara.

— ¡Sí que soy capaz de comprenderlo! — exclamó Jacinto con singular vehemencia. — Porque la rectitud de la tacuara y la nobleza 'el fierro 'e la lanza heredada han sido los patrones en que se ha formao mi alma. ¡La tacuara la llevo adentro! Y ella es la que me impide hacer una mala acción, cometer una ruindad o una bajeza, faltar a una palabra, mentir a una promesa y caer en una indignidad impropia del nombre que usted me ha dao.

— ¡No te comprendo! ¡No te comprendo! Estoy maliciando que decís algo muy cierto, pero no te comprendo, m'hijo... Sólo veo que vos te vas... ¡Y que esto se acaba!

Padre e hijo tuvieron varias conversaciones semejantes, pero al final de cada una quedaban los dos tan desolados, al comprobar la imposibilidad de entenderse, que en lo sucesivo rehuyeron tácitamente volver sobre el tema, guardando cada uno para sí su respectiva inquietud.

El padre de Casilda, acuciado por el deseo de retener a su hija cerca de sí, supo hallar una solución conciliatoria y se apresuró a proponerla a las partes en litigio.

— Vos querés hacer de lo tuyo lo que siempre has hecho, ¿verdá? — preguntó a don Fausto.

— ¡Claro! — contestó éste. — Si no sé otra cosa...

— Y a vos, en cambio, no te gusta vivir en esta condición, ¿no es cierto, Jacinto?

— ¡Es cierto! Veo la ruina que se acerca y quiero luchar, a mi modo, contra ella — respondió el joven.

— ¡Muy bien! — concluyó el comedido. — Uno de vosotros tiene que buscar campo pa arrendar, y al otro lo que le sobra es campo... Pues, que éste le arriende campo al otro y asunto arreglado. ¡Cada uno podrá hacer en lo suyo lo que le plazca! ¿Qué te parece, Jacinto?

— Me parece que usted ha hablao como un doctor, don Juan.

— Y vos, compadre Fausto, ¿qué decís?

El viejo, sorprendido por aquella solución inesperada, no acertaba a contestar.

— Y entonces Jacinto se queda, ¿no? — preguntó.

— ¡Naturalmente! — le contestaron.

— Pues me parece muy bien, y no sé cómo no hemos atinao endenantes en una cosa tan sencilla.

La alegría fué general, doña Pancha tuvo lágrimas de emoción y se apresuró a prenderle una vela al santo, mientras Jacinto montaba a caballo y corría junto a la Casilda a darle la buena nueva.

Y cuando se quedaron solos los dos viejos compadres, don Fausto, satisfecho de haber resuelto el arduo problema de su sucesión en la heredad paterna, exclamó:

— Y, además, ¡lo que me vi a ráir de ver a un Peralta convertido en chacarero!



El agreste panorama se transformó rápidamente. La reja de los arados desfloró el misterio de la tierra virgen en la armonía de los surcos iguales; acudieron bandadas de gaviotas a formar un cortejo volante sobre la tierra dada vuelta; pasaron las sembradoras silencio-

sas en su acción fecundante y poco después el campo de los Peralta se tapizó con el verdor de las promesas.

La casa solariega también renació a una nueva vida; en un amplio comedor se levantó la mesa de las peonadas, y, afuera, entre el gruñido de los cerdos y los cantos de las aves de corral, se extendió la alfombra de variados matices de la quinta. Doña Pancha pareció rejuvenecerse con aquella actividad que la transportaba a épocas lejanas y prósperas, y la voz juvenil de Casilda, elevándose sobre aquel diverso concierto, puso en el ambiente una fresca nota de amor y de emoción.

Don Fausto quiso mantenerse aislado entre aquel enjambre de abejas laboriosas, siguiendo la rutina de sus costumbres añejas. Montaba a caballo todos los días para ocuparse del cuidado de sus haciendas, relegadas a una parte del campo inculto, y pasaba indiferente entre los arados modernos y las máquinas, con un orgullo altivo que tenía la majestad de una sombra.

Pero cuando la emocionante espera de la cosecha cercana, sujeta aún a las veleidades atmosféricas, puso en los rostros el sello de la inquietud, don Fausto no pudo substraerse a la general ansiedad y observaba el

horizonte con sus ojos experimentados, sufriendo intensos sobresaltos a la presencia de una nube sospechosa y respirando de satisfacción cuando el cielo crepuscular le anunciaba buen tiempo para el día siguiente.

Y cuando en medio de la chacra, reunidos los haces de espigas en el castillo dorado y enorme de la parva, el antiguo gaucho comprendió toda la grandeza de la rebeldía filial, don Fausto sintió un deseo de íntima contricción reconociendo sus obstinados errores, y con paso lento, cansado, con una fatiga de siglos, se dirigió a la casa y tomando la nudosa tacuara de hierro enmohecido, la llevó a Jacinto, que acababa de armar el caballete de aquella montaña de mieses.

— ¡Tomála, m'hijo! ¡Tomála! ¡Y clavála bien alta, como una bandera!

— ¡Padre! — exclamó Jacinto, comprendiendo el sublime valor de aquella claudicación.

— ¡Clavála, sin escrúpulos, hijo mío! — añadió don Fausto. — Aún allí llenará su cometido... ¡Defenderá de la voracidad de los gorrones el fruto del campo de los Peralta, como en otros tiempos lo defendió de la rapacidad de los indios!

ORIGEN DE UN TÍTULO NOBILIARIO

El origen y creación del título de Conde de Tolstoi, que llevó el gran escritor ruso universalmente conocido, está rodeado de muy curiosas circunstancias.

El primero que ostentó dicho título fué un guardia de Pedro el Grande, en cumplimiento de la consigna que le dió su señor de que nadie pasara a molestar-

le. ¡Cierta príncipe ruso, altísimo dignatario de la Corte imperial, insistió en forzar esta orden, y ante la firmeza del modesto guardia en el cumplimiento de su deber, el iracundo prócer llegó a cruzarle la cara con un látigo.

Enterado el zar por las voces y los ruidos del suceso, dió al guardia su propio bastón para que golpease con él al desatentado noble; y al objetarle éste que no po-

día recibir semejante castigo por mano de un simple soldado, teniendo él el grado de general, el monarca hizo en el acto general y conde a aquel guardia (de apellido Tolstoi) para obviar así aquel inconveniente.

El príncipe, por su parte, recibió el castigo con humilde filosofía y el guardia de Pedro el Grande quedó como primer Conde de Tolstoi.

Optica *de* Calidad

**ANTEOJOS
LENTES**

—
Reposición de
CRISTALES



Lutz, Ferrando & Cia.

CALLAO, 134
CABILDO, 1916
RIVADAVIA, 6879

Central
FLORIDA 240
Bs. Aires

Rosario - La Plata
Tucumán - Santa Fé
Córdoba - Avellaneda



*La mejor forma de
comprobar algo, es
juzgarlo personal-
mente.*

Con orgullo, invitámosle, señora :

“JUZGUE EN SU COCINA, EL ACEITE MANDIYU.....”

Prepare con él sus frituras y compárelas con las preparadas usando aceites más caros. Estamos seguros de que hallará más exquisitas las confeccionadas con el Mandiyu.

Es que Mandiyu posee cualidades únicas, provenientes de la planta de la cual se extrae, y que hace que los manjares preparados con él sean tan apetitosos y delicados.

El Aceite Mandiyu carece de olor al freirse y tiene un hermoso color oro viejo, transparente.

Por sus cualidades nutritivas y saludables, su gran cantidad de vitaminas y su fácil digeribilidad, es recomendado por los médicos para tonificar el organismo de convalecientes y personas débiles.

El costo del Aceite Mandiyu es mucho menor de lo que se merece y de lo que usted supone.



Exijalo por su marca: MANDIYU.

Mandiyu

purísimo, agradable y nutritivo aceite de algodón.

por mayor: **COMPAÑIA GENERAL FABRIL-FINANCIERA**
Lima 229 **Buenos Aires**



Aconcagua EN ITALIA

A. G. BRAGAGLIA Y LAS TERMAS DE LOS AVIGNONESI EN ROMA

LO que es Antón Giulio Bragaglia no se puede decir así como así.

Las páginas de la revista probablemente no bastarían para ilustrar todas las características de él, a menos que se hiciera un relato sintético y esquelético. Entonces consideráramos a Antón Giulio como el más inteligente y valiente organizador de manifestaciones artísticas con que cuenta hoy Europa, el creador del teatro de los "Indipendenti", el director de las termas de los "Avignonesi", el foto-retratista genial, el animador del cabaret futurista, el mecenas de la compañía del teatro de arte, el periodista original, el pintor, el "metteur en scene", el fundador del "Index", brevariario romano rico de "sfottetti" ("tomaduras de pelo"), el empresario, el editor y quién sabe cuantas cosas más que de estas tan principales toman vida.

Alguien lo bautizó *Mago*. Y tenía razón.

Su cerebro poliédrico, su vida que no conoce pausas, su frenesí para hacer y crear y hacer conocer de lo nuevo lo mejor, no le permiten tomarse sino tan sólo unas horas de reposo. Bragaglia descansa alternando una ocupación con la otra, realizando todo, con la autoridad de su personalidad que no tolera imposiciones de nadie.

Cuando hace tres años el gobierno de Mussolini le otorgó una suma de dinero para que el teatro de los "Indipendenti" se vigorizara, Bragaglia,



El bar del cabaret con muebles Depero.

antes de retirarla, declaró públicamente que aceptaba la subvención del "gobierno" siempre que éste no le obligara a cambiar una sola coma de su programa. De otra manera seguiría luchando solo como hizo siempre.

La idea básica de su actividad sigue siendo la compañía del teatro de arte; todas las otras manifestaciones sirven para darle vida y hacerle conocer.

Fundada y dirigida por él, que de la misma es, según las necesidades: escenógrafo, "metteur en scene", creador de figurines, modelista, electricista, constituye el primero y más feliz experimento en Italia de un teatro innovador bajo todos los aspectos.

El programa — seleccionado en forma rigurosa — comprende obras en prosa y accio-

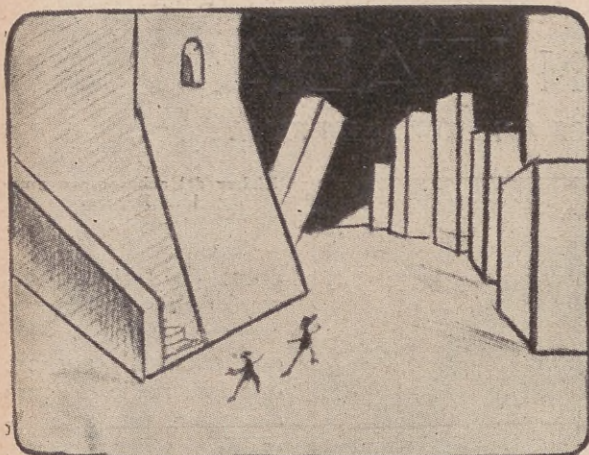
nes musicales (ballets, danzas, pantomimas) inspiradas en un concepto artístico elevado y noble, cuya representación aporta una notable contribución al movimiento moderno del arte escénico.

Es de estos días el triunfo alcanzado con el estreno de "Il suggeritore nudo" (El apuntador desnudo) simultaneidad futurística dividida en once síntesis de F. T. Marinetti.

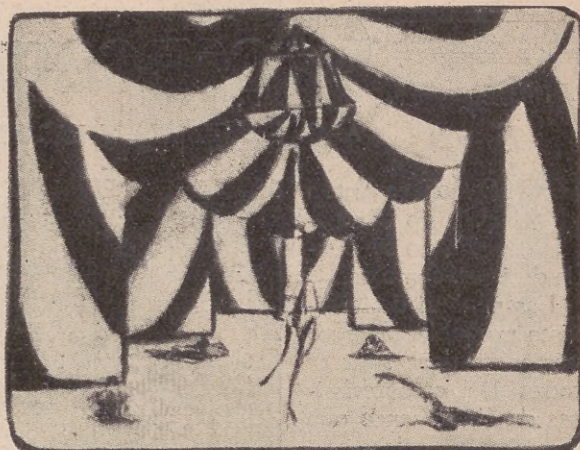
Este teatro que cuesta a Antón Giulio tanto trabajo, innumerables sacrificios, cantidades enormes de dinero indispensable para obtener de cada experimento escénico una realización perfecta, vive financieramente, primero, porque Bragaglia sabe hacer milagros, y después con las doscientas pla-



Sala del "Teatro degli Indipendenti", en Roma, ideada por Virgilio Marchi.



Escena por A. G. Bragaglia para "La torre Rossa" de G. Sommi.



"Mise en scene" creada por A. G. Bragaglia para "La Bajadera della Maschera gialla" de Santoliquido.

teas que en la sala *caben a duras penas*, con las ganancias que dejan el cabaret futurista, las exposiciones de arte y las suscripciones a las ediciones del "Index" infernal y las "Cronache di attualità".

Todas estas actividades se concentran en las que han sido un tiempo las famosas Termas de los "Avignonesi" y que el ingenio de Bragaglia, coadyuvado por los mejores pintores y arquitectos futuristas, ha convertido en una Casa Mágica, cenit en Roma de cuantos gustan de lo raro y de lo fantástico.

Al entrar por la portezuela de la calle, en el hall, el visitador se da cuenta en seguida de penetrar en un mundo que no conoce: en todas partes hay algo que lo sorprende. Muebles en equilibrio, cielo raso a caídas luminosas, lámparas animadas, mostradores de bar originalísimos, títeres mecánicos, arquitectura con "coins" de variedad sorprendente, luces endiabladas, juegos de las bóvedas lanzadas en bizarras combinaciones sobre columnas y arcos, rincones cortados con salitas que aumentan el misterio que parece desprenderse de todas las cosas. Es ahí donde vive, trabaja, piensa, crea, dirige, Antón Giulio Bragaglia.

En un ambiente tan vasto, tan confortable, él que de las Termas es todo, se ha reservado una piecita que por lo chica que es, la ventanilla que tiene y la escalera que hay que subir, da la impresión de un nido. Un nido de aguilucho siempre pronto a partir, a luchar



Salón futurista creado por Balla, en la "Casa d'arte Bragaglia".

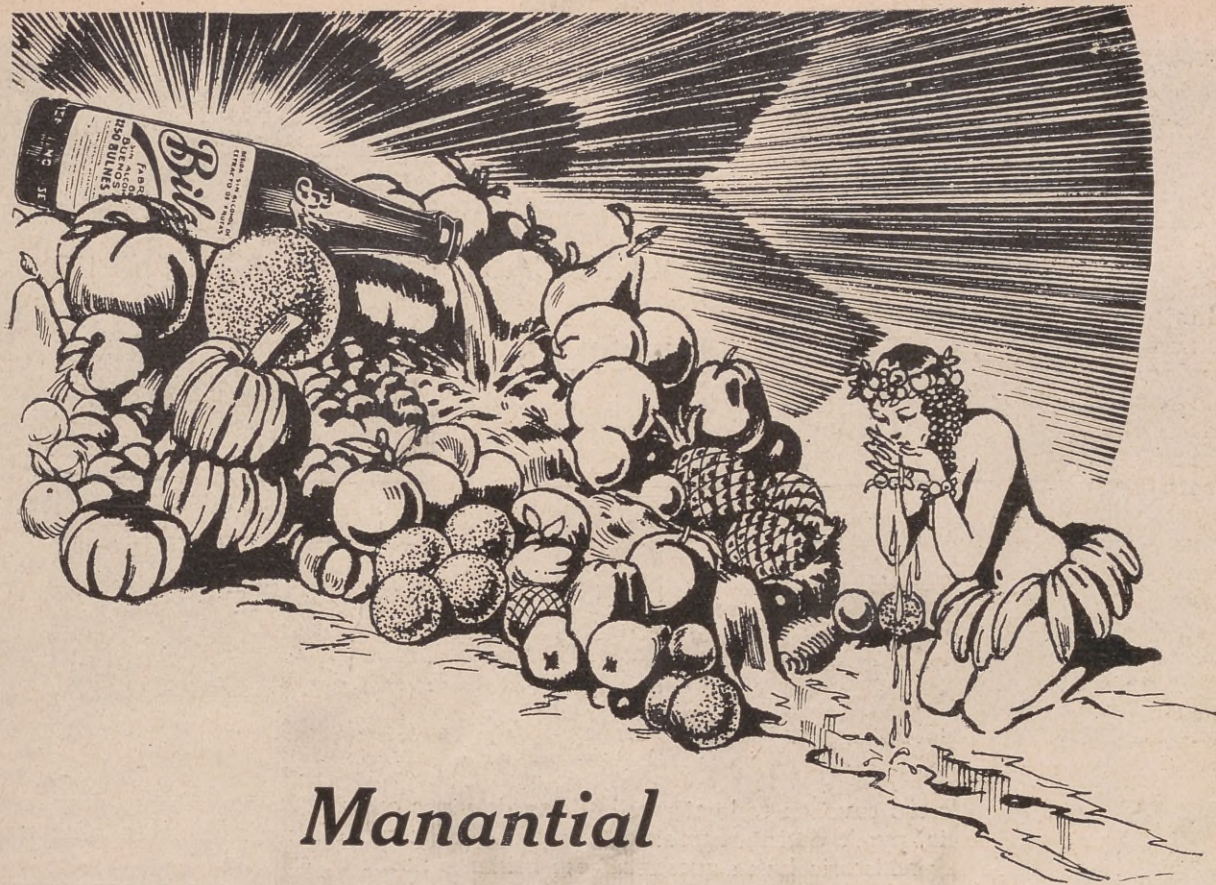
para defender su criatura, a perder la vida para la realización de un ideal de belleza.

Y el aguilucho parece dispuesto por fin a venir por una temporada hasta Buenos Aires, después de las muchas proposiciones que le presentaron para que nos hiciera conocer su teatro de los "Indipendenti". La última en orden cronológico, se la hice yo cuando nos encontramos en Roma, en nombre de un fuerte empresario local.

La jira debía basarse sobre una serie de representaciones del teatro de arte, de la sorpresa, del color, con síntesis "visivas", bailes y música. Con Bragaglia como "metteur" estaban ya contratados la mima Ruskaya, Mari-netti, Depero, para hacer conocer sus cuadros en paño y sus títeres, el músico Casávola como director de orquesta, Rú-

sso con los "intonarumori" famosos y Prampolini escenógrafo. Pero si esa tournée no se realizó, porque la mayoría de los interesados no pudieron rescindir los contratos en curso con París y Nueva York, ahora parece cierto que Bragaglia con lo mejor de su compañía se viene hasta nosotros en la próxima temporada y entonces los intelectuales y los artistas argentinos apreciarán, alrededor del dinámico Antón Giulio, una serie de manifestaciones novedosas, artísticas y nobles, capaces de interesarlos vivamente.

PEDRO ILLARI



Manantial

de frescura y deleite!



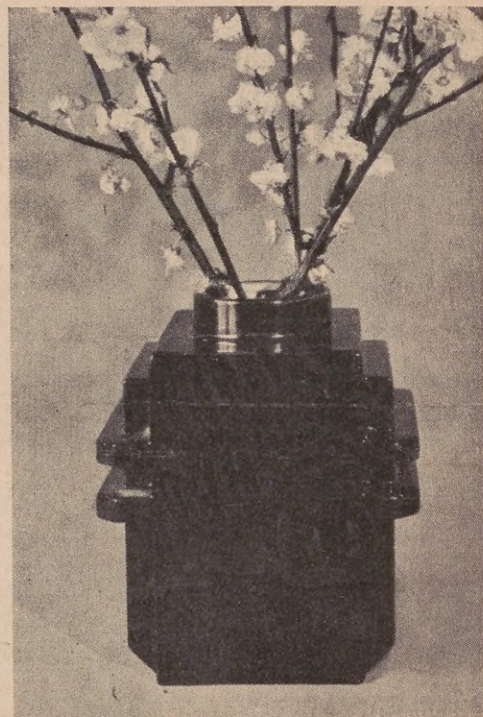
**FUÉ LA PRIMERA-
HOY ES LA ÚNICA!**

Hace 1/4 de siglo BILZ creó su famoso extracto puro de frutas. Desde aquel entonces, innumerables bebidas "parecidas" surgieron, pero sólo sirvieron para que el público pudiera verificar una vez más las excepcionales cualidades de la BILZ. — Bébala Vd., si quiere halagar su paladar y experimentar una agradabilísima sensación de frescura.

Bilz



LAS CERAMICAS NEGRAS



EL arte del alfarero tuvo en todo tiempo una elocuencia, puede decirse, hereditaria. Desde la prehistoria hasta nuestros días, el romance de las diferentes épocas humanas se inscribe en el flanco de los vasos, producto natural de nuestras manos inquietas y creadoras.

De la misma manera que se adivinan las tendencias del pasado sobre tal cacharro egipcio, griego, romano, gótico, Renacimiento, gran siglo Luis XVI, Directorio, Imperio, Napoleón III, se encontrará luego en la revisión de los museos, y más tarde aún bajo el azadón, en las excavaciones, la huella de las preocupaciones de nuestro siglo por los contornos especiales y las decoraciones de nuestros días.

La cerámica de Roberto Lallemant, joven artista de gran presente y porvenir desde este punto de vista, es la más expresiva de todas. Mirando sus obras es imposible no sentir las salidas del período por el que atravesamos. La influencia de la máquina, esa dominadora moderna, se revela a cada momento en su obra, tanto en la forma de su alfarería como en los motivos ornamentales.

Entre otros se hallan bielas, tuercas, motores, rieles, y hasta se encuentran obuses en la cerámica de este artista. También los ángulos tan caros al cubismo y a menudo la línea quebrada del relámpago, signo particular de nuestra era sin quietud, gustan a sus dedos inventivos.

La materia voluntariamente simple es rebuscada por el efecto final.

Sus jarrones negros, de un negro brillante, reclaman el contraste de

flores de vivos colores, que en ellos se depositarán, y un fondo de pleno día muy luminoso para envolver esa brillante noche de esmalte.

Sus decoraciones de platino, sus formas grabadas, hablan de nuestro gusto, en contornos, colores y decoraciones. He aquí "las Flores", la "bella Aventura", los "Pájaros", alegres estilizaciones; y he aquí las lámparas: "la lámpara decorada de flores", en la que el jarrón y la pantalla llevan el mismo ramo; la "lámpara geométrica", agresiva con sus pesados zig-zags, y los "jarrones con relieve" y el gran "jarrón grabado", más calmo, más griego, y los "apliques murales", los "candelabros de mesa", las "esculturas de animales", de los que se destaca ese gran pescado atravesado de rombos, tan simpático en su simplicidad.

Otros títulos, no exentos de ironía o de melancolía, terminan el largo poema del joven alfarero de 1929: "La partida del velero", o música negra, o bien "Ferrocarril" o el "Mapamundi" o "Los decorados cubistas", sin olvidar "Las viejas canciones francesas", que son la parte nostálgica de ese tiempo arrancado brutalmente a su pasado.

Roberto Lallemant es un magnífico artista contemporáneo. Que lo sepan aquellos que gustan rodearse de novedades artísticas, y hoy las cerámicas negras decoran con refinado buen gusto los salones más distinguidos haciendo resaltar en un fuerte y bello contraste de color y armonía las otras obras de arte. Imposiciones de la moda hacen que estos delicados cacharros vivan su instante de auge en los salones aristocráticos.



EL CORAZON DEL PAIS

¿QUIEN NO TUVO ALGUNA VEZ LA ANSIEDAD DE UNA CARTA?



Palacio de Correos y Telégrafos. Entrada principal, por la calle Sarmiento.



Dr. Antonio S. Amallo.

PARA evidenciar el engrandecimiento del Correo en nuestro país, no es necesario arrancar de la época virreinal, ni siquiera del primer administrador argentino, don Domingo Basavilbaso: basta y sobra que recordemos lo que era su casa principal, en las calles de Moreno y Bolívar.

Vetusto edificio, con más de tapera que de casa, se hizo temible por la cantidad de ratas que despedazaban los sacos con correspondencia... ¡Cómo no habrían de extraviarse las cartas! De aquel caserón pasó al edificio que ocupaba hace dos años en las calles Corrientes y Reconquista, y ahora, al palacio en que se ha instalado, y donde se han podido ampliar y perfeccionar ciertos servicios, permitiéndonos asegurar, sin temor, que es uno de los mejores correos del mundo. Otros países, en virtud de su mayor población, tendrán mayor movimiento, pero pocos están organizados y desempeñan mejor su delicada misión.

Para evidenciar su mecanismo, hemos visitado prolijamente el palacio, tomando fotografías de lo que el público no puede ver. Autorizados por el director general, doctor Antonio S. Amallo, y especialmente orientados por el jefe de la dirección de Correos, señor Firpo, quien puso a nuestras órdenes al señor Padula como cicerone, partimos a visitar las entrañas del palacio.

En la sala de Encomiendas Postales se reciben diariamente de veinte a veintidós mil encomiendas, las que, anotadas en el mostrador, se clasifican y parten inmediatamente a su destino.

De allí pasamos a la Correspondencia de la Capital Federal, tomando fotografías, de manera que el lector pueda seguir paso

a paso la vida de una carta, esto es, el proceso que sufre desde que se la deja en el buzón hasta que llega a manos del destinatario.

En el nuevo edificio se ha podido ampliar y modificar el mecanismo interno, perfeccionándolo cada vez más; primero, en el sentido del ahorro de tiempo, y luego, en la seguridad de la correspondencia.

Dividida la capital en veinte secciones, como está dividida electoralmente, la correspondencia depositada en sus 864 buzones es recogida por automóviles y llevada a la casa central. Allí, los sacos de correspondencia se transportan a la Mesa de Apertura de Sacos, donde se abren bajo control, y su contenido se vuelca en unos canastos. De ahí pasa la correspondencia a la Mesa de Paradores, en que se paran los sobres, poniéndolos de manera que las estampillas coincidan hacia el mismo lado. De esta mesa pasa a la máquina de sellar (obliteradora), dispositivo especial y sencillo, para cartas únicamente, que sella mil piezas de correspondencia por minuto. Sin pérdida de tiempo, es elevada a los armarios clasificadores, donde se clasifica minuciosa y rápidamente por zonas y repartos, pasando en seguida a manos de los Carteros, quienes la ordenan para repartirla, siendo llevados en camiones a la zona que les corresponde. En esta forma, la correspondencia de la capital no sufre demoras y llega a manos del destinatario con una rapidez verdaderamente increíble.

El proceso de la correspondencia para el interior tiene cierta analogía con el ya descripto; empero, bien es seguirlo en sus más distintas fases para tener más acabadamente la idea de la seguridad y rapidez con que se trabaja.

La apertura de los sacos de correspondencia se hace bajo riguroso control, pasando ésta a las bateas, como le llaman en el léxico oficinesco, en que se clasifican por ferrocarriles. De aquí se llevan a la clasificación por estaciones de cada ferrocarril. Los casilleros tienen mucha longitud, y trabajan en ellos



Sala principal para el público.



Sala de recepción de encomiendas postales.

varios empleados a la vez, de modo que, para evitar tuvieran que recorrer constantemente de un extremo a otro, en la bodega se hace una clasificación especial por zonas, de cada ferrocarril, como están divididos los casilleros.

Esta correspondencia se coloca en sacos, ya rotulados

al destino que han de llevar, cuyo cierre se hace por medio de un grueso piolín, que lleva un sello de plomo. Terminada esta operación, los sacos van hacia el piso bajo por un plano inclinado y allá son cargados en los camiones que los llevan a los ferrocarriles.

La Oficina de Descifradores es toda una curiosidad y lo más típico nuestro, pues evidencia cuánto es el empeño del correo porque la carta llegue a su destino.

Toda correspondencia mal dirigida, que el cartero no puede entregar en su reparto diario, pasa inmediatamente a esta oficina, donde los empleados, verdaderos descifradores de jeroglíficos, tratan de darle rumbo.

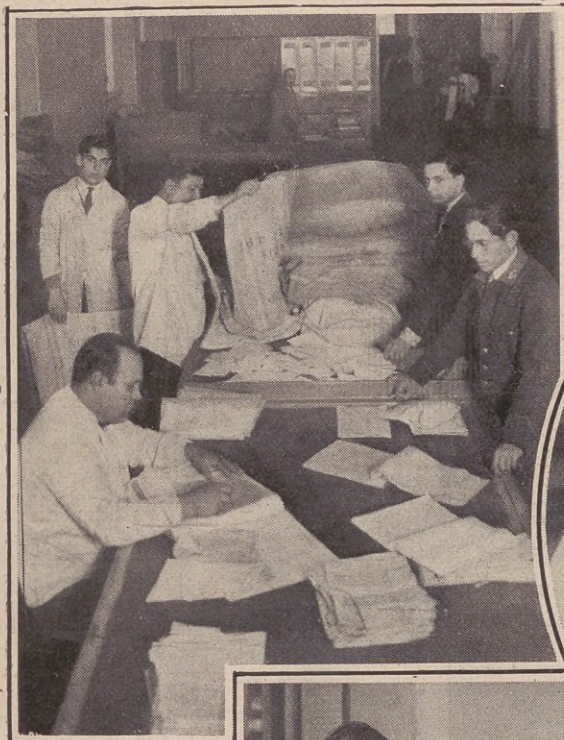
Aquí han ocurrido casos realmente fantásticos: vino una carta de España, dirigida al señor Antonio, Departamento C; no había más indicación. Uno de los empleados creyó reconocer la letra, por haber recibido otras cartas en las que hubo de poner dirección, pero que venían con más datos, y envió ésta a la calle tal, número tal, donde efectivamente vivía el destinatario.

El ingenio, la sagacidad criolla, y hasta raras dotes de adivinación, se ponen en juego para dar con el destinatario.

Cuando una carta no se entrega, es que ha sido imposible hallar al sujeto. La correspondencia que queda pasa a unos casilleros especiales en Poste Restante, donde aguardan tres meses, publicándose unas listas muy bien ordenadas, y luego son enviadas a un depósito de la

Clasificación
de encomiendas.





Apertura de los sacos de correspondencia.

Aduana, donde permanecen otros tres meses.

Si al cabo de todo este tiempo no se ha podido entregar, se procede a su apertura ante el escribano de gobierno. Las que contienen dinero, se leen, y si se puede dar con el remitente, se le envía un aviso; si no, la



Máquina de sellar la correspondencia.



Mesa de paradores.

Llega el destinatario y entrega su cédula de identidad. La empleada la pasa al interior por una ventanilla, dando al interesado un número de orden. La empleada del interior busca en los casilleros donde la clasificación está hecha en forma práctica. Por ejemplo: Antonio Alsina está en la A doble. Y Antonio Balsina está en la A y en la B. De este modo es imposible no hallar la carta.

Si no hay correspondencia para el que la pide, la empleada del interior lo escribe en una boleta, poniendo la firma, y ésta se le entrega a aquél, quien, si la empleada no ha procedido bien, puede reclamar, pues la carta siempre tiene la fecha sellada a máquina.

Como se ve, el Poste Restante es tan cómodo como seguro, y este servicio extra bien podría ser cobrado al público, ya que, en realidad de verdad, el Correo no está obligado a ello.

Anexado a esta sección están las cartas indescifrables, que vienen de la Oficina de Descifradores.

Aquí permanecen tres meses, y luego pasan a la Aduana.

El Correo, con un optimismo a todo



Carteros ordenando sus repartos.

trance, no abandona la esperanza de entregar la carta, y luego de clasificarla en una manera especial, publica unas listas, que pone al alcance del público. En las listas, las cartas de la Argentina tienen numeración par, y las ex-

La oficina de descifradores.



tranjeras numeración impar.

Las listas se renuevan cada tres meses.

La sección Abonados tiene las mismas características de todos los correos europeos, tratando, no obstante, el nuestro de superarlos en muchos detalles.

La correspondencia para las Casillas de Correo, donde cada abonado paga una pequeña cuota de suscripción, se clasifica y reparte en el menor tiempo posible. Como es una oficina autónoma, su servicio se hace con una seguridad y prontitud admirables.

La sección Certificados trabaja análogamente a la de correspondencia común, salvo que todo se hace bajo el más riguroso control. No se mueve una carta de un lugar a otro de la repartición, sin su correspondiente recibo.

Casilleros de clasificación.



Casilleros donde se distribuye por estaciones de cada línea ferroviaria.



Batea donde se clasifica la correspondencia por ferrocarriles.

Cómo se envían las cartas certificadas a Montevideo. a) La carta lacrada tal como se recibe. b) Cada cien de estas cartas se encierran en un paquete engomado y atado. c) Cada tantos paquetes se encierran en esta valija, que tiene candado, y cuyas correas se cierran en el cierre.



Es tal el concepto de la seguridad, que no se teme llegar a la exageración para conseguir que ella sea la mayor.

Como la correspondencia a Montevideo era violada con mucha frecuencia, recibíendose de continuo quejas del comercio de aquella plaza, se buscó la manera de hacer imposible la violación, recurriéndose al expediente que muestra la foto. Para robar una carta de esta valija se necesita abrir tres envases sucesivos, todos perfectamente sellados y burlar los tres controles. Hasta este momento no ha fallado el nuevo sistema.

Las encomiendas postales que llegan en cada buque correo de Europa suman muchos miles de piezas.

Estas encomiendas, que, como todo lo certificado está sujeto a riguroso control, se clasifican y examinan al mismo tiempo. Los empleados, de un conocimiento en verdad extraordinario, al tiempo de clasificarlas las examinan rápidamente, y las que les parecen contener artículos que deben pagar derecho, las ponen aparte. Estas "sospechadas" se mandan a la Aduana, a donde se cita al destinatario para su apertura. Si se prueba el contrabando, se cobra como es de ley, si no, se entrega sin más trámite.

La confianza del comercio europeo sobre este servicio es tan grande, que envían toda clase de artículos de valor, teniendo algunos envases ya característicos, como por ejemplo: en los que mandan platino, son pequeñas cajitas de madera, con sunchos de metal, y en la cubierta se especifica: Platino 5.000 francos.

De las secciones que el nuevo edificio ha permitido ampliar, una de las más importantes es la de Valores Declarados.

Por esta sección pasan cantidades realmente fantásticas. En el año último pasaron algo más de treinta millones de pesos.

Entre los múltiples servicios que realiza, hay uno muy curioso y práctico. Si se tiene que remitir dinero, hasta cincuenta pesos, a una persona en cuya localidad no hay correo, ni oficina alguna que pueda admitir un giro, esta oficina toma el dinero y lo remite en efectivo al destinatario.

El servicio con Europa crece por instantes, pues las casas bancarias, como el alto comercio, hacen sus envíos por medio de

esta oficina, y junto a los paquetes de alhajas se ven pequeños fardos de acciones y valores.

Conversando sobre el movimiento de los valores, nos sorprendió el detalle que, la que envía más dinero y en pequeñas cantidades, es la colonia polaca, la que prefiere el correo a los bancos.

El Correo Argentino realiza su misión con la mayor suma de seguridad y prontitud, no teniendo que envidiar a ninguno, pues no hay adelanto ni mejora de algún mérito que inmediatamente no se ensaye y ponga en práctica.

DEL DEAN SWIFT

Si los hombres de inteligencia y de ingenio resolvieran no quejarse nunca en sus obras de los críticos y detractores, el siglo inmediato no sabría que hubiesen existido críticos.

Nunca me admiro de ver hombres pervertidos; pero con frecuencia me asombro de no verlos avergonzados.

El sistema estoico de subvenir a nuestras necesidades, reduciendo nuestros deseos, es como si nos cortásemos los pies cuando nos hacen falta zapatos.

El poder de la fortuna lo confiesa únicamente el desdichado. El feliz atribuye todos sus éxitos a la prudencia o al mérito propios.

Las quejas son el mayor tributo que recibe el cielo y la parte más sincera de nuestra devoción.



PICCARDO & Cía. Lda.
Libres de Trust

La Tía de Provincia

DE ANDRÉ LICHTENBERGER

Traducido por Mañamá

PERSONAJES:

La señora Herblay, 65 años.

Santiago Ferrand, 24 años.

Lucía, su mujer, 19 años.

Justina, mucama.



(Una pequeña habitación de provincia, apacible, confortable y coqueta como esos hermosos y suaves vestidos antiguos, dulcemente perfumados de verbena).

LA SEÑORA HERBLAY. — (Leyendo su correspondencia.) "Mi querida Alicia, recibirás pronto, o tal vez ya has recibido, la visita de Santiago y de su joven señora. Regresan de su viaje de bodas, deteniéndose en todas las ciudades del camino en que tienen algún pariente". (Hablando): Los pobres pequeños (Leyendo): "Es una cosa que yo esperaba, pues no admito que se entre a formar parte de una familia sin conocer a todos sus miembros. No conozco conveniencia más elemental." (Hablando): Siempre ha sido Armanda terriblemente celosa de las conveniencias. (Leyendo): "Te agradecería mucho que cuando los veas, me digas cómo los has encontrado. Mi joven nuera posee muy buenas disposiciones, pero no tiene la menor experiencia. En cuanto a Santiago, sigue siendo un niño, y me temo que de tiempo en tiempo voy a tener que intervenir en sus asuntos." (Hablando): ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! (Leyendo): "Tú me conoces lo suficiente para saber con qué tacto y discreción lo haré." (Hablando): ¡Hum! ¡Hum! (Leyendo): "Espero que me dirás con toda sinceridad si quedas satisfecha de su visita. Ya sabes que doy gran importancia a la corrección." (Hablando): ¡Oh sí! Ya lo sé. (Leyendo): "Y he sabido con gran disgusto, por una carta de Emilia, que no habían visitado al primo Vicente y que a ella misma le habían hecho una visita de once minutos exactos." (Hablando): Tenía mucha necesidad Emilia de contarlos. (Leyendo): "Tampoco he dejado de hacer notar mi asombro a Santiago." (Hablando): ¡Y bien! Santiago ha debido recibir una fuerte reprimenda. (Leyendo): "Y me alegraría mucho saber, por lo que tú me digas, si mi amonestación ha dado frutos." (Hablando): ¡Perfectamente! Heme encargada de una hermosa misión. ¿Qué necesidad tenían los tontuelos de viajar por una línea en que tienen tantos parientes? (Leyendo): "Me alegraré de tener pronto noticias tuyas, y te ruego, mi querida Alicia, recibas los afectuosos

besos de tu hermana Armanda." (Hablando): ¡Esta pobre Armanda! Ellos van a venir aquí como perros castigados. ¡Bah! Lo mejor que puedo hacer es decir que he salido. (Llaman; ella continúa, sin oír): Es una caridad. ¡Pobres pequeños! Tienen otras cosas que hacer, mejor que venir a mi casa a aburrirse. (Golpean la puerta). Entrad.

JUSTINA. — Señora: he hecho pasar un señor y una señora a la sala. He aquí su tarjeta.

LA SEÑORA HERBLAY. — "Santiago Ferrand y señora". (Sonriendo): Han obedecido ligero. La reprimenda ha debido ser bien dada. Y bien, Justina, dígalas que he salido.

JUSTINA. — (Asombrada.) Pero es que...

LA SEÑORA HERBLAY. — ¿Qué hay?

JUSTINA. — La señora recibe siempre. Por eso...

LA SEÑORA HERBLAY. — ¿Y bien?

JUSTINA. — ...he dicho que la señora estaba...

LA SEÑORA HERBLAY. — ¡Ah!... Entonces, desde el momento que lo ha dicho, es necesario que yo esté. En fin, ¡tanto peor! No es culpa mía. Yo les despediré prontamente y me divertirá mucho ver los gestos de mi Santiago y de su mujer. Después de todo, recién se han escapado de la prima Emilia: yo les pareceré demasiado dura. Está bien, Justina. Los voy a buscar. O mejor, espere. La sala grande es muy fría. Hágalos entrar aquí, yo voy a ponerme mi cofia de encaje y en seguida vuelvo. Vaya. (Justina sale). Con esto, tendrán tiempo de reponerse. (Sonriendo). Cuando estén los dos solos un momento, podrán recuperar un poco de valor. (Oyendo pasos que se aproximan). Helos aquí, vayámonos.

JUSTINA. — Si el señor y la señora quieren esperar, la señora Herblay estará aquí en seguida.

SANTIAGO. — Está bien. Esperaremos. Sobre todo que no se apure. (Justina sale. Un momento de silencio. Santiago y Lucía se miran. Son muy blancos, muy rubios. Parecerían dos bebés jugando al señor y la señora.)

LUCÍA. — ¡Santiago! No nos quedaremos mucho tiempo.

SANTIAGO. — (Asustado.) ¡Cállate!

LUCÍA. — No hay nadie.

SANTIAGO. — Podrían venir. Después de la "gaffe" que hemos hecho en lo de tía Emilia, no tengo ningún deseo de recibir un nuevo sermón.

LUCÍA. — ¡Ah! En cuanto a eso, yo tampoco. ¡Es inflexible tu madre!

SANTIAGO. — Sí. Ya te había prevenido. Hay que saberla tratar. Y además, tratándose de los parientes, no tiene piedad.

LUCÍA. — Ya me he apercibido de ello. Entonces, ¿tú crees que será necesario que nos quedemos mucho tiempo aquí?

SANTIAGO. — ¡Oh, un buen rato! Acuérdate de lo que nos escribió mamá. (*Sacando una carta de su bolsillo*). He guardado su carta en el bolsillo para preservarme de las pérdidas tentaciones. (*Leyendo*): "No hay más que un medio de reparar la falta de respeto hacia mi prima Emilia, que me ha afectado dolorosamente, y es alargando la visita de tu tía Herblay."

LUCÍA. — Es asombrosa la cantidad de tías que tienes.

SANTIAGO. — No es culpa mía. (*Leyendo*): "Ella es mi hermana mayor y yo le debo respeto. Además, te advierto que, contrariamente a mí, ella es muy susceptible".

LUCÍA. — ¡Dios mío! Si tu mamá no es susceptible, ¿cómo ha de ser tu tía!

SANTIAGO. — (*Leyendo*). "Te ruego, pues, que no descuides nada para agradarla. Por otra parte, yo le he pedido que me escriba después que os vea, y adivinaré fácilmente, por el tono de su carta, si habéis tenido o no en cuenta mis consejos. Espero que tu matrimonio no te enseñará a burlarte de ellos." (*Hablando*): Esto, mi pequeña, es para ti.

LUCÍA. — (*Asustada*). ¿Para mí? ¿Tú lo crees? Pero yo no. ¡Gracias! Ya tengo bastante miedo de tu madre. Si todavía me va a acusar de hacerte faltar a las conveniencias, estoy perdida. Oye, vámonos pronto.

SANTIAGO. — Pero, tú estás loca.

LUCÍA. — Entonces, quedémonos; pasemos aquí toda la tarde, si así lo quieres, pero tú pagarás las consecuencias.

SANTIAGO. — Será necesario que tú digas algo. Y no te olvides de hablar en voz alta, yo creo que ella es un poco sorda... A menos que no sea el tío Gaspar. Lo he olvidado.

LUCÍA. — ¡Oh! Yo, por supuesto, no lo conozco, y además... es hermano mayor de tu madre, ¿no es cierto?

SANTIAGO. — Sí.

LUCÍA. — Me parece que no le voy a agradar mucho.

SANTIAGO. — ¡Oh! ¡Lucía!

LUCÍA. — No te enojés, haré lo posible. Puesto que es sorda, dime ¿me harás señas para darme valor?... Entonces, ¿va a ser necesario quedarse aquí? Tú sabes que en la guía dicen que el parque es soberbio, y a dos kilómetros en el valle hay ruinas admirables. ¡A mí me gustan tanto las ruinas!

SANTIAGO. — Tal vez tengamos tiempo después. Solamente...

LUCÍA. — Solamente, ¿qué? Me asustas...

SANTIAGO. — Tengo miedo de que tengamos que quedarnos a comer aquí.

LUCÍA. — ¿A comer? Todo está perdido. Y esta señora que no viene. Es insupportable. (*Un silencio*).

LA SEÑORA HERBLAY. — Buenos días, mis pequeños.

SANTIAGO. — (*Turbado*). Buen día, tío, es decir, tía. (*Saludos, apretones de manos, abrazos*).

LA SEÑORA HERBLAY. — Veamos, mi querida sobrina, póngase enfrente mío, junto a su marido, para que yo los pueda contemplar bien. (*Mirándolos con un antejo de mano*). Parecen dos amorcillos.

SANTIAGO. — (*Riendo torpemente*). Es usted muy buena, tía.

LUCÍA. — (*A Santiago*). Esta tiene un aire más humano que la otra.

LA SEÑORA HERBLAY. — ¿Saben que es mucha amabilidad de su parte el venir a visitar en su retiro a una anciana como yo?

LUCÍA. — (*Con voz de clarín*). ¡Oh! Mi suegra nos había recomendado tanto...

SANTIAGO. — (*Cortándole la palabra*). Y yo quería presentarle a mi mujer, que se alegraba mucho ante la perspectiva de conocerla. (*Bajo, a Lucía*): No grites tan fuerte, no la creo tan sorda.

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Aparte*). ¡El muy pilla! (*Alto, con malicia*): ¡Ah! ¡Así que se alegra mucho de conocerme?

LUCÍA. — (*Enrojeciendo*). Pero... Pero, claro, señora.

LA SEÑORA HERBLAY. — ¡Y bien! Yo estoy

encantada de esa opinión que se habían formado de mí. ¿Es, seguramente, la visita de la prima Emilia que los ha hecho pensar bien en toda la familia?

SANTIAGO. — (*Alarmado*). ¡Ah! ¿Usted sabe que hemos visitado a su prima Emilia?

LA SEÑORA HERBLAY. — Pero claro, muchachos. ¿Cómo no saberlo? Esta misma mañana recibí una carta de tu madre, en que me hablaba largamente de ustedes. (*Viendo estremecerse a Lucía*). Si el fuego la incomoda, córrase un poco. (*Un silencio*). ¿Saben que ustedes son mucho más activos que lo que éramos en mis tiempos? Figúrense que yo habría considerado algo espantoso el ir a visitar a todas mis tías. Es gracioso, ¿no?

LUCÍA. — No, señora, es muy natural. (*Deteniéndose*). Es decir...

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Sonriendo*). He comprendido bien.

LUCÍA. — (*Bajo, a Santiago*). ¿No crees tú que se burla de nosotros?

SANTIAGO. — (*Bajo*). No, no. Es su tono habitual.

LA SEÑORA HERBLAY. — Yo hubiera preferido hacer excursiones, visitar algunos monumentos, en lugar de perder el tiempo en viejos salones polvorientos.

LUCÍA. — ¡Ah! En cuanto a eso...

SANTIAGO. — (*Cortándole la palabra, bajo*). Es un ardid. (*Alto*). Nosotros hemos cambiado, tía.

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Aparte*). ¡Es pilla! (*Alto*). Me sorprendes. ¿Así que ustedes no han ido todavía a ver el parque, el castillo?...

SANTIAGO. — No, tía.

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Poniéndose de pie*). Entonces, sería un remordimiento para mí el retenerlos más tiempo, cuando tantas cosas bellas los reclaman...

SANTIAGO. — (*Bajo, a Lucía*). No te muevas, o estamos perdidos.

LUCÍA. — (*Con amabilidad*). Pero, señora, no tenemos apuro, y si no la molestamos...

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Primeramente asombrada, después comprendiendo y reprimiendo un gran deseo de reír. Aparte*). ¡Pobres pequeños! ¡Qué miedo tienen! Esperan recibir una buena nota. (*Alto*). Y bien; puesto que son tan gentiles, que me consagran algunos minutos más, cuéntenme algo de lo que han visto. ¿Es por España, no es cierto, que han viajado?

LUCÍA. — Sí, señora; hemos visitado Granada.

SANTIAGO. — Toledo.

LUCÍA. — Burgos.

LA SEÑORA HERBLAY. — ¿Deben conservar muy bellos recuerdos de todo eso?

LUCÍA. — ¡Oh! ¡Soberbios!

SANTIAGO. — Una arquitectura maravillosa.

LUCÍA. — Un cielo ideal.

SANTIAGO. — Un color local asombroso.

LUCÍA. — Árboles todavía en flor...

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Reprimiendo un bostezo*). ¡Es admirable! (*Aparte*). No son muy entretenidos. Pero, tampoco ellos se deben divertir mucho. ¡Qué idea ha tenido Armanda! (*Alto*). Tendrán muchas cosas que contar a sus madres. (*Levantándose a medias, para despedirlos*). Las felicitarán de mi parte por sus encantadores hijos.

LUCÍA. — (*Obedeciendo a una señal de Santiago, queda inmóvil en la silla y con una sonrisa resignada*). Es usted muy amable, señora.

LA SEÑORA HERBLAY. — (*Aparte*). ¡Ah! Pero, ¿no se irán? Yo no puedo decirles, sin embargo, que está entendido que yo les daré un buen certificado. (*Alto*). ¿Y verán pronto a sus padres?

SANTIAGO. — Estaremos el miércoles en París, tía. Mañana nos detendremos a visitar al tío Gaspar.

LA SEÑORA HERBLAY. — ¡Ah! Sí, es necesario vaciar la copa... Y bien; puesto que irán tan pronto a París, ¿puedo confiarle unas líneas para tu madre? Tú se las llevarás de mi parte. Me pidió que le escribiera en cuanto los vieses.

SANTIAGO. — Con mucho gusto, tía. (*En tanto que la señora Herblay se sienta en su escritorio dándole la espalda y prepara la pluma y el papel, Santiago y Lucía cambian signos telegráficos a sus espaldas, sin darse cuenta que los ve por un espejo colocado delante de ella*).

LUCÍA. — Cuando tengas la carta, ¿podremos irnos? He estado amable, ¿eh?

SANTIAGO. — Regular, un poco fría, y, además, estoy inquieto; mi tía no nos ha invitado a comer.





CIGARRILLOS COMBINADOS

El máximo de distinción,
calidad, aroma y paladar.

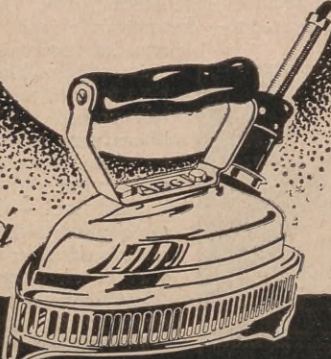
\$ 0.20 - 0.30 y 0.40

Ponce, González & Cía.
Bahía Blanca, 1433

Use
la
plancha
eléctrica

AEG

Ud. le tomará
carino



LUCÍA. — ¡Y bien! ¿De qué te quejas?
SANTIAGO. — Temo que no esté muy contenta. Además, no hables tan alto.

LUCÍA. — ¡Bah! ¡Puesto que es sorda! Después de todo, tiene buena cara. Yo no creo que esté enojada.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Aparte.) ¡Ah! ¡No me dejan escribir.

SANTIAGO. — ¿Qué quieres? Yo desconfío.

LUCÍA. — La verdad es que tiene cierta mirada irónica... Quisiera saber lo que dice de nosotros.

SANTIAGO. — ¡Ah! Ya puedes ir afligiéndote. Pero me molesta, sin embargo.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Dándose vuelta a medias.) Veamos, mis pequeños, no tengo imaginación hoy. Es necesario que me ayudéis a escribir mi carta. (Aparte.) Si ellos mismos la hacen, espero que quedarán contentos. (Leyendo.) "Mi querida hermana: confío estas líneas a tus dos queridos hijos, que acaban de hacerme una visita..." (Hablando.) Está bien, ¿no es cierto?

SANTIAGO. — Muy bien, tía, si se puede llamar visita a la corta parada que hemos hecho en su casa.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Aparte.) Ya comprendo. (Corrigiendo.) "Que acaban de hacerme la más larga y la mejor de las visitas."

SANTIAGO. — (Agradeciendo.) ¡Oh, tía!

LA SEÑORA HERBLAY. — (Leyendo.) "Con gran alegría he vuelto a ver a mi Santiago, más buen mozo que nunca."

LUCÍA. — Muy bien.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Continuando.) "Y casado con una deliciosa mujercita..." (Hablando.) Esto puede pasar, ¿no es cierto?

LUCÍA. — Estamos confundidos. (Bajo.) Es maravilloso, ¿no te parece?

SANTIAGO. — Sí; pero sería necesario decir alguna cosa sobre la forma en que nos hemos conducido.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Continuando.) "Me ha conmovido el trabajo que se han tomado de venirme a visitar tan largamente."

LUCÍA. — (Golpeando las manos.) ¡Perfecto! (Confusa.) ¡Oh! Perdón, señora.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Continuando.) "La juventud no es siempre tan amable con nuestros años. Termino estas cortas líneas, abrazándote, mi querida hermana. Tus hijos las esperan pacientemente y voy a despedirlos para que me dejen ir a víspers."

SANTIAGO. — (Transportado.) Mi buena tía, créame que si lo hubiéramos sabido, no nos hubiéramos permitido...

LA SEÑORA HERBLAY. — Dejéme solamente cerrar mi carta...

SANTIAGO. — (Bajo.) Hemos estado bien, ¿eh?

LUCÍA. — (Bajo.) ¡Qué inteligentes somos!

LA SEÑORA HERBLAY. — (Dando la carta a Santiago.) Y ahora, mis pequeños, hasta pronto. (Abrazos y adiós. Santiago y Lucía se dirigen rápidamente hacia la puerta. En el momento que van a franquearla, la señora Herblay los llama con tono negligente.) ¡Ah! Santiago, a propósito, van a visitar al tío Gaspar, ¿no es cierto?

SANTIAGO. — Sí, tía.

LA SEÑORA HERBLAY. — (Con una sonrisa.) Y bien; no olviden que si el tío Gaspar es más sordo que yo, que no lo he sido nunca, no es ciego. Sed prudentes. (Les muestra el espejo donde, hace un momento, se reflejaba todo. Santiago y Lucía quedan boquiabiertos, estupefactos... Bruscamente, la señora Herblay habla de nuevo.) Pero, váyanse, mis queridos tontuelos. (Dan dos o tres pasos. Lucía se vuelve, de un salto se lanza en brazos de la señora Herblay y esconde el rostro en su seno...)

LUCÍA. — ¡Mi querida tía, cómo agradecerle... y pedirle perdón!

LA SEÑORA HERBLAY. — (Sonriendo.) Vamos, ¿es cierto esta vez?...

PENSAMIENTOS

Ni al sol ni a la muerte se les puede mirar de frente.

Nunca somos tan felices ni tan desdichados como creemos.

Los ancianos gustan de dar buenos consejos, para consolarse de su imposibilidad de dar malos ejemplos.

Quien vive sin locuras no es tan cuerdo como cree.

La hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud.

LA ROCHEFOUCAULD.

LOS ENCANTOS DE LA VIDA PERDIDA

POR

JUAN CARLOS PELTIREL

Y O soy pobre, hasta quizá demasiado pobre, y, no obstante, no le envidio su dinero a los ricos. Como no tengo nada, no me preocupo ni inquieto por nada. Verdad que alguna vez deseo algo que no puedo conseguir porque carezco del dinero necesario, pero este contratiempo está ampliamente compensado con los malos ratos que me evita. ¡Oh!..., no voy a ensayar el elogio de la pobreza, ¡qué esperanza!... Careciendo de dinero, los amigos no me lo piden en préstamo, y así tengo el placer de no haber perdido jamás un amigo... por dinero.

La riqueza obliga a una vida muelle y sin mayores alternativas. La casa es cómoda, la cama limpia, la comida sana, el servicio respetuoso, en fin, todo es lo mejor de lo mejor, lo casi perfecto, pero... ¡eso aburre atrocemente!

En la vida del pobre todo es imprevisto y tiene el fuerte encanto de lo improvisado. La casa de pensión jamás es buena, ni igual, ni a nuestro gusto; cuando pagamos bien, nos sirven mal, y cuando nos sirven bien, pagamos a la inversa... ¿Qué cama de pensión no ofrece alguna sorpresa en verano? ¿Y qué menú no es objetable? Las patronas, caprichosas como buenas mujeres, y repárese que no digo *mujeres buenas*, tienen gustos estrafalarios, y los imponen despóticamente.

A una Micaela, española muy considerada, le regalaron qué sé yo que enorme cantidad de zapallitos... ¡Ay!, durante catorce días comí zapallitos en todas las maneras en que es posible comerlos y... odiarlos.

Otra, una tal Ruperta, del norte de Italia, como estaba débil, y le dijeron que la zanahoria contenía mucho hierro asimilable, comenzó a dársela en todas las maneras que le sugirió su ingenio, hasta que un mal día nos la dió en almíbar... ¡Ay!, con aquel infame dulce fuí al hospital, atacado de inflamación intestinal.

Hace catorce años que ambulo por las casas de pensión y la única vez que adelgacé fué cuando pasé veinte días en lo de mi tío Serapio. La comida, la cama, en fin, todo aquello tranquilo, en orden y bueno, me hizo

daño... Para reponerme me instalé en el *Hotel de la Sorpresa*, de un milanés vivísimo.

Aquel Pinoto, bribón si los hubo, era encantador. A los clientes fijos los trataba como amigos, con toda clase de consideraciones, pero a los de paso... ¡esos sí que podían decir que habían estado en el Hotel de la Sorpresa! Los saqueaba materialmente, pero les cantaba romanzas, pues tenía una bella voz de barítono, y cuando querían quejarse, les lloraba tales miserias que querían empeñarse para ayudarlo. ¡Qué gran actor era aquel tunante!

Les daba de beber un vino infame, sabe Dios debido a qué inverosímil combinación química, y les juraba por todo el santoral que lo recibía directamente de Italia, de la bodega de un tío suyo, persona muy principal... Porque él pertenecía a la familia de los Orsini... Oírle hacer el árbol genealógico y crónica de los Orsini era estupendo. Arrancaba de Rómulo y Remo, se venía corriendo en una abigarrada cita de héroes, y de pronto, sin saber cómo ni por qué, nos hallábamos frente a un Orsini, capitán de brigantes...

— Valeroso, ¡oh!, el gran tipo del valor... — decía con voz estentórea, y con grandes ademanes y exagerados gestos, narraba: — Lo cercaron dos mil

hombres, y luego luchó quince horas con su larga espada... Y él ahí, en el centro; a su alrededor montones de muertos, ¡chiz!..., ¡chaz!..., hacía su espada, y en cada ida o venida cortaba una cabeza, un brazo... Al fin, lo mataron... La hermana entró de monja, y después se casó con Giovinetto de la Rebora, aquel a quien le decían el dueño de Roma..., pues era riquísimo, mas rico que el Gran Turco...

Y así, el muy bribón ensartaba disparates y cosas ciertas hasta que se cansaba. Cuando engrosé con la terrible cocina de Pinoto, fuí a lo de Madame Geanette..., donde se come poco, se duerme poco... y a toda hora y en todo momento hay juergas y bochinchas... Yo no cambio esto por nada del mundo. ¿Qué haría en mi palacio, con mi auto, mis sirvientes? ¡Al demonio!... Cambiar, cambiar, que renovarse es vivir... ¿Y vivir?

Vivir es moverse... Ya lo dice el latinajo: *Ivi motus... ivi vita.*



MEJORE EL CONFORT
DE SU HOGAR:



INSTALE UN CALEFÓN ELÉCTRICO.

Pida informes y demostraciones prácticas a nuestra Casa Central y Sucursales.

COMPañIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD

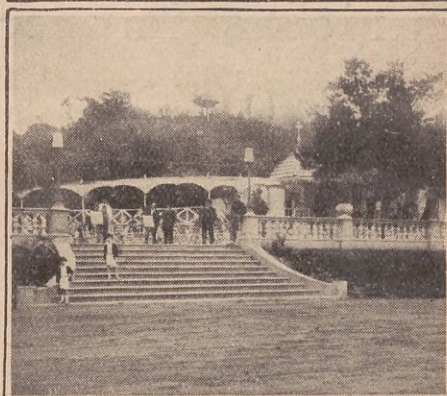
EL ORGULLO DEL LITORAL: ROSARIO



Un detalle del actual barrio de la Bolsa.

SOBRE una de las márgenes del Paraná, arteria preciosa del organismo nacional, levántase a poco más de trescientos kilómetros de la "gran capital del Sud", un baluarte de progreso argentino. Nos referimos a Rosario, la bella y próspera ciudad del litoral que, así como en la historia supo grabar sus prestigios con caracteres indelebles, en las páginas del movimiento constante de nuestra actividad señala rumbos certeros a la admiración general.

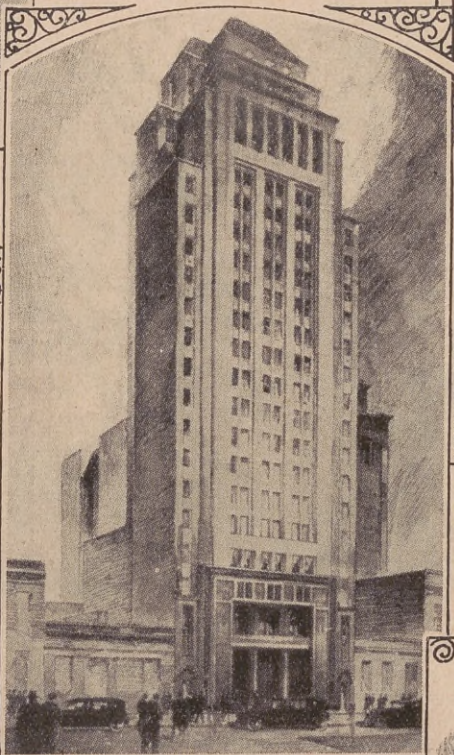
Emporio comercial de primer orden, Rosario tiene otros títulos



La Montañita, el clásico paseo rosarino en el Parque Independencia.



El monumento a Alem, que se levanta en el Parque Independencia.



Hermoso edificio de 20 pisos, que construye el "Centro Unión Dependientes".

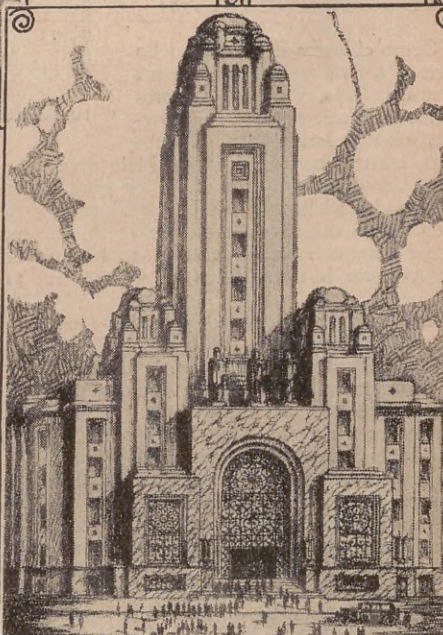
La escuela Gobernador Freyre, uno de los bellos edificios escolares con que cuenta la ciudad.



La esquina de las calles San Martín y Catamarca en el año 1882.

que agregar a ése para merecer el rango que se le ha otorgado. Allí hay un amplio y fecundo campo de acción científica y artística, que sus hijos se cuidan bien de laborar con amorosa dedicación.

Allí, junto al palacio suntuoso del moderno establecimiento comercial, álzase, sin mentida modestia, la realidad hermosa de un bello parque, una estatua bien realizada, un teatro para el pueblo, un ateneo o una biblioteca. Y a su vera, Saladillo, Alberdi, Fisherton, y otros faubourgs, que son la expansión lógica de su pujante vitalidad, prueban cuán justamente lleva Rosario el título de "segunda ciudad de la República".



El nuevo palacio de Correos y Telégrafos, que se construye en la actualidad.

BUENOS AIRES EN 1705

Curiosas Impresiones de un Viajero Francés

La ciudad. Usos y costumbres. Elementos de construcción. Características del Comercio. La campaña. Ganado doméstico y ganado salvaje. Abundancia de perros. El caballo, medio preferido para la movilidad. Frutas y verduras. Los vientos. Cómo y por qué se faenaban las vacas. Cortesía y aislamiento social.

(*Journal d'un voyage sur les Costes d'Afrique et aux Indes d'Espagne; avec une description particuliere de la riviere de la Plata, de Buenos Aires, et d'autres lieux; commencé en 1702 et fini en 1706. A Rouen. Chez Robert Machuel, derriere le choeur de S. Martin-Sur-Renelle. — M. D. C. XXIII. Avec privilege du Roi*).

EN una antigua librería de París fué encontrado el libro del cual reproducimos algunas interesantes páginas. Trátase de una obra completamente desconocida en la República Argentina, la cual dedica a Buenos Aires parte de sus originales y atrayentes descripciones.

Fué escrita en el período comprendido entre los años 1701 y 1706, y publicada en Rouen en 1723. Nuestros lectores apreciarán debidamente esta primicia, la cual arroja luz sobre la embrionaria ciudad de aquellos días, hoy convertida en la gran capital del Sud. Recomendamos su lectura, en la seguridad de procurarles un rato de placer. Este testigo de la vida de Buenos Aires en tan remota época, cuyo nombre ignoramos, evoca recuerdos e impresiones, algunas erróneas, pero todas de indiscutible originalidad.

20 DE OCTUBRE DE 1705

"Como el barco en el cual debo regresar a Francia está listo para darse a la vela, y me he comprometido a daros, antes de mi partida, una descripción de Buenos Aires, cumplo con mi palabra. Hela aquí:

Buenos Aires está situada a 35 grados de latitud meridional, más de cincuenta y cinco leguas adentro del río de la Plata. Este río corre hacia el oeste y separa, en consecuencia, la tierra del norte y la tierra del sud.

La ciudad se encuentra en la parte sud y se halla construída sobre el borde del río, el cual se extiende, dicen, hasta cinco leguas adentro de la tierra. Algunos pretenden que tiene su origen en el Amazonas; otros en el lago de los Jarayes, el cual se encuentra en territorio del Perú. No se puede saber quién tiene razón. Con vuestro permiso, dejaré a otros esta decisión; porque, aun cuando yo haya hecho todas las pesquisas necesarias para instruirme, no he aprendido nada de positivo al respecto, ni que pueda determinarme a seguir una u otra opinión. Lo que es cierto es que puede colocársele entre los más grandes ríos del mundo. Tiene más de treinta leguas de embocadura y frente a Buenos Aires tiene siete leguas de una a otra tierra.

JOURNAL D'UN VOYAGE SUR LES COSTES D'AFRIQUE ET

AUX INDES D'ESPAGNE; AVEC

*Une Description Particuliere de la Riviere
de la Plata & de Buensayres. & autres
Lieux; commencé en 1702. & fini en 1706.*



A ROUEN,

Chez ROBERT MACHUEL, derriere le
Chœur de S. Martin-sur-Renelle.

M. DCC. XXIII.

AVEC PRIVILEGE DU ROY.

Vuelvo a Buenos Aires. Se le ha llamado así, porque, efectivamente, el aire es bueno y más sano que en ningún otro punto de la América meridional. El sitio en el cual anclan los navíos es más propiamente una rada que un puerto. Agréguese que no de las mejores, porque carece de abrigo y los barcos están expuestos a todos los vientos.

La ciudad no está defendida sino por un mal fuerte, el cual se encuentra en medio de ella, y es tan útil como si no existiera. No sabría decir en qué año ni por quién fué construído. Pero a todos los que he consultado me han dicho que no tenía más de 120; ni quiénes habían descubierto y efectuado su conquista.

Por otra parte, es una ciudad bastante grande. Las calles están bien trazadas; pero las casas muy mal construídas y sucias. La razón es que no tienen ni piedras, ni maderas y, en consecuencia, los habitantes se han visto obligados a servirse de tierra que colocan entre dos planchas o ladrillos secados al sol, a causa de carecer de madera para cocerlos. Todas

son bajas; creo que no hay más de cuatro que tengan un segundo piso. Los vientos, que son frecuentes y terribles, motivan esta edificación.

La catedral es de todas las iglesias la más bella y grande. Ordinariamente hay un obispo, pero no lo he visto; el último había muerto algún tiempo antes de que llegáramos. Los Jesuitas, los Padres de la Merced, los Jacobinos y los Franciscanos tienen conventos y se hallan mal rentados. Cosa rara en ese país.

Como todo el país se encuentra bajo el dominio del rey de España, españoles son la mayor parte de sus habitantes. Ya no hay portugueses; solamente se encuentran algunos, descendientes de los que vinieron a establecerse cuando la Corona de Portugal dependía de España. Los casamientos contráidos después con españoles han como naturalizado su posteridad. Los indios, mulatos y negros, que se ven en gran número, son esclavos de los blancos, es decir, de los burgueses, quienes no tienen otros criados.

Puede decirse de los habitantes en general, señores y esclavos, blancos y negros, que todos tienen espiritualidad. No hay comparación posible a hacer entre un negro, que es el último de los hombres, con uno de nuestros paisanos. Por cuanto, si oye razonar al primero, no habrá persona que no crea hallarse ante un sujeto perfectamente educado. El pueblo es dulce, cortés, afable; pero, en lo que se refiere a los señores, a quienes

se llama gente decente, nada es comparable a su cortesía. Llevan su civilidad demasiado lejos: llega a ser fatigante y un hombre que se encuentra con ellos, sin estar hecho a sus maneras, se encontraría embarazado para responder a sus delicadezas y atenciones. Se esmeran para recibir bien a los extranjeros y tienen para ellos toda suerte de deferencias.

La madera es semirrara; no se queman sino huesos de animales o plantas de cardo, de las cuales la campaña está cubierta. Los más ricos queman madera de durazno, la cual es muy cara.

Aunque Buenos Aires sea una ciudad Capital y marítima, que el gobernador, que es también capitán general de toda la provincia de La Plata, habita, y que esta provincia sea contigua a la del Perú, sin embargo la ciudad no es por ello más rica, ni el habitante se encuentra mejor.

La poca plata que se ve, viene de arriba, es decir, del Potosí, donde se encuentran las minas, y aun esta pequeña cantidad pasa toda a Europa. He aquí cómo: Cuando llega ante la ciudad algún barco

cargado de mercaderías, la venta no se hace inmediatamente; los capitanes dejan pasar algunos meses, para dar lugar a los comerciantes del Perú y de las provincias vecinas a reunirse. La feria abierta, cada uno hace sus compras; pero los comerciantes de afuera llevan la mayor parte de las mercaderías y su dinero pasa directamente a Europa, sin detenerse en Buenos Aires más tiempo que el necesario para que los barcos acaben de vender sus mercaderías. Es necesario que os diga cuáles son las exacciones de los gobernadores. Son más irritantes que cuanto podáis imaginar; no creo que hayáis oído nada semejante.

La primera cosa que hacen es exigir de todos los navíos que vienen de España, una suma de dinero para que puedan poner sus mercaderías en tierra. Sin dinero no hay permiso. Quedarían cuatro años en la rada sin poder desembarcar una pieza de género. Cuando un barco llega, el capitán baja a tierra a tratar el negocio con el señor gobernador. Y no creáis que ese tratado o *besamanos*, como lo llaman, sea un asunto de dos o cuatro mil escudos; se requieren, por lo menos, cincuenta mil escudos, y aún median ruegos. Este servicio, tan bien pagado, ¿creeríais vosotros que es suficiente? Absolutamente. Como la plata es considerada contrabando y no puede exportarse a Europa, le exige otra contribución, para la partida, tan considerable como la anterior. Todavía no basta. Además de plata, los barcos llevan cueros. ¿Qué hace el gobernador? Exige aún indemnización por los cueros. Si el cuero les ha costado diez o doce reales de plata, hacen pagar al capitán dieciocho o veinte. Pero he aquí algo más que va a sorprenderos extraordinariamente.

Tres navíos se han visto obligados a permanecer cinco años ante Buenos Aires, porque los mercaderes del Perú, a quienes habían confiado sus mercaderías, no las pagaron en el tiempo convenido. El gobierno cambió tres veces y tres veces les fué necesario renovar su demanda y el permiso de embarque. Esto que os digo es de fecha reciente, porque no hacía quince días que los barcos habían partido cuando llegamos.

La campaña que rodea la ciudad es bastante bella. La tierra es buena y apta para toda producción, si se cultivase. Pero los españoles que la habitan, naturalmente enemigos del trabajo, prefieren carecer de las cosas más necesarias para la vida que vivir cómodamente trabajando.

La campaña se encuentra cubierta de animales vacunos y de ciervos. El precio ordinario de los primeros es un escudo. Se ven tropas de diez o doce mil perros salvajes que viven de los desperdicios. Las mulas y los caballos son tam-

bién muy comunes, pero no son tan fuertes, ni tan hermosos como los nuestros; por ello son mucho más baratos. Las mulas se venden a precios irrisorios en partidas de cien o mil cabezas. Por dos escudos podéis conseguir un buen caballo. Los caballos se emplean únicamente para montarlos; no tienen, como nosotros, la costumbre de uncirlos a carros o carrozas, para las cuales se sirven de mulas y casi nunca de caballos. Hay tanta cantidad que todo, puede decirse, se hace a caballo. Los animales bovinos, los caballos, las ovejas se cuidan a caballo. Se pesca a caballo, se va a buscar el agua, el fuego, el vino, el pan y cuanto es necesario a caballo.



Y lo mejor es que no cuesta nada para alimentarlos. Porque cuando uno se ha servido de un caballo dos días, y algunas veces más, sin que durante este tiempo se le dé ni de comer, ni de beber, se le envía de nuevo a la campaña a comer con los otros. Esto puede parecer extraordinario, convengo. Posiblemente me creeréis con dificultad. Sin embargo, nada es más cierto, os refiero lo que conozco por experiencia y lo que he visto.

Las ovejas, los cerdos y las gallinas abundan; pero ni los unos ni las otras valen los que comemos en Francia. Creo que eso se debe a que cerdos y gallinas viven de desperdicios. El vacuno es muy bueno, sobre todo en invierno, por cuanto la campaña es muy seca en verano para que puedan encontrar de que engordar. Hay una gran cantidad de perdices y en la debida estación muchos patos salvajes y becacasinas, pero que tampoco son tan buenos como los nuestros. Apenas las perdices grandes y chicas (porque las hay de los dos tamaños) son comibles, tienen la carne blanca y no tienen olor. No se ven ni conejos ni liebres. En recompensa, hay tigres, pero discretamente no se aproximan a la ciudad.

Se encuentran algunos frutos europeos: como peras, manzanas, duraznos, higos, pero solamente el durazno es bueno y

abundante. Creo que no hay más que manzanas de Normandía. Es la mejor y más bella fruta del mundo. Durante la estación el pueblo no vive de otra cosa y se come a discreción. Los melones son generalmente bastante buenos; son de dos especies. Los unos, casi todos muy parecidos a los nuestros, aun en el gusto; hay solamente esta diferencia: que son más dulces, el tamaño más chico y la carne más espesa y menos coloreada, casi toda blanca. Los otros melones de agua que llaman *sandías*, mucho más grandes que los primeros. Hay dos clases: blancos y rojos. Difieren en el color, pero no en el gusto.

El vino que se bebe no se obtiene allí; se le trae en carretas desde Mendoza, ciudad situada a trescientas leguas de Buenos Aires. Es bastante fuerte y sería probablemente muy aceptable, si los recipientes en que se guarda no le diesen un gusto al cual es casi imposible acostumbrarse.

El trigo se produce maravillosamente. No he visto centeno y creo que no se le conoce. La avena es también desconocida. Los que alimentan sus caballos (muy pocos por cierto) les dan cebada.

La campaña es muy llana y no está ensombrecida por ninguna montaña. Los comerciantes que bajan del Perú a Buenos Aires, dicen que a más de ciento cincuenta leguas de la ciudad no se ve un solo árbol en la campaña, verdadera razón de por qué los vientos son tan terribles. Esos mismos vientos hacen insoportable el invierno. El clima no es frío; en verano los calores son excesivos. Lluve frecuentemente y los truenos, que se oyen casi todo el año, son aterradores.

Me parece veros, con vuestra impaciencia ordinaria, en procura de aclaraciones: los bueyes, los caballos, las mulas y los perros, ¿son como las hormigas en Francia? ¿De qué y cómo viven los unos y los otros?

Os haré observar que toda esa campaña es una llanura sin la menor colina y sin árboles; los vacunos salvajes viven de cardos y otros pastos naturales. Estos animales se multiplican en tal cantidad, que se han matado hasta cien mil por año, a veces más a veces menos, según los cueros que era necesario cargar en los barcos. Cuando los capitanes llegan a Buenos Aires, encargan los cueros a los españoles, quienes tienen sus moradas a veinte y treinta leguas tierra adentro; convienen el número y el precio. En seguida esos habitantes van a comenzar la cacería, la cual se efectúa de la siguiente manera:

Dos hombres, en caballos habituados a la carrera, abaten toros y vacas; he aquí cómo: uno de ellos lleva una correa larga,

atada a la cincha de su caballo; con el otro extremo hace un nudo corredizo que arroja sobre el animal, al cual atrapa siempre por los cuernos y, mientras ayuda a su caballo, trata de evitar la aproximación de aquél, furioso y arremetedor. Mientras tanto su camarada, armado de un hierro, corta al cazado uno de sus garrones. La bestia, caída, es en seguida degollada por otros hombres, especialmente dedicados a esta faena, quienes una vez sacado el cuero, lo extienden para dejarlo secar, mientras los caballeros reproducen su ejercicio.

Esta caza no se hace sino cuando hay barcos para cargar, excluido el depósito permanente, para el cual sería necesario poseer almacenes, y esto no conviene al genio de una nación que no ama complacarse la vida. Entre barco y barco, no se matan más animales que los necesarios para el consumo de la ciudad. Es verdad que para ello no se necesita poco, toda vez que se mata aquí un vacuno a veces por entretenimiento de algún criado. Se come lo que se puede y el resto se abandona a las gallinas, los cerdos y las aves de rapiña, que son aquí numerosas.

Ahora comprenderéis de qué vive la cantidad de perros de que os he hablado. El olor de los desperdicios los atrae y la abundancia en que viven facilita su reproducción. Por otra parte, como encuentran agua en todas partes, no he oído decir que la rabia haya hecho estragos entre ellos.

Son animales torpes y tímidos y los tropeles se apartan de los paisanos sin que se oiga un ladrido.

Los tigres no deben asustaros mayor-

mente que los perros: se ven raras veces y en pequeño número. Se me ha asegurado que en siete años no se han visto sino dos, los cuales, perseguidos por el populacho, se refugiaron en una casa, donde fueron muertos de dos tiros de fusil.

Los caballos, los asnos y las mulas no son salvajes como los animales vacunos. Pertenecen a particulares, quienes crían y alimentan a tantos cuantos les place. Cada cual ocupa el terreno que le conviene y efectúa zanjias para limitarlo; dentro echa los animales, sin procurarles otra alimentación que la que allí puedan encontrar.

Estos caballos y mulas, pero sobre todo estas últimas, se venden a los comerciantes del Perú y del Potosí.

Se toma poca leche y manteca. ¡Se sirve preferentemente grasa de vaca! Esta grasa es como una especie de pomada y fermenta en las vasijas.

Hay, también, legumbres y algunas raíces bastante buenas: se cultivan en quintas en los alrededores de la ciudad. Se trae también de ellas gran cantidad de duraznos para el consumo. Esas frutas crecen en pleno viento.

Existen algunas culebras parecidas a las de Europa, y muchas lagartijas que no hacen ningún daño. La tierra está, a veces, cubierta de grandes sapos.

Este país debiera ser uno de los más fértiles y abundantes de toda la América. No se le explota debidamente. ¡Juzgad si un hombre, crecido en la abundancia y acostumbrado a las comodidades de la vida, puede encontrar esta estada agradable!

La buena compañía, la cual sería el

único recurso, es más rara aquí que los otros placeres de la vida: los españoles son observadores rígidos de su ceremonial, aun entre ellos, y viven tan encerrados en sus casas, que es imposible trabar relaciones sociales. Leo, medito, estudio el español: hay que ocupar el tiempo en algo. Imaginad con qué impaciencia deseo regresar a mi patria.

Hay algunos pequeños pájaros en los jardines, entre otros uno que es, creo, del mismo tipo del colibrí de las islas de la América.

La artista modelo de Rossini

EN 1815 Rossini encontró a Isabella Colbran, una famosa prima donna. El tenía veintitrés años y ella treinta. Era bastante rica, aunque ya su voz empezaba a decaer. Rossini era hijo de un inspector local de carnicerías, y su madre era hija de un panadero.

Su vida conyugal fué excepcionalmente próspera, y su mujer vivió hasta la edad de sesenta años. Después de su muerte, Rossini, que había olvidado un poco la música por su pasión de cocinar platos sabrosos para tener el gusto de comérselos, se casó nuevamente con Olimpia Pelissier, una artista modelo, de quien hacía largo tiempo que estaba enamorado.



Las vendemos también
en 10 mensualidades.

Sres. PRATT & Cia.
Sarmiento 626-30 — Bs. Aires

Sirvanse enviarme folleto
de la máquina CORONA
Portátil

NOMBRE

DIRECCION



626—SARMIENTO—630
FLORIDA 286
BUENOS AIRES

CORONA

la portátil de los profesionales



Médicos, abogados, periodistas, agentes de negocios, comerciantes, etc., prefieren la Portátil CORONA porque reúne en su compacto diseño todas las ventajas de las máquinas grandes. La única diferencia está en su peso liviano y en su precio moderado, la mitad casi del de sus hermanas mayores.

AGENTES Y DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

Pratt & Cia.

Agentes en las principales localidades del interior

Sucursal
CORDOBA:
9 de Julio, 40

LA ACUSACION DEL MUERTO

EL RELATO DE UN CRIMEN

Original de

STUART MARTÍN

POCO antes de medianoche, en momento que la casa estaba sumida en tinieblas y todo era quietud en su alrededor, Jameson Fitch, que se acababa de acostar, oyó repicar la campanilla de noche, insistentemente.

El aparato receptor de hallaba junto al lecho, pues Jameson Fitch, de profesión dentista, estaba acostumbrado a que sus clientes le llamaran por las noches, aunque sólo en raras ocasiones se dignaba contestar a sus requerimientos.

Extendió la mano para alcanzar el tubo parlante, y en tono perentorio preguntó quién llamaba y qué se le ofrecía.

Una voz masculina desde el otro extremo del tubo, contestó:

— Sírvase bajar, Mr. Fitch. Es un caso urgente.

El dentista requirió otros pormenores, pero el informante desoyó la intimación, arrancando al dentista un gesto de impaciencia.

En una confusa suavidad de gemido y arrullo, la mujer que estaba extendida a su lado, preguntó:

— ¿De qué se trata, querido?

— ¡Qué sé yo! Algún paciente desesperado, sin duda. El torpe ha soltado el tubo antes de contestar a mi pregunta. Voy a ver lo que ocurre. En un par de minutos estaré de vuelta.

Acarició fugazmente la cabeza de la hermosa joven que agitaba lánguidamente los brazos, y saltó de la cama bruscamente, arrojándose en una "robe de chambre" de vivos colores.

Había cuatro sirvientes en la casa, incluso un chofer que dormía en el sótano, y los demás en diversas piezas de la parte alta. Mientras Jameson se anudaba los cordones de la bata, la campanilla volvió a repicar, esta vez con mayor insistencia que antes.

El dentista, malhumorado, alcanzó el tubo de comunicación e interrogó, áspero: — ¿Quiere dejarme tranquilo por un momento? Ahora mismo bajo.

— ¡Gracias, Mr. Fitch! — chilló la voz por toda respuesta.

Mr. Fitch descendió la escalera, y al llegar al vestíbulo oprimió el botón de la luz eléctrica.

ción que repercutió siniestramente hasta lo más lejano de la vivienda, y casi inmediatamente la conmoción de un cuerpo al caer contra las baldosas.

Momentos después los sirvientes de los altos, que fueron los primeros en llegar al lugar de la ocurrencia, encontraron exánime sobre el piso el cuerpo de Mr. Fitch.

Yacía inanimado, en posición de cúbito dorsal, crispados los puños e inundada la mirada de una expresión de sorpresa y espanto.

Instante después llegó el chofer, en la actitud resuelta de quien va a participar en una pelea. En las caras de todos se pintaba una expresión de pánico y confusión. Uno de los sirvientes remontó apresuradamente las escaleras, para anunciar la aciaga nueva a la señora, que se había incorporado en el lecho, presa de una emoción tan honda que parecía privarla de todo movimiento.

En el ínterin, el chofer llamaba urgentemente por teléfono a la policía, y casi simultáneamente un agente hacía irrupción en la casa por la puerta que había quedado entreabierta.

— ¿Qué ha ocurrido? — inquirió en tono adusto el agente.

— No sabemos. Alguien llamó aquí hace unos momentos...

El chofer intervino prontamente, e informó:

— ¡Mr. Fitch ha sido asesinado!

Receloso, el agente observó:

— Había aquí un hombre. Yo lo vi alejarse rápidamente, calle arriba. ¡Aguarden!



Los sirvientes encontraron exánime sobre el piso el cuerpo de Mr. Fitch.

MISTERIO

Llegó hasta la puerta y la entreabrió...

Esta fué, a juicio de la servidumbre, la última cosa que hizo Mr. Fitch en este mundo.

El repique de la campana y el rumor de las pisadas de Mr. Fitch sobre los peldaños de la escalera, alcanzaron a ser oídos por los tres sirvientes de la parte alta y por el chofer alojado en el sótano. Acto seguido creyeron percibir en el hall el eco confuso de una refriega, algo así como un incoherente grito de alarma, una detona-

Dicho esto, el representante de la autoridad abandonó la casa y rasgó el silencio de la noche con sus pitadas de auxilio. Después, como sombra fugitiva, fué recorriendo la calle, mientras envolvía en los haces de luz de su lámpara eléctrica las puertas de las casas contiguas y los recodos de los jardines. Búsqueda infructuosa. En ningún sitio descubrió rastros sospechosos.

Al llegar a a esquina, en lo alto de la calle, el agente se detuvo breves momentos, escrutando atentamente en todas di-

recciones. Tampoco ahí observó indicios de nada anormal. El hombre rehizo el camino, proyectando una y otra vez el reflector sobre los sitios donde alguien pudiera haberse escondido.

Al encontrarse nuevamente frente a la morada del Dr. Jameson Fitch, dejó la lámpara en el suelo, y, haciéndose sombra con la mano, miró insistentemente hacia uno de los costados de la casa, concentrando la atención en la penumbra del jardín lateral. Anduvo de un lado para otro con cautela, examinándolo todo minuciosamente. De improviso se inclinó sobre uno de los canteros.

— Esta debe ser el arma con que se le dió muerte — murmuró, reflexivo; y levantó un revolver por el caño, reteniéndolo cuidadosamente con el pulgar y el índice.

Colocó el revólver sobre la repisa de una ventana, y volvió a franquear la puerta, mientras preparaba el lápiz y el cuaderno de apuntes.

En ese instante resonaron otros pasos en la puerta: eran los de un inspector, acompañado de otro agente, que penetraba rápidamente en la casa. El agente expuso brevemente lo ocurrido a su superior, quien examinaba el cadáver, mientras escuchaba el relato de los hechos.

— Telefóne por el médico del departamento — ordenó al chofer; mas, en seguida, cambiando de idea, añadió: — No; yo mismo lo haré.

Evacuó rápidamente esta diligencia, y al colgar el tubo se quitó el capote, secándose la frente. La noche era calurosa y había venido a toda prisa al lugar del crimen.

— Ustedes — dijo a los criados — van a permanecer aquí por breves momentos. Me va a ser preciso que cada uno de ustedes haga una exposición sumaria de cuanto sepan. Comenzaremos por el chofer. Entre conmigo en esa pieza.

E indicó al chofer la puerta que daba acceso al consultorio del dentista. Luego, volviéndose a los dos agentes, dijo al que le había acompañado hasta la casa:

— Usted se queda ahí. Cierre la puerta de calle y lleve a las mujeres a ese otro aposento. Tenga cuidado en dejar la puerta abierta y no permitir que se hablen unas a otras. Colóquese allí de guardia.

En ese instante llegaron rumores desde la puerta de calle: eran los agentes que respondían a las llamadas de auxilio. El inspector salió a su encuentro y les hizo un gesto con la mano.

— Hagan una indagación por los alrededores — ordenó en voz baja. — Dicen que el hombre que mató al dueño de esta casa huyó en esa dirección. Busquen por todos lados y detengan a cuantos allí inspiren sospechas. ¡Vamos, no perder tiempo!

Los hombres murmuraron:

— Está bien, jefe — y partieron al punto en la dirección indicada.

El inspector revistió la mano con un pañuelo y recogió el arma de la repisa de la ventana, y sosteniéndola cuidadosamente, en forma análoga a la usada por el agente, fué a depositarla sobre la mesa que había en el centro del vestíbulo. Hecho esto, indicó al agente que había encontrado el arma, que le siguiera al consultorio.

El inspector, pensativo, fruncía el entrecejo. Sus facciones denunciaban una cierta ansiedad.

— Aguarden ahí los dos — agregó. — El médico va a llegar de un momento a otro,

y no quiero ser interrumpido una vez comiencen los interrogatorios.

Masculló algo en voz ininteligible y cerró la puerta del consultorio, dejando solos al chofer y al constable. Tan pronto como el inspector se hubo retirado, el chofer rompió a hablar con voz de la cual trataba de suprimir la excitación que le dominaba.

— ¿Quiere decirme, amigo, qué significa esta resolución de tenerme encerrado aquí? Parece que el inspector sospechara...

— Mejor será que se calle — interrumpió el agente. — Si sigue hablando, voy a creer que quiere poner en guardia a alguien que le está oyendo.

— Nada se me importa lo que crea. Le hablo de hombre a hombre. Sospechan de mí, bien claro lo veo...

— Si tiene algo que declarar, llamaré al inspector, y sino verá que él le impone silencio de muy distinto modo. Callar es lo que más le conviene. El médico acaba de llegar.

Por un breve rato resonaron voces en el vestíbulo; después, con excepción de algunas pisadas, todo volvió a quedar en silencio.

SOSPECHAS

Transcurridos unos cinco minutos, el inspector abrió la puerta del consultorio. Por entre la abertura, el chofer distinguió al segundo agente, en pie, con la espalda vuelta al lugar en que las mujeres se encontraban sentadas.

— El médico ha venido y, tras de un examen sumario, se ha retirado en seguida — dijo el inspector, cerrando la puerta y adelantando una silla. — Ha certificado que la muerte, causada por un proyectil partido de esta arma, fué instantánea. El asesino debió haber hecho fuego sobre mister Fitch en el preciso instante en que abría la puerta. El revólver está en poder nuestro, pero, según parece, no se encuentran en él impresiones digitales. ¡En fin...! todo se aclarará! Vamos ahora a las declaraciones. ¡Está pronto para escribir lo que dirá este hombre?

El agente se sacó el casco, que depositó en el suelo, junto a la silla, y preparó los útiles para el interrogatorio.

— ¿Debo poner las constataciones en mi cuaderno de apuntes, señor? Veo que en ese escritorio hay papel suficiente y todo lo necesario para escribir.

— Haga como le parezca. El tiempo vuela y es preciso que tengamos las declaraciones de todos antes de media hora. Escriba con tinta. Ahí hay plumas y tintero.

El agente cruzó la pieza y dispuso ante sí los útiles para la tarea. Cuando todo estuvo listo, el inspector clavó en el chofer su mirada penetrante, y preguntó:

— ¿Cómo advirtió los principios del crimen?

— Me encontraba sentado en mi cama de la pieza del sótano, señor, escuchando la música de la radio. Me había sacado los auriculares, para echar carbón a la hornalla, cuando a mis oídos llegó el repique de la campanilla de noche.

— ¿Se alcanza a oír esa campanilla desde la pieza de abajo?

— La campanilla propiamente, no, sino el leve temblor de conexión que hay en mi pieza. Algunas noches, cuando Mr. Fitch

se hallaba fuera, la campanilla estaba conectada con mi pieza, a fin de que yo pudiera advertir a los clientes que el patrón había salido. Cuando la conexión va directamente al aposento de Mr. Fitch, la campanilla de mi habitación absorbe una parte de la corriente — con la conexión es distinto — y titila sutilmente. En ese instante, al echar carbón a la hornalla, la vi titilar. Además; casi en el mismo instante, oí rumor de pisadas en la escalera del frente. Tenga en cuenta que la escalera da sobre mi habitación, ¿entiende?

— Si la cosa es así, ¿podrá ver desde la ventana del sótano quien está en la puerta de calle?

— Sí, señor..., es decir, durante el día. Por la noche, bajo la cortina.

— ¡Bien! Prosigua.

— Eché el carbón a la hornalla y volví a colocarme los auriculares. A pesar de éstos, alcancé a oír una detonación, pero sin ocurrírseme que se tratara de un tiro. Pensé más bien que hubieran cerrado de golpe la puerta de calle. Indeciso, escuché por un momento. Poco después percibí claramente las exclamaciones de los sirvientes, y algo alarmado aparté los tubos, saliendo a la pieza para ver qué es lo que ocurría. Al llegar al vestíbulo vi a Mr. Fitch exánime sobre el piso. Esto es cuanto sé.

El agente, al trazar el último rasgo, levantó los ojos. El inspector, que parecía no observarle, tenía toda su atención concentrada en el chofer.

— ¿Suele sentarse en la cama muy a menudo, con las botas y las polainas puestas?

— preguntó, como si se resistiera a creerle.

— Verá, inspector; estuve trabajando hasta muy tarde en el garage. Sentía cansancio y me dejé caer en la cama, interesado únicamente en la música de la radio.

— Para llegar hasta su pieza, ¿le es indispensable pasar por la puerta del frente?

— No, señor; nunca uso la puerta principal. Entro y salgo por la puerta interior que conduce a la cocina y al garage, que está situado en los fondos de la casa.

— ¿Hay dos puertas en el garage, según creo?

— Sí, señor: una delante y otra atrás.

— He examinado ya la posición de ese lugar. Fué lo primero que hice al llegar a la casa, y me cercioré que es posible salir a la calle y llegar a la puerta del frente, dando un rodeo. ¿No le parece?

El chofer abrió los ojos, dilatados por la sorpresa.

— Sí, señor; pero... Vea, jefe; si se propone insinuar...

— Yo no insinúo nada, mi amigo. Cuando insinúe algo, será distinto. Por lo tanto, conteste a mis preguntas sin dilaciones, pues si no tomaré las providencias necesarias. ¿Entendido?

El interrogado apenas podía dominar su emoción.

— ¿Sabe si Mr. Fitch tenía algún enemigo? — prosiguió el funcionario.

— No; no lo sé.

— ¿Un rival, algún paciente que le fuesara ojeriza?

— Nada sé de sus pacientes ni de sus amigos. Llevo aquí poco tiempo en la casa para estar enterado de estas interioridades.

— ¿Cuánto tiempo hace que trabaja aquí?

— Cinco meses, señor

— Nada más, por el momento. Ahora firme esa declaración y diríjase a su pieza

Espero que se le encontrará allí, si vuelvo a necesitarle.

El agente que actuaba de auxiliar terminó de escribir y extendió, a través de la mesa, las hojas al chofer, quien rubricó cada una de ellas y firmó la hoja final, de acuerdo con las instrucciones del inspector.

Al traspasar el umbral, volvióse pausadamente y chilló, con reto en la voz:

—No tiene derecho, señor, a embarullarme con declaraciones, que no sé adonde me llevarán. Pero, si esto ha de ser para mi daño...

Dió media vuelta y se retiró, denunciando bien a las claras su intemperancia con los representantes de la ley. El inspector, impasible, no se movió de su asiento. Continuó sumido en sus reflexiones, hasta que por último llamó al agente que estaba apostado en el hall.

—Haga comparecer las sirvientas, una por vez. Las preciso por orden de servicio... Primero las de mayor antigüedad.

EVIDENCIA

La primera que asomó la cabeza era una mujer alta, de unos treinta años, bastante atractiva y de aplomo indudable. La explosión de cólera del chofer ejerció en ella algún influjo.

—¿Es usted la cocinera? — preguntó el inspector.

—Soy la doncella de la señora — contestó arrogante, vuelta la cara hacia el agente que fijaba en el papel sus respuestas. — Fuí yo la primera en descubrir que Mr. Fitch estaba muerto.

Su relato, prontamente hecho, consistió en lo siguiente:

Se encontraba en la cama al oír el primer ruido, y sin vacilar se había encaminado a la puerta, asomando la

cabeza para ver lo que pasaba; y, al advertir luz en el hall, se había acercado cautelosamente, observando entonces que mister Fitch se hallaba tendido en el suelo. En el acto despertó a las otras sirvientas, y como viera el charco de sangre junto al cuerpo del patrón, corrió al cuarto de su señora para ponerla al corriente de la situación.

—¿Oyó también su señora el tiro?

—Lo oyó, sí; y al aproximarme a su cama la encontré presa del terror. Logré calmarla un poco y conseguí que se volviera a acostar. Ahora debería estar arriba para prestarla mis cuidados, pero he tenido que desatenderla para contestar a este interrogatorio.

—¿Cuánto hace que sirve a la señora como doncella?

—Más de cuatro años.

—¿Y sabe si Mr. Fitch tenía enemigos?

—¿Cómo quiere que sepa yo esas cosas?

—Si hace más de cuatro años que le sirve...

—Disculpe: estaba al servicio de la señora, no del señor.

El inspector advirtió la repulsa, pero sin manifestar deseos de provocarla. Estaba

no resultó del todo fácil; y, después de mirar de soslayo al agente que había escrito la declaración y sonreía levemente, por la forma con que había replicado al inspector, la mujer volvió las espaldas al grupo.

El inspector advirtió la sonrisa de su subordinado.

—La pícara se tomó un buen desquite — observó agriamente.

—Así es, señor — asintió el agente, joven de presencia sumamente agradable.

Las otras sirvientas fueron llevadas, una a una, a presencia del inspector, y corroboraron cuanto había dicho la primera. Todas firmaron también sus declaraciones y fueron remitidas a sus aposentos, donde deberían encontrarse cuando las circunstancias lo exigiesen. Tan pronto como se hubieron retirado, el inspector volvióse hacia el constable.

—¿Si no me equivoco, todavía no ha extendido usted el parte correspondiente? — inquirió.

—Todavía no, señor.

—Atienda a ese requisito cuanto antes, mientras yo me comunico con el Scotland Yard.

Se encaminó hacia el aparato telefónico, adosado en un rincón del vestíbulo, y sostuvo con sus superiores una conversación, en voz tan baja que parecía un susurro; sin embargo, en el silencio reinante, era posible distinguir el sonido de sus palabras. Aun cuando no lo deseara, el agente se enteró entonces que no había habido ninguna detención, y que el Scotland Yard, ante las seguridades de que se estaban iniciando las primeras indagaciones, avisaba que un detective estaba en camino para cooperar en la encuesta.

El inspector terminaba su conversación telefónica, cuando reapareció la doncella para comunicar, de parte de su señora, que el funcionario podía subir cuando lo creyera conveniente. Hizo signo a la criada de que estaba pronto, y se dejó conducir, cerrando la puerta tras de sí.

El agente estacionado en el vestíbulo anduvo de un lado para otro, puestos los pulgares en el cinto y deteniéndose de vez en cuando para echar una ojeada al consultorio, donde el otro constable escribía la relación de los hechos.

—Le está hablando ahora del desquite que se tomó hace poco — murmuró, guiñando un ojo, a lo que su camarada hizo



Y extendió las manos unidas para que su compañero le aplicara las esposas.

familiarizado con las mujeres respondonas, y la experiencia le había demostrado que lo mejor en estos casos era permitirles un breve desahogo, dejando resbalar los desaires.

—¡Muy bien! — limitóse a decir. — Firme su declaración y vaya al lado de su señora, a quien se servirá preguntarle si no tiene inconveniente en que la interrogué. Después baje en seguida y esté en esa pieza, hasta que yo la llame.

El inspector levantó las hojas y señaló el sitio en que debía firmar. La operación

otro guiño en señal de comprensión.

No tuvieron tiempo de otras explicaciones, pues en aquel momento se abrió la puerta de la pieza contigua, y apareció el inspector precedido de la camarera, cuya expresión, aunque algo suavizada, seguía denunciando resentimiento.

El inspector indicó al agente que iba a las habitaciones altas. Andaba ágilmente, unidas atrás las manos. En el primer rellano de la escalera había una puerta, entornada. Golpeó suavemente, y una voz de mujer contestó desde el interior, dando autorización para entrar.

Sentada en un sillón de brazos, se encontraba la mujer que venía a interrogar. Una simple ojeada bastó para revelar su quebranto y desesperación. Claramente se veía que estaba conmovida hasta lo más recóndito de su ser, y no obstante su nerviosidad, sus manos se entrelazaban inanimadas sobre las rodillas. El conjunto de esta mujer era adorable.

Al color rosa de su piel mezclábase la blancura marmórea de su frente, la dulzura un poco triste de sus ojos negrísimo, y el arco delicado de sus labios, que parecían sonreír a lo desconocido.

— Habría deseado bajar al consultorio para contestar a sus preguntas, pero...

El inspector, con gesto cortés, significó que no debía incomodarse.

— Me parece increíble que lo hayan matado de ese modo — y, tambaleante, se puso en pie, dilatados los ojos por el terror.

— Lamento tener que confirmarle la verdad de los hechos, pero tenga resignación, señora. Descubriremos al culpable.

La mujer se serenó apresurada, en una reacción que su instinto natural consideró urgente. El inspector arrimó una silla, y al sentarse admiró nuevamente el óvalo de gracia indescriptible de la joven.

— ¿Puede recordar si Mr. Fitch tenía enemigos, señora?

— ¡Oh! ¡Enemigos, él!

— ¿No sabría de algún cliente que estuviera descontento por sus curaciones? — insistió el magistrado.

— No sé de nadie que le tuviera mala voluntad. Mi doncella me dijo que ha preguntado usted lo mismo a todos los de la casa. ¿Quién podía ser enemigo suyo?

— Entonces, ¿no puede denunciar a nadie?

— A nadie, absolutamente.

— ¿Está usted segura?

— Lo estoy.

— ¿Realmente? — añadió el inspector, mirándola a los ojos.

— No entiendo lo que quiere decir...

— Interrogué, en efecto, a su doncella. La interrogué, como lo he hecho, porque hace cuatro años que está a su servicio.

— ¿Y bien?... — balbuceó la mujer, sacudida por la ansiedad.

Después de breve vacilación, el hombre prosiguió lentamente:

— No ignore, señora, que la policía está al corriente de muchas interioridades, que sabe cosas e indicios, aunque es reservada; por eso interrogué a su doncella. Ando en busca de las razones que pueden haber originado la muerte de Mr. Fitch. Por eso habrá observado que no me dirigí a usted como a Mrs. Fitch...

Nada más dijo el inspector; pues la declaración, ante aquella observación, se quedó inmóvil, como insensible, sin dar señales de vida. Sus facciones se habían puesto pálidas. Un gemido se quebró en su gar-

ganta y, agitando lánguidamente los brazos, se desplomó en el suelo. Nunca hasta entonces viera el inspector a sus pies, inerte, trágicamente olvidada de sí, a una criatura elegida que, por lo especial de las circunstancias, le inspirara, a un tiempo, tanto respeto y ternura.

Delicadamente la levantó del suelo y la ayudó a trasladarse al lecho. Después abandonó la habitación y llamó a la criada, que acudía apresuradamente en auxilio de su señora, mientras el funcionario bajaba las escaleras.

EL BOTON PERDIDO

Con paso firme, el inspector se trasladó al consultorio, donde el joven agente daba término a la redacción del documento. Anduvo de un lado a otro, frunciendo el ceño, abismado en reflexiones.

— Aquí tiene el parte, señor.

El inspector levantó las hojas, y después de recorrerlas rápidamente, volvió a dejarlas sobre la mesa. En seguida clavó la mirada en el cuerpo exánime de Jameson Fitch.

— Conque... ¿vino usted a la casa en seguida de haber oído la detonación? — interrogó el funcionario.

— Unos minutos después, señor: Andaba hacia abajo, cuando el hombre que menciono en el parte pasó corriendo junto a mí.

— Temo que no prospere nunca en la profesión — observó bruscamente el jefe. — Sus dotes de observación no son muy agudas, a lo que parece. Si hubiera tenido que fiar exclusivamente en usted, el matador se habría escapado. Por su negligencia, casi nos vemos abocados a un caso por demás extraño y difícil.

— Siento mi descuido, señor.

— Sin embargo, como lleva usted poco tiempo en la policía, puede haber atenuante para su negligencia. El punto crítico en estos casos es dar con la causa que puede haber motivado el crimen. Esto es lo que me ha llevado al esclarecimiento de los hechos.

— ¿Descubrió usted al matador?

— Lo descubrí. Escúchenme ustedes dos.

El agente, que recorría la pieza en uno y otro sentido, se aproximó en el acto.

Expectante, el inspector relató lo siguiente:

— Hace algunos años, se celebró una boda que despertó en muchos círculos un gran interés social. Sus principios, rosados, constituyeron una verdadera promesa de éxito, pero después de tres años sobrevinieron desavenencias graves. Los jóvenes esposos se separaron. Ella pudo haberse divorciado, mas el marido no quiso apelar a este recurso, tal vez porque aún la amara, a pesar de su ostentosa frivolidad. Los retratos de ambos salieron en los diarios, en la fecha del casamiento, por lo cual puedo recordar perfectamente sus caras.

— En vista de que el marido no se avenía con el divorcio, la joven esposa arregló las cosas a su paladar, y poco después se reunía con el sujeto origen de la discordia, es decir, el hombre que colmaba sus anhelos. Esa mujer es la que está arriba. El hombre que la arrancó del hogar pasó a mejor vida: yace exánime en esa pieza.

El inspector, encogiéndose de hombros, se acercó a la mesa del hall sobre la cual estaba el revólver con el cual se había cometido el crimen.

— He estado unos momentos arriba — añadió el inspector, — en pos de la clave

de este misterio; y he podido dilucidarlo. La pobre mujer que he dejado desmayada en su aposento, nada tiene que ver en este asunto. Es del todo inocente. Pero, la misma inocencia de ella, es un elemento inapreciable para el descubrimiento del crimen, que todo induce a creer ha sido premeditado. El hombre que hizo fuego contra Fitch usaba guantes de lana, y una hebra de esa lana quedó prendida en el disparador.

El funcionario levantó los ojos, con un cambio súbito de expresión.

— En cuanto a usted — dijo, dirigiéndose al joven agente — ¿cómo puede esperar un ascenso si denota descuidos tan graves? Sus descuidos, por lo demás, son de bien distinto carácter.

El agente, amonestado, bajó la cabeza. Nervioso, escondió las manos en el cinto.

El inspector se inclinó bruscamente sobre el cadáver y abrió, uno por uno, los dedos de su mano crispada.

— ¡Fíjese! — gritó torvamente; y sacudió los faldones del uniforme del agente. — Es inútil que se esfuerce en ocultar por más tiempo el botón que ha desaparecido de su uniforme. ¡Helo aquí!... ¡En la mano de su enemigo! Lo descubrí mientras el médico y yo examinábamos el cuerpo. La doncella, además, confirmó su identidad. Nadie pasó corriendo a su lado, mientras estaba de servicio; yo me encontraba en el extremo de la calle, y pude cerciorarme que todo estaba en calma. ¡Ese muerto le acusa a usted!

El agente acusado no se inmutó y una sonrisa grave animó sus facciones pálidas.

— Baje el revólver, señor — dijo humilde. — Entré en la policía con nombre supuesto para echarle mano, sin necesidad de complicarla a ella. Pero, ahora que ya me vengué, nada me importa.

Y extendió las manos juntas, para que su compañero le aplicara las esposas.

(Traducción de José Frexas).

AVES AMERICANAS

EL CARAU

ESTA ave zancuda, conocida también con el nombre de "viuda loca", vive en sitios bajos y bañados y se la encuentra con relativa facilidad en toda la provincia de Buenos Aires, en las de Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos y en las regiones orientales de Salta, Tucumán y Jujuy.

Su nombre científico es el de "Aramus Scopaceus". Es de mayor talla que el cuerpo de bañado. Su plumaje es de color negro mate con salpicaduras blancas.

Se la distingue fácilmente por su característica manera de volar. Levanta sus grandes alas — sumamente desproporcionadas para el volumen de su cuerpo — con un movimiento lento y suave, pero al bajarlas lo hace más rápidamente.

El nombre de "viuda loca", con que se conoce al carau, proviene, en primer término, de su enlutado plumaje.

Los desaforados gritos que lanza, que en la noche parecen voces de mujer que clama auxilio, producen verdadero pavor en quien no los conoce y desconciertan al entendido por su falta de motivo u objeto aparente.

Los paisanos, tan gráficos en sus expresiones, tuvieron un acierto indudable al cambiar el nombre guaraní del carau por el pintoresco de "viuda loca".



QUILMES CRISTAL

LA MEJOR CERVEZA

CORDOBA

(HACIA EL TIPO ARGENTINO REINTEGRADO)

Por

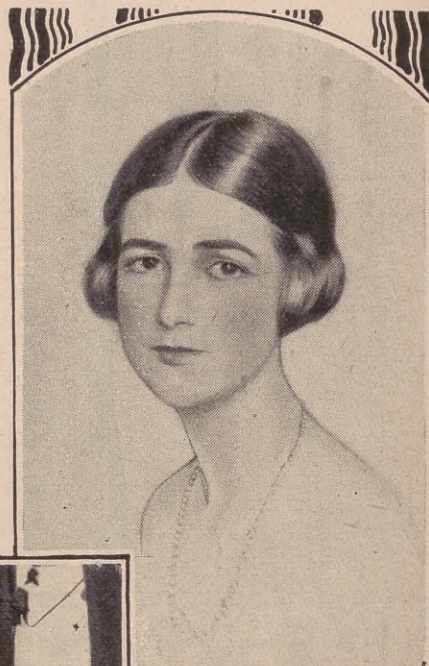
JOSÉ MARÍA ZALAZAR

CORDOBA era la *docta*, por antonomasia; lo era hasta hace poco, al amparo de la grave tradición secular, en que la estirpe venerable se sobreponía a todos los valimientos de otro título; pero hoy, la típica ciudad de la hondonada imponente luce una caracterización más amplia que decora los blasones de una modernidad acusada y recia. El escudo universitario, sin mengua de los pergaminos clásicos, ha cedido una porción de su prestigio al rumoroso laboreo de una colmena productora que si responde en sus afanes a las llamadas del progreso, ha sabido equilibrar la actividad múltiple de esta orientación con el culto de las ideas renovadoras y fecundas.

EL CONCEPTO ANTIGUO DEL INTERIOR PROVINCIANO

No es un misterio, en las horas corrientes, que Córdoba es base e impulso de

horizontes necesarios, y un periodismo que ahonda en las entrañas de los problemas colectivos realza la misión prominente de la letra de molde como herramienta de la civilización y forja permanente del ideal sin término. No lo habían previsto las generaciones pasadas: hasta la mujer se incorpora a la columna en marcha, no para limitarse a cumplir la misión del sexo, sino para acompañar o sustituir al hombre en las faenas de su clase, nivelando de tal guisa, como en los centros cosmopolitas del país, donde la novedad ha dejado de serlo, la ley perpetua del trabajo, que es nobleza moral de legítima prosapia cuando el corazón se asocia a la cabeza.



Lolita Moyano
Navarro
de Ferreyra.



Iglesia Matriz.

grandes transformaciones en el concepto antiguo del interior provinciano. Gracias a ello se diseña una solidaridad más efectiva y dinámica en el compuesto social y se hacen posibles, por obra de todos, las conquistas que hasta ayer parecían obedecer a la audacia tenaz de las minorías avanzadas. Los sectores industriales viven ya también la vida de pensamiento; las masas proletarias tienen una conciencia exacta de su elevación; la juventud acecha asimismo desde las propias aulas los ho-



Señorita
Clara Stella
Monasterio
Meyer.

A TONO CON EL TIEMPO, QUE ES ESTARLO CON LA VIDA

Pronunciar la palabra *Córdoba* era sugerir el panorama incomparable de las sierras. Este captaba siempre, fuera del blason universitario, cualquier sentido ajeno a él. Por eso era la provincia de la reputación estival. La ciudad carecía de gravitación independiente. No le quedaba más que la modorra desolada en el verano, a pesar de la magnificencia fugaz de los cielos invernales. Hoy

está a tono con el tiempo, que es decir a tono con la vida. Desde que los trenes se asoman a la hoya en que está enclavada la urbe, no se dice que allí duerme la fundación de don Jerónimo Luis de Cabrera. La actividad es compleja y multiforme en toda época, y apenas si una que otra casona solariega denuncia todavía el culto de sus moradores a la *siesta*, que la sequedad ardiente de la atmósfera imponía antaño a manera de paréntesis abierto por el hábito más que por la necesidad, como quiera que

la parsimoniosa labor del día se llenaba largamente con el resto de las horas disponibles prolongándose las noches, sobre todo en las *tiendas*, donde los mozos de alcurnia, si eran gallardos de presencia, no eran menos expertos *dependientes* del negocio y en él "despachaban" a las niñas del barrio que, según la añeja costumbre, iban a hacer con los suyos la tertulia doméstica entre montañas inmensas de variada mercería.

EL HIMNO DEL TRABAJO Y DEL PROGRESO

Córdoba no reconoce ahora más que las jerarquías naturales de la lucha, y en todas partes canta en ella el himno del trabajo y del progreso, honrando a todos por igual, sea cualquiera su procedencia, su cuna o sus vínculos, porque se ha hecho un consentimiento público que no hay más valía que el propio mérito, y los pujos aristocráticos son simples recuerdos no obstante la persistencia del apellido tradicional que condiciona otros tiempos y que, extraño a las noblezas de la sangre, sólo perpetúa las noblezas de la obra y el carácter, ya en las lidias de la Independencia o de la Organización, ya en los afanes de la cultura colectiva. Nadie que tenga aptitud, energía y oportunidad deja de trazar su fecunda huella y alcanzar el reconocimiento de la comunidad en la expansión de las actividades elegidas. Hay figuras extranjeras que han incorporado el nombre al acervo social, y lejos de encontrar resistencia, hallaron y hallan la consideración, el respeto y el auspicio franco del ambiente, porque han hecho profundamente argentina su labor y acentuadamente ar-



Casa del virrey Sobremonte.



Los Cocos.

gentina su descendencia. Esta es Córdoba hoy en día, mientras asciende con ímpetu a la cumbre.

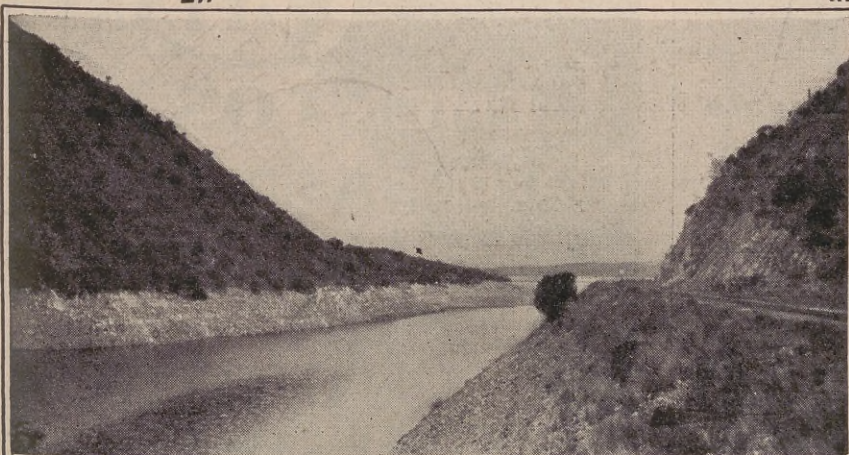
EL LASTRE DEL PASADO

Las generaciones nuevas están mirando adelante.

Productos de esa actitud es la transformación espiritual que simultáneamente se opera con la transformación material urbana. La existencia ordinaria se refina en todos los sectores al combinar sus esfuerzos. Está ya arrojado casi todo el lastre de un pasado que impedía arrostrar el futuro sin incertidumbres ni vacilaciones. Ahora se asienta de un día para otro una modalidad adecuada a la índole del medio, y nadie pone el grito en el cielo ni insinúa siquiera la protesta que tantos aspavientos despertara otrora. Hay una conformidad de todos en la mudanza ineludible. La tolerancia mutua empieza a ser ley de la sociedad, porque se sabe que es la gran virtud de un pueblo fuerte, máxime cuando debe borrar cuanto antes con lujo de intrepidez la memoria de ciertas hosquedades que paralizaban en su libre desarrollo el llamamiento del porvenir.

LA JUVENTUD DE LA ÚLTIMA DÉCADA

No se puede negar que la juventud de la última década tiene un papel prominente en el fenómeno. Ella ha conseguido acelerar la evolución, y sin ser brusca, ha logrado ser decisiva en el impulso. No hay, por ejemplo, intemperancia ideológica en la prédica aunque las convicciones se definen con la energía del principio. El ardor



Dique San Roque.

proselitista, cuando es de pura doctrina no salva los límites del derecho a la contradicción, y en este equilibrio reside principalmente la trascendencia de la conquista. Uno que otro exceso aislado no autoriza a amenguar su amplitud y el beneficio que aporta al escenario. Quienes vuelven a Córdoba después de una ausencia prolongada no pueden ocultar la sorpresa de la realidad que palpita en todos sus ámbitos, y más de un hijo pródigo ha sentido otra vez sus reales en la heredad de sus mayores, bajo el acicate del clima moral que realza la atracción de la naturaleza circundante. Había que proclamar esta renovación para que no quedara como un simple espejismo de turista, siempre dispuesto a devolver con galantería de ocasión el acogimiento cordial de los hogares provincianos.

EL TIPO ARGENTINO REINTEGRADO

El vaivén tumultuoso que pone su nota vivaz en las grandes avenidas es la manifestación más típica

de la modernidad que se ha apoderado de Córdoba como un auspicio todavía de mejores tiempos. No se trata del viandante local ni del peregrino del campo o de la sierra: es la afluencia alternada del porteño, del tucumano, del mendocino, del uruguayo también, seducidos todos



Cascada
natural.

por la amplitud y serenidad del nuevo ambiente, y que convergen a él con el prestigio de una ciudad transformada en sus valores y enaltecida por la expansión de su flamante espíritu, abierto a todas las sugerencias y a to-

das las esperanzas. Idéntica impresión se recoge en el teatro, en el bar, en el desfile deslumbrador del parque-gala magnífico de una barriada en esta, nacida como de un conjuro mágico, y nada se diga del salón, del club y hasta del templo, porque en los tres recintos se acusó primero, decidida, la social mudanza. ¡Ha de saber a cosa rara, para muchos, este singular descubrimiento! La realidad, empero, lo certifica con el parangón de las dos épocas, a través del lapso de diez años solos. El testimonio es objetivo, esencialmente objetivo de por sí. Nadie podrá contener ya el hervor de este alambique del cual se extrae, por destilación moral de una cultura llamada a ser luz del porvenir para el

tipo argentino reintegrado. (*Reintegrado*, es la palabra, porque ya lo tuvo Córdoba genuinamente suyo). Y es que dicha cultura va a acumularse allí, por concentración necesaria, para que ese tipo se difunda después del foco central a todo el mundo. Y será en honra de la patria grande.

Coincidencia histórica

Fernando Felipe, duque de Orleáns e hijo mayor de Luis Felipe, rey de Francia, murió en París el día 13 de julio de 1842, a consecuencia del vuelco del

carruaje que le conducía. Lo curioso del caso es que el desgraciado accidente ocurrió ante una casa señalada con el número 13 y que el hecho tuvo lugar tres días antes de empezarse el año 13 del reinado de su padre.

Salud pública

En la Revolución Francesa perecieron en la guillotina, por sentencia del tribunal revolucionario, 18.603 personas.



"TEXACO" no es simplemente una marca, es una calidad.

CONSUMA NAFTA "TEXACO"
EL GAS VOLATIL POR EXCELENCIA

FABRICANTES
THE TEXAS COMPANY
U.S.A.

AGENTES
MIGNAQUY & Cia.
B. AIRE

TEXACO
LUBRIFICANTES Y NAFTA

**MOZAICOS
AZULEJOS**

**CARLOS
CATTANEO**

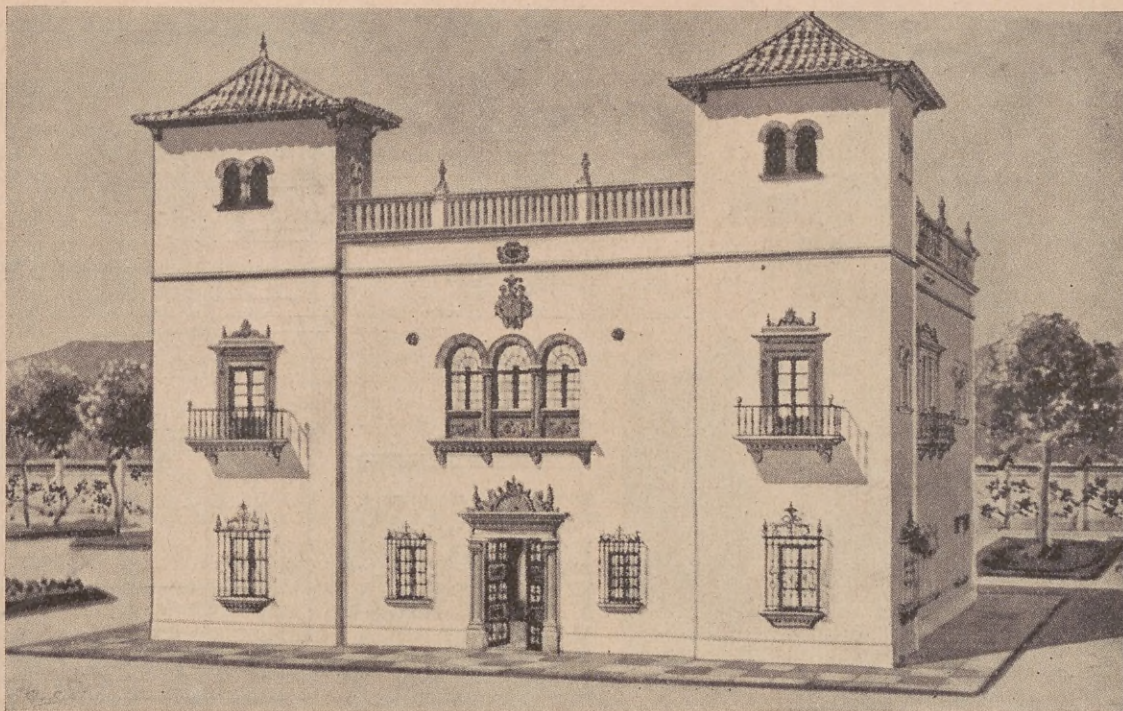
CEMENTOS

MAYOLICAS DE LUJO

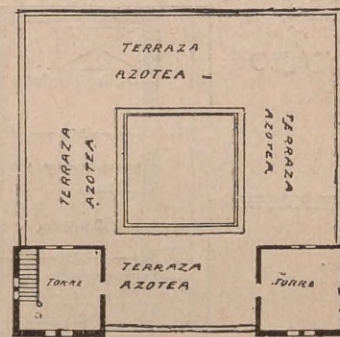
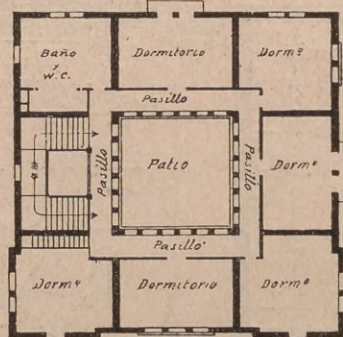
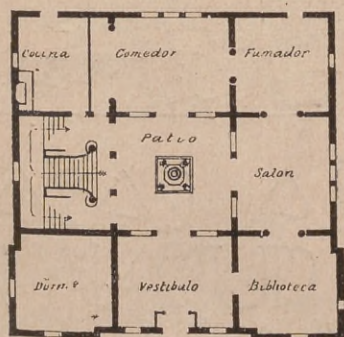
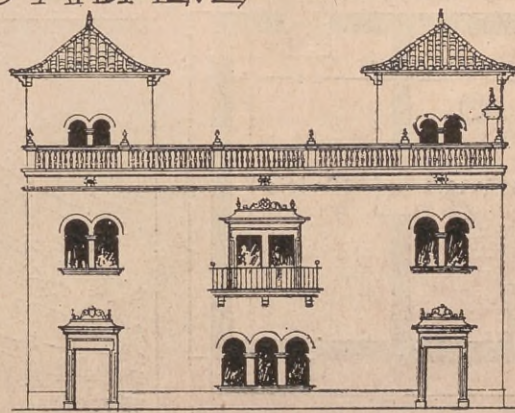
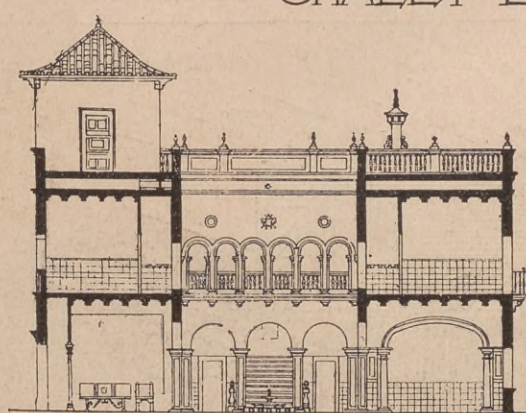
**CERAMICA
ARTISTICA**

ACCESORIOS PARA BAÑOS

CORRIENTES 3553

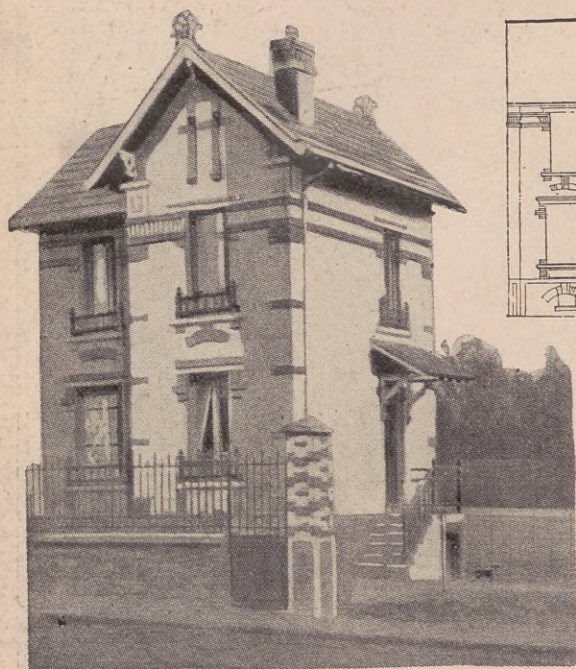


CHALET ESTILO ANDALUZ

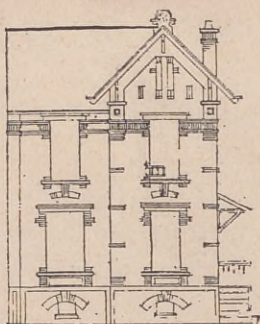
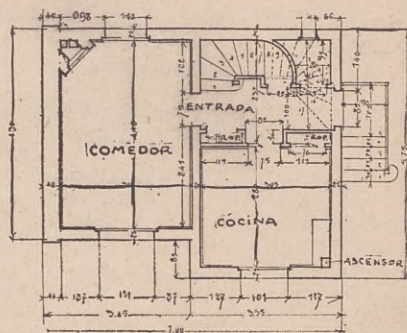


PARA EDIFICAR LA PROPIA CASA

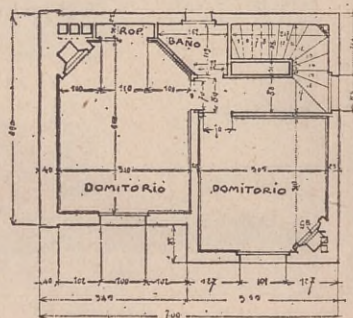
DE acuerdo con la norma que nos hemos propuesto, ofrecemos hoy a nuestros lectores cuatro tipos de construcciones muy interesantes. La primera de un hermoso chalet estilo andaluz, edificado en España. Como puede verse, es una



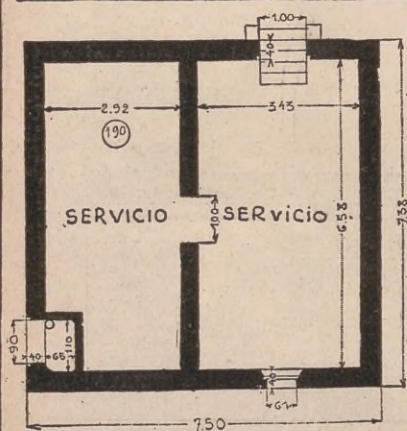
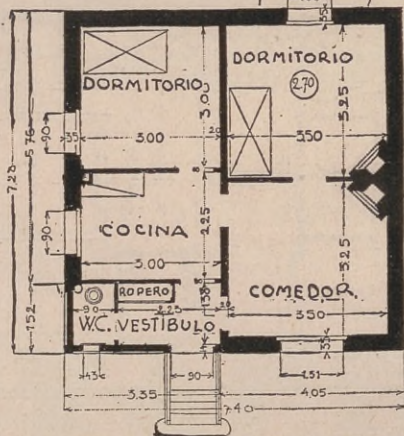
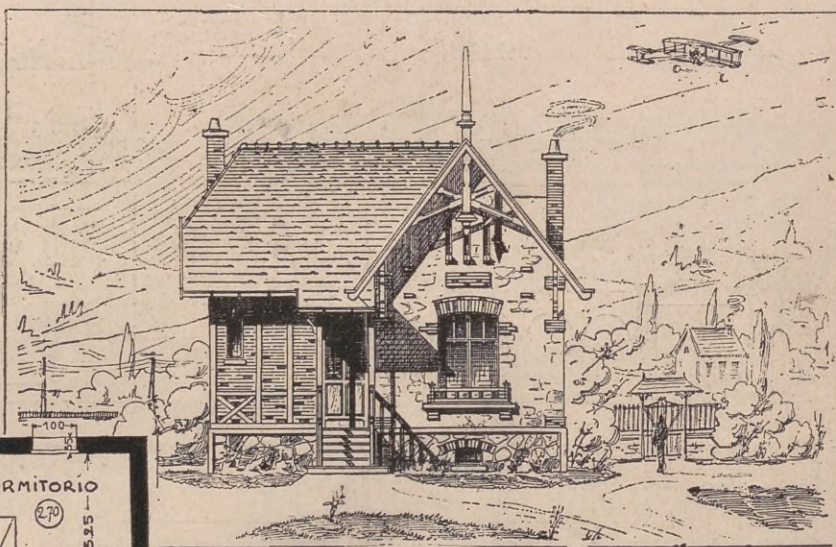
FACHADA

DETALLE
DE LA
FACHADA

PISO BAJO



PRIMER PISO

ENTRE-SUE-
LO O
SOTANOPISO
BAJO

PEQUEÑA CASA
PARA CIUDAD
O CAMPAÑA

construcción sencilla y práctica, de líneas armoniosas y en la cual se ha eliminado toda ornamentación costosa superflua. La distribución merece caluroso elogio. otras dos son casitas económicas, susceptibles de

modificarse, en la distribución, a gusto del propietario. Ofrecen una prueba concluyente de cómo y con poco dinero, puede singularizarse, merced al buen gusto, la más modesta de las construcciones.

Las cuatro plumas

TOMADA de la novela inglesa del mismo título, de A. E. W. Mason, esta película se considera como una de las mejores producidas por Merian Cooper y Ernest Schvedsak, autores de aquella insuperable producción que admiramos hace dos años: "Chang".

"Las cuatro plumas" tiene ambiente histórico: la guerra de los ingleses en el Sudán, cuyo último capítulo fué escrito en los campos de Quideman. Rudyard Kipling ha descrito magistralmente ese ambiente africano y ha hecho la apología de los Fuzzy-Wizzys, tribu guerrera que durante muchos años tuvo en jaque el poder de la Gran Bretaña en el Sudán.

Tal el ambiente histórico que forma marco a la fábula llena de aventuras, peligros y audacias que mantienen dispuesto el interés del espectador. Iníciase la acción en Inglaterra. Los Ferersham pertenecen a una familia de tradición militar.

El espíritu de casta excluye en ellos toda otra preocupación; el pundonor militar está por encima de todo. Harry, hijo del coronel Ferersham, viste, como todos sus antepasados, el uniforme, pero su espíritu no condice con la rígida severidad del militar inglés. Harry es timorato, vive en una perpetua angustia ante el temor de una posible guerra. Es cobarde.

Cuando se entera de que su regimiento será destacado al Sudán para combatir a los Fuzzy-Wizzys, que se han levantado una vez más en armas contra el predominio bri-

tánico, comunica a sus íntimos amigos Durrance, Trench y Castleton que ha resuelto abandonar el servicio activo y casarse con Ethve, su prometida, hija de militares como él.

Los amigos se enteran de que el verdadero motivo de la renuncia de Ferersham no es su proyectado matrimonio, sino su cobardía, y envían entonces cada uno una pluma blanca, símbolo de cobardía, a Ferersham. La novia, animada del mismo espíritu tradicionalista, rompe el compromiso, entregando también ella una pluma blanca a su ex novio. La humillación y vergüenza que ello supone para los Ferersham, significa el golpe de gracia para el coronel, que muere de un síncope.

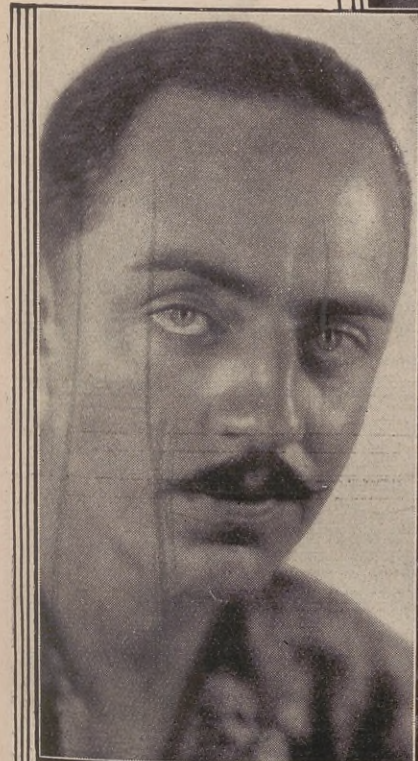
Pasado el estupor de los primeros momentos, Ferersham reacciona. Opérase en él un cambio radical, se transforma. Y resuelve entonces dirigirse al Africa y redimirse. Errante, medio desfallecido, sigue el camino de su regimiento. Entérase que



CLIVE BROOK
en "Las cuatro plumas".



RICHARD ARLEN y FAY WRAG
en una escena de la misma película.



WILLIAM POWELL

su amigo Trench es cautivo de los sudaneses y yace en una mazmorra infecta. Después de mil peripecias, logra rescatarlo. Trench, arrepentido, acepta la pluma que le enviara y que Ferersham le devuelve.

Y así, luchando como un héroe, el ex cobarde arranca la admiración por su bravura, que es la bravura del desesperado por rehabilitarse. Su oportuna intervención salva a Durrance, herido en un fuerte británico, y a él se debe también la victoria final sobre los Fuzzy-Wizzys, que asedian al fuerte y tienden una celada a la columna de refuerzos. Ferersham ha logrado devolver las tres plumas que lo acusaban de cobarde.

De regreso a Inglaterra, los cuatro amigos

son objeto de distinción por actos de bravura. Ferersham solicita entonces una entrevista con Ethve, y, en presencia de ella, coloca silenciosamente la pluma que ella le entregara. Quiere retirarse, pero ella, que no ha cesado de amarlo, le echa los brazos al cuello, y así se epiloga la aventura del cobarde redimido.

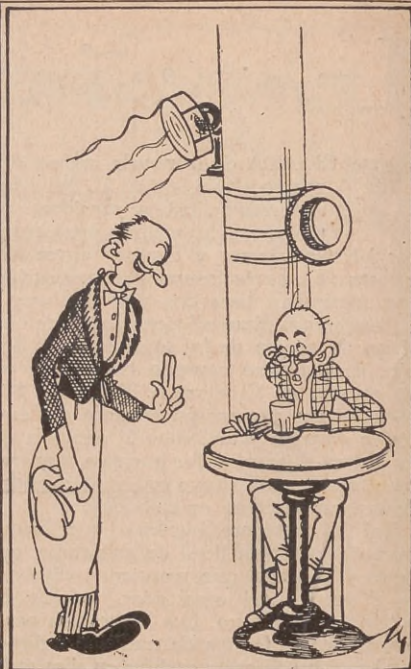
"Las cuatro plumas", fuera de las escenas de interiores, ha sido rodada por Cooper y Schoedsack parte en las regiones más inhospitalarias que circundan el Mar Rojo y parte a orillas del río Rovuma, en pleno Sudán. Son, pues, paisajes tomados directamente que, a fuer de su belleza pintoresca, tienen un alto valor documental.

El elenco reúne un grupo de notables intérpretes, siendo los principales Richard Arlen, Fay Wrag, Clive Brook, William Powell, Theodor von Eltz y Noah Beery.

A la versión silenciosa, dirigida por Lathan Mandes, se le ha adaptado música y efectos sonoros que dan singular relieve a esta película, cuyo mérito ha sido proclamado por los principales críticos norteamericanos y europeos.

Hay, pues, una lógica expectativa por conocer "Las cuatro plumas", que será uno de los grandes estrenos de esta temporada, justificadísima, por otra parte, desde que la producción viene adoleciendo de monotonía en cuanto a la pobreza de argumentos.

En "Las cuatro plumas" se destaca con los inestimables valores de su actuación, uno de los más brillantes actores, Clive Brook, consagrado por su sobriedad y ajustadísima interpretación.



—¿Cuánto vale un helado?
—Un peso.
—No hace falta que me lo sirva.
Me ha dejado usted frío.

UNA ARTISTA INCIPIENTE

—La verdad es que esa pobre señora tiene bien poco que agradecer a la naturaleza. ¡Para que luego digan que la naturaleza es una gran artista!
—Y lo es. Lo que habrá pasado es que esa debe ser una obra de cuando empezaba.



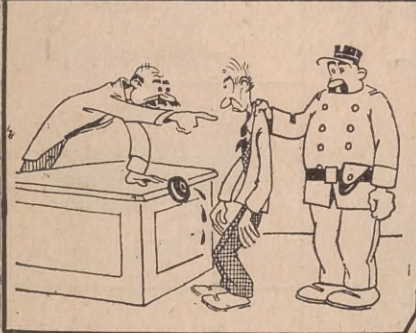
—¡Pero, Arnoldo! Eso que me has traído no es mi traje de baño, sino tu corbata.

Un futuro aeroplano de alquiler, tratando de que suba el importe del taxímetro. ➡➡➡

Humorismo En El Extranjero

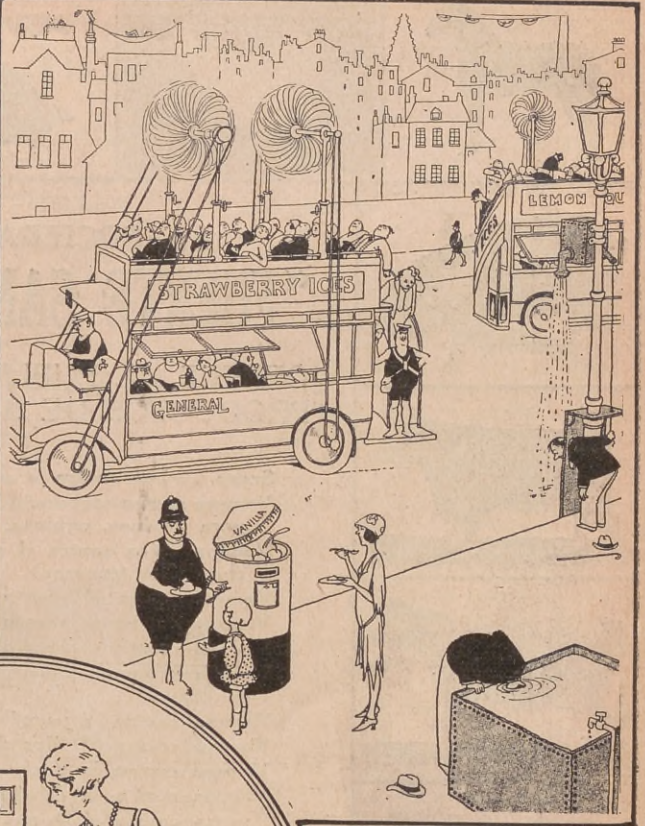


Historieta muda, ¡pero elocuente!



—Perdone, señorita; pero soy hombre casado y no quiero dar lugar a murmuraciones.

—¿Dice usted que no ha pagado porque no ha comido? Muy bien; lo vamos a ver en la autopsia.



En la ciudad donde se rien del calor.



—¡Pero, Pepito!... ¿Por qué has traído masitas si no es eso lo que yo te había encargado?

—Es que en el almacén me preguntaron que "qué deseaba".



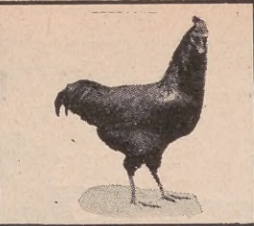
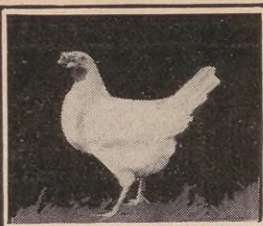
—Yo solamente bebo alcohol en las grandes solemnidades.

—¿Y cuáles son para usted las grandes solemnidades?

—Las veces que bebo alcohol.

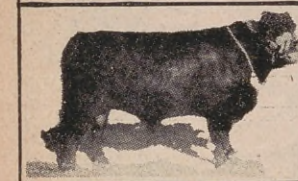
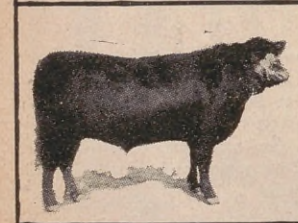
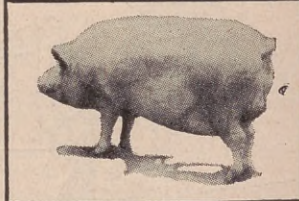
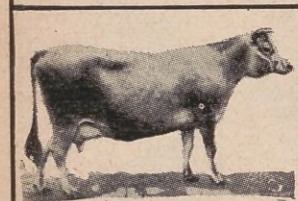
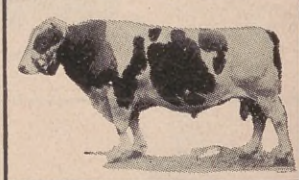
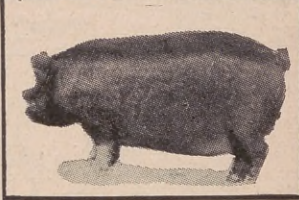


La romántica. — ¿Encontraré a mi Adonis en alguna de estas grutas tan encantadoras?



LA SOCIEDAD ANONIMA "FUERTE SANCTI SPIRITU"

OFRECE AL PUBLICO LOS SIGUIENTES
PRODUCTOS DE SU LABORATORIO:

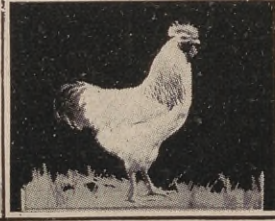
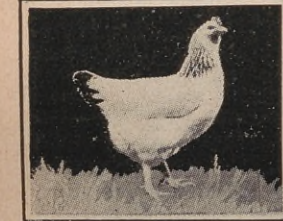


Suero y virus contra la peste porcina (Hog-Cholera).
Vacuna contra carbunclo bacteridiano (Unica y doble)
para bovinos, equinos, ovinos y porcinos.
Vacuna única contra el carbunclo sintomático (Man-
cha de los terneros).
Vacuna contra el aborto epizootico de las vacas.
Vacuna contra el aborto infeccioso de las yeguas.
Vacuna contra el aborto infeccioso de las cerdas.
Vacuna Pyógenes bovis (contra las complicaciones de
la aftosa).
Vacuna contra la pseudo-tuberculosis de los lanares.
Vacuna contra el tifus de las aves.
Vacuna contra la diarrea blanca de los pollitos.
Vacuna contra la difteria y viruela de las aves.
Vacuna contra el moquillo de los pollitos (Apósita).
Vacuna contra la papera de los yeguarizos.
Tuberculinas para todos los procedimientos.
Emulsión antiparasitaria para cerdos.
Agresinas contra la pulmonía de los cerdos.
Antihelmíntico contra el enteque de los terneros, lana-
res y cerdos.
Suero contra el carbunclo bacteridiano (grano malo).
Suero contra el carbunclo sintomático (Mancha de los
terneros).
Suero contra la papera de los yeguarizos.
Suero contra el cólera de las aves.
Suero contra el tifus aviario.
Suero normal equino.
Suero normal equino glicerinado.
Pomada cicatrizante.
Flúido "Londres".
Análisis en general.

EL LABORATORIO "FUERTE SANCTI
SPIRITU" EFECTUA PROFILAXIS Y
DIAGNOSTICOS DE CUALQUIER ENFER-
MEDAD EN LOS ESTABLECIMIENTOS

SOLICITE INFORMES:

LAVALLE, 673 - BUENOS AIRES



DESPUES de comer, subieron a cubierta y sentáronse en confortables mecedoras, uno frente al otro. Fumaban en silencio, como tomados por la inmensa serenidad del océano.

El Arlanza, rauda, sobre un mar de calma, era iluminado de vez en cuando por una melancólica luz de plenilunio...

No muy lejos de los amigos, conversaban grupos de señoras y de caballeros. La juventud, en la puerta del *dancing*, esperaba el turno para bailar con la mujer preferida.

Una silueta de exquisito porte, perfecto tipo de danzarina, se aproximó a los camaradas, y dijo a uno de ellos:

— ¿Quiere bailar?

— ¡Cómo no, bella Isolda!...

— Venga, pues; le tenía a usted prometido un *shimmy* desde los otros días, ¿recuerda?

— Encantado. ¿Vamos?

— Vamos.

La siguió uno de los amigos y ella extendió los brazos, en una postura de cautivante gentileza, y empezaron a bailar...

Este no era otro que Castro Diniz, ingeniero que regresaba de Inglaterra a su patria. A Isolda la conoció en Londres.

Sólo sabía que era bella y elegante. El amigo de Castro Diniz era Alfonso Quintana, joven rico, más amigo de filósofo que de otras cosas propias de la edad y del dinero.

Alfonso se puso a espiarlos desde su mecedora, inquieto por el amor cercano que muy bien podía unirlos... a su amigo Diniz y a la bella Isolda. Danzaban en un ritmo suave, lleno de lentitud y de armonía, como en un rito pagano...

De pronto, al contacto de sus cuerpos jóvenes, se sentían tentados por la música del *jazz-band*, algo así como un perfume de alegría salvaje; si es que puede usarse esta metáfora, lo cual se notaba claramente en las líneas procaces al son de la música confundida con el deseo.

A los pocos momentos regresó Castro Diniz con alegre gesto, y dijo:

— ¡Isolda es una criatura encantadora!...

Ante esa opinión, nada repuso Alfonso. En tales asuntos, era escéptico y un poco flemático. Lo decía todo con gran sinceridad, sin tendencias a las bromas de sociidad; era como un pedazo de hielo que se petrificara lentamente... Diniz, no era así; en algunas ocasiones, sin motivo aparente, se ponía alegre o melancólico, tal vez por alguna razón íntima.

Era, pues, más asequible que su compañero. Muchas veces, dolorido del carácter de su amigo, le decía:

— ¡Pero, Alfonso, no bromeas, ni te procuras distracción alguna! ¿Por qué no buscas una pareja para entretenerte durante el viaje? ¿Quieres que le hable a Isolda?

— ¡Para qué? Si yo simpatizara con esa mujer, podría ser posible...

El Color Cautivante

Por ADHEMAR VIDAL

Traducción del Portugués

por S. do A.

— No la conoces bien. Es una mujer encantadora, muy interesante.

— Caro Diniz, las mujeres todas son iguales. ¡Una vale todas, todas valen una!... Yo fui hombre de mujeres... Hoy prefiero mirarlas de lejos, como figura de sueño más que de realidad.

— Siendo como eres joven, no me explico, querido...

— Realmente, así prefiero. Gustaré de



La señorita Carmen era un precioso encanto...

ellas mucho más si no las conozco personalmente. Isolda no me dirigió nunca la palabra; ni eso me inquieta lo más mínimo. Te digo también que me es completamente indiferente. ¿Por qué? No lo sé, querido amigo.

— Alguna aventura habrá escondida en todo esto...

— No adivinarás nunca lo que hay... Y será lo mejor que puedas hacer...

— Se trata de...

— ¡Silencio, no te permito conjeturas!... — ¡Eres un ingrato, Alfonso! ¿Por qué no tengo derecho a adivinar?

— Porque todo se reduce a una túnica verde, como... la que Isolda lleva puesta.

— Estamos de saudades... ¿Quieres que sea tu confesor?

— No vale la pena. Dejemos los viejos recuerdos en el lugar donde se encuentran. Evocar es sufrir...

— Pero es un sufrimiento que llena el

alma de alegría, pues se vive mientras se recuerda.

— Pues escucha, entonces...

Encendieron dos nuevos habanos, y sus ojos se perdieron por algunos instantes en la contemplación de la serenidad del mar y la dulzura del firmamento.

— Hace dos años, estando en Londres, me di a conocer casualmente a la familia del comendador Mattos, la cual tenía una hija, la señorita Carmen, que era un precioso encanto en formas y en palabras.

— Era una familia de la más rancia nobleza lusitana, ricos y distinguidos. Fui novio de Carmen, y la amé apasionadamente, como se puede amar una sola vez en la vida. Sólo hoy comprendo el formidable dominio que ella ejercía sobre mis

fuerzas de hombre...

con una sola mirada de sus ojos

profundos, negros como el pecado y la muerte...

Todas las noches la seguí fascinado

a una casa de juego, donde perdía montones de dinero

por dar gusto a sus caprichos.

Yo estaba ajeno a todo,

sólo vivía para mirarla y

quererla en un grado casi rayano al fanatismo.

Recuerdo que tú estabas por Suiza, y

no contesté siquiera a tus llamadas...

Vivía en una existencia estúpida; sí, estúpida,

esa es la palabra. Así, en los

grandes acontecimientos, que

forzosamente nos obligaban a

estar separados, puedo decir

que mi alma estaba con ella...

Mis recuerdos eran para Carmen,

todo mi ser era consagrado a su amor...

A ella le agradaban sobremanera

dos cosas: el color verde y

las frutas. A una y otra cosa

se entregaba con delirio. Y

yo si no me vestí de verde

como un loro, fué por una

rara casualidad... Comía fru-

tas, y de todas ella me invitaba

mordiéndolas antes con sus dientes

de marfil. Y cuando yo mordía

aquellas frutas, parecía que mordía

su cuerpo, su cuerpo divino y

admirable... Sí, desde entonces comprendí

que la fruta tiene un gran parecido en su

blandura... y en lo apetitosa...

En fin, yo estaba en la faz más incomprensible

de mi vida. Los padres de Carmen no

sabían qué hacer. Deseaban formalizar en

casamiento nuestros amores. Yo no deseaba

otra cosa..., pero ella no pensaba así.

Cuando cantaba, acompañándose al

piano, yo sentía ímpetus de besarla en público,

delante de sus relaciones, y mostrarles

a todos lo profundo de mis deseos y de mi

cariño; era, pues, personificación del amor

brutal y ridículo.

— ¡No digas eso!

— ¡Bien valía esa ridiculez, amigo mío!

El amor infeliz es el amor más puro, y yo

sentía felicidad hasta en acariciar sus

vestidos y besar sus retratos...

Cuando besaba su boca de cereza sentía la sensación

de la muerte; ¡aquello era más que la misma

vida!... ¡Aquello era morir mil veces

en un solo minuto!...

— ¡Alfonso!...

— No me interrumpas, te lo ruego. Los días eran fríos o desolados. Caía mucha nieve. Una noche, Carmen se presentó ante mis ojos, alucinados de continuo por un amor soñado, en mil distintas formas, presentóse toda vestida de verde... Vestido, medias, zapatos, guantes, todo verde; ¡hasta las alhajas eran verdes!... Cuando yo la veía en esa forma, perdía el poco juicio que me quedaba, y esa vez lo perdí por entero. Creo que mi sangre se puso verde también. Pero no creas que era por su carne, no, no, no; era por otra cosa, mi amor llegaba más hondo, mucho más hondo que todo eso, era un amor de locura; y la locura es solamente espíritu. Un día, visitando una vieja iglesia en la Normandía, en una columna con su capitel, la cual sostenía una virgen, leímos un versículo de candente dulzura amorosa, del cantar de los cantares del sabio patriarca... Y, en pleno templo, nos abrazamos llorando como dos niños que no los dejan entrar en el paraíso... En fin, poco me queda por decirte. El comendador empezó a sentirse enfermo, y quiso regresar a su patria. Nos prometimos unirnos al siguiente mes en Lisboa. Despedímonos, y Carmen se fué de mi lado, ni triste ni silenciosa. Al principio pensé morir, pero no fué así. Los primeros días no podía estar sin ver otra cosa que el color cautivante que ella llevaba. Pero, poco a poco, el color fué desapareciendo de mis ojos... y Carmen también. Murió en mi corazón el amor que tanto me dominaba. Y comprendí que tal vez lo que yo amaba no



era precisamente a Carmen, sino su poderío y su color de pasión y de misterio. De otra forma no puedo explicarme cómo en tan poco tiempo dejé de amar a aquella mujer avasalladora...

La marcha del Arlanza era tranquila. Serían las diez de la noche. Los pasajeros se distraían de diferente manera. En el salón del *dancing* cada vez había más parejas. Castro Diniz no quitaba los ojos de la bella Isolda, de túnica verde. Sin

querer, asociaba esa mujer a la pasión que tan profundamente lastimó el alma de su amigo...

— Eres indiferente porque conseguiste la esperanza, amigo Alfonso.

— No; lo soy... porque la dejé escapar. Y ésa, y no otra, es mi tragedia. Para toda mi vida seré un indiferente, en medio del amor de las mujeres.

— ¿Y no sabes nada de ella?

— ¿Para qué? Algunas ocasiones, dudo que fuera realidad lo sucedido... ¡De todas maneras, es un lindo sueño! ¡No te parece?

— Sí, un doloroso sueño.

Hubo un pequeño silencio.

— ¿En qué piensas, querido Castro?

— Pienso en la bella Isolda...

— Sí, muy bella, pero es muy triste amarla...

— ¿Y qué importa el sufrimiento?

— ¡Ah, su túnica verde, cómo evoca en mi alma toda esa locura alucinante de esperanzas!...

— ¡Como el recuerdo de un bien querido!

— ¡Mucho más, amigo mío!... ¡Es algo más grande y poderoso que todos los recuerdos, es la esencia del recuerdo mismo!...

— ¡Pobre amigo Alfonso!

— Sí, es la palabra, pobre y estúpido; porque, teniendo la felicidad en mi mano, la dejé ir como un idiota que deja que la razón le abandone...

— ¿Dónde vas, Alfonso?

— ¡Déjame!... ¡Quiero estar solo para llorar como un niño pequeño que pierde su madre!... ¡Déjame, déjame!...

¡CONDENADOS AL DESTIERRO!



Un juez inexorable — el tiempo — en un fallo inapelable ha desterrado el CARBÓN, LEÑA, antiguos elementos de combustión y calefacción impropios de servir en una ciudad moderna como Buenos Aires.

Para reemplazarlos, la civilización, la cultura, ha impuesto GAS, el combustible seguro, limpio y económico.

Imite tan humana sentencia y destiérrelos usted también de su hogar, implantando GAS, el fuego ideal.



COMPAÑÍA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA, 1169. U. T. 37, Rivadavia, 4760 — SANTA FE, 2821. U. T. 44, Juncal, 0651 — RIVADAVIA, 3666. U. T. 62, Mitre, 2504 — CABILDO, 2137. U. T. 52, Belgrano, 0391 — RIVADAVIA, 6727. U. T. 66, Flores, 0042 — MONTES DE OCA, 1116. U. T. 21, Barracas, 1631 — Avenida SAN MARTÍN, 3900. U. T. 50. Devoto, 0122 — RIVADAVIA, 9199. U. T. 67, Floresta, 9902 — TRIUNVIRATO, 4576. 51, Urquiza, 0326.

EL ELOGIO DEL OMNIBUS

CRONICA TRAGICOHEROICA

Por JOSÉ MATÍAS MONTICELLI

to, porque, o es un desierto que intenta ser ciudad, o a la *vice-versa*, como dice el juez de paz Hermelo, filólogo y lingüista capaz de tenérselas tiesas al mis-

TODOS los países, mejor dicho, quizá todas las ciudades del Viejo Mundo tienen servicio de ómnibus, y éstos, por razones que huelga puntualizar, tienen su fisonomía característica, de tal manera que el de París, Londres, Berlín, etc., son inconfundibles entre sí. Mas eso ya deja de ser verdad cuando nos tenemos que referir a la República Argentina, y a Buenos Aires especialmente.

Aquí no hay un tipo, hay mil, dos mil tipos, tantos como la inagotable imaginación ha querido y podido crear.

mísimo doctor Calandrelli. Así, para llegar a mi casa, durante muy largos y numerosos años, debí caminar diez y siete cuadras, ni una más ni un metro menos, y ese *breve espacio*, para decirlo poéticamente, era el que me separaba de la más próxima línea de tranvías. ¡Ay! Pensar que cuando compré el terrenito, el rematador me prometió: el tranvía en la puerta... ¡Pícara raza de fantasistas!... Bien; un día, día de gloria, un ómnibus cruzó por la esquina de mi casa, y, ¡zas!, me



Aquí la función no ha hecho al órgano, pero le ha impreso su característica. Este ómnibus lleva a la Chacarita...



Donde se demuestra la falsedad de las matemáticas que aseguran: el continente tiene que ser mayor que el contenido.

Los hay de todos tamaños y formas. Desde el que carga ocho pasajeros hasta el que carga ochenta... Desde el discreto cochecito, de pequeñas ventanas, hasta el imponente e insolente mastodonte que ocupa toda la calle.

Y terribles, como el afán de la velocidad los ha hecho, al enumerarlos se nos ocurre que procediéramos científicamente a clasificar fieras. ¡Ay!, y es que un ómnibus es tanto o más temible que una fiera y hace más y peor daño. Dicho sea todo esto sin pretender menoscabarlo... ¡Qué esperanza! Yo adoro los ómnibus. Para mí el ómnibus es un desquite..., con su poquito de tortura, es verdad, pero es un desquite.

Yo vivo ¡vivir le llaman a eso! en un barrio apartado, tan dejado de la mano de Dios que ni los días de sol deja de haber barro. Si no hay calles, porque las tales son zanjas, menos puede haber vehículos, y menos aún tranvías. Mi barrio, pues, acaso sea el primer eslabón que une a la ciudad con el desier-

trepe en él...; felizmente me llevó al centro, cerquita de mi oficina. Bueno, con la alegría de tomar un vehículo (más exacto sería llamarle vínculo, porque vincula un punto con otro) en la esquina de mi casa, no me habría importado que me dejara a veinte cuadras de la oficina. ¡Es nada tomar un coche en la casi puerta de su casa!... Y allí, donde se arriesgaban los de caballos, y eso... El ómnibus, compañía La Conquista, es algo chico; sentadas caben ocho personas de silueta moderna, pero llegamos a viajar hasta veintiocho, sin contar el chofer, ni al boletero, algo apretaditos, es cierto, pero no tan mal...

En invierno se tolera todo...

Hace año y medio viajábamos con algún retraso, y el chofer Benito, que es un mulatón muy complaciente, percatándose que llegaríamos tarde a nuestros empleos, aceleró a fondo. ¡Cómo cruzó esas calles! ¡Parecía una exhalación! Ibamos a llegar justito a la hora, ¡pero nunca falta unimbécil!... Un carrito, un miserable carrito de pa-



Cuando se pone a la par del tranvía el ómnibus siente el orgullo de su independencia y velocidad..., y... ahí ocurren las tragedias.

nadero, tirado por un... hombre, se nos cruzó en el camino y... ¡traquetetá!... en la frenada, allá fuimos carrito, pasajeros y panes... Yo caí bien, amortiguado en el golpe por una pasajera, pero me fué mal, muy mal... Como consecuencia del golpe hice relación con una pasajera y... ¡Me casé a los seis meses! ¡Ay!, hace un año que ocurrió esto, y a mí me parece que hace mil... ¿Por qué se casarán las viajeras de los ómnibus? ¡Una mujer que viaja en ómnibus no debiera casarse nunca!... Lo digo, no más, porque... bueno, es que no he tenido mucha suerte, pero adoro los ómnibus...

Una tarde, era el 25 de Mayo, Aniceto, otro chofer, criollo y pícaro, nos prometió que llegaríamos a la Plaza del Congreso a tiempo para ver el desfile, y se puso a correr que parecía lo llevaba el diablo... ¡Ay! Cuando está de Dios que ocurra una cosa... ¡Cataplum!... Al llegar al cruce de Belgrano y Pozos... ¡qué catástrofe! Sí, no vimos el desfile, yo me rompí dos costillas y tres dientes; éstos me los coloqué postizos; en cuanto a las costillas, supongo que se habrán arreglado solas, para darle rabia a mi otra costilla la *fulana*, quien, indignada por el accidente, me acusó de haberlo preparado para librarme de ella, y nos separamos... ¿Y luego no voy a querer a los ómnibus?

Otra vez se nos ocurrió con Juancito, un poeta amigo mío que siempre se queja de algún dolor y jamás

tiene nada... Quizá tenga, pero como se queja y no se queda en cama, ni lo operan, deduzco que ha de ser de gusto de quejarse... Con Juancito, digo, trepamos a un ómnibus imperial; los dos teníamos grandes deseos de viajar en ellos, pero no nos animábamos. Subimos y nos sentamos bien adelante; era la línea de Plaza Mayo a Plaza Italia.

Hasta llegar a la calle Santa Fe todo marchó bien,

pero cuando entramos en ésta ya no nos fué posible ver nada. "¡Guarda! ¡Cuidado!", gritó uno; yo recibí un ramazo en la cara que me hizo volar los lentes; Juancito otro que le quitó el sombrero, y, como locos, nos metimos debajo de los asientos. El ómnibus pasaba muy cerca de los

árboles de la vereda, y las ramas de éstos barrían la parte superior del coche. ¡Qué viaje más incómodo! En fin, como era un paseo...

Luego, adoro el ómnibus porque me obliga de continuo a demostrar mi valor y serenidad, y esto en la patria de Moreira tiene su capital importancia. Subir al ómnibus no es nada, cualquiera corre, salta y se agarra; lo terrible es bajar. Como ahí está uno a la mano del chofer, éste no aminora gran cosa la marcha, y menos si nota que uno tiene miedo. Y cuando uno toma impulso y se va a largar, ¡trac! una acelerada, y sale como tiro... ¡Los choferes son tan bromistas!

¡Loado sea el ómnibus, fuente de disciplinas morales, físicas y químicas!



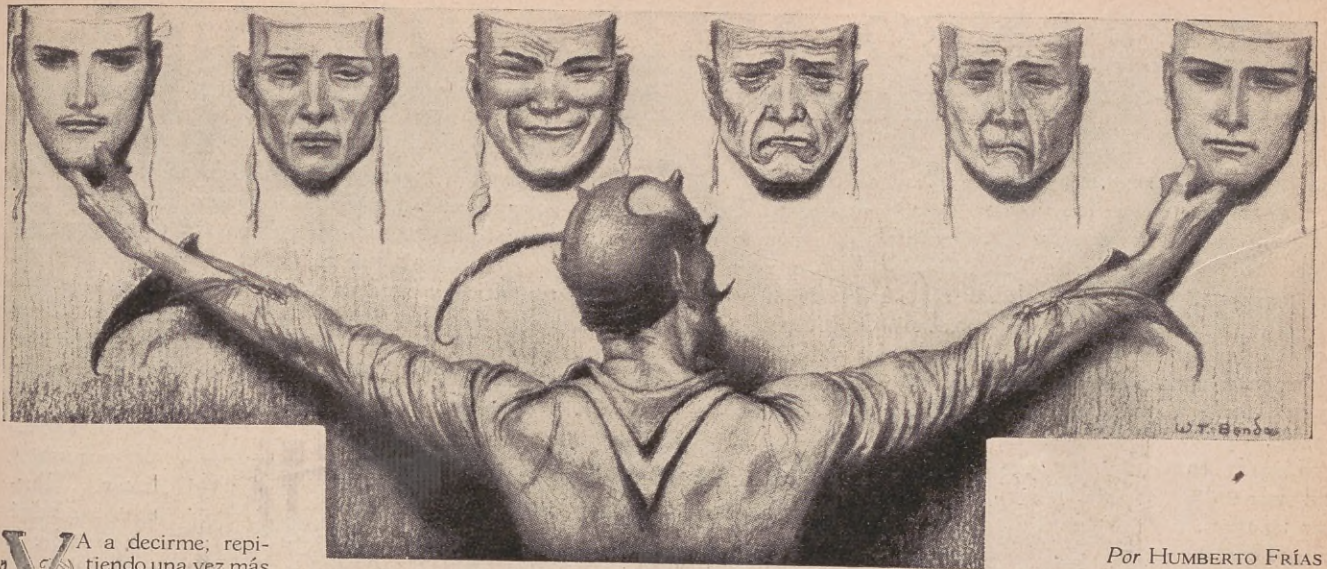
Aquí viajan los que pueden, los que tienen garras para aferrarse a algo.



La falta del completo importa la verdadera libertad para viajar.



Un ómnibus de costado y con pocos pasajeros casi no es un ómnibus...



VA a decirme, repitiendo una vez más la frase de "Fígaro", que todo el mundo es una máscara? Déjese de filosofías y de sentimentalismos cursis. De sobra sabemos que las caras son caretas y que las caretas suelen resultar caras, demasiado caras a veces. Si me pide consejo para disfrazarse, le diré que se vista de enfermo. No hay mejores recursos para embromar a la gente que los sugeridos por la patología.

— ¿Por la patología, doctor?

— Claro, hombre. Con las enfermedades fingidas se ocultan intenciones, se eluden compromisos, se aplaza el cumplimiento de promesas, se ríe uno del mundo entero. ¿De qué sirven capuchones, arlequines, arreos de guerreros, atributos de diablos y demás trajes vistosos usados en los carnavales? De nada. Pasados tres días, hay que arrinconarlos. En cambio los que simulan achaques y dolencias, durante el año entero consiguen el propósito de engañar a sus semejantes.

La niña caprichosa que quiere hacer todo lo que se le antoja, encubre sus voluntariedades con vahidos. Con decir: "Hoy me siento mal", hoy me va a dar "eso", consigue de sus padres lo que anhela. La pobre está mala; no anda bien la pobre, y los progenitores se desviven por evitar disgustos a la muchacha, que acude a reuniones, a teatros, paseos, a cuantos sitios le place, siempre usando el talismán de sus vahidos que le proporciona todo lo que apetece.

De las señoras casadas no hablemos. Generalmente usan los ataques de nervios. Es disfraz que se lleva mucho, pero que no se desgasta. ¿Que el marido niega una petición?: ataque. ¿Que el marido se enfada?: ataque. ¿Que no se aviene el marido a transigir en una discusión?: ataque tremendo, convulsiones, gritos roncros extraviados y cuanto requiere el argumento de la exaltada nerviosidad.

¿Hay novio en perspectiva y los padres se oponen a las relaciones? Pues apelando al insomnio y a la inapetencia, el resultado es seguro. "¡Esta chica no duerme! ¡esta chica no come!" Ella se siente bien por dentro, pero por fuera está angustiada, y los padres no tienen más remedio que consentir en que el novio visite la casa, para que la niña se "componga".

El personaje político que se encuentra en situación grave se pone enfermo para remediarla. Si hay peligro de crisis, un catarro. Si se trata de un debate ruidoso, una jaqueca. Si le asedian muchos postulantes, fiebre. El hombre se ha metido en cama; hay que suspender todo hasta que se restablezca; y el político, en las soledades de su habitación, saborea con deleite la dulce paz de que disfruta, pensando que las enfermedades le sientan muy bien a los que están buenos.

El estudiante que en el examen no da pie con bola, acude, para salvarse, al gran recurso de la patología. Balbucea palabras incoherentes, se pasa las manos por la cara, se estremece; está enfermo. Si el profesor se apiada de su suerte y lo aprueba, ¿qué más puede pedir? Si le suspende, dirá en casa que se sintió grave.

Los profesores son inconsiderados. ¡Reprobar

DISFRACES Y CARETAS

Por HUMBERTO FRÍAS

al muchacho porque se indispuso y no pudo con testar...!

El que no va a la oficina dice al jefe que tiene un resfrío; quien no acude a una cita importante, que un ataque de fiebre no le

permitió cumplir su palabra. ¿Se quiere uno quitar de encima a un impertinente? Pues fingiendo un dolor de cabeza muy fuerte, se despide al importuno. Los disfraces patológicos varían muy poco; el de resfriado es el que más se usa; para los casos más importantes hay que apelar al de fiebre; los que necesitan ahuyentar a los acreedores, recurren a las dolencias contagiosas, que producen buenos efectos.

Pero lo que está de moda es la locura. No hay traje mejor para los que quieren dar bromas pesadas. ¿Que Pérez es un insoportable que se mete en todos los hogares, disfruta y manda como en su propia casa, sin gastar un centavo de su bolsillo? Pérez loco. ¿Que Sánchez es un explotador de la sociedad, cuyas conveniencias burla? Ni pensarlo; lo de Sánchez es un caso de locura. Locos están el que pide sin derecho, el que goza sin razón, el que allana sin contemplación, el que ofende sin motivo. Con el traje de locura dice cuanto le da la gana quien lo lleva, realiza lo que mejor le parece quien lo usa. Antes los locos hacían cosas perjudiciales para ellos; los de ahora, los que simulan para su gusto la perturbación de sus cerebros, perjudican a los demás.

De modo y manera, querido amigo, que si Vd. desea divertirse, a costa ajena, no se ponga cosas en la cara para ocultársela, ni se cambie de traje. Apele a la patología, gran servidora de cuantos quieren mofarse de los demás. Nada hay tan cómodo ni de eficacia tan efectiva. Por supuesto que si son muchos los que embroman como enfermos estando buenos, no son pocos los que pasan por sanos sin tener salud. Fingen oír los sordos, los cortos de vista presumen de perspicaces, de robustos los débiles, de vigorosos los alicaídos, y hablan de vida los que aletean al borde del sepulcro.

Así dijo un médico famoso a un amigo suyo cuando ambos paseaban por la Avenida de Mayo una tarde de carnaval, alegre, bulliciosa, ensordecedora.

— Está bien, muy bien — exclamó el aconsejado, dirigiéndose al doctor. — Usted me saca de un compromiso. Quiero dar una fuerte broma a un sujeto que no me deja a sol ni a sombra, que se mete en mi casa a todas horas; un señor pedigüeño, enredador, chismoso que me amarga la existencia. La verdad, cara a cara no me atrevo a decirle que me aburre, que me molesta, que me estorba. De máscara y a nombre de tercera persona pensaba yo descubrirle mi enojo para apartarle de mi lado, obteniendo así la tranquilidad apetecida. ¿Qué traje elegiré?

— Le repito que no se disfrace. Acuda a la patología.

— Bueno; ¿pero a qué enfermedad acudo? Porque es indudable que necesito una buena enfermedad, que me salve de ese "clavo".

— Ateniéndose a las condiciones de ese señor, apele al "trancozo".

VERANEO METROPOLITANO

LOS ENCANTOS DEL BALNEARIO

ES axiomático en todos los órdenes de la vida que primero se atienda a lo necesario y luego a lo superfluo. A esta ley no ha podido escapar la ciudad de Buenos Aires que, en su larga siesta colonial, como injustamente se denomina su vida anterior a la Independencia, y aun después de este período ha debido preocuparse de lo material y tener buenos elementos de vida y comodidad, garantizando mayores ventajas que las viejas ciudades europeas.

Llegada en tal manera a ser una gran ciudad, cómoda y sana, recién pudo darse cuenta que era algo fea; su inalterable chatura y sus calles tendidas a cordel carecían de belleza.

Esto llegó a constituir una seria preocupación, que se intentó solucionar a todo trance. Y en esta búsqueda se tuvo la fortuna de dar con un

gran artista francés, ingeniero especializado en embellecer París... Vino a Buenos Aires e hizo algunos trazados de parques y jardines, pero su primera opinión fué de protesta por el desprecio que se tenía por el río...

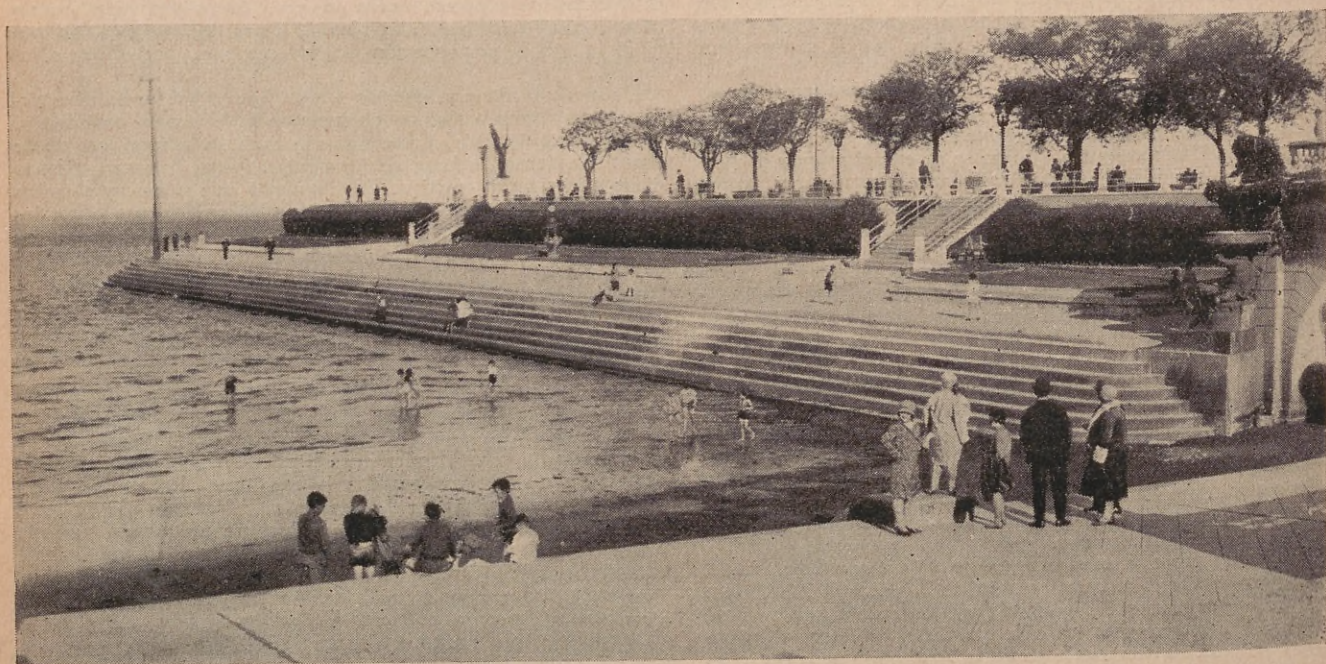
«Este magnífico y verdadero mar dulce, el más grande y hermoso del mundo, ¿cómo lo tienen abandonado? ¿Cómo no lo lucen como una maravilla? Los viaductos de los ferrocarriles y todas esas fealdades inútiles que atajan la vista del río deben desaparecer a toda costa, y cuando se vea el río,

cuando se pueda admirar y lucir... Buenos Aires habrá empezado a perder su fealdad.»

El consejo pareció exagerado, no obstante se le puso en práctica, es decir, se intentó... , pues nada es más resistida que una innovación, sobre todo cuando, como ésta, corrige fundamentalmente el



Terraza y pérgola. Monumento a Viale.



Bañistas. El gran espigón. El monumento al vuelo de Franco.



La juventud en pleno baño.

concepto. Los que siempre miraron al río en tan poco era muy difícil que lo quisieran considerar algo, y se entabló una lucha tenaz y silenciosa, que felizmente culminó en el éxito.

La obra tropezó con muy serios inconvenientes y debió fracasar varias veces.

Los estudios se habían hecho algo a la ligera y las obras se desmoronaban ante las furias del río; mas se volvió una y otra vez... hasta darle líneas definitivas, imponiéndolo a la consideración pública e incor-

porándolo como un motivo del que debían estar orgullosos.

Cuando la obra del balneario no fué más discutida se habló de la necesidad de completarla con una gran Avenida Costanera que permitiera admirar el panorama del río en cualquier punto de la costa. La innovación ya no tuvo tantos impugnadores, y



Diversiones en el balneario.

se va realizando con bastante entusiasmo. Mas, lo definitivamente terminado, el Balneario Municipal, con su espión, las escalinatas, terrazas y monumentos, es una obra hermosa, de líneas sobrias y aspecto magnífico.

Y para que se vea que este amor al río no es tan improvisado y sin razón, en primer término, en la terraza de la gran pérgola, se alza el monumento a Viale, aquel héroe del naufragio del *América*, que dió tan alto ejemplo de amor al pró-

jimo, cediendo su salvavidas a la señora de Marcó del Pont. Y más allá, en mitad del espión, el monumento que recuerda el vuelo de Franco.

Falta, indudablemente, algo que recuerde a Esteban de Luca, el poeta de quien dice la leyenda fué atraído por las sirenas del río... Pero este



Pescadores en los días que no se pueden bañar.

olvido puede ser salvado en cualquier instante y la figura del poeta embellecerá aun más el panorama.

Lo útil y lo agradable ha sido hermanado bellamente por el arte, y Buenos Aires tiene un gran balneario para higiene y solaz de su población.

El río, magnífico en la enormidad del panorama, ha ingresado al rango de maravilla de la ciudad, y tanto como hasta ayer se le tenía en tenaz olvido, hoy se le enseña y pon-



El espigón visto desde el río.



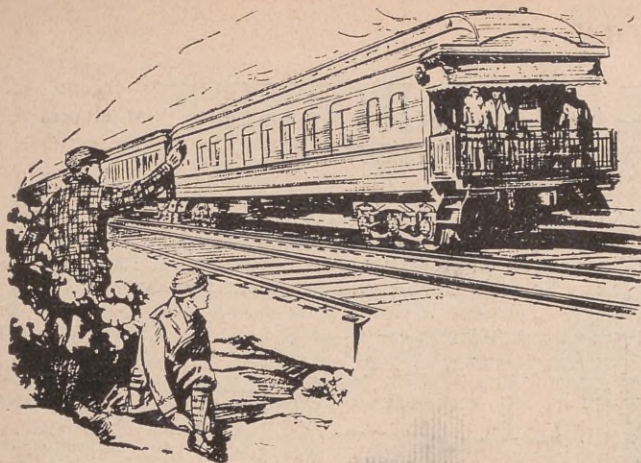
Los que no pueden ir a Mar del Plata...

dera con cierto orgullo. El viajero que cruza el océano, como el argentino de tierra adentro, no disimulan su asombro ante este río color león, que como él tiene arrestos formidables. Mas, embravecido o sereno, ya se encrespe en olas pequeñas, pero continuas y reacias, o se extiende como un espejo al infinito, tiene bellezas insuperables, aspectos únicos, que recién comienzan a ser apreciados por los porteños, y que aun aguardan al pintor que se inmortalice.

Pero además de su aspecto estético, de lo que significa como ornato urbano, tiene también un valor positivo, cuantioso, en lo que se refiere a la economía popular.

No hace muchos años, la población modesta recurría, durante la época canicular, a los pueblos suburbanos, para huir, los días festivos y aun durante las noches, diariamente, al bochornoso calor de las calles porteñas, que, asoleadas implacablemente, conservan en medianeras y pavimentos una temperatura asfixiante.

El balneario y la insustituible Avenida Costanera atraen, con el magnetismo de su brisa, a cuantos necesitan oxigenarse y no disponen con frecuencia del valor de un boleto ferroviario.



El Placer de los Viajes

MUCHO se pondera el placer que los viajes procuran. En realidad, cuando existe, es un placer bastante melancólico. Está, más que en el viaje mismo, en el recuerdo, y el recuerdo nunca casi es alegre, formado como ha sido por las lágrimas y el dolor de muchos adioses. Cada ciudad que se abandona es un adiós que damos para siempre a un mundo reducido y pequeño, en el que hemos tenido hábitos, ideas y aún amores diferentes de los que tuvimos antes y tendremos después. Cada adiós es una muerte distinta; morimos para cierto género de vida, para algunos seres y algunas cosas y cada una de esas muertes es un dolor nuevo.

Casi siempre, cuando llegamos por primera vez a una ciudad, llegamos con cierto disgusto, como impedidos a ella, a pesar nuestro, atormentados por la duda de si habremos perdido sin remedio, dejándolo tras de nosotros, todo lo que podría ser nuestra ventura y dicha.

Además de eso, experimentamos la desconfianza y temor con que se llega a todo lugar desconocido, desconfianza y temor que no desaparecen sino lentamente, cuando, en una palabra, llegamos a lo que podría llamarse la posesión de la ciudad, lenta y dolorosa.

Pero la ciudad nos posee a su vez, nos va haciendo suyos, atándonos a su suelo con ligaduras semejantes a las que atan al suelo nativo nuestro amor y nuestros huesos. Son lazos invisibles, pero reales y poderosos, provenientes de los seres y cosas de la ciudad y de las relaciones en que vivimos con dichos seres y cosas.

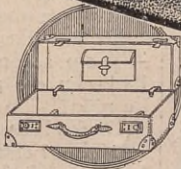
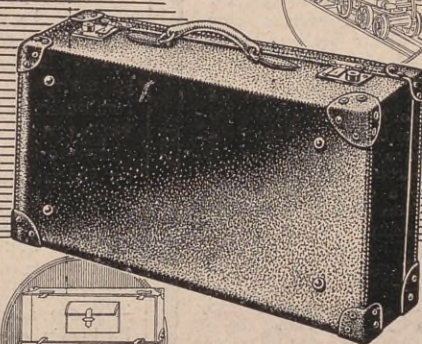
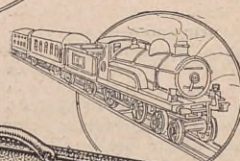
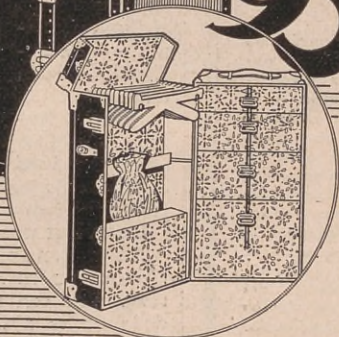
Y nunca advertimos la existencia de esos lazos, ni mucho menos sospechamos lo fuertes que son ellos, sino en el instante en que se desgarran, cuando nos vemos obligados a partir, ya en el compartimiento de un tren que empieza a alejarse, ya en la cubierta de un vapor dispuesto a romper las aguas, la proa al horizonte. Entonces cada lazo roto, por más débil que sea, es un dolor que se funde con otros mil dolores semejantes en una gran melancolía difusa. Estado de alma pasajera, esa melancolía se transforma con la sucesiva repetición de los mismos hechos que la producen, en un estado de alma permanente, que es, en algunos, origen de embriagueces deliciosas, en tanto que en otros es causa del más profundo y amargo hastío de la vida.

UN VIAJE CONFORTABLE

REALIZARÁ USTED SI SE MUNE DE
LOS ARTÍCULOS ESPECIALES QUE
SE EXHIBEN EN NUESTRO
DEPARTAMENTO DE

VALIJERIA

DONDE EL SURTIDO ES AMPLIO
Y LOS PRECIOS SUMAMENTE
MODERADOS.



Baúl-ropero americano

Recubierto de fibra vulcanizada, cantoneiras y cerraduras de acero bronceado, forrado interiormente de tela, 4 cajones con varilla de seguridad para los mismos, bolsa para ropa; caja para calzado y

10 perchas,

95⁰⁰

CASA
CENTRAL
(3^{er} PISO)

Valija "Suit-Case"

De suela, con rinconeras, forro interior de muaré, herrajes de bronce sostener la ropa; artículo muy sólido. De 85 cm., \$ 65.00; de 80 cm., 62.00; de 75 centímetros, 58.00; de 70 centímetros, 55.00; de 65 centímetros, 52.00; de 60 centímetros.....

49⁰⁰

Gath & Chaves

FLORIDA esq. CANGALLÓ - Bs. As.

DEL AMBIENTE

Por SANTOLEGRE

NIÑO PRODIGIO

DOÑA REMEDIOS. — (Que no cabe en el pellejo.) Pero el que nos ha dado la sorpresa del año ha sido Chilo, el menor... ¡Este sí que es un muchacho que promete!

DOÑA EULALIA. — ¡Salí bien en los exámenes?

DOÑA REMEDIOS. — No, lo aplazaron.

DOÑA EULALIA. — ¡Encontré algún buen empleo?

DOÑA REMEDIOS. — Qué esperanza! Pero es lo que él dice: ¡acaso se necesita trabajar para triunfar?

DOÑA EULALIA. — ¡Cielos! ¡Eso dice Chilo?

DOÑA REMEDIOS. — ¡Y con razón! Ahí lo tiene Vd. convertido de la noche a la mañana en un héroe popular... ¡Quién lo diría! ¡Verdad? Pues todos los diarios se han ocupado de él y han puesto su nombre con todas sus letras... Hasta mi marido, que le tenía cierta ojeriza por verlo tan desaplicado, ahora está orgulloso de ser su padre y lo lleva a todas partes para presentarlo a los amigos... No hay duda de que Chilo ha de ser el que más lustre dé a nuestro apellido...

DOÑA EULALIA. — Pero señora, ¿qué ha hecho ese prodigio de niño?

DOÑA REMEDIOS. — ¡Cómo? ¡No lo sabe? Pues, figúrese... Es el campeón de monopatín del barrio.

CUMPLEAÑOS

EL. — Mira, Manuela, he pedido franco para pasado mañana.

ELLA. — ¡Franco? ¿Para qué?

EL. — Es mi cumpleaños, mujer.

ELLA. — Y eso, ¿qué tiene?

EL. — Nada de particular... ¡Pero sabes? pensaba celebrarlo en la intimidad... Haremos un pequeño ex-

traordinario y yo tendré un gran placer en que pasemos el día todos juntos.

ELLA. — ¡A buena hora! Tenías que haber avisado con anticipación.

EL. — ¡Caramba! ¿Para qué?

ELLA. — Para preparar las cosas.

EL. — Todavía faltan dos días.

ELLA. — Sí, pero la Clota no podrá estar... Tiene una invitación para el te de las de Salcedo.

EL. — ¡Que se excuse!

ELLA. — ¡Estás loco? Le han asegurado que

irá Aquilino que está por declarársele... No es cosa que por un capricho tuyo pierda una buena oportunidad.

EL. — Bueno, pero...

ELLA. — Y con Carlos tampoco cuentas. Ya sabes que estas cosas a él le revientan...

EL. — Bueno; lo pasaremos juntos, solos! Si los hijos no pueden acompañarnos no por eso dejaremos de celebrar mi fecha.

ELLA. — ¡Ah, claro! Pero

oye ¿quieres hacer alguna extra?

EL. — ¡Natural, mujer! Tú preparas una buena comida y yo me encargo del champagne.

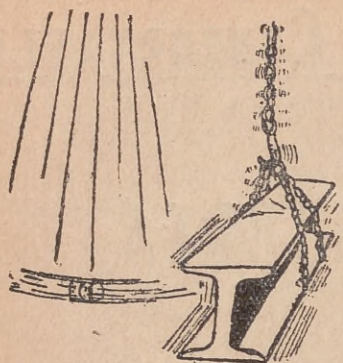
ELLA. — (Asombrada) ¿Con champagne?

EL. — Ni más ni menos, querida! ¡con champagne!

ELLA. — Pero, hombre... En vez de meterte en gastos, ¡por qué no me compras aquel sombrero que te dije? Ya sabes que no tengo que ponerme... Ando hecha una estampa antigua con el sombrero del año pasado...

EL. — Pero, entonces, ¿qué hago con el franco?

ELLA. — Lo puedes aprovechar de otra manera... ¡Por qué no te vas a Olivios, a pescar? A lo mejor traes para la cena, y ¡siempre es una economía!



Un simple corcho golpeando contra un pesado tirante de hierro termina por poner a éste en movimiento al cabo de 30 minutos. ¡Tan grande es el poder de la repetición! Por la misma fuerza el método

LINGUAPHONE

de enseñanza por discos fonográficos terminará por inculcarle un idioma extranjero. Catedráticos de las más famosas universidades europeas están a la disposición de usted y de toda su familia, en el rincón más fresco de su propia casa, a cualquier hora del día o de la noche, siempre que usted posea un equipo LINGUAPHONE para el estudio del inglés, francés, alemán, italiano, ruso, etcétera. Con una paciencia sin igual le hablan en frases razonadas y usuales sobre temas familiares: de la calle, de compras, del teatro, de deportes, del médico, del volante, etc. Los discos pueden pasarse en cualquier fonógrafo. Hay cursos para principiantes y adelantados. ¿Le gustaría escuchar a Bernard Shaw? Este escritor inglés de fama mundial grabó sus únicos discos para el Instituto Linguaphone. El método LINGUAPHONE es recomendado por destacados catedráticos universitarios de la Argentina. Más de 150 médicos y abogados argentinos poseen ya cursos LINGUAPHONE. Estos cursos son de sumo interés también para usted. No importa en qué punto de la República viva, pues en su casa y sin riesgo puede usted ensayar el método LINGUAPHONE antes de decidirse a comprarlo. Mande hoy todavía el cupón adjunto y se felicitará por su decisión.

Exclusividad:

J. J. TUERCKE

Demostraciones gratuitas ahora

VICTORIA 636 - BUENOS AIRES

De 9 a 13 y de 15 a 19

Sr. J. J. Tuercke, Casilla Correo 1209. Buenos Aires.

Sírvase enviarme, gratis y sin compromiso, folletos explicativos sobre el método LINGUAPHONE y su ensayo en mi casa.

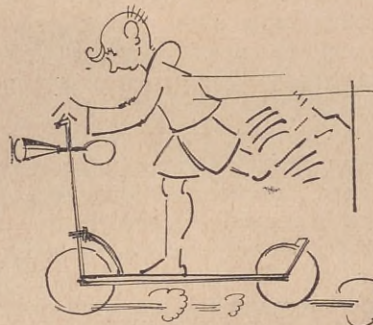
Me interesa el idioma.....

Nombre

Profesión

Calle..... N.º.....

Ciudad..... F. C.....



PA QUE AFLIGIRSE?

POR
VICTOR MONTAGNE

MODESTO Cruz no podía conformarse con aquella manera de ser de Amparo, a quien, desde muy mozo, festejaba asiduamente, pero sin obtener la correspondencia que él estimaba merecerse dado el cariño que le profesaba y que se desvivía por demostrárselo en cuantas oportunidades se le presentaban.

Modesto es un paisanito sufrido, hecho a pruebas de rigores desde la más tierna infancia, cuando a los seis años apenas cumplidos había tenido la desgracia de quedar huérfano de padres. Don Graciano, su padrino, a ruego de la madre antes de morir — y porque así también lo quería él — se hizo cargo de la infeliz criatura, y desde entonces formó parte de su hogar en carácter de hijo único, pues la Providencia nunca quiso servirle como él quisiera en este particular. Con su buena señora la india Malvina, formaban un matrimonio muy "pelao", a su manera de decir. Así la Malvina como don Graciano recibieron como una bendición del cielo aquel fruto temprano que venía a alegrar la casa, hasta entonces también huérfana de un corazón infantil, vale expresar, sin un nido de chingolos bajo el alero del rancho.

Bien es verdad que la pobreza siempre fué fría y triste; pero ello jamás había desalentado a don Graciano por ser hombre de trabajo, sabedor como pocos en los quehaceres de una estancia y asimismo en los trabajos agrícolas. Era "todo un hombre de campo", y así lo consideraban los estancieros y funderos del pago, a quienes había servido durante toda su vida con señalada diligencia y voluntad incansable. Viejo ahora, vieja también su fiel compañera, el hogar era sostenido por el trabajo de Modesto, quien estimaba como un deber filial el cuidar la vejez de aquellos que supieron hacer las veces de padres, con mucho cariño y muchos sacrificios que al transcurrir del tiempo vieron sus ojos con gozo en el corazón.

— Padrino: cuando sea grande me voy a portar como un hombre — sabía decir Modesto, imberbe aún, siempre que se le presentaba la ocasión de agradecer los cuidados que con él se tenían.

— No se apure, m'hijo: esas ganas vienen o no vienen; asigún la madera sale l'arca; asigún la sangre, el varón.

Don Graciano y Modesto se habían levantado muy de madrugada ese día, y entre mate y mate que cebaba la vieja Malvina, apuraba uno el acomodo de las herramientas de labranza mientras el otro lo aleccionaba sobre las labores que tenía que hacer, para que ellas se realizaran como por manos maestras, que en ello fincaban su orgullo, en todo momento, padrino y ahijado.

— Bueno, m'hijo: con lo que lei dicho



basta pa que haga un trabajo lucido y llame la atención de los patrones. ¡Ah, si pudiera darle una manito!

— No faltaría otra cosa, padrino. Suficiente con sus liciones...

— Pa nada más valgo agora. A ver, chei Malvina: dale otro matecito a Modesto.

— El del estribo — dijo la vieja Malvina al brindárselo, agregando: — No dilate mucho su llegada; vea que a la oración refriesca muy mucho, m'hijo.

— ¡Ufffa! con este matecito llevo calor pa toidito el día y hasta pa muy dentrada la noche.

— No créigo que pueda dar tanto calor — repuso la Malvina con cierta intención.

— Yo si créigo: un buen pobre debe creer hasta lo increíble, pa llevar la vida livianamente y no sentir sus amarguras; así me ha hablado el padrino...

— La purísima verdad, a mi modo de ver, siempre lei dicho: vivir como pobre naide supo nunca que fuera cosa barata, m'hijo — sentenció filosóficamente el viejo Graciano.

— También lo créigo, padrino. Como usted es muy güeno y muy hombre, lo que apriendo de usted vale

mucho más que la plata: con su experiencia me aliviano las penas.

— Bienhaya, m'hijo; enséñese nomás, y ojalá no se me canse ni se me dueble.

— ¿Doblarme yo? ¡Ya verá, padrino, cuando sea hombre! ¡Velay! Si entuavía me suenan en l'oreja las palabras de la finada mamita...

— ¿Cuálas, Modesto?

— Ansina me dijo: "Sea obediente, mi niño, y sea honrao como lo fueron sus padres, como lu es don Graciano y su señora también; así se hará un hombre respetuoso y le tendrán merecimientos por ande vaya, y por pobre que sea". — D'esta laya me habló, aprietándome fuerte la mano contra su corazón, como si fuera que me quería dentrar su pensamiento... ¡Carail, disculpe, don Graciano, que este ricuerdo me afloje el alma...; era

muy cachorro entuavía... y sin embargo supe decirle que sí, que me haría un hombre a su lado...

— No es mal hijo el que se acuerda de su madre; es como reza el dicho;

y a usted le acomoda de buena manera por lo bien que ha cumplido con los deseos de mi comadre y por lo que hace agora con este par de viejos.

— ¿Viejos? Ni los trapos d'esta casa ¡ahijuna! Si a ustedes les debo tuito lo poco que valgo y lo que soy.

— Pero dígame, Modesto: ¿no ha pensao en repartir con alguien más su cariño?

— No embrome, padrino. ¡Ja, ja, ja!
 — No, no se me reiga, m'hijo. No ha de sere que se envejezca al lado de estas chirimoyas que ya no dan jugo y se están volviendo pura cáscara.

— ¡Ja, ja, ja! Qué ocurrencia.

— De buen gusto, amigo. También al amor, si se presenta, hay que hacerle un poquito de fuerza, porque a su tiempo tuitos los frutos maduran de lo lindo. Por otra parte, algo de algo me han sonao en los tímpanos...

— De l'Amparo ha de sere.

— De la mesma, asígn las voces que tengo óidas.

— La aprecoo bastantito, porque parece güena...

— Cómo ansina... ¿Qué parece? ¿Qué no lo es acaso?

— Es lo que no sé, padrino.

— ¡Canejo! Pa mujer de uno mejor que sea honrada, aunque no lo parezca; porque lo contrario no es de güena ley.

— Nadita puedo decirle, de seguro. L'Amparo, como toiditas las mujeres, tiene sus cosas que naides las compriende. Y como no tengo habilida pa el amor, ando enriedao y sin saber pande agarrar. Unas veces parece que me quisiera; otras no; asígn como sopla el viento anda mi amor con l'Amparo; cuando es del Norte, se pinta bien y a mi gusto; cuando sopla del Sur se me pone el asunto más frío qu'el yelo de las montañas.

— Lo siento que sea ansina, tan desparejo; pero no se apure, entonces, y como le tengo dicho en otras ocasiones, deje nomás que el tiempo se encargará de despejarle el ñublao: no hay tormenta, por brava que sea, que se aguanten.

— La pura verdad, padrino. Eso me alienta mucho. Y me voy yendo antes que pase más tiempo. Hasta luego.

— Hasta luegoito — repitieron los viejos, viéndolo alejarse y trasponer la tranquera que daba al camino.

Modesto Cruz, ya en el lugar de su trabajo, mientras a fuerza de azadón iba trazando el cauce de una hijuela, pensaba en las últimas palabras que le había dicho el padrino, las que, como una lluvia a tiempo, llegaban a sus oídos oportunamente para hacerlo meditar en serio acerca del amor que le profesaba a la Amparo. Triste era pensarlo y doloroso el creerlo, pero al fin todavía la moza de su querer no le había declarado su cariño, tal como él lo quisiera. Muchas fueron las veces que le dijo el amor que le tenía, y ella bien que lo experimentaba por el calor y el sentimiento que notaba en su voz, y la honradez que reflejaban todos los actos y acciones que a ella dedicaba. En contadas ocasiones halló la correspondencia que debían merecer su palabra afectuosa y su cariño.

Las más de las veces, una extraña frialdad, un inexplicable desgan respondía al interés que él se tomaba por saber qué otra cosa podía ocupar acaso el pensamiento de la moza. Y en estas dudas, que atormentaban el alma de Modesto, transcurría su amor hacia Amparo, cuyo corazón no había podido conocer aún, a pesar de cuanto hiciera porque se abriese a igual que el suyo. No siendo esto posible, se interrogaba: — ¿Por qué, si no me quiere, no me lo dice? Y si me tiene cariño, ¿por qué diantre no afloja su querer, que se lo anda guardando como prienda que otros

codicean? Ya lo hei de saber toidito esta mesma noche, ansina me cueste un disgusto.

Y dándole rienda suelta a su determinación, Modesto apuraba sus esfuerzos, ganando terreno entre aquellos dos hilos paralelos que había tendido para que el trazo de la hijuela saliera bien derecho y parejo en toda su extensión. Como nunca, sus azadonazos eran enérgicos y vibrantes. En cada uno de ellos, más que poner tan sólo la fuerza de sus músculos, ponía también el impulso de los latidos de su rudo corazón que palpitaba violentamente bajo la presión continuada y firme de los sentimientos encontrados que se agolpaban en él. Entre una y otra azadonada, se decía: "Esta será la última vez que le pida su cariño. ¡Se habrá creído! Los hombres no deben rogar. Y yo soy un hombre, un hombre entero. Aunque... bien mirado, el asunto no es como pa que me caimente la sangre, ni pa que me tire atrás tan luegoito. A la fin, l'Amparo no es mala mujer... Muy priocupada no más. Pueda que yo no la entienda o que ella entuavía no me haiga compriendido la intención. Pero no... esto no puede sere: bastante me ha óido ya. Van pa dos años. ¡Pcha digo! Si es como pa presumir qui ande otro. ¿Paulo?... No. Sin embargo, en ocasiones los hei visto algo arrimaos. Vaya po: sea como sea, hay que acabar de una vez. Esta mesma noche, aunque reviente mi alma; pa eso soy hombre, un hombre entero". Y la oración lo tomó dando formidables azadonazos que el eco repetía en la frondosa alameda, cuyos árboles sedientos esperaban la terminación de su labor, para que por aquella hijuela les llegara el agua fresca que tanto pedían sus hojas amarillentas y tristes.

La Amparo, en cambio, muy lejos estaba ese anochecer de las preocupaciones de Modesto Cruz, dispuesta como se hallaba en retribuir las galanterías con que Paulo, el de la Ciénaga, obsequioso y zalamero, le brindaba en tan diversas maneras y modos de decir; unas veces con insinuantes calideces, otras con fuego en la palabra y casi siempre con un frenético lenguaje que le avasallaba los sentidos anulándole toda defensa. Paulo bien conocía el alma de aquella tímida paloma. Sabía a ciencia cierta que sólo así, desbordando sobre ella el fuego que corría por el turbión de su sangre siempre alterada por el aguijón de los instintos, conseguía arrollar y domeñar los pocos bríos de la moza, llevándola, poco a poco, a un estado de inconsciente apasionamiento que la reducía al punto de constituir una fácil conquistista. Y en verdad para Amparo, era durante ese estado de extraña ausencia de su espíritu, de sus fuerzas, de su conocimiento, el momento en que más gozaba su alma al escuchar como un lejano y constante rumor el borbollón de palabras candentes que se escapaba de la boca de Paulo; más que palabras, sonidos de múltiples acentos, de mil diversos timbres arrullantes en su vehemente desconcierto, que la hacían caer sin sentido en los brazos de su amor.

— Porque me siento tuya, porque soy toda tuya, me lleva el alma hacia vos: tunante, ¡ladrón!...

— Robar un corazón no es delito. vidi-

ta. Pecado muy grande sería que te dejara para que te comiera el zorro que anda a las vueltas por este rancho.

— No digás zonceras, Paulo: ese zorro a que te referís no tiene ni la cola de tal. Es un buen muchacho, trabajador, honrado y voluntarioso...

— Voluntad sí que no le falta, por lo tesonero y seguidor. Ya me está cargando...

— No tengás cuidado. Jamás me acuerdo de él, pobrecito.

— Modesto... es su nombre.

— ¡Ja, ja, jaiii!, demasiado modesto es para mí; pero él no lo ha reparado.

— Pobre muchacho, me da lástima. No ve que sus dientes no se han hecho para comerse esta tierna, esta dulce y rosada frutillita — Y a tiempo de sus palabras, Paulo estrechaba a la moza contra su pecho hasta hacerla estremecer como a una planta en flor.

— Cómo me gusta tu manera de darme las cosas...

— Es que soy el único hombre que te conoce, te comprende y te quiere como vos querés que se te quiera. Así: dejame que me harte de besos, de muchos besos y de muchas caricias...

Paulo, incapaz de dominarse, estrechaba con loco apasionamiento a la moza, bebiéndole uno a uno, con gozosa lentitud y deleite, los besos que se escapaban del clavel de su boca.

— Basta ya, mi bien — balbuceó Amparo.

— ¡Oh, nunca! Quiero más, muchos más, todos los que tenés escondidos en esa boquita perlera, en el caracol de oro de tu corazón, en tu almita chulenga, mi bien querido.

Y el apasionamiento de Paulo no tuvo límites cuando vió que Amparo, temblando como una hoja, desfallecía entre sus brazos y se brindaba impotente a sus excesos. El lugar y el momento eran propicios para el amor: la noche se había extendido por todo el valle y la luz de la luna no penetraba en la alta fronda de los nogales que los cobijaba. Sólo el agua del canal cercano, al correr presurosa, poblaba de inquietud aquella hora tranquila y callada.

Sobre un viejo tronco de sauce caído, cruzado en la senda que corre a lo largo del canal, se halla sentado Modesto, con sus codos apoyados en las rodillas y apasionándose con ambas manos la cabeza, la que zamarrea sin cesar, desesperadamente. Cumpliendo lo que se había prometido, al dejar la tarea, ya entrada la noche, se dirigió resueltamente hacia lo de Amparo; pero contrariando su costumbre, esta vez se allegaba a la casa por el interior de la finca, siguiendo la senda de los sauces y álamos que bordea el canal.

Fué así, al acaso, llegando a un recodo del camino, cuando inesperadamente sus ojos descubrieron a los amantes. Con los ojos absortos, con el corazón dándole martillazos en el pecho, se quedó bamboleante y mudo ante la tremenda realidad que de tal suerte castigaba su alma ingenua. Brutal encuentro; rudo golpe para un corazón apasionado. Modesto sintió hervir su sangre; un relámpago fatal se escapó de sus ojos fieros, cegándolo e impulsándolo a la venganza. Rugió su boca: "pérfida, saltador". Pero la mala idea de matar lo espantó, quedán-

dose un instante anonadado, y sintiendo como si el alma se le escapara del cuerpo. Fué entonces, cuando más atribulado estaba, que cruzó por su mente el más dulce, el más amoroso y tierno recuerdo: "sea honrao, m'hijo", le había dicho su madre-cita apretándole la mano contra su corazón agonizante. En su atolondramiento, en su triste dolor, quiso ver la imagen de la madre, y hasta oyó que le decía: "guélvase, m'hijo, sea obediente". Y un brusco temblor de todo su cuerpo lo hizo volverse y andar a trancos, trastabillando, por aquella senda en donde a cada paso que daba le parecía ver unas buenas huellas que lo guiaban. Anduvo así, hasta que tropezó con aquel tronco sobre el cual se dejó caer pesadamente, con su dolor auestas.

—No me ha de matar la pena, no, aunque el corazón se achique y me ande zonceando — le decía a los árboles y a la noche, sacudiéndose con energía la cabeza. Y por momentos, temiendo que las fuerzas le aflojaran, exclamaba: "Ya entraré en razón, cuando compriéndá que jué un engaño mío y no de naides".

Modesto no supo el tiempo que estuvo allí sentado, abrumado como se hallaba bajo el peso de aquella tremenda cuanto brusca revelación. Cuando sintió reanimarse, vino a su mente el recuerdo de aquellos viejos que, como buenos padres, estarían esperando a su hijo.

Hizo entonces un gran esfuerzo, y sobreponiéndose a sus pesares, se levanto; dió unos breves pasos, inciertos y tardos; se pasó las manos por la frente como para ahuyentar las malas sombras que la cruzaban, y dando un hondo suspiro se echó a caminar seguido y parejo en derechura a su rancho.

En la tranquera lo esperaba don Graciano, un tanto alarmado por no verlo aparecer siendo tan entrada la noche. Cuando por fin lo vió llegar, se adelantó unos pasos, y buenamente, alargándole un cigarrillo de chala, le dijo:

—Muy preocupado anduve por su tardanza, m'hijo. Dentrems nomás, que la relente está fuerte.

—¡Cómo no ha de estarlo si la trae el viento Sur, padrino! — agregó el mozo sin poder sofrenar las ganas que llevaba de desahogar su dolor en alguien.

Don Graciano, por el acento amargo con que se expresó su ahijado, comprendió que una gran contrariedad lo afligía, y respiró aquel su desánimo con un largo silencio. Mientras tanto, a la luz del candil que alumbraba el cuarto de Modesto, aprovechó un instante para semblantearlo, cosa que le permitiría rumbea-

con acierto sobre el asunto que lo traía tan abatido y apesadumbrado...

—Bien, muchacho, usted lo ha dicho: "el viento Sur"; colijo entonces que le ha ido mal...

—Lo pior de lo pior, padrino. Bien hei sabido qu'es prienda di otro.

—"Carai, carai"; eso me apena, m'hijo.

—¡Qué desilusión!... ¡Cuánto hei sufrido agora!... ¡Pcha!... no sé cómo aguante la razón cuando me vide a l'Amparo con ese Paulo. La cabeza me comenizó a zumbar y a darme gueltas y más gueltas como queriéndoseme escapar...

—No se apure — interrumpiólo don Graciano — No disespere, m'hijo: si ese mal no tiene remedio, ¿pa qué se aflige?; y si lo tiene, ¿pa qué se aflige?

—"Caramba, padrino: lo compriendo y no lo compriendo".

—No se apure: el tiempo le enseñará a entenderme y a ver clarito lo que agora encuentra oscuro. Descanse que falta li hace, pa hacer coraje. Güenas noches.

—Güenas noches — contestó Modesto, atribulado y confundido al sentirse tonificar por aquella manera de ser, tan hombranza, de su viejo querido...

Al meterse en la cuja, mientras buscaba acomodo en la almohada para su cabeza dolorida, recordó que debía ser un hombre, un hombre entero. Y dormido, soñaba en voz alta: "si tiene remedio...; y si no tiene... ¿pa qué afligirse?"

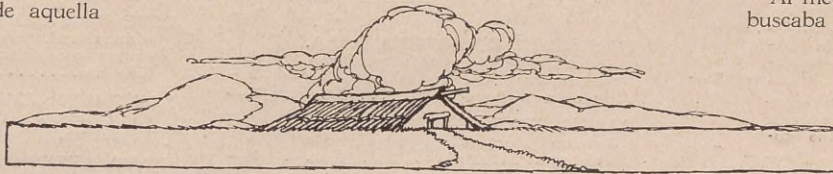


ILUSTRACIÓN DE JUAN HOHMANN

El Refrigerador Eléctrico G. E. se ha impuesto en los hogares de todo el país

Es que además de asegurar buena salud para toda la familia, conservando los alimentos frescos y sanos lo mismo en invierno que en verano, el Refrigerador G. E. significa tranquilidad, comodidad y gran economía. Con él en casa, no hay necesidad de ir todos los días al mercado. El G. E. reúne cualidades sobresalientes. Es espacioso. Muy silencioso. Tiene control de frío graduable. No requiere cuidado alguno. Produce un frío seco de 5° c. y hermosos cubitos de hielo para la preparación de postres y platos frescos.

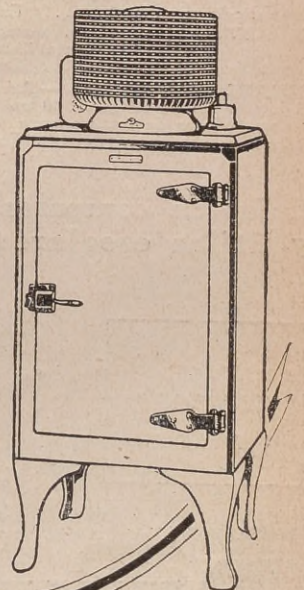


Refrigerador
GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICTORIA 618 esq. PERU BUENOS AIRES

SUCURSALES ROSARIO • CORDOBA • TUCUMAN • MENDOZA • SANTA FE • MONTEVIDEO



LA CASA PEUSER en su SECCIÓN LIBRERÍA

(Primer Piso) ofrece a los estudiantes el más completo surtido de libros de texto, para la enseñanza primaria, secundaria y normal.

Algunas obras de nuestro fondo editorial, escritas por profesores de reconocida autoridad científica y literaria, que responden amplia y ordenadamente a los nuevos programas de estudio.

Uno de los principales deberes del hombre es cultivar la amistad de los libros.

CARLYLE.

BEDER (R.).—Mineralogía. (En preparación).

BOVERI Y LOYARTE.—El trabajo manual en la escuela argentina. (Obra aprobada por el Consejo General de Educación de la provincia como texto para las escuelas primarias)..... Enc. \$ 5.—

BUGNOT (LEÓN).—Correspondencia comercial. (Obra declarada de texto para las escuelas comerciales)..... Enc. „ 3.50

CASTRO (EDUARDO B.).—Problemas de física, con arreglo a los programas de los colegios nacionales, escuelas normales e industriales y de examen de ingreso a la Facultad de Ingeniería. Enc. „ 3.50

Curso elemental de cosmografía. Encuadernado „ 4.—

Curso de física, de acuerdo a los nuevos programas vigentes en los colegios nacionales y escuelas normales; primera parte... Enc. „ 4.—

CALVO (MANUEL).—Compendio de mecanografía, nuevo sistema para aprender a escribir al tacto por medio de un novísimo teclado gráfico a base de cuatro colores, adaptado a los programas de las escuelas de comercio de la nación..... Rúst. „ 1.50

CONI (EMILIO).—Contabilidad y teneduría de libros del estanciero (agrícola-ganadera)..... Enc. „ 8.—

DIÉGUEZ.—El ganadero, tratado teórico-práctico de contabilidad ganadera..... Enc. „ 8.—

DUARTE (MARÍA P. de).—Anecdotario de Sarmiento, 300 anécdotas (libro de lectura para 4º, 5º y 6º grados)..... Enc. „ 2.—

ESCOBIO (FÉLIX R.).—Lecciones populares de historia de la civilización. La civilización en Grecia (para 5º año de los colegios nacionales)..... Enc. \$ 3.—

FERNÁNDEZ (ERNESTINA D. de).—La pirografía, obra profusamente ilustrada (para escuelas de artes decorativas)..... Enc. „ 3.—

GARCÍA BELTRÁN (F.).—Curso teórico práctico de taquigrafía (sistema Pitman)..... Enc. „ 4.—

GIANNETTI (J.).—Lecciones teórico-prácticas sobre teneduría de libros por partida doble... Enc. „ 14.—

GUIDA (Ing. LUIS ALBERTO).—Elementos de matemáticas, aritmética y álgebra, texto adaptado al programa del primer año de estudios de los colegios nacionales..... Enc. „ 3.50

Elementos de matemáticas, geometría plana, adaptado al nuevo programa de primer año de los colegios nacionales..... Enc. „ 3.—

LARRALDE (GABRIEL H.).—Catón de taquigrafía (extracto de la Estenografía argentina)... Enc. „ 2.70

MASSEY (VIRGINIA B. de).—Simbolizaciones argentinas (bosquejos biográficos), aprobado por el Consejo Nacional de Educación para lectura en los grados superiores..... Enc. „ 1.50

Historia argentina, para los grados 4º, 5º y 6º y primer año nacional y normal (obra aprobada por el Consejo Nacional de Educación)..... Enc. „ 3.—

MÉNDEZ (TEXO A.).—Enseñanza artística, para las Escuelas Normales y Academias de Bellas Artes..... Enc. \$ 4.50

ROSE (Dra. ANA H.).—Renovación educacional. (Síntesis de impresiones recogidas en Alemania). Rústica..... „ 2.50

RAVIGNANI (EMILIO).—Historia constitucional de la República Argentina, 3 volúmenes... Rús. „ 36.—

SELVA (JUAN B.).—Ortología y Ortografía. Texto adaptado a los nuevos programas analíticos impuesto para el primer año de los colegios nacionales (aprobado por el Ministerio)..... Enc. „ 2.—

Analogía. Texto aprobado por el Ministerio y adaptado a los programas de segundo año de los colegios nacionales..... Enc. „ 3.—

Sintaxis. Texto adaptado y aprobado para tercer año de los colegios nacionales..... Enc. „ 3.—

Curso completo de gramática castellana, para escuelas normales (en prensa)..... Enc.

SECKT.—Botánica elemental (en prensa)..... Enc.

WINDHAUSEN (Dr. Anselmo).—Geología argentina. (Primera parte: Geología general o dinámica), responde a los programas de los colegios nacionales, normales y estudios superiores..... „ 6.—

Geología argentina, 2ª parte (Geología Histórica y Regional del Territorio Argentino). (En prensa)..... Enc.

Cajas de compases; Artículos para dibujo; Carteras y costureros para colegiales y útiles escolares de las mejores marcas, a los precios más convenientes.

SOLICITE
CATÁLOGO
GRATIS

CASA **PEUSER**
JACOBO

San Martín y Cangallo - Buenos Aires -

U. T. (33) Avda. 7551 con 6 líneas

Coop. Tel. Central 3929

Sucursales: Rivadavia 2816 C. F. - Bahía Blanca -

Rosario - Mendoza - Córdoba - La Plata - Mar del Plata.

EXIJA
EL CUPÓN
REGALO

ACTRICES
BONITAS



LORRAINE
EDDY
(PARAMOUNT)



PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA



ELEGANCIA MODERNA
el avión de alas tensas y vuelo
audaz.....

ELEGANCIA MODERNA
el auto de motor perfecto y de
carrocería impecable.....



ELEGANCIA MODERNA

EL PERFUME TENAZ E
INCOMPARABLE DE

EXTRACTO
LOCION- POLVO
Y JABON

LOS PRODUCTOS
MYRURGIA SON IMPORTADOS

Maderas de ORIENTE

EN 1917 ocurrieron dos revoluciones en Rusia. La primera, en el mes de marzo, la que debe considerarse como *nacional* y que tuvo por objeto principal la abolición de la autocracia, es decir del régimen absoluto zarista, para sustituirlo por uno democrático y constitucional. Una "asamblea constituyente legislativa nacional" — que por otra parte nunca llegó a constituirse — debía legalizar, regularizar y afianzar la nueva vida política. Empero, el gobierno provisional, formado por los partidos de-rechistas, céntricos y los izquierdistas moderados (los demócratas-socialistas o mencheviques) no pudo sostenerse.

Tal situación trajo como consecuencia que el 7 de noviembre de 1917 se produjera la segunda revolución, llamada *bolchevique*.

Las causas que motivaron la caída del gobierno nacionalista provisional son varias y muy interesantes, las que serán tema de otro artículo.

LA RUSIA MISTERIOSA Y TRAGICA DE LOS SOVIETS EL TERROR ROJO POR ALEXIS

dada — e impuesta — por Lenin y de las enseñanzas sindicalistas más modernas; de ahí su carácter eminentemente internacional. Los dirigentes principales de la revolución bolchevique, Lenin, Trotsky, Zinowiew y otros que regresaron a Rusia después de la primera revolución de marzo conocían mejor al movimiento socialista internacional que a las "realidades rusas". Y es por eso que el régimen nuevo debe llamarse "bolcheviquismo" y no comunista como lo deseaba Lenin, porque el comunismo es una doctrina internacional, mientras que el bolcheviquismo constituye una *realidad rusa*. Una prueba de lo justificado de esta diferencia se encuentra en la interpretación dada por los campesinos rusos al nuevo régimen; ellos decían: "Viva el bolcheviquismo; abajo el comunismo". La razón es más que sencilla: el bolcheviquismo les daba las tierras, mientras que el comunismo deseaba quitárselas para la explotación colectiva.



Lenín, embalsamado, expuesto al pueblo en el mausoleo de Moscú. (Según el cuadro de W. R. S. Stott).

Esta segunda revolución, con el golpe de estado del 7 de noviembre lleva a los bolcheviques — los izquierdistas extremistas — al poder; tal movimiento, sin embargo, carece de toda faz nacional, es de carácter *internacional*. Sus principios fundamentales son diametralmente opuestos a los de la anterior y deben calificarse de importancia internacional, porque constituyen el levantamiento y la soberanía de una clase única, de los trabajadores, el proletariado, en contra de todas las demás clases sociales y todos los gobiernos del mundo entero.

La doctrina "comunista" de la revolución bolchevique es una combinación de las teorías de Marx con su interpretación



En el camino hacia la ejecución.



Vista general
del
Kremlin.

Los bolcheviques son los afiliados al partido comunista ruso, el cual contaba a principios de 1917 con sólo 10.431 miembros (según informe oficial), y durante el período del gobierno provisional y gracias a la propaganda intensiva de sus dirigentes, ingresaron otros 35.154 miembros nuevos.

Así el partido comunista ruso llegó a contar con unos 50.000 afiliados en el momento de su victoria. Comparando esta cifra con la de 100.000.000 que a "grosso modo" constituye el resto de la población rusa, parece imposible e inexplicable que una minoría semejante pueda haber obtenido el triunfo. Explicar esto detalladamente llevaría muy lejos, puesto que las razones que hicieron posible tal fenómeno tienen su origen en muchas de las caracte-

Primero de
Mayo, frente
al mausoleo
de Lenin.



La belleza femenina y la música son buenos medios de propaganda bolchevique.

ísticas particulares del pueblo ruso, en el estado de cosas existente en aquel entonces, como ser la desorganización del país, la libertad amplia dada repentinamente a masas hasta entonces oprimidas por la autocracia, etc.

Señalaré algunos de los principales factores que con el auxilio de otros más, hicieron factible que una cantidad tan reducida de personas como lo eran los bolcheviques en 1917, obtuvieran el triunfo y, lo que es más, mantenerse en la posición conquistada.

Los tres principales factores que permitieron la victoria y sobre todo la continuación de la tiranía bolchevique, fueron: la organización perfecta del partido comunista ruso, el ejército rojo y el "terror rojo", éste último el preponderante.

Así tenemos desde noviembre de 1917 al pueblo de todas las Rusias viviendo y gimiendo bajo el "terror rojo". Y, ¿qué



"¡Tierra y libertad!"
Manifestación revolucionaria de soldados
regresados del frente.

es este tan famoso y temible "terror rojo"? La definición no puede darse en pocas palabras, más bien cabe una explicación, ilustrándola con ejemplos, desgraciadamente por demás trágicos y horripilantes.

El "terror rojo" es el elemento fundamental en que viven y gobiernan los soviets y con que ellos mantienen, imponen y afirman su poder. El terror consiste en una red muy estrecha de vigilancia política que abarca a toda la población; una constante vigilancia que penetra en todas partes, que llega hasta el último de los habitantes: es la policía política que vigila, observa, averigua o finge averiguar toda acción, cada palabra y hasta el pensamiento mismo de todo ciudadano. Los pesquisas y los provocadores tienen allí un vasto campo de acción para penetrar con sus artes complicadas y satánicas hasta en los pensamientos y las intenciones más ocultas de la población. El "terror rojo" son los métodos refinados de tor-

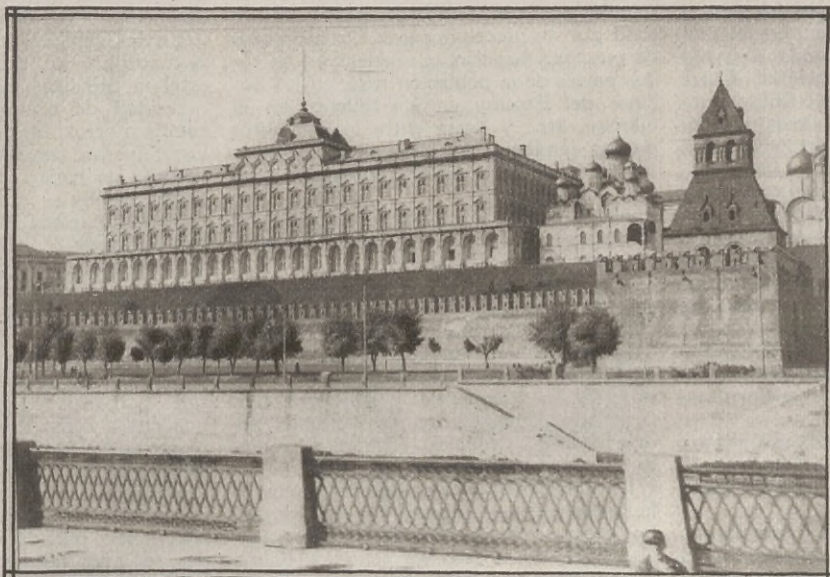
tura aplicados con escarnio y premeditación en las almas y en los cuerpos de los encausados, que desde un principio están condenados, fueren o no culpables.

El terror es la arbitrariedad dada a la palabra "culpable", que no es regida por leyes, sino por instintos, miedo y perversión.

Muy significativas son las expresiones que al respecto en el diario oficioso "Is-wiestija" y otros órganos de la prensa soviética publicó en 1918 el letónés *Lazis*, uno de los miembros más "destacados" de la *Cheka*: "Nosotros queremos extirpar a la burguesía como clase. En los "procesos" no se deben buscar las pruebas que demuestran si el acusado ha o no atentado en cualquier forma contra el poder de los soviets; no, las primeras preguntas que deben formularse son siempre: a qué

clase pertenece, quienes son los miembros de su familia, qué educación o instrucción ha recibido; cuál es su oficio o carrera. De la contestación a estas preguntas dependerá la suerte del acusado. Únicamente de esta manera debe interpretarse y aplicarse el terror rojo".

No pueden ser más significativas ni más bestiales las ideas que deben regir un "juicio". Es que no se trata de juicios, tales como los conoce una persona normal,



El palacio del presidente de la U. R. S. S.
(Vive cómodamente, aunque es de ideas comunistas).



Un palacio de la aristocracia rusa después de la revolución roja.

sino que son escenas de burla trágica que bajo el manto de tribunal revolucionario permiten el desarrollo desenfrenado de las pasiones más bajas.

El terror es el medio oficial contra toda tendencia adversa al régimen bolchevique. Basta la más leve sospecha y frecuentemente sin ella y sólo por motivos pasionales se procede a su aplicación. La misión del terror no consiste solamente en extirpar todas las clases opuestas a la tiranía del proletariado, sino, además y tal vez en sentido más destacado aún, en un preventivo para desanimar a toda idea naciente en contra del poder soviético. Entre los perseguidos por el terror cuentan también los socialistas, los que desde el principio de la segunda revolución los hicieron desaparecer paulatinamente.

El terror ha sido, pues, y lo es todavía, aunque en forma algo cambiada, el medio más eficaz para asegurar el sostenimiento de una minoría en el poder, como así para aplacar el miedo que ésta tiene por su aislamiento y por las propias vidas de sus miembros; sirve también para poder consumir impunemente y bajo el nombre de "persecución de toda tentativa contrarrevolucionaria" un sinnúmero de crímenes.

El calificativo "enemigo de la revolución" es cada vez más elástico y admite toda clase de procedimientos "judiciales" hasta en forma colectiva.

Mucho más podría decirse sobre lo que es el "terror rojo", pero ya basta con lo expuesto, y resumiendo puede establecerse que el "terror rojo" constituye el resurgimiento de procedimientos bárbaros y sanguinarios que todo el mundo moderno

conocía únicamente como hechos consignados en la historia y que jamás parecía posible concebir que pudieran repetirse en el vigésimo siglo.

El medio ejecutivo del terror rojo es la *Cheka*, o como actualmente se denomina el departamento político. La desgraciadamente famosa *Cheka*, cuyo nombre al oírlo congela la sangre, surgió de la policía secreta del zarismo, de la Ojra. Es una institución policial secreta, única en el mundo por sus ramificaciones y sobre todo por sus procedimientos. Los miembros de esta organización se encuentran en todas partes de la población rusa, en las oficinas del Estado, en los talleres, en el ejército, etc., y hasta entre los miembros de las familias, sin que los que diariamente con ellos están en contacto lo puedan sospechar.

Así se explica su poder y la posibilidad de intervenir hasta en la más leve sospecha de "contrarrevolución".

Los procedimientos de esta institución son los que han horrorizado al mundo civilizado y siguen aún horrorizándolo.

En los primeros años desde la iniciación del régimen actual las diversas secciones de la *Cheka* diseminadas por todo el territorio imponían sus torturas especiales, podría decirse regionales. Algunos ejemplos ilustrarán estas "especialidades".

En Charkow, a los caídos en manos de la *Cheka* se les sacaban "guantes" de ambas manos y se les cortaba el cuero cabelludo. En Woronesh los acusados fueron introducidos en barriles provistos interiormente con clavos y en tales condiciones se les hacía rodar por los patios; a los curas se les coronaba con una corona de alam-

bre de púas. En Poltowa y Krementchug, se clavaba a las víctimas sobre postes puntiagudos. En Jekaterinoslaw se les crucificaba y apedreaba. En Odessa el procedimiento era más sencillo: los acusados, sobre todo los oficiales zaristas, fueron alojados en hornos de panificación. En Kiew llegó la bestialidad a su colmo, sepultándose a las víctimas en un ataúd que ya contenía un cadáver descompuesto, librándolas de esta agradable compañía después de media hora, para luego fusilarlos.

En las cárceles, atestadas con el triple o cuádruple de prisioneros para los que estaban previstas, cada tantos días hubo necesidad de producir claros para dar cabida a otros; los que tuvieron que hacer lugar fueron conducidos al patio, donde después de haber cavado una fosa — su propia tumba — eran desnudados y ametrallados. A estos espantos corporales debían agregarse los sufrimientos morales de las víctimas en las cárceles, donde yacían en la más horrible miseria y suciedad, rodeados de enfermos y enloquecidos.

Se ha escrito mucho sobre la famosa *Cheka* y más podría contarse. Lo que más poderosamente llama la atención es que tales barbaridades puedan tener lugar en una época como la que vivimos; forzosamente debe deducirse, que todos estos que admiten, ordenan y ejecutan tales atrocidades tan sólo para afirmar su poder no pueden ser individuos que por más entusiasmo partidario que se tenga puedan ser admirados y vanagloriados como, sin embargo, sucede con las figuras destacadas de los soviets. Únicamente un fanatismo ciego o móviles perversos — o absoluta ignorancia — son capaces de glorificar

a estos criminales adornados con el manto rojo de la sangre vertida por su culpa.

Una estadística del terror rojo publicada en marzo de 1922 por el diario inglés "Times" y extraída de las comunicaciones oficiales del general Denikin y otras más arroja para los años 1917 (noviembre) hasta fines de 1919 el número fantástico de 1.766.118 ejecuciones.

Esta enorme cantidad se compone de los siguientes parciales aproximados.

- 28 obispos.
- 1215 sacerdotes.
- 6.775 profesores y maestros de escuela.
- 8.800 médicos.
- 54.650 oficiales.
- 260.000 soldados.
- 10.500 oficiales de policía.
- 48.500 agentes de policía.
- 12.950 hacendados (estancieros).
- 355.250 intelectuales.
- 193.350 obreros.
- 815.000 campesinos.

Las estadísticas oficiales de la Cheka o "Chrezvitchai-ka" (junta roja extraordinaria "para combatir a la contrarrevolución y comerciantes especuladores", como también se denominaba en aquella época, acusan, por supuesto, cifras más reducidas; es que ellos citan solamente a aquellas ejecuciones que fueron precedidas por una especie de juicio, aunque éste casi siempre significaba nada más que una farsa. Dichas estadísticas oficiales callan muy prudentemente los números elevados de todas las demás víctimas que, sin procesarlas, fueron fusiladas directamente por la Cheka que gozaba del privilegio de poder proceder y ejecutar tales atrocidades sin juicio previo alguno. Otros contingentes importantes y cuyo verdadero número jamás podrá saberse fueron ejecutados sin más trámite y a la sola orden de los distintos miembros del partido comunista que para ello estaban autorizados por decretos del soviét.

Tampoco entran en estas estadísticas oficiales las ejecuciones realizadas en masa por los rojos en las localidades recuperadas de los "blancos" en la campaña contra los generales Denikin, Wrangel y almirante Koltchak. En fin, para una cifra tan fabulosa de asesinatos no importa si ella resulta efectivamente mayor o menor en 10.000 a 50.000 víctimas.

Una estadística oficial publicada por los órganos de los soviets en 1925 ofrece datos muy interesantes sobre la "actuación criminal de la población en contra del poder bolchevique", de donde, a la vez, se

deduce que el porcentaje más elevado corresponde entonces (en 1924) a los obreros y campesinos, pues el número de oficiales blancos, aristócratas y burgueses ya quedó muy reducido por efecto de los procedimientos "enérgicos" empleados durante los años pasados. Las "causas judiciales" que determinan la pena capital se componen de la siguiente manera:

- Por contrarrevolución 527
- » sublevación 292



No sólo en Buenos Aires. También en el país de los Soviets.

- Por motines en las cárceles (debidos a malos tratos) 126
- » huelga 154
 - » asesinato de los comisarios soviéticos de aldea 76
 - » espionaje 70
 - » crímenes en ferrocarriles 32
 - » propaganda "blanca" en el ejército rojo 17
 - » espionaje "económico" 14



Tipos característicos: campesino y judío.

En los últimos años cambió la práctica de aniquilamiento de los "enemigos del estado" en algo; ya no se procede a tantas ejecuciones, sino que se emplea un medio más barato, cómodo y, sobre todo, "menos llamativo", dejando morir los presos en masa en las distintas cárceles o en los famosos campos de deportación, por enfermedades contagiosas que nadie intenta vencer o curar.

Este método, tal vez peor y más cruel que el del fusilamiento rápido, lo impulsaron los soviets para no seguir apareciendo ante el mundo en la faz sanguinaria anterior y para demostrar que el "terror rojo" había terminado. Esta creencia, sin embargo, sólo la puede tener el que ciegamente acepta la propaganda mundial bolchevique y que no quiere escuchar ni creer los relatos fidedignos que caracterizan la situación verdadera en "el nuevo paraíso terrenal" de la tercera Internacional.

EPISODIO CARACTERISTICO

Los "chekistas" de la aldea Wladimirovno sospechan que Moisés Liebsaft, bolichero judío de la misma, tiene algún dinero escondido. Las búsquedas realizadas en la casa, las inquisiciones verbales y la amenaza de matarlo no surten el efecto esperado. Liebsaft jura no tener nada escondido. El dinero deseado no aparece. Entonces debe aplicarse un procedimiento más enérgico, así lo resuelve el jefe local de la Cheka. Liebsaft es llevado al baldío en el fondo del boliche, donde en presencia de su familia — que llora y se lamenta desesperadamente — se le hace cavar una fosa, su propia tumba. Resignado de su suerte y rezando fervientemente el viejo judío saca palada tras palada la tierra que deberá tapar dentro de poco su cadáver.

Está lista la fosa. Los "chekistas" lo interrogan nuevamente sobre el escondite del dinero. Moisés vuelve a jurar que no posee nada, ni a la vista, ni escondido. Como último medio se le aplica el caño frío del revólver a la sien, ¡para que confiese! Liebsaft, ya sin fuerzas para contestar, sólo por señas da una nueva réplica negativa. Los "chekistas" viendo que no hay nada que hacer, lo dejan, se van. La víctima no disfruta por largo tiempo de su "segunda" vida. Una fiebre nerviosa lo arrebató de aquel mundo de martirio...



"Sí, señora, nada más que esto; no tiene que recurrir a remedios; comiendo galletitas Sandwich, en lugar de pan, pronto habrá normalizado su digestión".



Con queso, fiambres, manteca, etc., la galletita Sandwich Bagley es ideal para picnics.

Mejorada tres veces

Tres veces hemos mejorado nuestra Galletita Sandwich, y hoy nuestras ventas son simplemente enormes. Millares de señoras notan con satisfacción que pueden conservar sus líneas elegantes, si consumen Galletitas Sandwich Bagley, en vez de pan. Son altamente nutritivas y fáciles de digerir. Los hombres las prefieren y los médicos las recomiendan. Sandwich es la galletita ideal, y no hay otra que sea tan práctica y conveniente para tener siempre en casa.



SANDWICH

Bagley



La agonía de pierrot

POR OMAR FALK

(De Pierrot a Colombina)



E* vi en el corso, Colombina. Ibas en un soberbio Rolls-Royce, en compañía de tu padre y del opulento señor Polichinela.

Yo había dejado en mi bohardilla mi traje blanco y disfrazado de gris había salido a la calle. Racimos de pierrots colgaban de tu auto, pero no conseguían engañarte. Tú los mirabas en los ojos y te dabas

cuenta de que eran hombres grises disfrazados de Pierrot. Y volvías a mirar a lo lejos, por encima de sus bonetes, buscando siempre a Pierrot.

Al pasar frente a mí dijiste: — ¡Qué pálido y qué triste está! En sus profundas ojeras esconde las fatigas de ensueños de imposibles. Parece que en sus labios el dolor quisiera florecer en canción. Se diría Pierrot que hubiera venido disfrazado de hombre gris.

Y yo, Colombina, te dejé pasar: Que siga siempre buscando a Pierrot; así su ensueño se prolongará indefinidamente...

He sido marcado por el beso fatal de la luna y está escrito allí arriba, en las estrellas, que ya nadie mira, que nunca habrán de convertirse en mariposas, las crisálidas de

mis deseos. No quiero, Colombina, unirme a mi sino fatal, ya que al fin habría de llevarte el poderoso señor Polichinela.

Ríe Colombina, juega y vive; goza y ama, si puedes. Y si la vida no te entrega cuanto le pidas; si sientes que el humo de la melancolía envuelve tu alma, recuerda que en un rincón de su bohardilla está Pierrot bañando su dolor en un haz de luna que entra por la ventana. Y aprende de mí, que la luna convierte en melancolía la aguda punzada del dolor.

Estoy fuera de mi época, Colombina. ¡Qué triste es sobrevivirse!

Antes, en mis buenos tiempos, se me invitaba a todas las fiestas, se celebraban mis canciones y aunque tú, coqueta Colombina, me hacías rabiarse flirteando con ese petimetre de Arlequín, al fin te dejabas aprisionar en mis brazos...

Soy una víctima del tráfico moderno; el automóvil me ha muerto. Su bocina es el diapasón al que se ajustan las nuevas canciones. A mí me parecen gruñidos de cerdos; pero es que mi oído debe estar también ya viejo. Vieras como las celebran las mascaradas de ahora. ¡Con qué entusiasmo! Y a mi pobre mandolina ni siquiera la desprecian. Ya no la oyen...

Ilustró BURONE BRUCHÉ

SENDERO DE PERFECCION

POR STEPHAN MORCHOUSE

(Traducción de Gluyás)

LA fonda de Anita Hazard se hallaba al pie de una verde colina, cerca del camino a Baltimore y a unas cuantas cuadras del pueblo de Great Meadows. Desde la ventana de su habitación

Anita solía contemplar cariñosamente el fondo del valle, siguiendo con la vista el terraplén del ferrocarril que unía a Great

Meadows con Baltimore. ¿Qué era lo que con tanto interés miraba la joven? ¿A quién esperaba?

Había una singular belleza en aquella muchacha, en su frágil, firme y hermosa silueta, en sus cabellos castaños, en la mirada ensoñadora de sus ojos, en sus maneras atrevidas y en su conversación. Vivía con dos tías ancianas y un tío bondadoso y de cabeza dura, y alimentaba siempre una secreta esperanza, de que tal vez, entre los trabajadores que llenaban su reducido comedor, encontraría al hombre que soñaba.

Su pequeño delantal blanco lució al extremo de la escalera, al asomarse a contemplar el comedor, lleno en aquellos mo-

mentos con el ruido de las conversaciones de los comensales. Elena y Martha, las sirvientas, iban a servir la sopa. Al atravesar el corredor que conducía a la cocina, vió a un hombre joven, ubicado en la mesa de uno de los rincones. Se hallaba tan pobremente vestido, que los harapos se le desprendían por todos lados. Un sweater sucio cubría sus espaldas. Sus piés, mal cubiertos por unos restos de zapatos, dejaban ver los dedos.

— Una taza de café, señorita — pidió y sus labios temblaron por efectos del licor, al cual parecía ser muy aficionado.

— Parece que Vd. ha bebido bastante — le observó Anita.

Una sonrisa se dibujó en los labios del hombre.

— Está Vd. en lo cierto, señorita. Pero

nos hallamos en una época en que el café vale tanto como el gin.

— ¡Una taza de café! — gritó Anita. — ¿Tiene Vd. hambre? Venga, que le voy a dar algo de comer.

El hombre se levantó automáticamente y la siguió, pero al trasponer la puerta, dió un traspies, que le obligó a colocarse delante de ella. Se detuvo, haciendo una reverencia sumamente cortés ante la joven.

— Le pido mil perdones por esta imperitencia — dijo, obligando a sonreír a la joven, y cuando le señaló el sitio en que debía sentarse, le observó:

— Tal vez haría Vd. bien en poner un periódico en el asiento. Yo no estoy bastante limpio...

— Usted ha bebido demasiado — le contestó Anita, alcanzándole un plato de comida.

— Es así. Yo soy bebedor por elección y descuidado por práctica, la práctica de mi profesión. Las dificultades de una toale adecuada, después de dormir en uno de esos túneles inmensos de agua, que de tiempo en tiempo desfiguran los caminos, son demasiado grandes para mí.

— ¡Coma y no hable tanto! — le respondió la joven alejándose.

El vagabundo la siguió con la mirada hasta que se perdió tras de la puerta.

— Su comida es excelente — le dijo a



Anita, así que terminó de almorzar. — He hecho todos los honores a los platos que me presentó, y le garantizo, a fe de buen *gourmet*, la buena mano de la cocinera.

Anita tomó los cincuenta centavos que le pagaba aquel hombre y se los volvió a alcanzar.

— Aquí tiene para pasar la noche en el pueblo — le dijo, — y no le doy más, porque sé que lo emplearía en tomar unas copas.

— ¿Sabe el pueblo que se halla ahí, al fondo, cuán hermoso es este valle? — le dió por contestación el hombre.

— Usted habla muy bien, para ser un mendigo — le replicó la joven, y lo examinaba con curiosidad. El rió secamente.

— Yo no soy mendigo, señorita, ni tampoco un artista enmascarado, que busca temas para su inspiración. Ningún artista bebería los venenos que yo bebo. Voy a tomar, más bien, el título de maestro, y eso me dará el derecho de expresarme en un lenguaje correcto.

— ¡Maestro! — Y Anita sintió ganas de lanzar una carcajada. — Venga aquí; necesita limpiarse un poco. Vd. es un embustero y todavía se halla mareado.

— Debe ser así — contestó, inclinándose cortésmente — y en realidad, no puede estar equivocada.

La noche siguiente volvió a presentarse en el comedor de la fonda, afeitado y lavado. Anita apareció al final del almuerzo, y apenas él la vió, se puso de pie.

— Veo que mis cincuenta centavos le han mejorado — le dijo la joven.

— Porque la donante agraciaba la donación — le replicó él.

Ella lo examinó burlonamente.

— ¿Qué es lo que hacía Vd. antes? No me cuente su historia de vagabundo, sino la otra, la verdadera — le preguntó la joven, con cierta duda.

— Estuve herido en Francia, pero no muerto. Mis padres murieron. Quedaba una niña, que murió también, a consecuencia de una epidemia. Tenía allí — y señaló en la dirección de Baltimore — un negocio. A mi vuelta no me he dejado ver y me creyeran muerto. Algo todavía me queda, pero ya no tengo interés.

— ¿Conoce Vd. algo de pintura? — preguntó la joven.

— Entiendo bastante.

— Justamente buscaba un hombre para pintar el cerco. Le daré además una nota para mi tío, que le dará ocupación. Supongo que no le desagradará trabajar.

— Si Vd. dispone así... — contestó el hombre, fijando su mirada en el suelo. Al alzarla de nuevo, tropezó con la de ella, que parecía examinarlo con extraño interés.

Quince días después supo Anita que aquel hombre se llamaba Graham Thorne, que había estado en la guerra, donde alcanzara el grado de mayor, y, finalmente, que había sido socio principal de la firma Thorne-Hardesty, pero que hacía cinco años que no oían hablar de él, lo que demostraba que no había mentido cuando le dió aquellos pormenores de su vida.

Cuando Anita le comunicó que su tío había aceptado darle trabajo, Graham Thorne sonrió.

— Tengo el deseo de trabajar fuerte

para su tío, pero prefiero dormir aquí, en la taberna, en vez de la habitación que me ofrece. Es un mal negocio, ¿no es cierto?

— Trate de ganar dinero — le insinuó ella. — Tal vez necesite que Vd. me ayude alguna vez.

— ¡Oh!, señorita Hazard — respondió él —, jeso es muy fácil! Tengo noticias de la marcha de los negocios de la casa Thorne-Hardesty. Olvídense de aquello que tal vez en breve podré ayudarle.

— No se moleste Sr. Thorne. La casa me ha escrito que tiene noticias de que Vd. no ha muerto. Pasando a otra cosa, ¿es Vd. muy aficionado a la bebida?

— Supongo que sí — contestó el hombre. — Algunas veces paso, sin tomar, varias semanas.

— ¿Y cuando piensa dejar de beber para siempre?

— Cuando Vd. me lo ordene.

Anita hizo una pausa, luego continuó:

— Usted es joven y fuerte... ¿Quiere prometerme que dejará de beber?

El la miró unos instantes, luego se puso pálido, y moviendo la cabeza, dijo:

— Se lo prometo. ¡Pero... no sé si podré!

— Trate Vd. de hacerlo — dijo la joven — y entonces habrá Vd. ganado algo muy hermoso.

Y se alejó a pasos ligeros, mientras Graham Thorne la seguía con la mirada, extático.

Así pasaron dos meses. Anita se informaba constantemente de la conducta de Graham Thorne y sabía por su tío que se aplicaba al trabajo, desempeñándose con eficiencia y demostrando una enorme fortaleza.

— Trabaja fuerte — le decía el tío. — Lo he tenido cubriendo de alquitrán y cascajo el techo del nuevo garage. Y para decir la verdad, he tratado de cansarlo, pero es un hombre demasiado fuerte. ¡Yo sería muy feliz si se marchara!

Anita hizo un gesto al oír estas últimas palabras.

— Es un disparate que te hayas empeñado en ayudar a ese vagabundo — continuó el tío. — ¿No te has dado cuenta como te mira? ¿Puedes pensar en enamorarte de él?

— ¿Enamorarme de él? ¡Qué disparate! El sabe bien por qué lo ayudo, querido tío. Además en nuestras conversaciones hablamos de otras cosas, de cosas diferentes, de libros, de grandes libros, de temas literarios o filosóficos. Algunas veces hablamos del valle, de la taberna, del pueblo. Y en estas conversaciones revela un exquisito sentido de la belleza.

— ¡Es gracioso — arguyó el tío, — muy gracioso que un hombre no hable de eso sino a una niña como tú!

Y se alejó de la joven con la cabeza pensativa.

Eran más de las cinco de la tarde cuando la joven emprendió el regreso a su casita. Graham la esperaba como siempre, con los codos apoyados contra la empalizada.

— ¿Como le fué hoy en el trabajo? — le preguntó Anita,

— No muy mal — contestó Graham, sonriendo. — Justamente me hallaba limpiando del techo los rayos solares y

pensaba en el sol. Es una de las pocas cosas que le quedan a un hombre desprovisto de todo, aun de la tierra que pisa. El mundo se transforma en una persona para uno y el sol hace las veces de un viejo amable algo enérgico. En cambio la luna nos trae hasta el recuerdo de las noches destempladas y nos hace sentir la lenta marcha de nuestro planeta. ¡Y todo esto es tan real y tan maravilloso!

— ¡Feliz, usted, Graham, que puede sentir tantas bellezas!...

El la miró unos instantes.

— Cuando Vd. me llama Graham, ¿es porque confunde mi nombre en su mente, o porque sabe que ese es mi nombre de pila?

— El mío es Ana — le contestó la joven.

— Muchas gracias. Vd. es muy generosa, Anita. Permítame que la llame así. Repetidas veces había pensado en eso, pero no me atreví a decírselo... Yo no he descendido tanto como pensaba, y no sé si deba...

Anita sintió que la consternación la ganaba, y en un impulso, tomóle de la mano.

— ¿Qué es lo que quiere decirme, Graham?... Dígamelo

El la atrajo hacia sí.

— ¿Quiere Vd. que le diga? Anita, mis sueños se van a convertir en humo, si yo se lo digo. Y lo único que ahora tengo son sueños. Pero... Yo la amo. La amo como sólo un hombre indigno puede amar. ¡Oh, no tema nada, porque no alimento ninguna esperanza! Y es que la belleza de este valle se halla en Vd., en todos sus matices. Gracias a Vd. he vuelto a ser un hombre, he sentido despertar nuevamente todas aquellas cualidades y aquellas virtudes, que antes me hacían levantar la frente...

Anita le puso las manos en los hombros.

— He esperado muchos años que Vd. viniera, Graham — le dijo —. Hubiera sido demasiado, si me hubiera hecho esperar más tiempo.

Y Anita tuvo en ese momento la revelación de muchos interrogantes, el porqué de sus secretas esperanzas, el porqué de aquel valle en el que ella vivía, el porqué del interés y la atracción que sintiera, desde que lo vió, hacia aquel hombre, a pesar de sus andrajos y de su figura deshecha.

Anita miraba por la ventana de su habitación la senda que descendía al valle. Era ya tarde cuando divisó una silueta que caminaba balanceándose, a pasos largos y vacilantes. Al llegar a la empalizada, se detuvo cerca de la puerta, torció luego la dirección, encaminándose a la parte baja de la casa.

Anita, pálida, se levantó y se encaminó al corredor. Lo había reconocido. Atravesó la cocina y se encontró frente a Graham.

— Escúcheme, Anita — habló éste —. He sufrido una caída.

— Sí, ya lo veo Thorne — contestó ella llamándole esta vez por su apellido. — Pero yo he caído más hondo.

El no pareció comprender. Estaba completamente borracho.

— ¿No va allá, Anita? — le dijo él, señalándole el sitio donde solían tener sus

conversaciones. — ¿Cuál era el último tema que tratamos?...

— ¿De modo que ha vuelto a beber?

— le reprochó la joven, con la voz estrangulada. — ¡Eso ya es demasiado!... ¡Y yo que alimentaba tantas esperanzas!

— Me obligaron a tomar — contestó él. Hizo un esfuerzo, para aclarar la mente. — Me ponían la copa en los labios... Anita, ¿porqué me me ponían la copa en los labios?... Anita, ¿por qué me mira así?

Vd. no debe pensar... Es por eso que me he golpeado la cabeza...

— Váyase tranquilo — contestó la joven, con un sollozo en la garganta — Hice todo lo que podía por Vd... Hasta me enojé con mis tíos... Vd. debe seguir el camino que siguió siempre... Y volviendo la cabeza, se alejó, corriendo, por las escaleras, yéndose a encerrar en su habitación.

Así pasó un largo rato, dos horas, tal vez tres.

Cuando levantó la vista ya había anochecido. Se dirigió a un espejo, se arregló los cabellos, se limpió los ojos con un pañuelo, y se aproximó a la ventana. Miró al sitio donde habían tenido la última entrevista y vio a Graham Thorne, parado aún, en el mismo lugar, iluminado por la luz de la luna.

Había tal expresión de angustia retratada en su rostro y en la actitud de su cuerpo que tuvo impulsos de correr hacia él y echarle los brazos al cuello.

Un hecho que se descubrió a la mañana siguiente, vino a llevar nuevamente la confusión al espíritu de Anita. Había sido rota una tabla debajo del mostrador, en el sitio donde guardaba el dinero y habían desaparecido ciento veinte dólares. Nunca pensó Anita que Graham fuera un vulgar ladrón y en esos momentos tampoco lo creía, pero acudieron a su mente las prevenciones de su tío y temió que, si daba cuenta del robo, lo acusaran a él.

Resolvió no comunicar a nadie este hecho, a fin de no perjudicar a Graham, cuando se presentó en la fonda un detective de Baltimore y pidió hablar con el propietario del establecimiento.

— Usted sabe quién soy, señorita — dijo, enseñando su placa policial. — Tal vez Vd. pueda ayudarnos. Vengo en busca de un individuo que trabaja en el valle y que come aquí.

— Muchos trabajadores comen aquí — contestó Anita; una inquietud inmensa comenzaba a ganar su ánimo.

El detective sacó una fotografía.

— ¡Es este el hombre! — dijo, entregándosela.

Anita tomó la fotografía y lanzó una pequeña exclamación. Frente a sí tenía, efectivamente, el retrato de uno de sus comensales, un hombre de ojos azules que solía colocarse cerca de la puerta de la cocina pero no era Graham.



— Si — dijo —

este hombre come aquí. Es el que ha debido robar la caja, pero se ha marchado a la ciudad.

Y recién tuvo ánimo para contar al pesquisante, con abundancia de detalles, el robo que se había cometido en el comedor.

Al hablar, lo hacía con cierta animación, como si le diera impulsos la evidencia de que Graham no era el hombre que había robado la caja, de que Graham no era ladrón.

Después de la comida Anita salió y fué a apoyarse en la empalizada, en el sitio donde solía encontrarse con Graham y donde hablaba con él en los atardeceres. Y esos recuerdos le parecían lejanos, como si se hubieran alejado en el tiempo.

Han transcurrido varios meses. Anita no ha vuelto a saber nada de Graham. Muchas tardes ha ido a recordar los momentos felices que pasara a su lado. Apoyada en la madera ha contemplado el cielo y ha interrogado a las estrellas por el paradero de su amado. Ha vivido horas de intensa tristeza, pero no ha querido dar curso al raudal de sus lágrimas que querían asomar a sus ojos. Porque alimenta una secreta esperanza: que Graham volverá de un momento a otro.

La vida en la fonda sigue por los mismos cauces. Son, más o menos, los mismos comensales, que llenan con su charla ruidosa y pintoresca, a la misma hora el pequeño comedor. Son las mismas frases de saludo, las mismas sonrisas, los mismos gestos. Todo permanece igual. Solo el corazón de Anita ha cambiado algo, y es esa pena oculta que, a pesar suyo, a pesar de su alegría y de su juventud, le dibuja una pequeñísima arruga en la frente. Y es

que el recuerdo de Graham parece que se cimiera en el ambiente y estuviera presente en todos sus momentos, para reprocharle... ¿Pero para reprocharle qué? Graham ha sido demasiado severo con ella. Se ha ido sin decirle nada, sin darle ni una palabra de despedida.

Anita se halla atrás del mostrador, frente a la caja. Se abre silenciosamente la puerta de la cocina. Alguien ha entrado en el comedor, alguien que atrae las miradas de todos los comensales, menos las de Anita que, como siempre, verifica mecánicamente las cuentas de la caja, mientras sus pensamientos vuelan lejos, allá, a Baltimore, en busca del hombre que se ha ido con su corazón. La primavera sonríe otra vez en el valle.

— Anita — le dice casi al oído Graham, que es el hombre que ha entrado y que se ha aproximado, sin que ella lo sienta — ¿no quiere salir un momento para ver, desde la empalizada, la puesta del sol?

Anita se vuelve sobresaltada. Frente a ella se encuentra Graham, pero ya no el mismo de antes, el que viera cuando vino por primera vez al valle. Este es un Graham elegante, bien afeitado, luciendo un traje impecable y una sonrisa segura y alegre.

— ¡Usted! — le dice ella, sin atinar a hablar más.

— Sí, yo — contesta Graham. — He vuelto al valle, a su hermoso valle...

Luego tomándole la mano —

— ... porque soy de nuevo un hombre... ¿Puede Vd. creerme... o no?

— Sí, le creo — contestó ella. — Yo creo que desde que lo he corocido Vd. ha sido siempre un Hombre.

Y Anita tomando de la mano a su amado, ante las miradas curiosas de los habituales clientes, lo llevó hacia la puerta, trasponiendo el umbral y entrelazado con su brazo el de Graham, mientras recostaba la cabeza junto al hombro del prometido.

Así unidos y en silencio, mientras sus corazones latían con la fuerza de la gran felicidad, descubrieron el valle.

Y fué así como terminó el romance de la taberna del valle de Great Meadows, y comenzó otro, menos azaroso, menos intranquilo y menos inseguro, por lo que no vale la pena relatarlo.

BIBLIOTECAS AL AIRE LIBRE



He aquí un aspecto común en las bibliotecas al aire libre, sorprendido junto a la que se ha instalado en el Parque Lezama.

UNA de las instituciones más simpáticas de nuestra ciudad es, sin duda, la que constituyen esas llamadas bibliotecas al aire libre nunca demasiado difundidas. La alta función de la escuela, que se completa sabiamente en la biblioteca popular, viene a tener así una prolongación amena en este agregado de nuestros días.

Ya el niño no irá a sus paseos sólo a correr, buscando sin quererlo el oxígeno que fortifica sus pulmones y el sol que acaricia sus mejillas. En los momentos de cansancio cuando sus miembros requieren la paz reparadora de un momento de descanso, tendrá a mano un

recurso eficaz para ejercitar también la mente y fortificarla, al par que se deleita con sus lecturas preferidas en el libro dilecto.

El paisaje monótono del paseo como ejercicio físico se alegra de trecho en trecho con la perspectiva de un rincón donde nos espera para solazarnos la pirueta graciosa de Sancho Panza o la reflexión sabia de Don Quijote, la cuita dulce y tierna de Werther o el des-



Bajo la sombra sedante de un árbol frondoso, en medio de la naturaleza, que le presta un marco de encanto al lugar, los jóvenes lectores hallan más intenso el placer de hurgar en las páginas de un libro que les descubrirá, quizá, aspectos insospechados del mundo.



borde imaginativo de Verne, la caricia espiritual de Perrault o la rudeza avasalladora de Sarmiento.

En las largas horas del tedio meridiano, en los días del verano enervante, sentados en un banco, a la sombra protectora de un árbol amigo, acariciados por mil trinos de armonías intraducibles, el espíritu del lector podrá vagar inquieto por los países de la fantasía, en la seducción de un encantador viaje sin término.

El niño, con la curiosidad instintiva de sus pocos años; el joven, con la preocupación de aumentar su acervo espiritual o distraerse; el obrero, alejado de la necesidad material de una labor agotadora, todos tendrán allí, en todo momento, la seguridad

Los niños hacen un alto en sus juegos infantiles, y pronto hallan un nuevo compañero que los llevará, en viaje imaginario, por los más lejanos países de la fantasía, llenándoles el alma de luz y el corazón de dulces emociones.



Dos jóvenes obreros, en un momento de descanso, van a buscar en las páginas del libro amigo el consejo

de que hay un amigo que los espera y que siempre ofrecerá entre sus líneas negras que dibujan su voz secreta, el consejo sano, el aliento fiel y el incentivo grato.

Cada uno de los grandes parques porteños tiene su biblioteca al aire libre, que es como una puerta abierta constantemente al templo de la belleza y de la verdad.

Buenos Aires, que tan celosamente cuida los atributos de su grandeza, base de su justo prestigio, ha sabido una vez más cuidar también ese detalle de interés social indudable que evidencia cómo sobre el materialismo de una hora de afanes puramente mercantilistas puede florecer la pura devoción del culto a las letras.

E. C.

sano y la orientación eficaz que les dé nuevos recursos para defenderse en la lucha por la vida.



Caron, Paris

Agente: José Causa - Cevallos, 258.

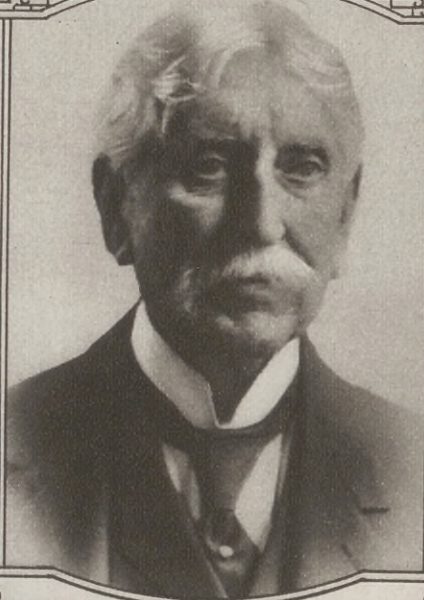
UNA OBRA SIMPATICA Y MERITORIA

EL HOGAR SANDFORD POR FLORENCIO ROMERO M.

EN estos caminos del mundo, en donde la vida nos pone frente a hechos que a veces causan la indignación de nuestro simple corazón de pájaros, una obra como la que realiza el Hogar Sandford pone una alegría mañanera en el pensamiento de los hombres buenos.

El Hogar Sandford no es una institución de caridad, un asilo de dolor, de miseria y de derrota como tan a menudo vemos a cada paso por esas calles de Dios.

No. Es una institución simpática y cordial, en donde la alegría gorrionil de cien chicos despinta la gravedad de potencia comercial de sus sostenedores, la Compañía de Tranvías Anglo Argentina, cuyo historial como factor progresista



Carlos H. Sandford, el filántropo británico que donó su gran casa en Quilmes para colonia de los hijos de obreros y empleados de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina.

de cerca — Mr. Sandford fué una figura venerable, cuya vida entera estuvo consagrada a la realización de diversos actos de filantropía, uno de los cuales, el que comentamos en esta nota precisamente, se halla tan íntimamente vinculado a nuestra vida de ciudad moderna y vertiginosa.

Mr. Sandford, vinculado por fuertes lazos económicos y afectivos a la Compañía de Tranvías Anglo Argentina, quiso, al fundar el Hogar que lleva su nombre, que los niños de esa enorme legión de hombres que dedican su trabajo cotidiano a la poderosa empresa, pudieran tener, lejos de la sordidez de sus casas con hambre de cielo y de sol, desgracia todavía inevitable en nuestra bulliciosa Babilonia, un lugar de esparcimiento, donde disfrutar de las ventajas del aire mañanero y puro y del sol que purifica y da esa tan sana alegría de vivir.

Así se creó en su hora inicial esa obra cuyo comentario merece nuestra atención.



en nuestro país se enriquece cada día que pasa, con gestos cordiales y generosos.

El Hogar Sandford fué fundado hace trece años por el caballero británico Charles H. Sandford, un verdadero amigo leal de nuestro país, en el cual dejó los mejores años de su vida siempre llena de un dinamismo ejemplar.

Desgraciadamente este hombre altruista y generoso ha fallecido no ha más de un año en Londres.

Entre nosotros — para hablar de lo que nos atañe más

En las calesitas del Hogar, otra de las distracciones de las muchas en que la pequeña población de veraneantes mata su inquieto ocio andariego.



Tomando agua sobre un pequeño banco, un pequeñín adorable ríe. ¿Será el frescor del agua mañanera o el presentimiento de que lo ven?

Como todos los años — desde 1917 — el Hogar Sandford inaugura la temporada de esta Colonia de Vacaciones situada en Quilmes y cuyo gasto hasta el presente ha costado a la Compañía de Tranvías Anglo Argentina la bonita suma de un millón de pesos más o menos.

El mencionado establecimiento alberga desde el 15 de noviembre hasta el 15 de marzo, a los niños de los numerosos empleados del riel porteño.

Para evitar una aglomeración inútil que haría ineficaz el sostenimiento de obra tan meritoria, los excursionistas se turnan quincenalmente en número de cien, los, que gozan durante su estada de los más solícitos



cuidados, siendo atendidos permanentemente por señoritas que no escatiman esfuerzos para hacerles agradables sus vacaciones, poseyendo al efecto diversidad de juegos de sport: cricket, football, hamacas, calesitas, teatro al aire libre, radiola, radiotelefonía, piléta de natación, etc., etc.

En el "sube y baja", respirando a pleno pulmón aire puro y sol maravilloso.

La forma en que ingresan los pequeños veraneantes — de 5 a 9 años los varones y de 5 a 14 años las niñas — es interesante por lo que ello significa de dedicación y de obra útil y efectiva para los mismos.

Tres días antes de efectuarse la remesa de ese palomar infantil, los niños son visitados en su propio domicilio por los médicos de la Compañía y luego, a la llegada al establecimiento, por el médico visitante Dr. Torres, el que es secundado en sus tareas por el personal idóneo del Hogar.

A tal efecto cuenta con un sanatorio, el que está instalado modernamente, de acuerdo a los preceptos en la materia.

Los pequeños veraneantes también efectúan dos veces por semana paseos a la playa del Balneario de Quilmes, en donde la Compañía cuenta con un Recreo de su propiedad. Al Recreo antes mencionado los niños son conducidos en tranvías especiales exclusivamente destinados a este objeto.

«Cuál de éstos será en el futuro el que arrastre a miles de hombres a un estadio?... A lo mejor sólo serán dos "paquetes" o podrán ser, quizá, dos astros.
—Pegá, Justo Suárez, decía uno.
—¡Qué hacés, Moco-roal...



Bajo los árboles, duraznos opulentos cargados de rica fruta, bajo la mirada vigilante de las celadoras, los hijos de los obreros y empleados de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina escuchan un cuento que una de las mayorcitas lee con gran emoción. ¿Cuál de todas estas cabecitas locas será mañana un hombre que haga honor al país? ¡Cualquiera! ¡Quién sabe! En los niños, hombres del mañana, está encerrado el porvenir...



En el "field", festejando ruidosamente el triunfo de los "azules" sobre los "rojos" por 3 a 0. Dispersos como mariposas al sol, borrachos de luz, los chiquillos de este enjambre asimilan fuerza para "después". "Después", así entre comillas, es, a lo mejor, el departamento cerrado y sin luz, uno de los males irremediables de las grandes urbes como Buenos Aires.

Con respecto a la alimentación es abundante y sana. Además, el Hogar Sandford posee una hermosa huerta, gran variedad de frutas, etc., en una palabra, una granja que costea en este sentido sus propias necesidades de mantención.

En lo tocante a otras comodidades, diremos que luego de recorrer sus amplias habitaciones hemos quedado verdaderamente maravillados de su orden y limpieza.

En el "Cocodrilo". Un soneto con "es-trambote": quince pibas esperando pasar a la posteridad frente a los preparativos de nuestro Daguerre... escandinavo.

11.1/2 se sirve el almuerzo, a las 16 la leche, a las 18.1/2 la comida y a las 20.1/2 reposo.

Queremos — porque es bueno que ello se sepa — hacer notar que cuando luego de los quince días de veraneo los niños regresan a sus hogares la Compañía obsequia gratuitamente a cada niño, varón o mujer, con un ajuar completo, inclusive traje y zapatos.

Para que el público tenga una idea del movimiento económico que el Hogar Sandford contiene, daremos a simple título informativo un balance de la temporada última 1928-29 el que sin duda habla con la más grande de las elocuencias.

Helo aquí:



Un visitante con dos gorrones en el Hogar Sandford, la colonia para niños que sostiene la Compañía de Tranvías Anglo Argentina. Hay en el gesto cordialmente expresivo del visitante y en la alegría de los pequeños unas ganas de vivir, que el contraluz acentúa como una afirmación.

Los niños, cuya permanencia en los jardines es continua, salvo en los días de mal tiempo, están sujetos al siguiente horario, cuya disciplina rigurosa pero cordial no quiebran los "pequeños simpáticos diablitos": a las 6 de la mañana abandonan sus dormitorios y previa una minuciosa limpieza, son conducidos a los comedores para tomar el desayuno; a las

Concagua

HOGAR SANDFORD

COSTEADO A EXPENSA EXCLUSIVA DE LA EMPRESA

Sueldos de Dirección y Personal	\$	8.623.75
Huerta: Sueldos y compra de semillas y herramientas	\$	6.423.68
Venta de verduras.....	»	1.699.35
Comestibles varios	\$	5.274.45
Carne	»	3.876.—
Pan	»	1.822.12
Huevos y Aves	»	775.20
Leche.....	»	1.288.08
Médico y Farmacia.....	»	626.—
Luz y Fuerza motriz.....	»	601.73
Juguetes.....	»	330.60
Conservación de la casa incluyendo materiales, transportes, caballada, etc.	»	1.157.82
Impuestos	»	304.—
Transporte de materiales	»	497.32
Gastos diversos.....	»	2.187.31
Gasto total.....	\$	33.088.71
Criaturas alojadas		670.—
Gastos por criatura.....	\$	49.38

RECREO QUILMES

COSTEADO A EXPENSA EXCLUSIVA DE LA EMPRESA

Cía. de Tranvía Bs. As. y Quilmes, (uso de vías y corriente)	\$	363.17
Cía. de Tranvías Balneario de Quilmes, uso de vías y corriente	»	171.25
Cía. T. A. A., corriente	»	261.50
Gastos de conservación y arreglos del Recreo, manutención y gastos de traslado del personal ocupado.....	»	5.547.90
Impresos	»	26.74
Materiales	»	2.814.15
Leche y panecillos para los niños	»	401.55
Sueldos Guardas y Motormen para la conducción de los coches de excursión	»	2.233.20
Sueldos a músicos particulares.....	»	610.67
Gastos varios	»	104.70
Gasto total.....	\$	12.534.83

Durante la temporada se efectuaron 24 excursiones, a las que concurren 7.182 personas mayores y 3.959 niños.

No podemos terminar nuestra crónica sobre el Hogar Sandford, sin rendir un justiciero homenaje a la señorita Elena Brydges, directora de ese establecimiento desde su hora inicial. A su certera visión, clara inteligencia y hondo conocimiento del alma infantil, la señorita Brydges debe sin duda los éxitos continuados durante trece años de una labor superior a toda ponderación.

El Hogar Sandford débete sin duda un alto porcentaje de su eficacia y de que él constituya un ejemplo digno de ser imitado en el país.

Y... perdón por si hemos sido un tanto largos en la narración de lo que vieron nuestros ojos, pero a modo de epílogo hemos de formular un voto: ojalá que todas las empresas de importancia en nuestro país — que son muchas sin duda — imitaran el gesto

generoso de la Compañía Anglo Argentina, para bien de los niños argentinos, que a la postre es en donde está el porvenir de la patria: en los niños de hoy y en la juventud de siempre.



El motorman N° 291, Cayetano Allevato, ingresó el 1° de junio de 1894; es el más antiguo. Este obrero tiene hijos que han ido al Hogar Sandford, gozando de todos los beneficios.

Quilmes 1930



El guarda J. Fariñas ingresó el 31 de octubre de 1899 a la Compañía del Anglo. Como todo obrero o empleado, tiene derecho a enviar sus hijos a veranear al Hogar Sandford.



**Unos labios...
radiantes y seductores**

*de un color rosado vivo natural,
harán su cara aún más bonita.*

EL LÁPIZ

TANGEE

preparado a base de cold cream color anaranjado, es ideal para embellecer los labios. Al ponerse en contacto con ellos, se transforma en un color rosado vivo natural en armonía con el cutis.

**NO ES GRASOSO. NO
DESAPARECE CON EL
ROCE NI DURANTE LAS
COMIDAS**

Se vende en un bonito estuche de metal empavonado.

EN VENTA EN FARMACIAS,
PERFUMERIAS Y CASAS DEL
RAMO.

Únicos Importadores:

PALMER & Cía.

Buenos Aires:
Moreno, 574

Montevideo:
Río Branco, 1390



Su tez será encantadora como matutina aurora

Hermosa, radiante, blanca y pura como la aurora será su tez si para embellecerse emplea todos los días la incomparable

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

Tonifica y nutre la epidermis con todas las sustancias benéficas que entran en su composición.

Elimina con rapidez los granos, pecas y arrugas de la tez, a la que deja tersa y suave como el terciopelo.

La Crema LECHUGA Beauchamps es inmejorable para masajes faciales porque refresca la piel y la protege contra los ardores del sol.

Otorga al cutis la tonalidad blanco perlina tan de moda actualmente.

PÍDALA EN TIENDAS,
FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

Farmacia Danesa y Droguería DIAZ KELLY

CABILDO, 2171 — U. T. 0321, Belgrano
Buenos Aires

NOTAS

UNA ABUELA CON NIETOS INGRATOS

CATALINA Breschkowskaia, la abuela de la Revolución Rusa, la protegida de Kerenski, vieja, solitaria, abandonada de todo cariño del pueblo que tanto amó y sufrió por él, se encuentra en Praga, a la edad de 80 años, viviendo casi de limosna.

Después de la caída de Kerenski, tuvo que emigrar, como tantos otros socialistas rusos, temiendo caer en manos de los bolcheviques y ser fusilada sin piedad, como tantos otros lo fueron.

Esta pobre abuelita, que anduvo después de haber estado en los presidios de Siberia muchos años, en la época del Zar Nicolás II, libertada cuando el triunfo de los socialistas, ambuló perseguida, mendigando en los Estados Unidos, Francia y Alemania, como una vulgar campesina acorralada por la mala suerte...

Una casa editorial de Nueva York le quiso comprar sus memorias, pero la valiente abuelita no quiso escribirlas para no tener que amargarse con tanto recuerdo trágicamente doloroso.



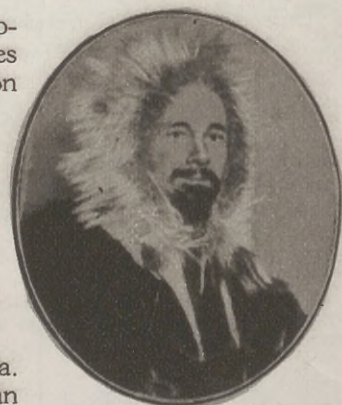
Catalina Breschkowskaia.
La abuela de la Revolución Rusa.

LOS DOS OSOS POLARES

BYRD y Wilkins, enamorados de las regiones polares, nos enseñan con su valor, una admirable tenacidad en bien de la ciencia.

Parece que el polo les atrae, nada más lógico tratándose de un Polo.

Estos osos del Norte campean por el Sud, como Perico por su casa. No les arredra nada. Están



Capitán Jorge Wilkins.

curtidos de buena voluntad. Las manifestaciones del comandante Byrd son como nuevos relatos del inmortal Julio Verne.

La sinceridad y la confianza del capitán Wilkins es algo así como la seguridad de lo inmediato...

Los dos cooperan al progreso de la humanidad, con sus inquietudes. Los dos dejarán algo duradero y práctico.

Es una buena lección a los espíritus ricos y perezosos.



El comandante Byrd.

BREVES

UN GRAN DRAMATURGO



EUGENIO O'NEIL.

EUGENIO O'Neil, el célebre dramaturgo de Estados Unidos, está teniendo un resonante éxito en Londres, con su obra "Mascarada".

En castellano son también grandes sus éxitos, figurando como uno de los autores contemporáneos de más valor.

Algunos lo colocan al lado de Pirandello y Lenormand.

Teatro de sensación y de psicologías complicadas como este

siglo de zozobra en que se agita la humanidad. O'Neil ha sido ruidosamente combatido y frenéticamente aplaudido por amigos y contrarios.

Una figura así, vigorosa, es necesaria en un país para marcar rumbos.

COSAS DE BERNARD SHAW

MISTER Bernard Shaw, paradjico como no existe otro, dijo cierta vez que él jamás viajaría en ómnibus.

Pero un día un amigo lo sorprendió dentro de uno.

— ¡Caramba! ¿Y esto? ¿No era usted enemigo del ómnibus?

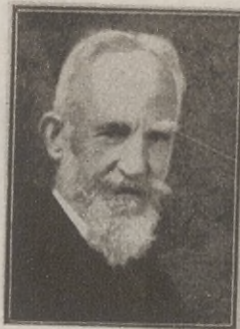
— ¡Sí, querido!...

— No deja de extrañarme, entonces...

— No continúe. Yo le explicaré.

Y en voz baja, repuso:

— Estoy haciendo un drama donde muere un actor atropellado por un armatoste de éstos; por eso subí hoy, para documentarme realmente...



Mr. G. BERNARD SHAW.

EL TRIANGULO DESAPARECIDO



M. Bourdelle, el gran escultor, uno de los nombres más ilustres del arte francés, que ha muerto recientemente en su país.

MUERTO Rodin, el napolitano Gemito y, ahora, Bourdelle, queda sin genuinos representantes el arte escultórico de Europa... y del mundo entero.

Hombres viejos, pero jóvenes de alma, como los máximos padres del arte que florecieron en el Renacimiento. Bourdelle, hombre puro, manifestó siempre dulzura en sus creaciones; rasgos humanizados por la fe y el arte simple en el espejo de la naturaleza.

Diremos, como Bernard: "Bourdelle es todo realidad; como Miguel Angel, ama las cosas perfectas, porque son modelo de Dios. Así su obra y su persona resplandecen en el arte del mundo como una idea más, hecha estrella".

Elizabeth Arden está en contacto con Vd.

por medio de cualesquiera de sus productos y tratamientos



Cada vez que Vd. use uno de los productos de Elizabeth Arden, para el cuidado de su cutis, puede Vd. tener la seguridad de que el producto ha sido personalmente ideado por la Srta. Arden, y usado por ella con anterioridad.

En los salones de Miss Arden, sus sabios consejos y sus dedos sensitivos, han dado un realce encantador a millares de mujeres. Pero, su habilidad y su servicio no están limitados solamente a los clientes de su Salón. Vd. también, dondequiera que esté radicada, está en constante contacto con Elizabeth Arden, siempre que use sus productos, de acuerdo con su famoso método experimentado.



TONICO ARDENA
PARA TONIFICAR, BLANQUEAR Y AFINAR EL CUTIS

Da firmeza y blancura al cutis. Frasco grande, \$ 19.50; mediano, 5⁵⁰; chico 12.50.



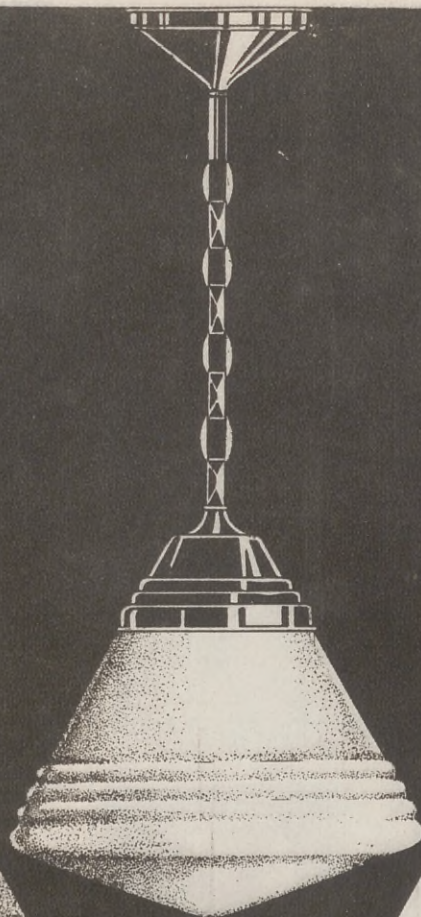
CREMA CLEANSING
PARA LA LIMPIEZA DEL CUTIS

Penetra en los poros, eliminando toda impureza. Tarro grande, \$ 12.50; mediano, 8.-; chico... \$ 4⁵⁰.

Los PRODUCTOS ELIZABETH ARDEN ESTAN en VENTA en

Harrods

Florida, 877 - U. T. 31 (Retiro) 4901



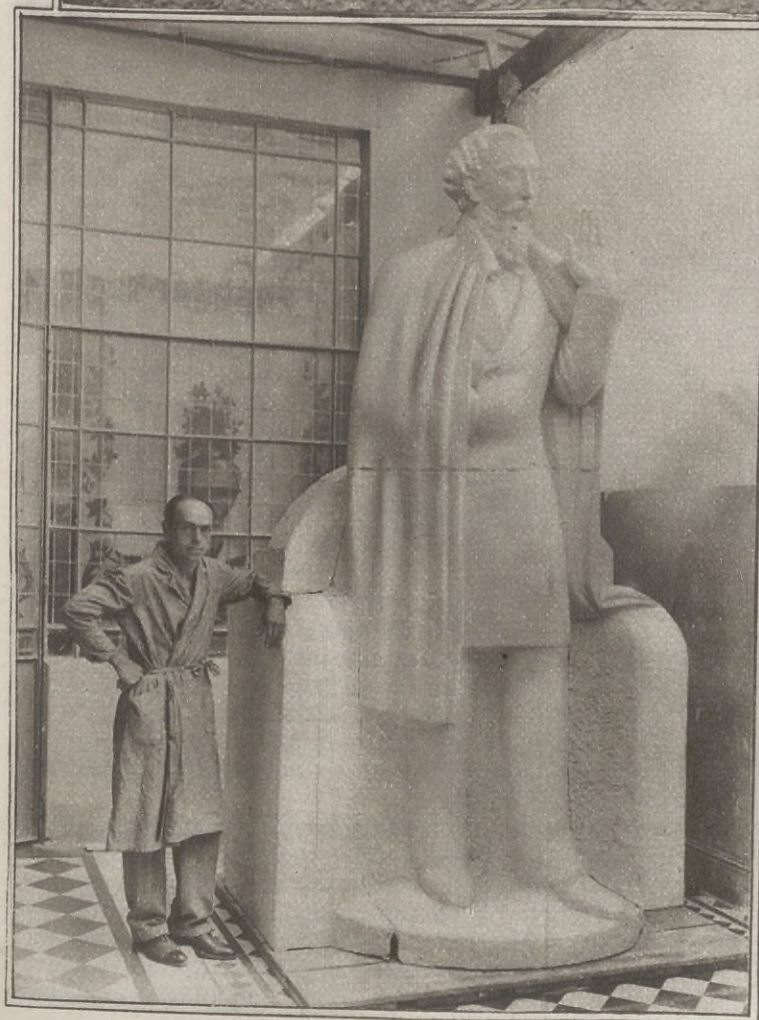
luz
de alta
calidad
proporcionan
los artefactos
PHILILITE

VER FOLLETOS EXPLICATIVOS
A **PHILIPS S.A.E.C.**
RIVADAVIA 1447-51 Bs. As.

SON PRODUCTOS
PHILIPS



"Ariel caído", monumento de Raúl Colombes.



UNA VISITA AL TALLER DE FIORAVANTI EL ARTISTA Y SU OBRA POR LUCIO RANQUEL

A la altura de Caballito, en una alegre y luminosa calle que lleva el nombre del gran presidente que se llamó Avellaneda, en el número 76 de esta burguesa y solitaria arteria, que semeja un tranquilo remanso en el turbión ruidoso de nuestra metrópoli del agio y del tanto por ciento, habita, en una de las casas de ese barrio, un vigoroso y fuerte artista. Nos referimos al escultor José Fioravanti, a quien tuvimos oportunidad de visitar en nombre de ACONCAGUA y cuya entrevista la reflejamos en nuestras columnas, a grandes rasgos.

UNA CASA TAN ORDENADA QUE
PARECE UN MUSEO

El escultor Fioravanti, apoyado sobre la figura en yeso que representa al presidente Nicolás Avellaneda.

El artista, impuesto de nuestros deseos, nos re-



Uno de los bajorrelieves que adornan el estudio del artista, hecho en piedra de Francia.

cibe afable y sonriente, haciendo un paréntesis a sus tareas. Sobre su guardapolvo gris hay frescas manchas de yeso que dicen que ha debido suspender el modelado de una de sus obras para atendernos.

Nos conduce a través de las distintas dependencias de la casa, y no podemos menos que admirar el orden que reina en cada una de las habitaciones; todo está colocado tan meticulosamente y con tan refinado buen gusto, que dudamos hallarnos en el taller de un escultor; falta a nuestro entender, esa nota de desaliño que es el sello casi característico de la bohemia artística.

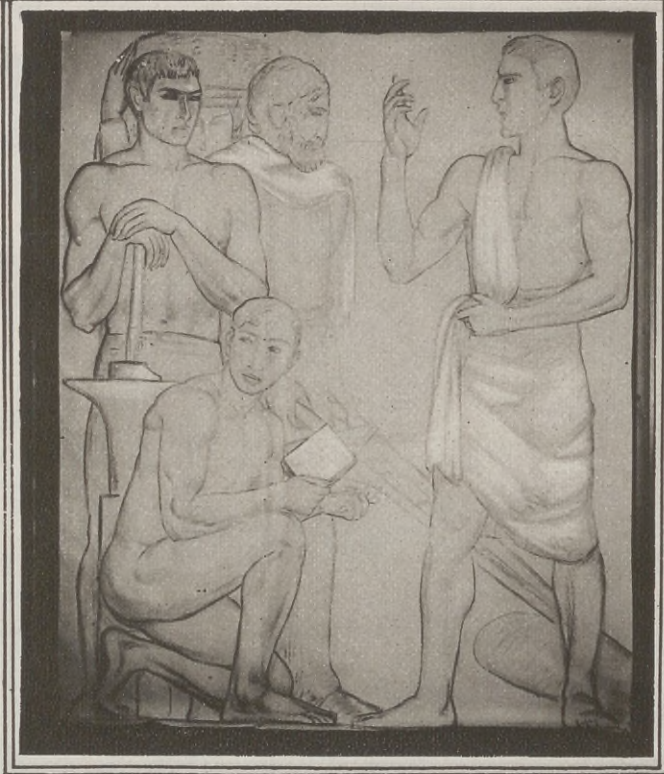
Desde el hall hasta la última de las habitaciones revestidas de cuadros, dibujos, altos y bajos relieves y de columnas, que sostienen torsos, cabezas y "estudios", nos dan la impresión de hallarnos en un museo.

BAJO EL SUPPLICIO DE LA PREGUNTA

Sometemos a Fioravanti a la tortura reporteril y lo acosamos sin piedad con una serie de preguntas, cuyas respuestas nos da gentilmente, eludiendo con toda habilidad algunas que no son para contestar.

— ¿Cuándo empezó Vd. a trabajar?

— No había cumplido los doce años cuando ya sentí la atracción del arte y empecé a pintar retratos y a esculpir



Otro dibujo de los bajorrelieves que adornan el magnífico monumento de Avellaneda.

con la natural deficiencia de todos los novicios.

— ¿Quiénes fueron sus maestros?

Vacila un instante como dudando si ha de respondernos; y luego con esa locuacidad nerviosa que trasunta el dinamismo de su temperamento, nos dice:

— ¿Mis maestros? El Museo de Bellas Artes, Miguel Angel y los clásicos italianos y griegos.

Como lo miramos un tanto extrañados de la respuesta, nos agrega:—Sí mi mejor, mi único maestro, por así decirlo, fué el Museo de Bellas Artes, cuyos calcos en yeso de todas las grandes obras clásicas, que poseen sus salas, abrieron a mis ojos ávidos e inquietos de saber, la luminosa senda del arte. Muchos días y mu-

chas y largas horas de mi infancia, pasé en muda contemplación frente a esas figuras de yeso, tratando de des-

entrañar el misterio de la línea y de la plástica que inmortalizó a Praxiteles y a los Miguel Angel.

— Pero aparte de eso — insistimos — ¿no tuvo Vd. profesores de dibujo y de escultura que lo guiaran en sus comienzos?

Notamos, ante el mutismo que guarda, que no le agrada la pregunta, y sin respondernos abiertamente y como si siguiera el curso de un soliloquio, agrega:

— Traté de olvidar pronto algunas nociones de dibujo que recibí, porque las conceptué equivocadas para mi temperamento y me hice una propia, personal y objetivista; quería ver, ver siempre, haciéndome un tenaz

observador y por eso he pasado muchas horas de continua observación. Esa fué mi mejor escuela, mientras trabajaba en un taller de un escultor y fundidor.

EL PRIMER TRIUNFO Y UNA INDIGESTION DE CARAMELOS

— ¿Cuál fue su primer triunfo, Fioravanti?

— En 1913, cuando apenas contaba poco más de 15 años, expuse una obra en el Salón de Bellas Artes. Me hallaba en la exposición como espectador, en circunstancias en que el entonces ministro de Instrucción Pública, Dr. Ibarguren, inauguraba el Salón, y no sin una honda emoción vi que el ministro se detenía frente a mi trabajo, y después de cambiar unas palabras con el director del museo, se colocaba al pie de mi trabajo el cartelito "Adquirido". Mi alegría fué tan grande que quise festejarla con los compañeros de mi edad en la fundición, y compré al día siguiente un kilo de caramelos. Mi primer triunfo me costó una dulce indigestión...

— ¿Y su primer premio?

— En 1919, en el mismo Salón de Bellas Artes lo adquirí con la obra que allí existe, titulada "Mi hermana María" y cuyo facsímile en yeso tengo en el hall de esta casa.

— ¿Cuáles son las obras tuyas que más estima como artista?

— Aparte de la que se refiere a "Mi hermana María" por una razón sentimental fácilmente comprensible, las que hasta ahora más he sentido son el monumento a Martínez de Hoz y los relieves que adornan el gran hall de la Casa de Gobierno, que simbolizan: uno, la gesta heroica de nuestra independencia y el otro el esplendor y la grandeza de la patria en la cual fincaron sus esperanzas los varones de Mayo.

PEREGRINAJE ARTISTICO

— ¿Viajó usted mucho, Fioravanti?

— Sí; en el año 1923 emprendí un largo

El artista refiriendo al pintor López Naiguil y al director de ACONCAGUA algunos interesantes episodios de su vida.



Uno de los dibujos de los bajorrelieves que llevará el monumento de Avellaneda.

viaje que duró más de tres años. Fué un inquietante peregrinaje a través de casi toda la Europa. Recorrí España, Francia, Italia, Bélgica, Portugal, Inglaterra y Grecia. Sus museos, monumentos y galerías fueron para mí una inagotable fuente de estudio, cuyas escuelas, épocas y estilos ya clásicos, renacentistas y barrocos, dejaron en mi espíritu una profunda emoción e imborrable huella.

— ¿Expuso Vd. algunas obras en Europa?

— Sí, en Madrid y en París, donde me fueron adquiridos algunos trabajos que figuran en el Salón de Arte Moderno de la primera de las ciudades nombradas, y en el Luxemburgo de París.

DOS GRANDES MONUMENTOS EN EJECUCION

— ¿Y sus trabajos actuales?

— Estoy dedicado por entero a dar cima a dos importantes obras

que me han sido encomendadas, para honrar la memoria de dos grandes presidentes argentinos: Avellaneda y Sáenz Peña; venga y vea las maquettes. — Lo seguiremos hasta una de las habitaciones donde se hallan los yesos. — Esta maquette, como Vd. ve, es la del monumento al doctor Avellaneda que tendrá una elevación de



11 metros por una base de 9 metros, y la figura central una altura de tres metros sobre su plinto. Esta otra es la del doctor Sáenz Peña, que será emplazada en la Diagonal que lleva su nombre y el cruce de Bartolomé Mitre; tendrá 7 metros de alto por 6.70 de base. Tres figuras alegóricas completan el monumento; una representa el sufragio ciudadano en aquel famoso requerimiento del extinto magistrado al pueblo "quiere Vd. votar", simbolizada en una figura con la tabla de la ley y la espada del poder; la otra el concepto del estadista "América para la humanidad" y la tercera figura, América recibiendo con los brazos ampliamente abiertos a los hombres del orbe que quieran habitar sus tierras vírgenes y fértiles.

Nuestra vista, mientras Fioravanti habla con una exaltada rapidez, va de una a otra de las maquettes y sentimos ya en lo hondo de nuestro espíritu toda la grandeza de la obra que realizará el buril del artista.

Luego prosigue:

— Dentro de un mes partiré para Francia, instalaré en París mi taller para recorrer las canteras de ese país de donde se han de extraer los grandes bloques de piedra para los dos monumentos, y durante dos años me dedicaré intensamente a darles término y en cuya ejecución pondré toda mi patriótica emoción, pues son dos figuras próceres que siento por igual.

— ¿Necesitará Vd. muchos ayudantes para que lo secunden?

— No, en mi trabajo soy muy personal, sólo tendré a mi servicio 3 ó 4 picapedreros para destrozar los grandes bloques; lo demás corre por mi cuenta. Otro detalle de mi trabajo es que sólo modelo el retrato de la figura central; para ejecutar los detalles ornamentales voy directamente de los dibujos a la piedra por no restarle emoción al trabajo; así también lo hacían los clásicos griegos y egipcios.

Abandonamos por un instante la conversación sobre escultura, y en amable "causerie" nos informa Fioravanti que es madrugador y como buen porteño devoto del matutino cimarrón. Amigo de los deportes, cultor del remo y de la pesca, gusta en un buen bote a motor realizar frecuentes excursiones por nuestro delta que no tiene secretos para él, pues lo conoce palmo a palmo. Espíritu culto, en los anaqueles de su

casa hay una buena e interesante colección de libros, con los que vive en continuo contacto. Son sus escultores predilectos los modernos franceses como Malliol, Baudelle, Despian y Pampon, por los que siente una respetuosa admiración.

Ya la prolongada visita toca a su término; mucho tiempo le hemos substraído a este joven y vigoroso artista, que a la misma edad del Divino Maestro de Nazaret ya gusta del halago de la gloria consagra-

toria que nimba la cabeza de sus elegidos.

Un fuerte apretón de manos y una bondadosa sonrisa que se desparra sobre el tostado rostro de Fioravanti, quemado por el resplandor del sol de nuestro delta, nos despiden en la puerta de la tranquila casa de una solitaria calle de Caballito, donde ese émulo de Fidias y Praxiteles gesta sobre la materia inanimada, la vida inmortal de la forma hecha arte.

CUARTOS PARA JUGAR LOS NIÑOS



Muy acertada es esta decoración para piezas infantiles, las cuales consisten en muebles apropiados y pinturas murales.



WALL STREET, INFIERNO DEL MUNDO

Por

CONRADO E. EGGERS-LECOUR



UNO de mis escasos recuerdos, quizá el único, que conservo de un vago padrino que sólo me duró hasta los ocho años, se relaciona con dos grandes cuadros que señoreaban sobre su pequeña biblioteca, allá en Ramos Mejía. Eran dos oleografías — entonces éstas, como los grabados en cobre, eran de creación reciente, y resultaba costoso y elegante poseerlas, — en cada una de las cuales se veía un amontonamiento frenético de cuerpos desnudos. Sin que hubiera signo alguno de peligro que les acechara, unos se arremolinaban turbulentamente como un rebaño sorprendido por la tempestad, mientras otros iban impulsados por quién sabe qué mandato terrible a engrosar la altísima pila de seres humanos que por otro lado se veía. Hasta donde alcanzaba la vista y sugería la perspectiva, hombres y mujeres — que en mi nebuloso cerebro infantil yo sabía que eran hermanos míos — se agitaban desesperados bajo un enorme látigo invisible. A menudo escapaba de los míos hasta ese escritorio, apartado de las demás habitaciones, para contemplar esas dos escenas, cuya belleza me llegaba junto con su áspera amargura, y una vez que me encontré allí mi padrino me alzó en sus brazos y me permitió leer las leyendas que tenían ambos cuadros y que en vano me había esforzado antes por descifrar desde mis cinco palmos de altura. Una hermosa caligrafía inglesa decía en los dos: "L'Enfer", y un poco más abajo y a la derecha, con caracteres más pequeños: "d'après G. Doré".

Quizá mi desmesurada imaginación de entonces multiplicara la impresión que de las figuras se desprendía, porque no he podido encontrar después, en mi edición de la "Commedia" ilustrada por Doré, la reproducción de esas escenas que mi memoria me muestra todavía, y los episodios que algo se acercan a ellas, el de la lluvia de fuego y el de las serpientes, apenas si serían su pálido reflejo. Pero lo cierto es que esa despiadada representación del infierno cristiano me sumió durante un tiempo en un doloroso sentimiento

mezcla de compasión y temor: no había allí demonios ni llamas, como yo había creído, y sin embargo el sufrimiento de los condenados parecía ser infinitamente mayor. Fué así, y por aquellos días, cómo mi alma incipiente descubrió el horror.

UNA IMPRESION

Mi vida sin historia no había vuelto a tropezar, por fortuna, con ese presente del Hado. Hace tres años, durante mi viaje por Estados Unidos, entre los agasajos y visitas que nos había preparado a los periodistas la Asociación de Comerciantes de

Nueva York, de la cual fuimos regalados huéspedes durante una semana en esa ciudad, figuró una mañana el Stock Exchange, o mejor dicho, Wal Street, porque uno es el otro. No entramos directamente a la sala de operaciones, sino que se nos condujo a un gran palco que hay al fondo de ella y bastante arriba, tan atrás y tan alto que parece que hubiera sido hecho a propósito para llevar allí a los visitantes, mostrarles un Wall Street incomprensible y enorme y dejarlos más asombrados o más asustados de lo que deberían quedar desde luego.

Desde ese balcón, donde oficiales informantes procuraban darnos una idea de lo que sucedía allá abajo en la galería, ésta se me presentó, al través de los años, como una sarcástica réplica moderna de las tremendas visiones de Doré. Ahora estaban vestidos los personajes de la dantesca escena y se movían, no en un valle infinito,

sino en un espacio limitado por mármoles y maderas talladas por el hombre mismo. Pero, como aquéllos, corrían en manadas o se agrupaban en remolinos, al impulso de algún secreto afán. Como ellos, parecían juguetes de una voluntad diabólica y cruel. Quizá esos saltos, esas carreras, esos apretujones y esos gritos de los que sólo llegaban hasta nosotros el perdido gesto y el confuso eco, tuvieran una razón y un sentido. Pero, desde arriba, aquello no era más que un maremágnum incomprensible. Ninguno de nosotros salió con otra impresión que esa. Y, durante un segundo, la misma sensación de horror que había conocido en la biblioteca de "tío Ricardo", me hizo enfriar la sangre y estremecer de frío.

No duró más que un segundo, pero fué la verdadera, o por lo menos la única impresión que recogí entonces. La he de analizar en tiempo oportuno, y demostrar cómo las Bolsas de hoy son como las "guerras nacionales", el sustituto legal e irresponsable de las peleas individuales y directas de antaño. Por ahora, sólo quiero dejar constancia de esa impresión. Ni las explicaciones de nuestros informantes, ni el folleto que nos dieron allí, han conseguido borrarla.



La Bolsa de Nueva York.

¿QUE ES WALL STREET?

¿Qué es Wall Street? Apenas una callejuela — literalmente la "calle del muro", o quizá "la calle que termina en un muro" — que se extiende por muy pocas cuadras en la parte de Nueva York designada como la "down-town" o ciudad baja, y que es a la vez el más viejo y el más nuevo, ya que en él se levantan, al lado de la Trinidad o frente a la Frances Tavern, donde Washington se despidió de sus oficiales, el Woolworth, el Singer y todo ese enjambre de edificios, moradas de Goliath, que los norteamericanos llaman rascacielos porque pretenden que han llegado a rozar las nubes.

Corta y sinuosa, la calle Wall ha llegado a ser el símbolo de ese barrio financiero, pequeño también, donde se nanean a diario incontables millares de millones de dólares, que es como decir, donde se maneja el mundo entero, en este mundo materializado de hoy cuyo señor y cuyo ideal es el oro. A su vez, su nombre se ha consubstanciado con el de la Bolsa de Nueva York — el "Stock Exchange" — porque es aquí donde se concentra todo ese vertiginoso movimiento. A esa galería bastante reducida, como que no pasa de un cuarto de manzana nuestra, van a parar el deseo, la ira, la desesperación, escritos con el lenguaje sibilino de unas cuantas cifras en un trozo de papel. Barómetro sutil de la tremenda atmósfera de ambición que se cierne sobre el mundo, no es extraño que su agitada aguja parezca moverse al compás de la locura y que su enorme presión parezca a cada momento a punto de estallar...

Por eso el Stock Exchange es Wall Street, y ésta es aquél. Hay otros mercados de valores en Nueva York: el Curb Market, las Bolsas de productos, de algodón, de metales, de azúcar, la Bolsa marítima, etc., pero ninguno tiene la fama de aquél. Es más, Wall Street es hoy todo el barrio financiero que, según una estadística reciente, comprende 90 bancos, los más grandes de Estados Unidos; 25 compañías de banca; oficinas centrales de 130 ferrocarriles; 57 compañías de seguros de vida; 110 compañías de seguros de incendio, etc.; 15 compañías de depósitos de seguridad; 20 compañías de cables y teléfonos; 190 compañías de navegación; 150 compañías de hierro y carbón, y muchos centenares de grandes corporaciones, como la Standard Oil, por ejemplo. ¿Se imagina todo lo que eso representa en millones?

Y todavía, añade irónicamente Juan T. Flynn, Wall Street tiene "para los que han perdido su fortuna en la especulación, varias iglesias, una cárcel, dos ríos y un cementerio..."

LA BOLSA DE NUEVA YORK

¿Cuál es el origen de la Bolsa de Nueva York? Hasta la revolución norteamericana, todas las industrias y los negocios perte-

necían a uno, dos o más dueños perfectamente individualizables. Sin embargo, poco después de la emancipación de Inglaterra, apareció una nueva forma de propiedad y de riqueza: el primer Congreso libre hizo una emisión de 80.000.000 de dólares para atender a las necesidades de la joven nación, y era tal la confianza que había en ella y su gobierno, que el empréstito fué íntegramente tomado de inmediato. El éxito de esa emisión movió a hacer lo propio a dos bancos que se organizaron en una forma corporativa, y sus acciones, ofrecidas al público, fueron también rápidamente vendidas. El movimiento de esas acciones precisó de un sitio donde poder comprarlas y venderlas y de personas que supieran a quienes podían aquellas comprarse y venderse. Así nacieron los agentes de bolsa. Diez de éstos se acostumbraron a encontrarse bajo un plátano que había frente al número 68 de la calle Wall, para hacer allí sus transacciones. Tal fué el origen del Stock Exchange. A la



El salón donde se realizan las operaciones bursátiles.

sombra de un árbol, como la justicia que administraba el buen rey San Luis, nació esa fiebre de especulación de que la catástrofe del año pasado no fué más que uno de tantos espasmos.

Hoy, esos diez agentes de bolsa se han convertido en los 1.100 socios — número fijo durante muchos años, que ahora se ha elevado hasta 1.375, — algunos de los cuales tienen ya cuarenta o cincuenta años de Wall Street, aunque la mayoría son jóvenes, y cuyos sitios son cotizados hasta en medio millón de dólares. Nada más que el sitio, ítal es la demanda por puestos de "brokers".

¿Cómo funciona la Bolsa? Supongamos que el lector está en Chicago y quiere comprar cien acciones de la U. S. Steel al precio del mercado: se presenta en la agencia de un "broker", llena una fórmula, que es registrada en los libros y transmitida por telégrafo a la oficina de Nueva York, de su comisionista. Recibe la orden el encargado de pedidos, que la transmite por teléfono directo a la Bolsa, donde cada agente tiene una casilla con su telefonista; éste escribe la orden y al mismo tiempo aprieta un botón, que hace iluminar en el gran tablero de la galería el número de la

casilla. El agente tiene su pedido y sabe que tiene que comprar esas cien acciones al precio más bajo posible. Va al poste número 2 — en torno a él se realizan todas las ventas de acciones de compañías de acero — y oye que se están ofreciendo acciones a 115 1/4, y que otro quiere comprar acciones a 115 1/8. Tales son, pues, los precios actuales de venta y de compra. Su agente ve que nadie ofrece acciones a precio más bajo, y entonces dice a uno de los que las ofrecen: "Tómelos", y la transacción está hecha. No se hace ningún contrato escrito. Su agente envía una hojita a su telefonista diciendo que ha comprado a Ricardo Roe — el otro agente — 100 acciones de la U. S. Steel a 115 1/4; el telefonista lo comunica a la oficina y ésta a la sucursal de Chicago, que le informa que su orden ha sido cumplida. Roe, a su vez, hace lo mismo y su cliente queda enterado de que se han vendido 100 acciones suyas de la U. S. Steel a 115 1/4. Al otro día, su agente retira de las oficinas de la Bolsa un

certificado por 100 acciones de la U. S. Steel y paga por él la suma de 11.525 dólares en efectivo. Resta agregar que junto al poste de "acero" estaba un "reporter" que ha oído el convenio y ha enviado a la sección Cotizaciones un papelito que dice: "100 X 115 1/4", que quiere decir: "Se han vendido 100 acciones de la U. S. Steel a 115.25 cada una" y que puesto en el "ticker" o registrador automático, ha llevado la noticia del precio a todo el país.

Y ahora, para terminar, unas pocas cifras que den una idea de la magnitud de

las operaciones que se realizan en Wall Street. Allí se venden 700.000.000 de acciones pertenecientes a 1.121 compañías, y de un valor de 67.000.000.000.000 de dólares. Como las acciones pasan a menudo de mano, se pueden obtener cifras como la de 1928, en que se vendieron 920.000.000 de acciones, o sea un 50 % más del total. (Hubo valores como los de Loose-Wiles, que a pesar de no ser más de 500.000, estuvieron representados en las ventas con 18.600.000 acciones). En ese mismo año las ventas alcanzaron a 85.000.000.000.000. Ochenta y cinco millones de dólares. ¡Doscientos diez billones de pesos argentinos! ¿Comprende el lector lo que esto representa? Y aquí no están incluidos el Curb Market, con sus 230 millones; el Mercado de Productos, con sus 30 millones, y los demás que he nombrado más arriba. Ni el mercado "over-the-counter" (sobre el mostrador), que es otra sección de la Bolsa.

Piense, por último, que las cifras de 1929 tienen que ser muy superiores, por el gran pánico que hubo en marzo. Y comprenderá, aun sin haber recibido la impresión que yo experimenté entonces, porque tengo razón en decir que Wall Street es "el infierno del mundo", la imagen más exacta y completa en la tierra de lo que debe ser ese lugar de maldición y pecado... Emilio Zola y Julián Martel lo sospecharon apenas.



LA PERLA

Por
ANDRES
CHABRILLÓN

I

Profundo es el dolor y amargo
Como el agua del mar...
Mi vida resonó en sus riberas
En un largo monólogo de sombra y de pesar;
Rodé sobre mí mismo la procesión de olas
Verdes y azules de la soledad;
Besé la suave cárcel de arenas
Con una suspirante dulzura de titán;
He azotado rebelde los fúnebres basaltos
Y he sido adormecido cristal
Donde tendieron lunas y sueños y esperanzas
Sus trémulos caminos de paz...

II

Al fondo de mí mismo.
En su desconocida profundidad.
Cuaja en secreto la belleza pura.
En sus negros moluscos el limo y la sal.
En honduras de enigma la viril amargura
Va formando la dura concreción inmortal;
En abismos de sombras y sueños
Purifica el espíritu su recóndito afán:
Madreperla doliente,
Que doblada en sí misma, con su bien y su mal.
Labra el canto profundo, de irisación y oriente,
Como perla del mar.

III

COMENTO.

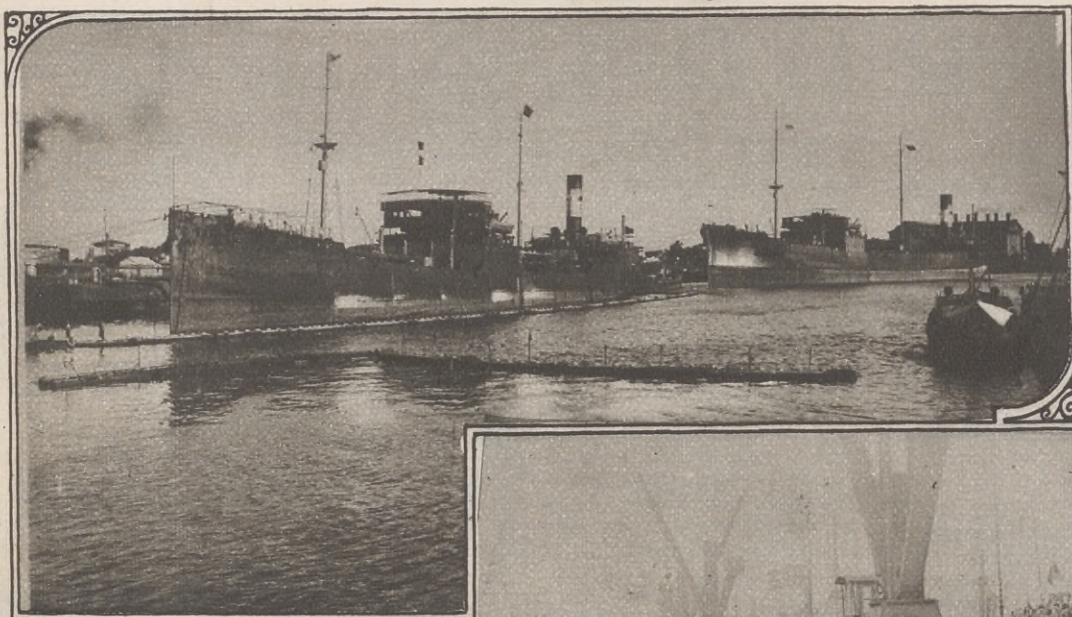
Vuelca el agua del alma en la ribera
La espuma y el arrullo de sus labios de sal.
Ahora se confiesa con las arenas finas;
Canta su inmensidad
Un secreto de honduras y distancias marinas
Con una susurrante canción de intimidad...
Sólo el alma profunda tiene monstruos y enigmas,
Inquietud de la vida y oscilación del mar!
Ahora está dorada de atardecer la orilla;
La ola y el peñasco celebran su amistad;
Mece sus largas hojas la himanthalia amarilla
Y el abismo del agua parece suspirar...
¡Oh canción de los sueños al margen de la vida,
Que difunde el secreto de nuestra soledad:
Delicadeza leve como arena y espuma,
Sentimiento profundo como perla del mar!

ILUSTRACION
DE
N. FRAGA



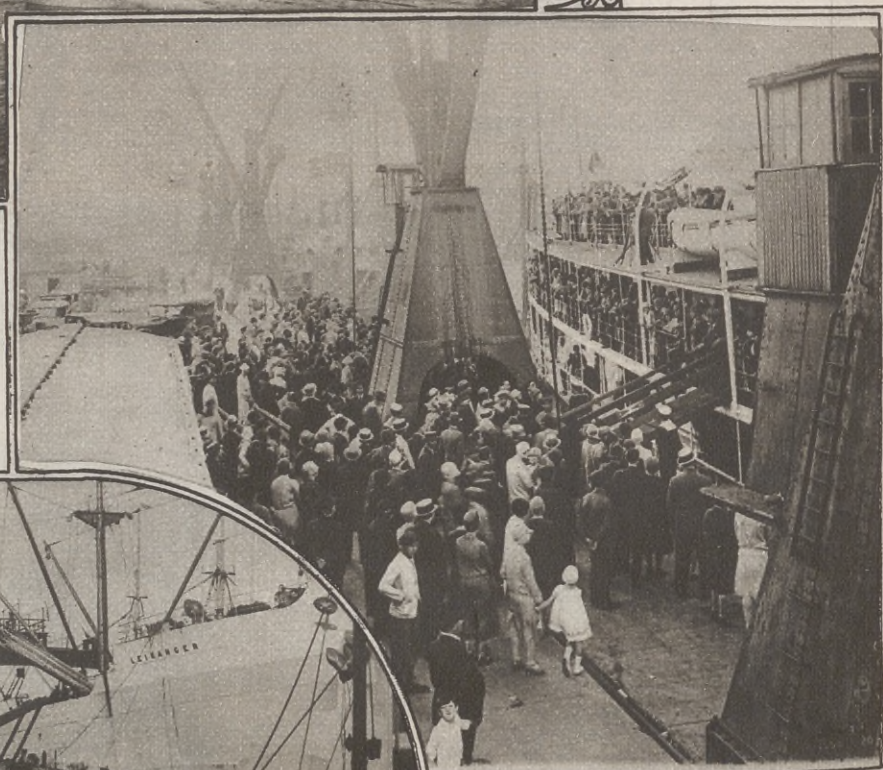
N. FRAGA

La Actividad



Barcos petroleros en el puerto de la capital. El que se ve detenido en la sección 2ª del Dock Sud, está resguardado por pontones que cierran el canal.

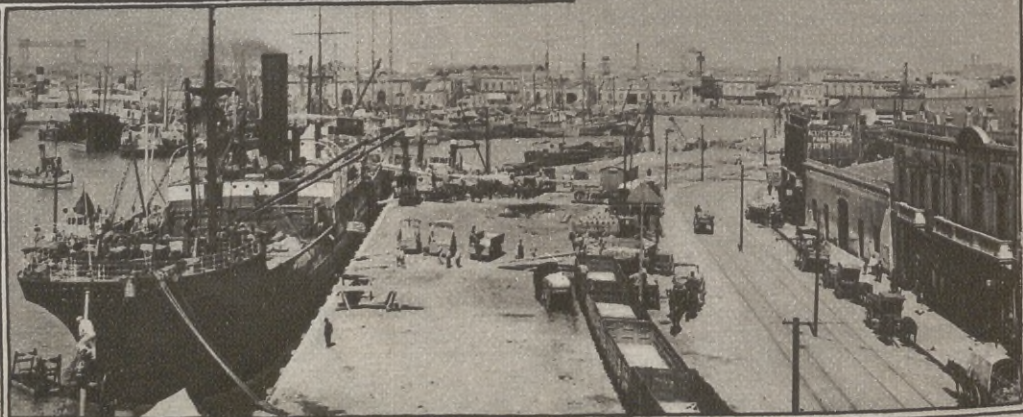
Familias que concurren a despedir a los viajeros que emprenden una excursión fluvial hacia los puertos del Norte de la República.



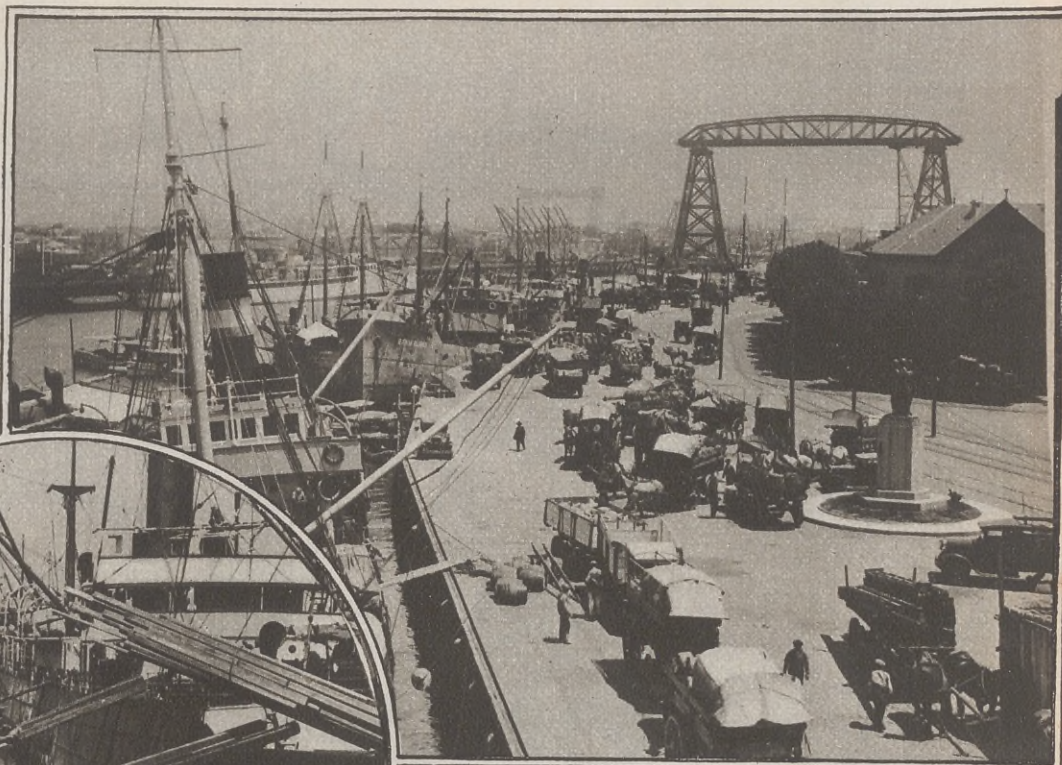
Barco de bandera extranjera, descargando una considerable partida de madera en nuestro puerto.



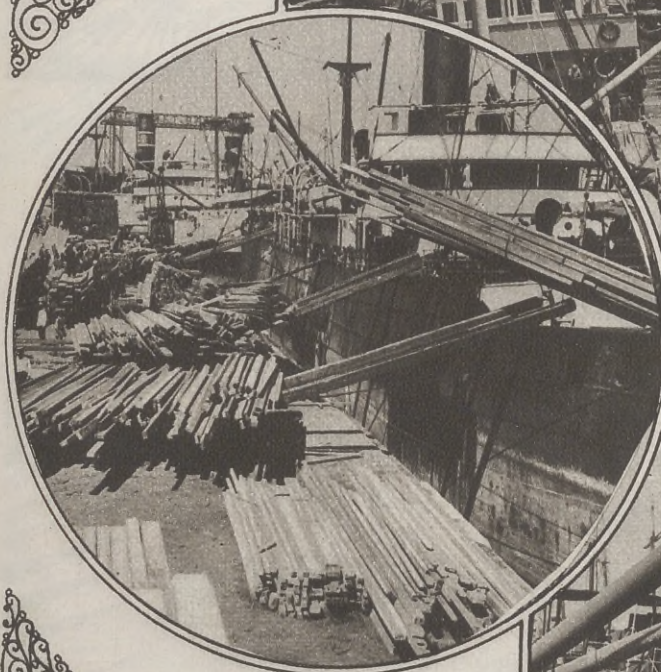
Un buque cargado de cemento comienza la tarea de descarga. El cemento se distribuye inmediatamente a los edificios en construcción, quedando sólo una parte en los depósitos.



En
Nuestro
Puerto



Vista panorámica que permite apreciar la importancia de nuestro movimiento portuario.



Aspecto característico de la tarea de descarga de madera.

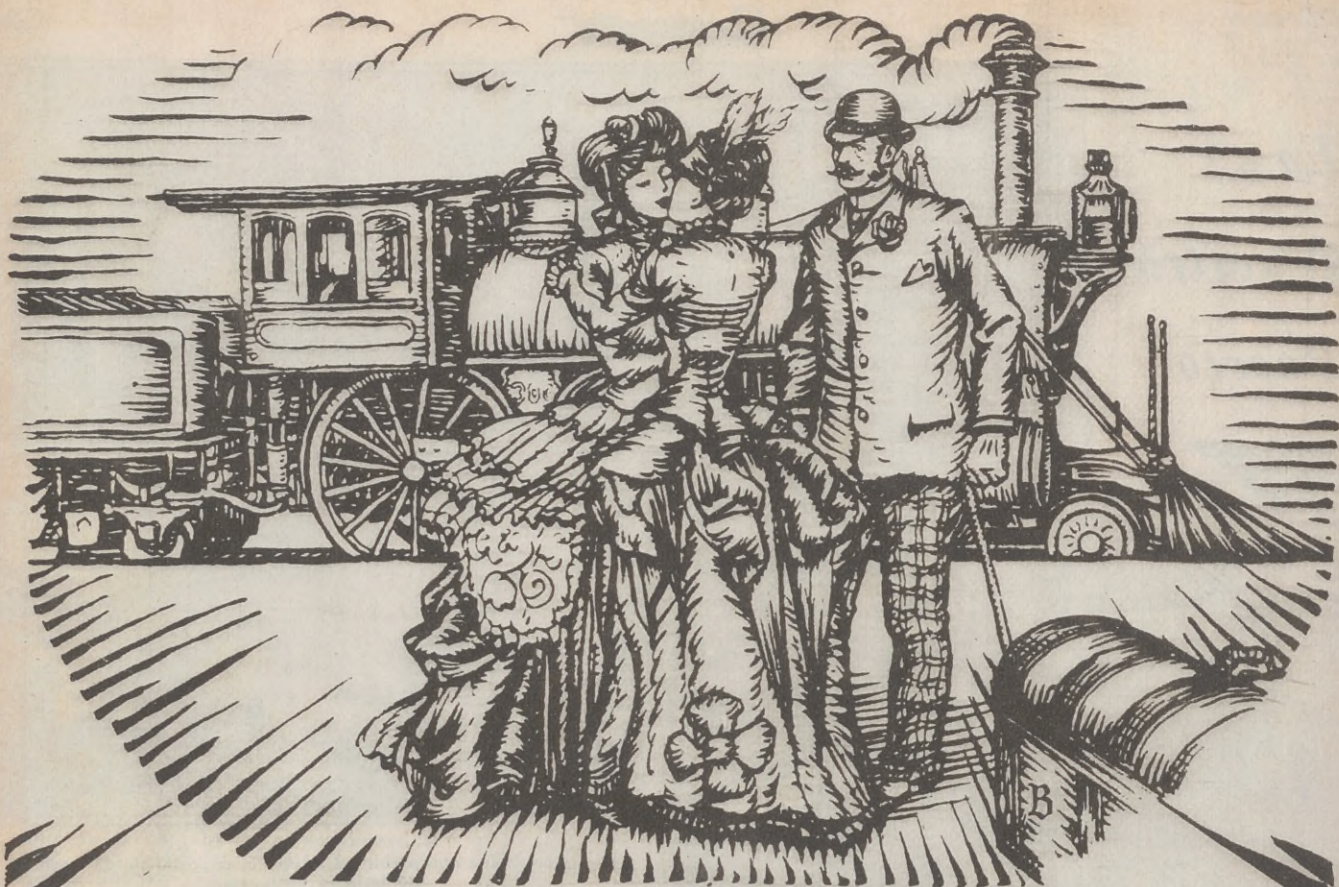


Barco procedente de los EE. UU., descargando productos alimenticios elaborados.



Un aspecto de la descarga de cemento en nuestro puerto.





*“Vete tranquila y escribe
de cuando en cuando”.*

Últimas palabras de despedida cuando alguno iba de viaje en los tiempos en que la separación de unos pocos kilómetros equivalía a cientos de hoy.

El teléfono de una ciudad a otra era una novedad entonces. Por eso, la mayoría teníamos que contentarnos con una carta.

¡Qué diferencia hoy!

Las ciudades más grandes del país—Rosario, Santa Fe, Córdoba, Bahía Blanca, etc.—y Montevideo, las ciudades de Chile y todas las de España, están, como si dijéramos, a la puerta de casa, por teléfono.

Además, el teléfono cuesta muy poco. Por una cantidad pequeña se puede tener una comunicación en la que se crucen cientos de palabras.

¿No procura usted que el teléfono le mantenga vivo el espíritu de amistad con los que viven o están de viaje en otras ciudades? Use ahora el teléfono en lugar de escribir la carta que debe. Le sorprenderá a usted lo fácil que ello es, lo poco que cuesta y la satisfacción que produce.

COMPañÍA UNIÓN TELEFÓNICA



EL ABUELO

~ POR ~

CARLOS P. RIPAMONTE

Galeria Witcomb



LOS ASES DEL FOOT BALL



ROBERTO
CHERRO
DE BOCA
JUNIORS



PABLO
BARTOLUCCI
DE HURACAN



MANUEL
FERREYRA
DE E. DE LA PLATA

ADOLFO
ZUMELZU
DE S. PALERMO



ANGEL
BOSIO
DE TALLERES

EL ARTE EN LAS PLAZAS



"Centauro", de Antonio Bourdelle. Vigorosa expresión de arte, que en el parque 3 de Febrero simboliza y evoca la gesta heroica de una raza que trazó profundas huellas en nuestra historia.



La luna blanca...

Por Paul Verlaine

La luna muy blanca
el bosque alumbró
y de cada rama
una voz partió,
discreta y velada..
¡Oh, mi bien amada!..

El lago refleja,
como un hondo espejo,
la vaga silueta
del buen sauce viejo
donde el viento llora..
Soñemos, es hora...

Tiernísimo y vasto
apaciguamiento
parece ir bajando
desde el firmamento
do el astro medita..
Es la hora exquisita...

ILUSTRACIÓN DE JUAN HOHMANN
(VERSIÓN DE F. F. DE A.)



Venecia Ciudad del ensueño



"In Bauta".

Roberto Montenegro, el fuerte artista mejicano, inspiróse para sus geniales creaciones en una época de la Venecia trágica y romántica. Tal sus ilustraciones de "In Bauta".

ENTRE las múltiples ciudades que Italia ofrece a la contemplación de los viajeros, por el esplendor de sus bellezas o por su tradición histórica, Venecia, la lacustre y estupenda reina del Adriático, atrae, por la sugestión de su fama, enormes caravanas de turistas que de todas partes del mundo acuden año tras año para deleitar el espíritu siempre ávido e inquieto del viajero,

Un romance.
(Aguatinta).



en una rara, misteriosa y única emoción.

Podrá aquel que haya recorrido las viejas y modernas ciudades de Europa, olvidar, en el andar de los años, la característica de tal o cual ciudad visitada más o menos apresuradamente, en su incesante afán de gustar el placer de una nueva emoción; pero aquel viajero que un día llegó a Venecia y gustó el deleite de recorrer los turbios canales venecianos, bordea-



La "Cà d'oro".



El trágico "Puente de los Suspiros", que hacía estremecer el alma de la señorial Venecia...

"San Marco", la maravilla que proclama una época gloriosa del arte itálico.



El antiguo "Palazzo Pesaro" se yergue con la magnificencia de sus líneas sobre una de las riberas del Canal Grande.



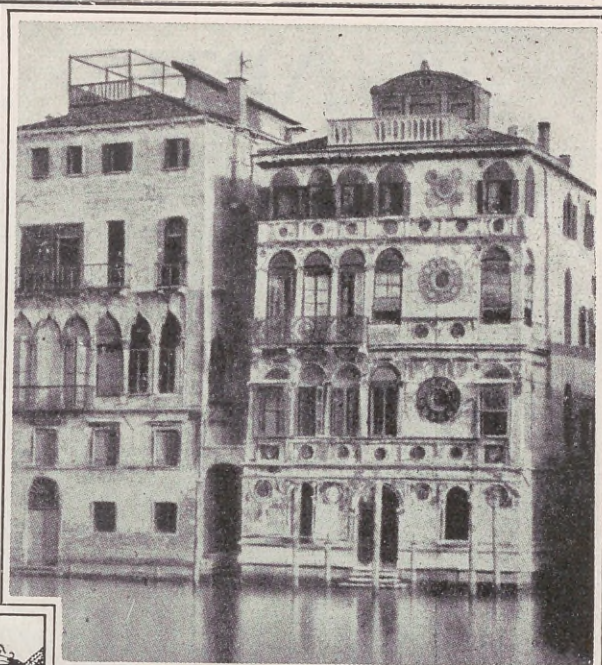
dos de pétreos y señoriales palacios patinados por siglos de historia y de leyenda, en el lento deslizarse de una poética góndola, ese viaje, por prosaica que sea su alma, no olvidará jamás a Venecia.

No olvidará, no podrá olvidar nunca el esplendor de San Marco, esa estupenda maravilla del ingenio humano, hecha en piedra y oro, ni el Palazzo Ducale, donde los altivos dux, señores y amos de aquella mercantil y guerrera Venecia, que traficó con todas las regiones del orbe, acumularon en sus

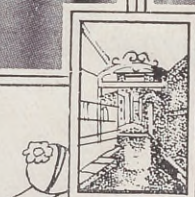
Poético trozo de uno de los canales venecianos.



La "Cá d'oro", famoso palacio de una positiva belleza.



Palacio Dario, sobre el Canal Grande.



inmensas salas enormes tesoros artísticos. No olvidará tampoco esa otra belleza monumental que se llama el Puente del Rialto, ni el trágico y fatídico Puente de los Suspiros cuyo paso hacía pensar al infortunado que lo trasponía, en la dantesca sentencia "lasciate ogni speranza o voi che entrate".

Ni olvidará las blancas palomas que en la "Piazza" ponen una alba nota al declinar la tarde sobre el cielo de Venecia, cuando se guarecen en las altas torres del viejo Campanile de regreso a sus nidos.

Venecia es única en su bella y romántica tradición; arcaica ciudad de los dux, en cada repliegue de sus canales parece perdurar en el tiempo el eco de viejas canciones de amor o el chocar de gentiles espadas.

A la antigua y a la moderna Venecia, la elogió el estro de todos los poetas. Es que es la ciudad, toda ella, una hermosa y vibrante poesía incrustada al margen del rumoroso y azulado Adriático.



El famoso Puente del Rialto, de una insuperable belleza arquitectónica.

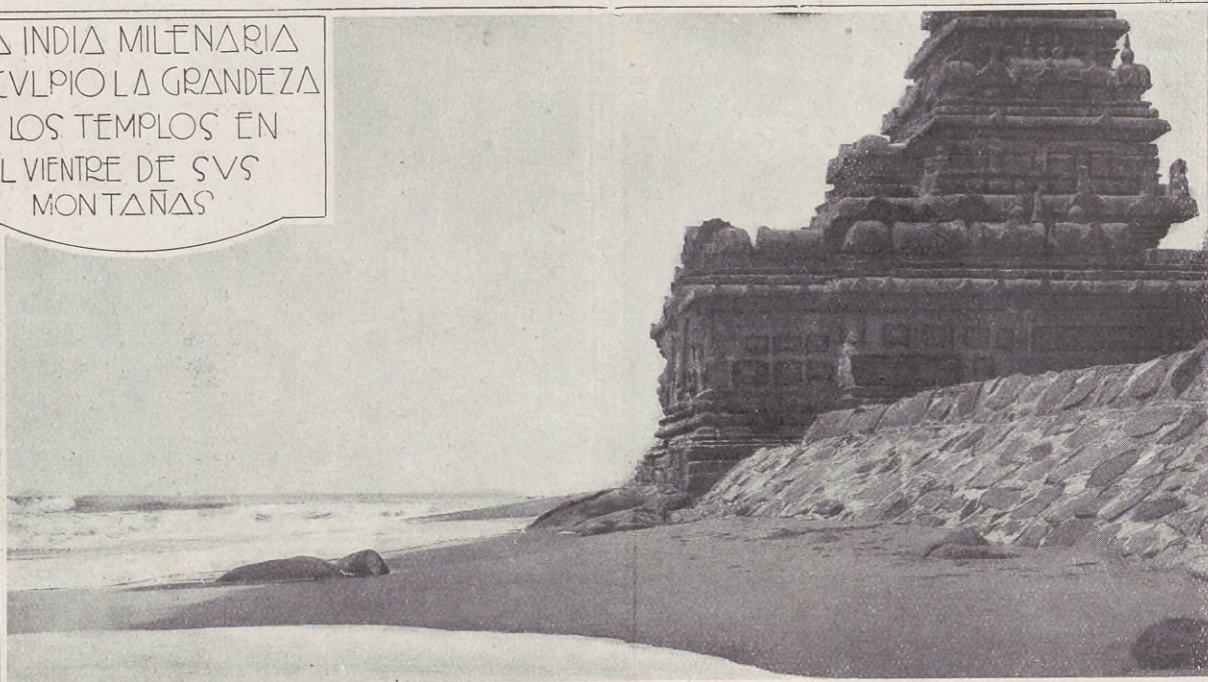


Una de las fachadas del Palacio Ducal que proclama el esplendor de la Venecia de los dux.

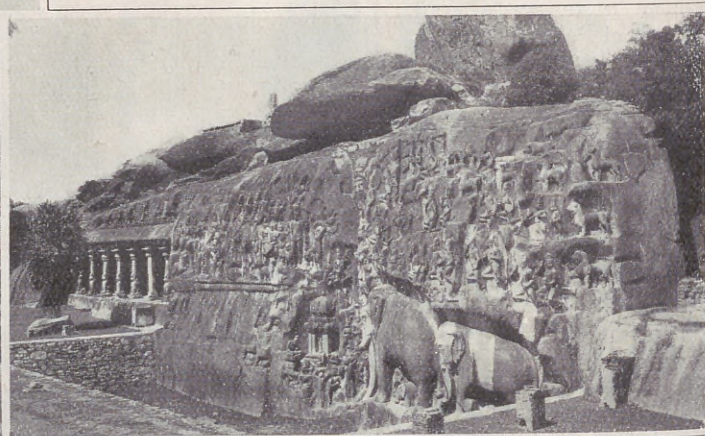
EL ARTE ASIÁTICO



LA INDIA MILENARIA
ESCVLPIO LA GRANDEZA
DE LOS TEMPLOS EN
EL VIENTRE DE SUS
MONTAÑAS



Templo en la playa de Mavalipuram.

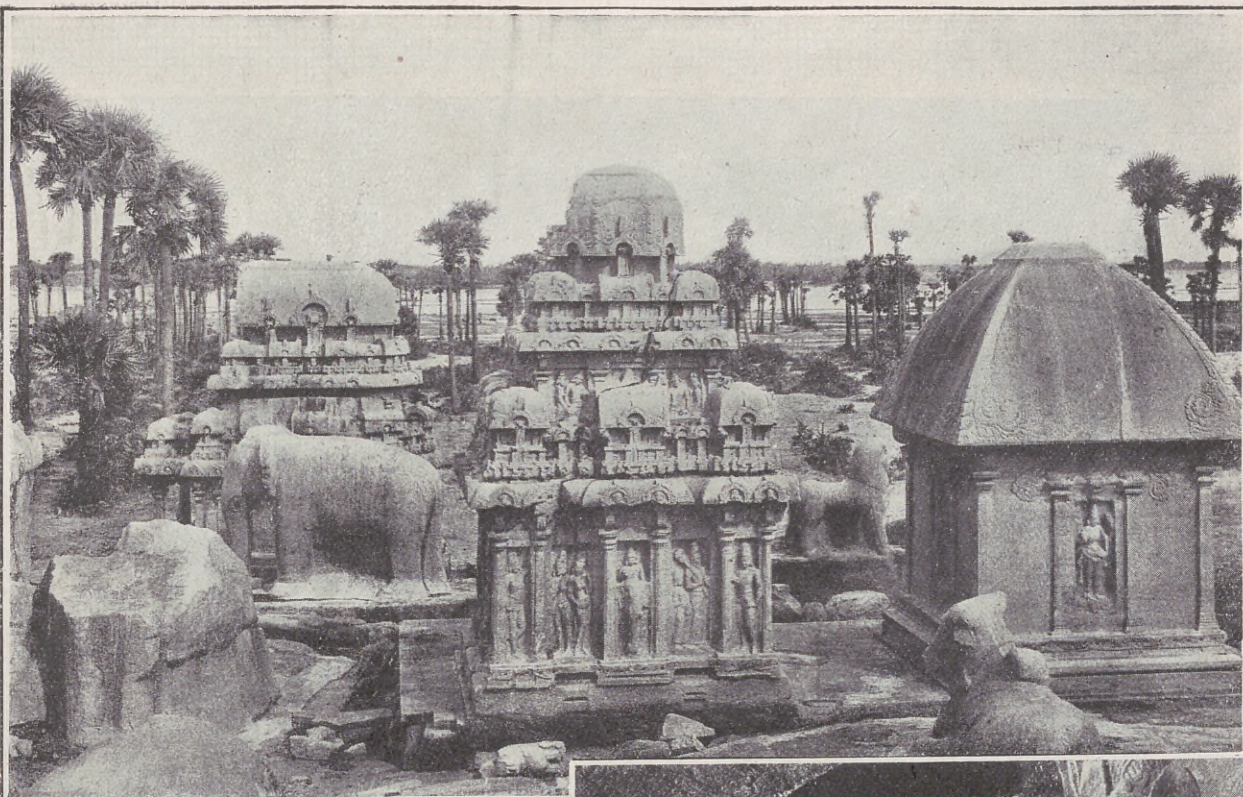


Mavalipuram.—Vista de conjunto del "Descendimiento del Ganges".



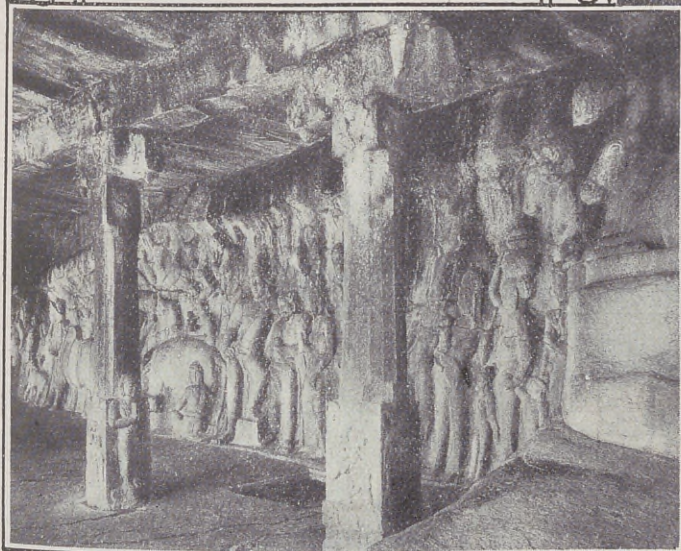
Mavalipuram.—Detalle del "Descendimiento del Ganges".

Interior del Gran Templo de Elefantina.



Mavalipuram.—Vista de conjunto. Templos y animales esculpidos en la misma roca.

El profundo fervor religioso de la India misteriosa e incógnita se manifiesta, en forma imponente, en estos poemas de piedra, tallados en la roca viva, hace veinte siglos.



"La Trimurti" (Trinidad hindú).

Mavalipuram.—Interior del templo de las "Cinco Pandavas".



BELLEZAS DE

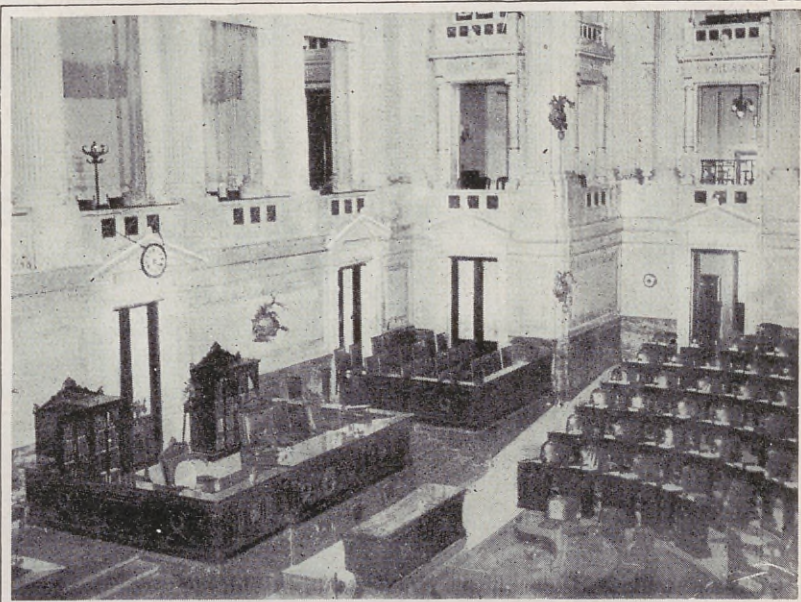


LA PANTALLA



Palacio del Congreso, sede de la representación nacional.

Elecciones Nacionales



El recinto de la Cámara de Diputados, en cuyo interior el pueblo escucha la voz de sus representantes.

Dr. Andrés B. Ferreyra, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

LA Cámara de Diputados, que tiene su asiento en el palacio del Congreso, no constituye un secreto para nadie. ¿Quién no conoce algo de ella? Pero, sin duda, lo que pocos saben es cuán grande es la riqueza que atesora en su recinto y en los vastos salones que forman sus distintas dependencias.

La renovación legislativa de estos días pone sobre el tapete de la actualidad esta casa, sede de la representación popular nacional.

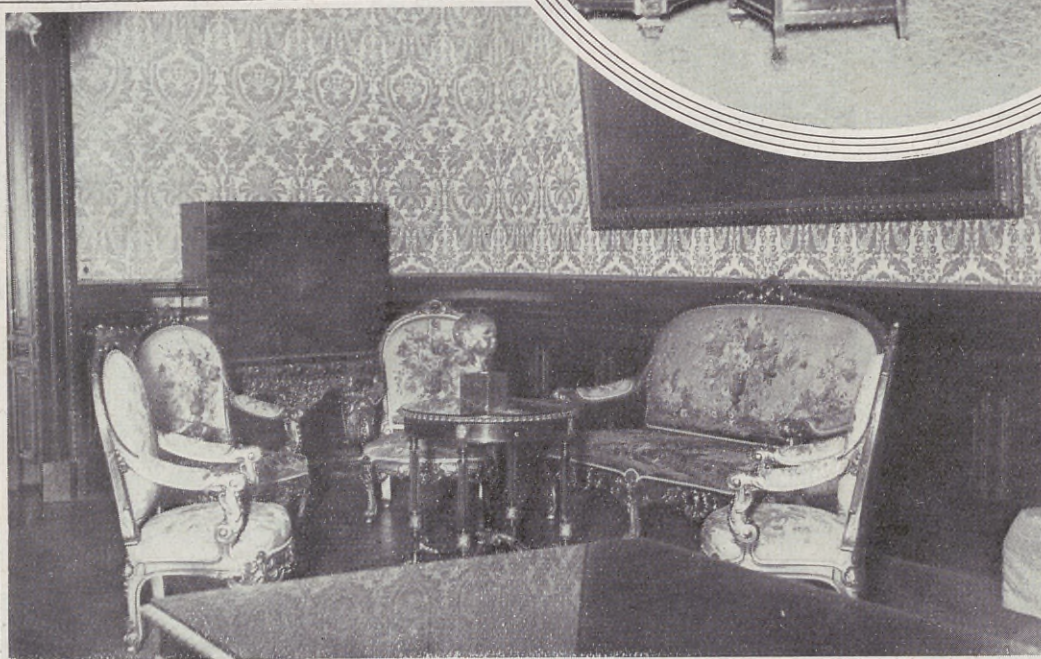
EL RECINTO. — Lo más conocido de la Cámara es el recinto de sesiones. En el amplio semicírculo están ubicadas las bancas, desde donde se ventilan los más serios problemas del país.

A todo su alrededor, en varios pisos, hallanse los palcos, desde los cuales el pueblo puede seguir las deliberaciones. En la parte media de la recta que limita el semicírculo, hallase el sitial de la presidencia; más baja, pero en igual situación, está la mesa de los taquígrafos, y finalmente, como una última fila de bancas, hallase la mesa semicircular para los ministros del Poder Ejecutivo.

LA PRESIDENCIA. — De todas las dependencias de la Cámara, el lugar más visitado es, sin duda, el despacho del presidente, pues está descartado que el cargo supone una personalidad de



El salón de "pasos perdidos", antesala obligada para quienes van a visitar a los representantes del pueblo.



Un aspecto del salón de recepciones de la presidencia de la Cámara, de línea sobriamente suntuosa.

mucho relieve. Allí acuden políticos, periodistas, amigos y postulantes, en una procesión que nunca decrece.

El despacho de la primer autoridad de la casa es sencillamente magnífico. A su lado hay un salón de recepciones, alhajado ricamente, en el que se advierten varios cuadros de pintores famosos, y algunos muebles de primorosa ejecución y de madera finísima.

"PASOS PERDIDOS". — He aquí el rincón característico de la Cámara. Es un vasto salón, provisto de muchos y muy mullidos sillones. Parece que hubieran sido hechos tan cómodos para esperar... esperar siempre.

Tiene en uno de sus frentes un magnífico óleo, que representa al general

Preparando las urnas para el escrutinio





El acto de votar, ejercicio que es el más caro de los derechos de la ciudadanía.



La labor preliminar del escrutinio se inicia bajo la vigilante mirada de los fiscales.

San Martín, en la época de la campaña de Chile, y en otro extremo luce su excepcional mérito artístico un cuadro regalado por la Cámara de Diputados chilena.

El salón de "pasos perdidos" es el lugar donde los postulantes esperan a los diputados a quienes van a pedir algo. Todas las comodidades del lugar se han tenido en cuenta para quienes deben permanecer muchas horas del día en él. Y observando su concurrencia puede decirse que ningún calificativo le caía mejor que el de salón de los pasos que se pierden.

ELECCIONES NACIONALES. — He aquí un acto cívico cuya importancia resulta innecesario elogiar. Desde los extremos más lejanos de nuestros límites, ningún buen ciudadano deja de interesarse por el acto de la renovación legislativa, que supone un acrecentamiento de fuerzas y un remozamiento de ideas entre los llamados a trabajar por el bien común.



Esperando turno para votar.



El resultado de las luchas comiciales provoca intensa expectativa en nuestras masas populares, que siguen con gran interés la marcha del escrutinio.

Galeria Social



*Señora Lola Echagüe
de Martínez
Castro.*



*Señora Lola Larguía
de Pueyrredón.*



*Señorita Mercedes
Santamarina
Quintana.*



Señorita
Maria
Quirno
Lavalle.



Señorita
Josefina
Braun
Menéndez.



Señora Sara Diehl
de Moreno Hueyo
y sus hijitas.



Señorita Susana
Vivot Casal.



EL ARTE DRAMÁTICO ALEMAN



La notable actriz Roma Bahn en la obra "Franziska", de Wedekind. Esta artista es una de las primeras figuras de la compañía dramática alemana de Georg Urban, que debutará el 5 del mes corriente en el teatro Maipo.



Ernst Deutsch en una escena de "Juárez y Maximiliano", de Worfel.



Ernst Deutsch, primer actor de los teatros de Max Reindardt, de Berlín, en una de sus creaciones.



«Eugen Klöpfer y Elisabeth Bergner, en "El círculo de greda".»

Eugen Klöpfer, primer actor de los teatros del Estado de Berlín.



NUESTROS

NINOS

Marta Beatriz Polledo-Solari
Capurro.



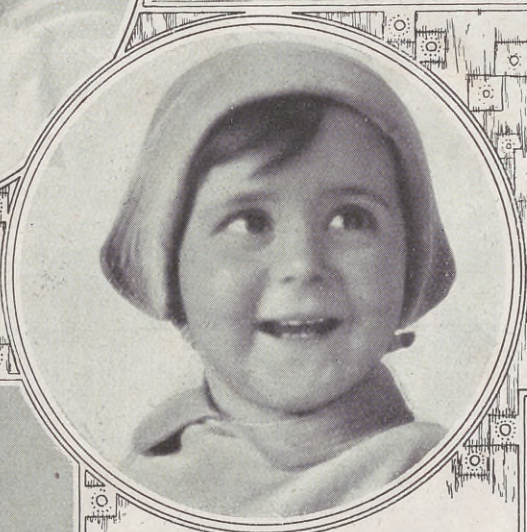
Miriam Beatriz
Gonçalves-Centeno.



Celina Raybaud-Roca.



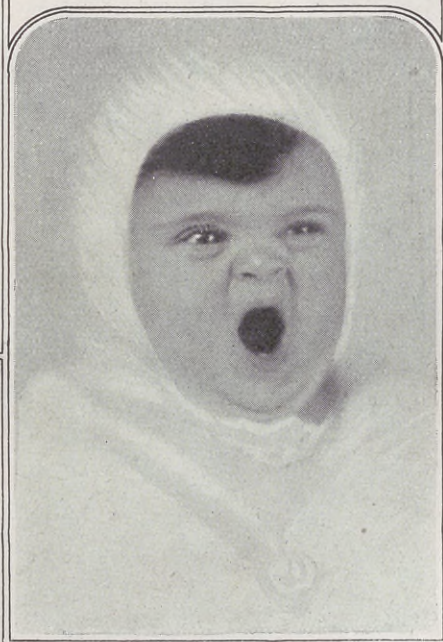
Lita
Bernasconi-Crâmer.



María Teresa Pini-Testoni.



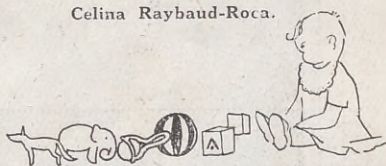
Marie-Henriette
Sanguinetti-Sanguinetti.



Teodora Ezcurra-Tidblom.



Fotos René-Hardy.



PAGINAS ARTISTICAS



GRUPO DE MUJERES RONCALESAS
EN TORNO A LA TUMBA DE
GAYARRÉ



CARNAVAL

algunos modelos de disfraz

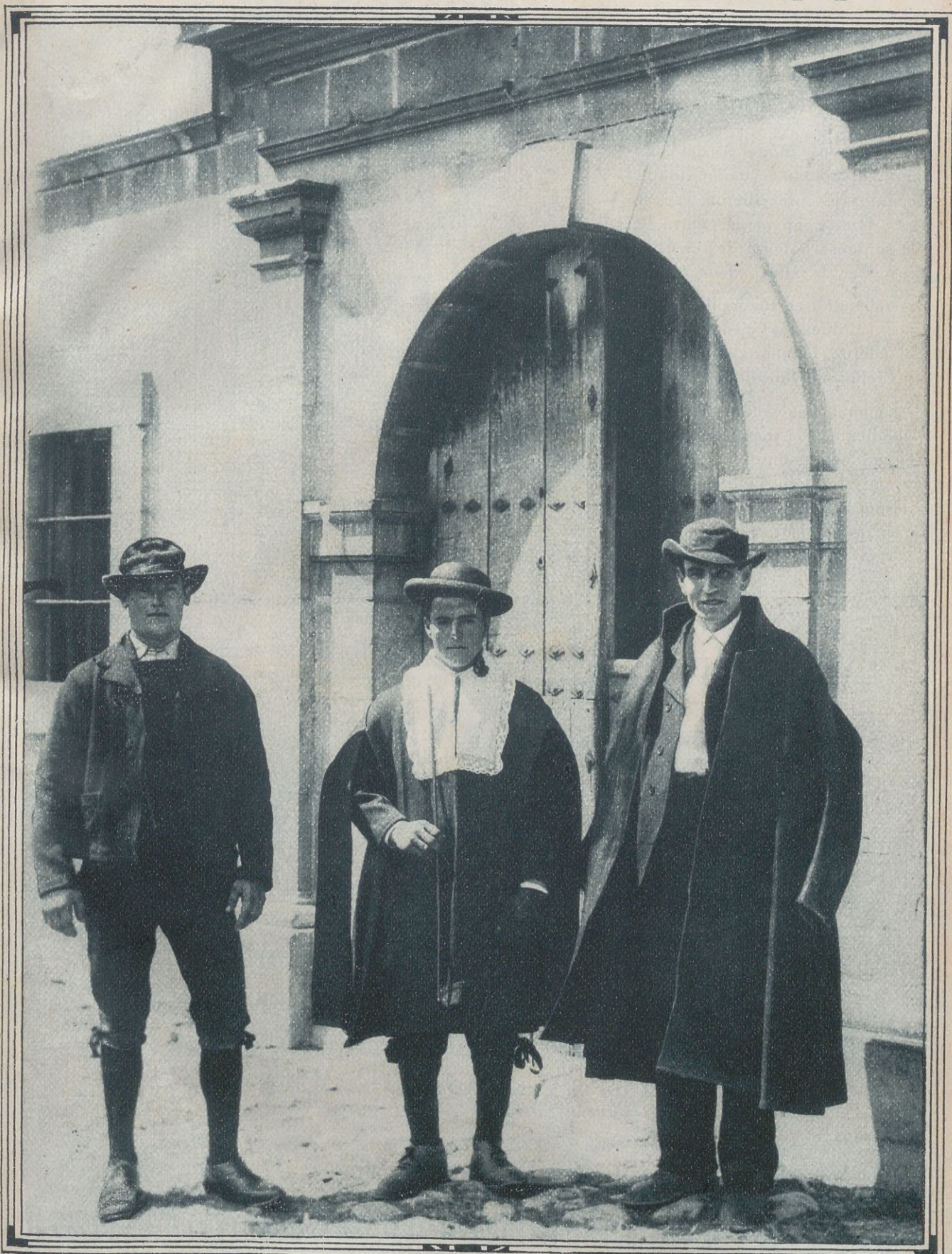
*—¿Hablo con el Correo Central?
—telegráfíe a papito que lo
quiero mucho*



**TRANSMITA SUS TELEGRAMAS
POR TELEFONO**

PIDA TELÉGRAFO NACIONAL O 37 - RIVADAVIA - 1824

VISIONES DE ESPAÑA



EN EL PAÍS VASCO
~ EL SEÑOR ALCALDE DE AIZCOA ~



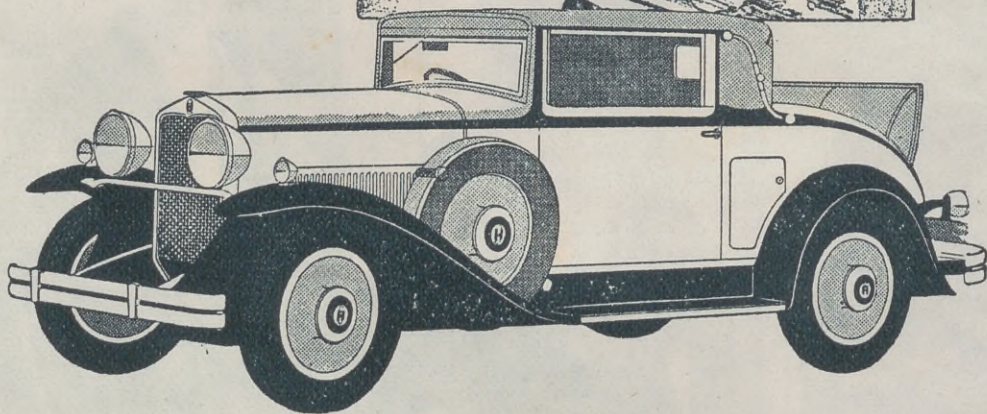
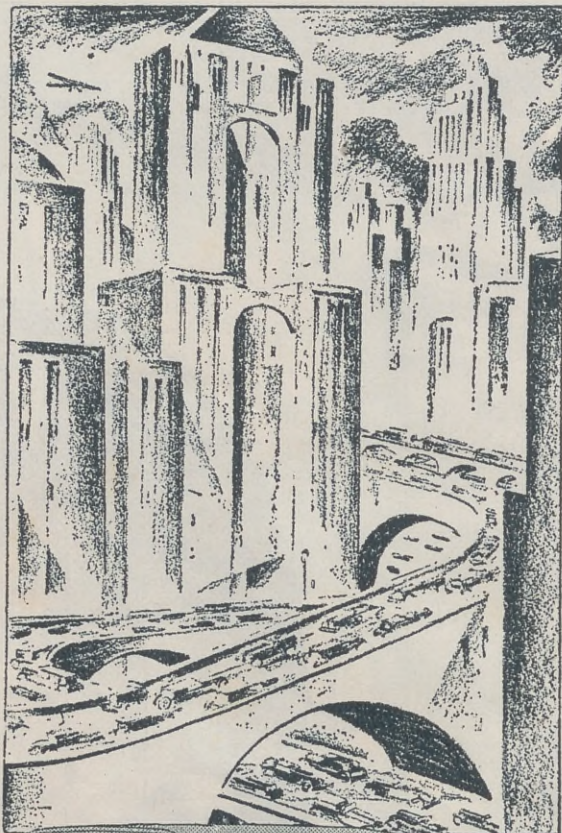
"SIMBOLO DE LA EPOCA"

Si desea más confort

Los nuevos modelos de Hupmobile superan en comodidad a cuantos les precedieron. Y esto se advierte, apenas se entra, en la suntuosa holgura de sus asientos y en la altura de su techo.

Arrellanado en sus mullidos cojines, moldeados científicamente al cuerpo humano, la sensación de reposo es absoluta.

Al manejar su volante trirradial, obediente a la más leve presión, el conducir es un deleite sin igual y un agradable ejercicio. Aun después de las jornadas más largas, no se siente ninguna fatiga.



HUPMOBILE

ARGENTINA MOTOR CO. (S. A.)

UNICOS REPRESENTANTES:

Rolls-Royce · Hupmobile · Cunningham

265, CALLAO, 271 · BUENOS AIRES

Ilustración
de JULIO
PARERA.



JUGAR CON AGUA

EN la estancia la orden era terminante, y en cada Carnaval, tanto el mayordomo como los capataces la recordaban al personal.
— ¡Cuidao con dir a los puestos a jugar con agua! — decían.

Y ya se sabía lo que esta recomendación significaba; la salida inmediata e inapelable de aquel establecimiento regido por normas severas y estrictas.

A escondidas, casi en la intimidad, algunos, sin embargo, se "refalaban" y a falta de cosa mejor el puestero mojaba a su mujer y a sus hijas y éstas, a su vez, le correspondían con igual refrescante medida; pero la ausencia de extraños quitaba todo aliciente a la fiesta.

Aquel año, sin embargo, en el puesto de los Juncuales se preparó algo extraordinario. Don Rosalío le había dicho a su mujer.

— Apreparate, que este Carnaval nos vamos a divertir.

— ¿Qué pensás hacer? — preguntó la mujer.

— Que voy a convidar a la mozada a la estancia a jugar con agua en el puesto.

— ¿Y si se enteran en la administración y nos echan del campo?

— ¡Bah! La gente va a ser callada, y, luego, nosotros tenemos que hacer algo pa ver de casar a las muchachas; de no, quedarán pa vestir imágenes.

— ¡Cómo quieras!

Las muchachas, cuatro gurisas, de catorce a veinte años, escalonadas de a dos, acogieron la idea del padre con gran regocijo y contento.

— ¡Cómo nos divertiremos! — dijeron.

Pero el padre les advirtió:

— Sí, se van a divertir; pero no se acuerden de nada, ni en sueños, hasta la víspera de Carnaval, ¿comprenden? ¡No se nos vaya a aguar la fiesta!

Entre la mozada de la estancia se armó una especie de complot. Encabezados por Aquilino Rosales todos los mozos juraron rebelarse contra la tiranía de la administración.

— ¡Cómo no vamos a dir! ¡No faltaría más!

— La administración manda en el trabajo; pero no en las diversiones.

BROCHAZOS CRICLLOS POR JUANCHO

Pero por mucha reserva que se quisiera guardar, la voz, de tanto correr de un lado para otro, fué a dar a oídos del mayordomo, quien, la víspera de la fiesta, mandó llamar a Aquilino Rosales al escritorio.

— ¡Mirá! — le dijo — Me he enterao que vosotros estáis tramando algo pa mañana.

Aquilino permaneció impasible, sin pestañear. El mayordomo prosiguió.

— Y como sé que vos sos el más bochinero y el más amigo'e diversiones, te vi hacer responsable de lo que ocurra. ¿Está entendido?

— ¡Está! — se contentó con decir Aquilino.

Desde muy temprano, en el puesto de los Juncuales, las cuatro muchachas, bajo la dirección de don Rosalío, disponían estratégicamente cuanto recipiente había en las casas. Don Rosalío hizo una punta de viajes al pozo ácarreando agua con el barril.

— ¡Apurensén! — les decía don Rosalío — La gente va a caer temprano a la aguada, y va a venir con calor.

— Acá los vamos a refrescar — decían las muchachas riendo.

El día, en efecto, era excesivamente caliginoso; la atmósfera estaba espesa y pesada, y el sol tenía brillo mortecino.

Don Rosalío miraba al cielo de cuando en cuando con ligera, pero visible inquietud.

— ¡Hum!

¡Se agüó la fiesta! Apenas la nutrida cabalgata de la mozada se divisó a lo lejos, en la tranquera del potrero, empezó a llover. Primero, unas gotas redondas, anchas y espaciadas levantaron una leve polvareda en el campo seco, pero poco después, una lluvia torrencial se desencadenó furiosamente.

La fiesta puede decirse que terminó allí, pues continuó lloviendo a más y mejor durante toda la tarde. Gracias que la patrona tuvo el acierto de amasar, y lo que no fué diversión de gritos y carreras lo fué de palique, tortas y mate dulce.

El regreso a la estancia fué lo peor. Bajo la lluvia se apagaba el ardor de los comentarios, y Aquilino, que era el que más "retobao" venía, no cesaba de exclamar:

— Pero, ¿han visto? ¡En el cielo les ha dao por jugar a Carnaval!

La gente llegó a la estancia hecha una sopa, y, para peor, fuera de hora. El mayordomo los esperaba con una cara como para pedirle prestados cinco pesos.

— ¿Cómo es que vienen tan tarde? — preguntó — Ya se pasó la hora de "la orden".

Nadie chistó.

— Y, ¿se puede saber d'ande diablos vienen?

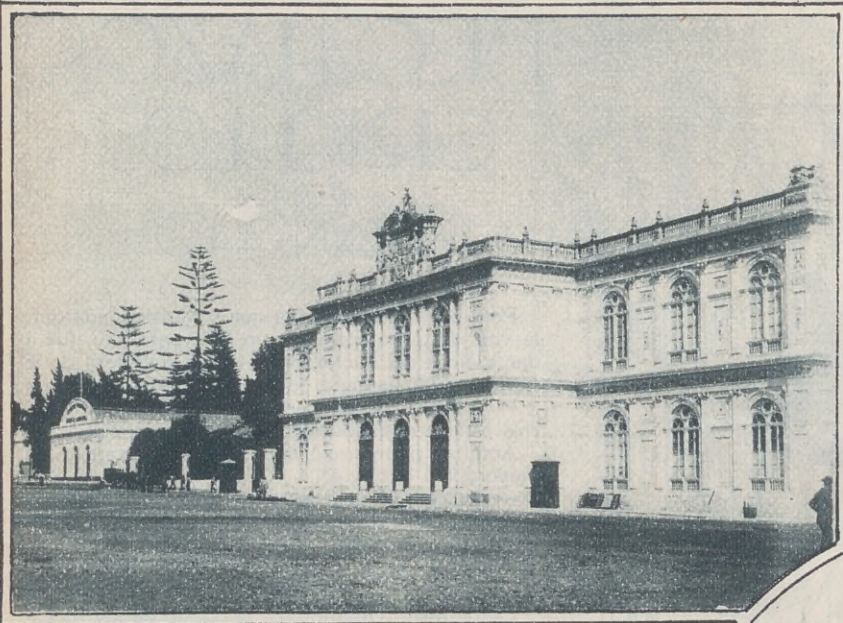
Aquilino dió suelta a su enojo. Mostrando las ropas de todos, empapadas, exclamó en un exabrupto:

— ¿Y no lo ve, pues? ¡Venimos de jugar con agua!

El mayordomo rió de la chuscada de Aquilino y prosiguió:

— Y áura ¡vaya usté allá arriba a retobarse con los angelitos, que hoy les ha dao por travesiar!... ¡Y lo felicito por el prencipio del carnaval!





El Palacio de la Exposición, en Lima.

LA sombra venerable de don Ricardo Palma se pasea en torno mío, recelosa de lo que pueda comentar sin mancillar la sagrada ciudad de los Incas y adelantado emporio del coloniaje, en los gloriosos días de la conquista y dominación de América. Espíritu apegado cariñosamente a la tradición castellana, era también el noble anciano don Ricardo un americano entusiasta y defensor de los fueros aborígenes, maestro de optimismo y de galano decir, que siempre será bien gustado, en todo lector encariñado con nuestro gran pasado americano.

La anciana ciudad peruana, adormilada en el valle sagrado de sus recuerdos, mira la agitación contemporánea cariñosamente, y es su sonrisa la misma del autor de las "Tradiciones Peruanas".

Empero, no tan dormida para la evolución de los tiempos. En la quietud de su umbría, es pauta y canción para las conquistas de material empuje y codiciada alcancía de espiritualidades.

Famosa por sus riquezas metalíferas, desde el comienzo de la conquista española en la América Austral hasta la gallarda figura del Tío Sam, continuos rimadores la visitaron en pos del oro de sus entrañas.

El río Rimac baja de la cordillera por la quebrada de Matucana, deslizándose mansamente entre desfiladeros y gargantas, descendiendo hacia la zona litoral atravesando las ciudades de Lima y del Callao.

El río de Oro, llamado así por los soldados de Francisco Pizarro, atraviesa la ciudad de los incas y de los virreyes, lavando monedas de oro, al son de los panderos de los guerreros inconquistables.

Lima, la histórica capital peruana tiene, según el censo de 1926, 200.000 habitantes. Se encuentra a 153 metros sobre el nivel del mar, y a 10 kilómetros de la desembocadura del río Rimac, en el Pacífico y a 12 al E. del puerto del Callao, al que está unida por ferrocarril, y en la línea del Callao a la Oroya, o sea el transandino, unida también por vía férrea a la Magdalena Nueva y Chorrillos al S., y a Ancón al N., en un extenso plano inclinado con unos 30 metros de declive, desde Barbones a Mousewate, lo cual facilita el cauce de las acequias que la recorren, como algunas pintorescas ciudades de Andalucía.

Esta histórica capital fué fundada por Francisco Pizarro el 6 de enero de 1535, con el nombre de "Ciudad de los Reyes", siendo cabeza del virreinato durante mucho tiempo.

• Era el antiguo país de los incas, que se extiende desde el nudo de Loja, en la región andina, y desde las selvas del Amazonas, limitando entonces con el Ecuador y Co-

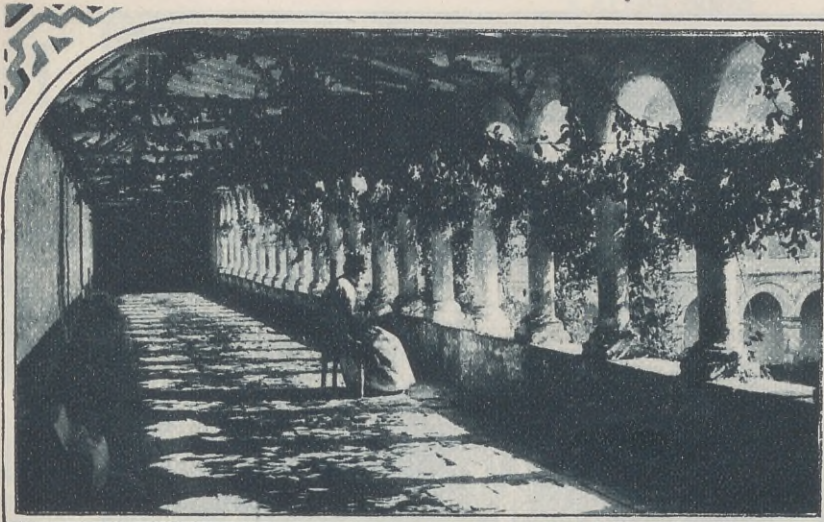


Una calle típica en la ciudad limeña.



La Plaza de Armas, de Lima, continúa siendo uno de los paseos más concurridos en las noches calurosas.

Ciudades de América Lima Imperiosa Ciudad de los Incas



Un verdadero patio colonial, lleno de dulzura y calma.

lombia, hasta el río Sama que lo separa de los desiertos chilenos y el lago Titicaca, de Bolivia, y en el sentido transversal, desde el Pacífico hasta la cuenca amazónica del Brasil. Mide 1.433.000 kilómetros cuadrados.

Así, pues, Lima tiene su fisonomía propia y enteramente característica, como cuadra a una ciudad que fué durante el período colonial la capital de las colonias hispano-americanas. Sus calles, como complemento inconfundible, poseen balcones cerrados, repletos de macetas, llenos de flores, que no son otra cosa que los famosos miradores árabes tan comunes en Granada, Córdoba, Málaga y Almería, cuatro de las más típicas ciudades de la España andaluza.

Dividida por el río Rimac en dos secciones, le da un aspecto veneciano. El centro de la ciudad está ocupado por la Plaza de Armas, flanqueada por la monumental catedral, donde reposan los restos del fundador y conquistador Pizarro.

Rodeando la plaza, está el palacio de gobierno y el senado. Luego los hermosos lugares del Parque Nacional, llamado de la Exposición, que cubre una superficie de doce hectáreas.

La estatua de Simón Bolívar está en la plaza de la Constitución, la de Fran-



El campanario de Santo Domingo.



Monte Meiggs, a 5356 metros sobre el nivel del mar.



La ciudad está en el valle, defendida por estos abuelos majestuosos.

cisco Bolognesi, el héroe de Arica, también. La del general San Martín, en la plaza que lleva su nombre, construida recientemente.

En los alrededores de la ciudad se encuentran los concurridos balnearios de Chorrillos, Miraflores, Barranco, Ancón y La Punta.

Los distritos de la ciudad de Lima son los siguientes: San Sebastián, San Lázaro, Los Huérfanos, San Marcelo, El Sagrario y Santa Ana.

Desde la torre de la Catedral de Santo Domingo, el viajero verá que la ciudad forma un curioso triángulo, donde las calles se cortan en ángulos rectos, dando una nota simpática y pintoresca.

El clima es suave. Lluve de tarde en tarde, algunas ocasiones en los meses de julio y agosto. Una neblina leve, brumosa, da la sensación del frío.

Los comentarios reales del Inca Garcilaso, primer monumento de humanidades, pasando por Ricardo Palma y los que florecieron en los albores del siglo XIX, todos ellos henchidos de entusiasmo y amor a la ciudad, a la vetusta "Ciudad de los Reyes". Muchos ahora dominan en las artes y en las letras, principalmente J. G. Gálvez, Clemente Palma, José Carlos Mariategui, Angélica Palma, Luis Varela Obregoso, Exequiel B. Pinillos, Salvador Faura, Felipe Rotalde, A. Gillen, Luis Góngora, Delia Colmenares, Alberto Hidalgo y el mundialmente conocido José Santos Chocano.

E. Elmore, víctima en plena juventud, que luchara para la unidad espiritual de América toda.

Todos estos animadores de la belleza dan a Lima esplendor y gloria.

Sus principales publicaciones son "El Comercio", "Amauta", "San Lunes" (semanario humorístico), "La Revista" y "Crónica".

El viajero, el enamorado de las tradiciones americanas, el que desee encontrar emociones de vida intensa en las evocaciones del pasado, lleno de esplendor y de heroísmo, visite la ciudad de Lima, la perla peruana; en cualquier tiempo, su clima blando, suave, hace de ella la ciudad única.

GALIO DO ARIZONAS.

EL placer del "camping" aumenta cuando se realiza cómodamente en automóvil. Adquiera Ud. un Doble Faeton Ford y aproveche los días hermosos de verano, realizando con los suyos largas excursiones por los más pintorescos lugares de la República.

El Faeton Ford es el coche ideal para estos paseos, por su confort, su bien concebido motor, su admirable suspensión y su extraordinaria facilidad de manejo.

DOBLE FAETON
\$ 1.825.- m/n. (s/w. Bs. As.)
Paragolpes \$ 55.- adicional



FORD MOTOR COMPANY

LA VIDA EN LOS CUARTELES

Por JORGE

DEL RIO

EN pleno 1930, hay aun mucha gente entre nosotros que cambia de color o poco menos cuando se le habla de la vida cuartelera.

Imaginan estas almas simples que la disciplina militar, rectilínea como ciudad moderna, es de una dureza soportable escasamente.

Yo no sé cómo será en otros países, pero sí sé cómo es en el nuestro, y a fe de honradez espiritual he de confesar que la vida cuartelera tiene encantos no gustados por los que andan por esas calles de Dios, ejerciendo de trotamundos, desorbitados en su indisciplina, incomprensivos de sí mismos...

Lo que ocurre, a mi ver, es que el criollo es, como dice Jorge Luis Borges, burlón y suspicaz y desengañado de antemano de todo. La intensidad castellana se achaparró en él, pero quedó enhiesto y vivaz ese su sonriente fatalismo... Así ocurre que por "pálpito" — para hablar en el lenguaje de nuestra propia filosofía popular — se adjudican "a priori", inconvenientes y desventajas que no son otra cosa que espejismos o falsedades de visión.



Posiblemente ello ocurre por evocación recordatoria, en donde los relatos de la vida cuartelera de antaño, que era como res "chúcara", han perdurado todavía a través de los años en el alma blanda, sencilla y sin dobleces del pueblo.

Ese error garrafal va desapareciendo poco a poco de la conciencia colectiva, debido a factores de educación y publicidad, que se encargan de poner en su lugar las creencias equivocadas de las gentes...

Si prevenir a la necesidad es derrotar a la miseria, educar al soldado ciudadano fué siempre el más alto punto de mira de todas las democracias republicanas. En ese sentido, nuestro país ha llegado a un grado tal de adelanto, que bien podemos sentirnos grandemente orgullosos de haberlo realizado.

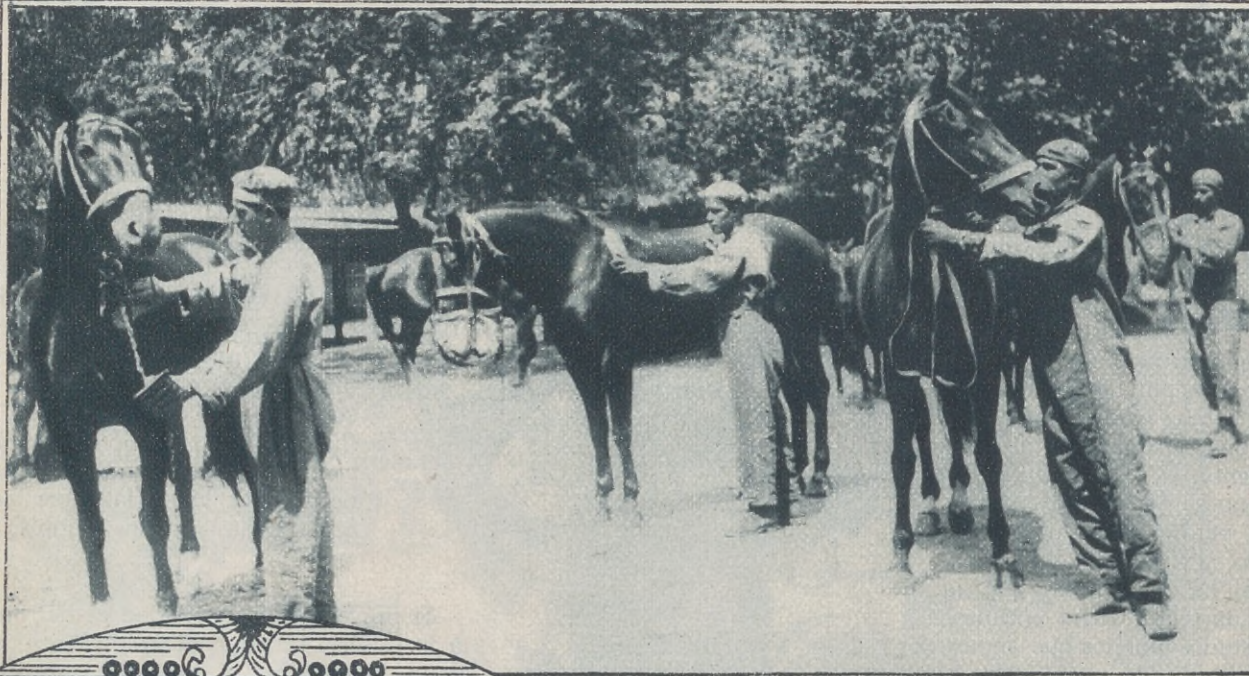
El problema asimilativo, que en nuestro país aún en período gestativo es el que en realidad comprende todos nuestros problemas sociales, tiene en nuestra conscripción ciudadana el más acertado intérprete.

El hogar y la socie-

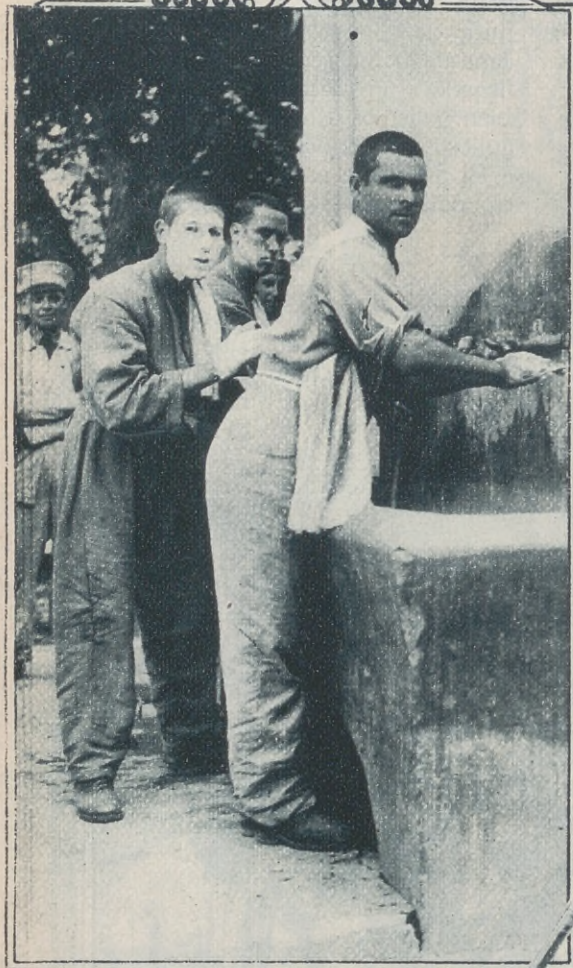
Un tipo marcial de nuestro regimiento más popular: Granaderos a caballo, cuya gloriosa tradición de bravura se desparramó por América, en aras de la libertad. En traje de gala.



En la hora del "descanso", los nuevos soldados, al decir de algunos de ellos, hacen sus menesteres. No falta, claro está, el típico acordeón de uno de los "farriistas".



"Acicalando" a sus compañeros de andanzas que han de acompañarlos durante un año, y hay que ver cómo se emocionan esos muchachotes fuertes cuando se van y deben separarse definitivamente.



Lavándose la cara, los conscriptos, pese a su aire de falsa marcialidad.



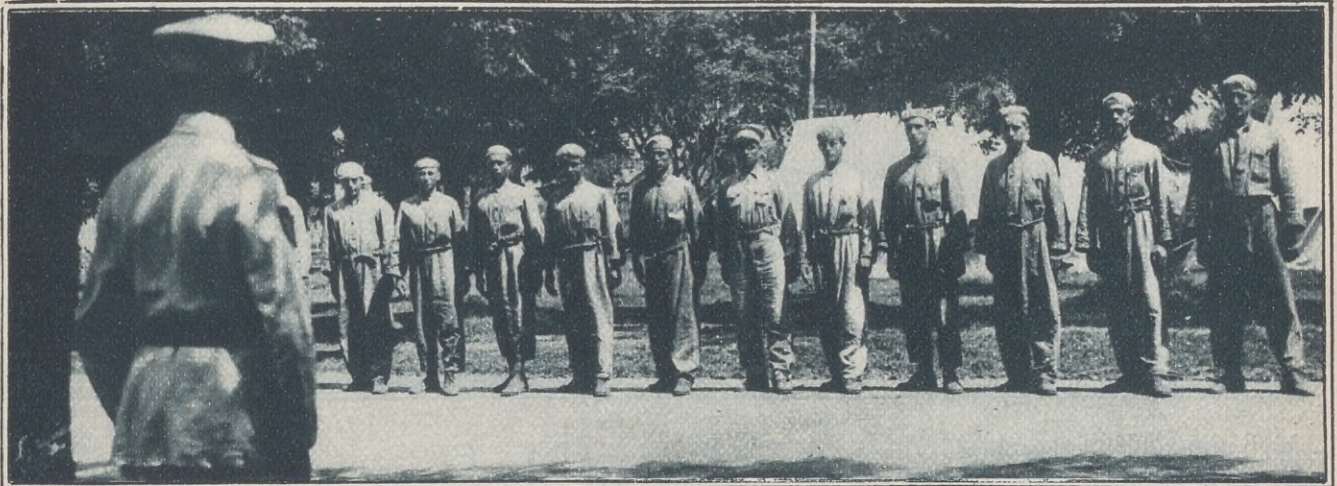
Barriendo el patio, el "soldadito" sueña. ¿Con la novia? ¿Con la madre? ¿Con la hermana? ¿Con la amiga? ¿Con él mismo?

dad son factores eficaces dirigidos en el mismo sentido, pero absolutamente negativos si divergen en las ideas básicas; por eso, el paso por las filas del ejército de los ciudadanos en edad, retempla el cariño por la patria, por el conocimiento práctico que ello involucra, al par que estimula y vigoriza en una disciplina severa pero cordial, las actividades de los jóvenes soldados. Antes—hablamos de hace veinte años o más,—el soldado era máquina; pero hoy, el paso por las filas del ejército no mata la personalidad sino que ejerce una acción inhibitrice contra los esfuerzos inútiles o las manifestaciones regresivas que el hogar y la escuela no lograron extirpar.

En el cuartel — en nuestros cuarteles de hoy — es donde posiblemente muchos hombres jóvenes adquieren mejores hábitos: disciplina severa y justa, trabajo metódico, ejemplo vigorizante...

Es menester ver *entrar* y *salir* a los conscriptos luego de un año de vida de cuartel, para poder apreciar en su verdadero alcance el bien que presta a cada uno de sus hombres y por ende a la nación, que no es otra cosa a la postre que el conjunto de todos sus ciudadanos.

Por otra parte, es menes-



ter juzgar la eficacia de esa escuela que se llama el ejército, dentro de la relatividad del tiempo que cada ciudadano distrae para el aprendizaje de la defensa de su país.

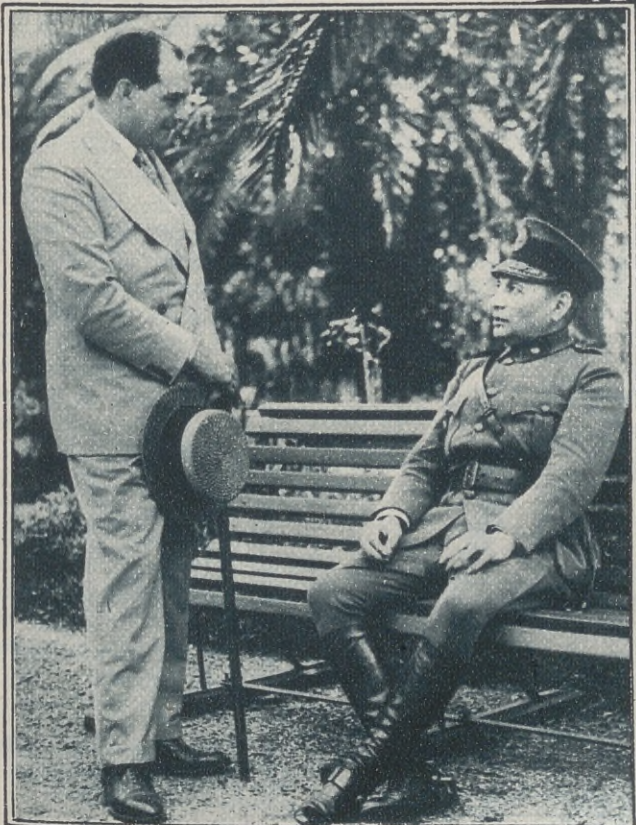
El ejemplo heroico de los triunfos pasados, decía Helps, es la principal fuente del valor de cada generación: los hombres avanzan tranquilamente hacia las empresas más peligrosas, impelidos hacia adelante por la sombra de los brazos que ya no existen.

Esa ley de contagio es de un valor inesti-

Haciendo instrucción. — Las primeras instrucciones recibidas en el cuartel. Los hombres que aprenderán a defender la patria, aprenden a dominar sus nervios. Disciplina y atención.



Un granadero a caballo con uniforme de parada.



mable en el ejército. La tempestad nos hace ver la destreza del marino; el valor del capitán se pone a prueba en el campo de batalla; y en los instantes de peligro es cuando aprendemos mejor a conocer a los hombres...

En los cuarteles argentinos hay una severa disciplina, pero bondadosa y cordial.

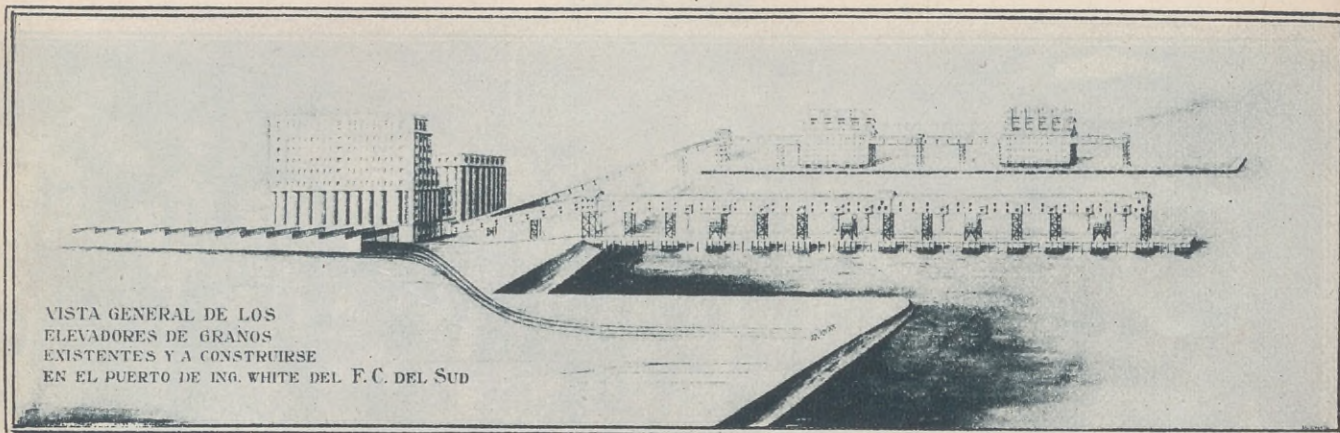
¡Qué lejos están, para felicidad de nuestras instituciones republicanas, aquellos días en que algunos militares de mezquino criterio confundían a un soldado de la patria con un esclavo de sus superiores!

Ahora, en cambio, en nuestros cuarteles, los ciudadanos que van a realizar su servicio militar están contentos. Tan contentos, que cuando se licencian, esos muchachos fornidos dan vuelta su cabeza para que no les vean las lagrimas...

Y eso es, sin duda, muy hermoso para el país.

El general Alvarez conversando con uno de nuestros redactores, en Campo de Mayo. Dicho general es uno de los más distinguidos jefes de nuestro ejército.

Campo de Mayo, febrero, de 1930.



VISTA GENERAL DE LOS
ELEVADORES DE GRANOS
EXISTENTES Y A CONSTRUIRSE
EN EL PUERTO DE ING. WHITE DEL F.C. DEL SUD

UNA de las obras más importantes en que está empeñada al presente la empresa del F. C. Sud, es la gran instalación mecánica para el almacenamiento y carga a granel de cereales en el puerto de Ingeniero White.

Se trata de un monumental elevador de granos, que contribuirá en forma notable al mejoramiento económico de la vasta zona agrícola que afecta.

La obra, en conjunto, demandará un gasto superior a 1.000.000 de libras esterlinas y comprende: la construcción de un gran granero de cemento armado con capacidad para 80.000 toneladas; una instalación completa para la descarga a la vez de 24 vagones de 45 to-

ELEVADORES DE GRANOS DEL F.C. SUD EN ING^o WHITE

Vista general de los elevadores
de granos.

neladas cada uno; un sistema de cintas transportadoras mecánicas por medio de las cuales será tarea fácil cargar grano a los vapores a razón de 6.000 toneladas por hora, y finalmente, un muelle de embarque con capacidad para 4 vapores.

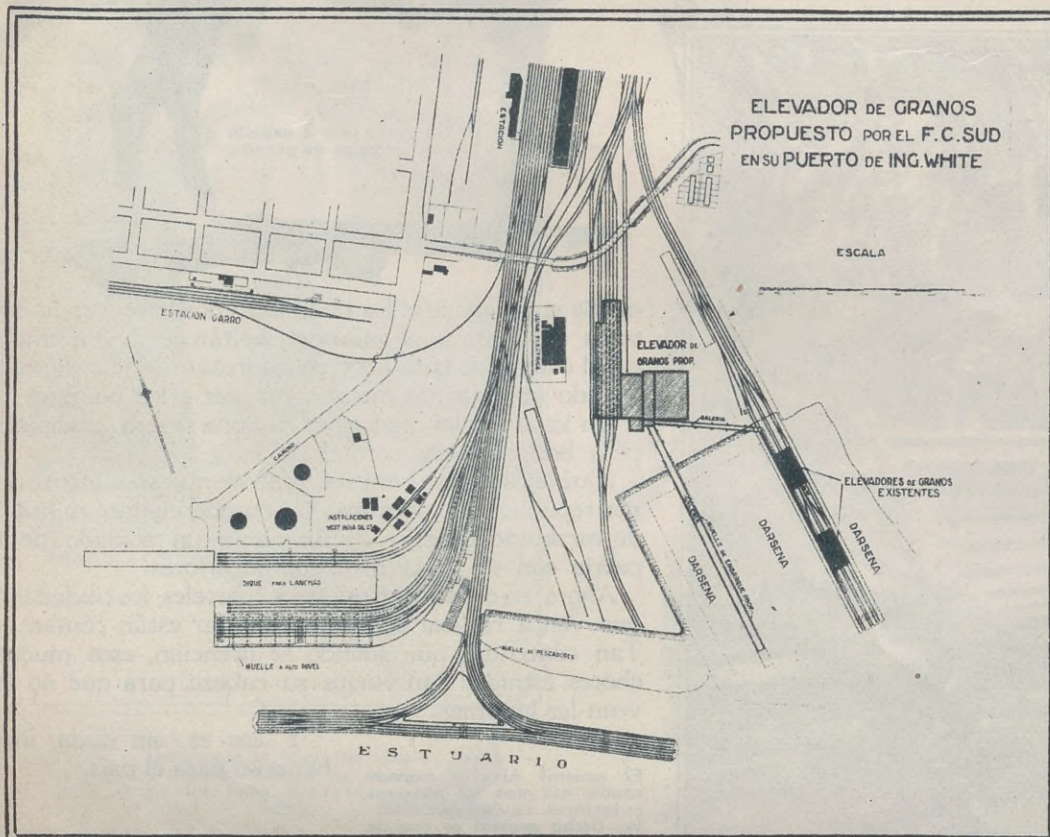
barque con capacidad para 4 vapores.

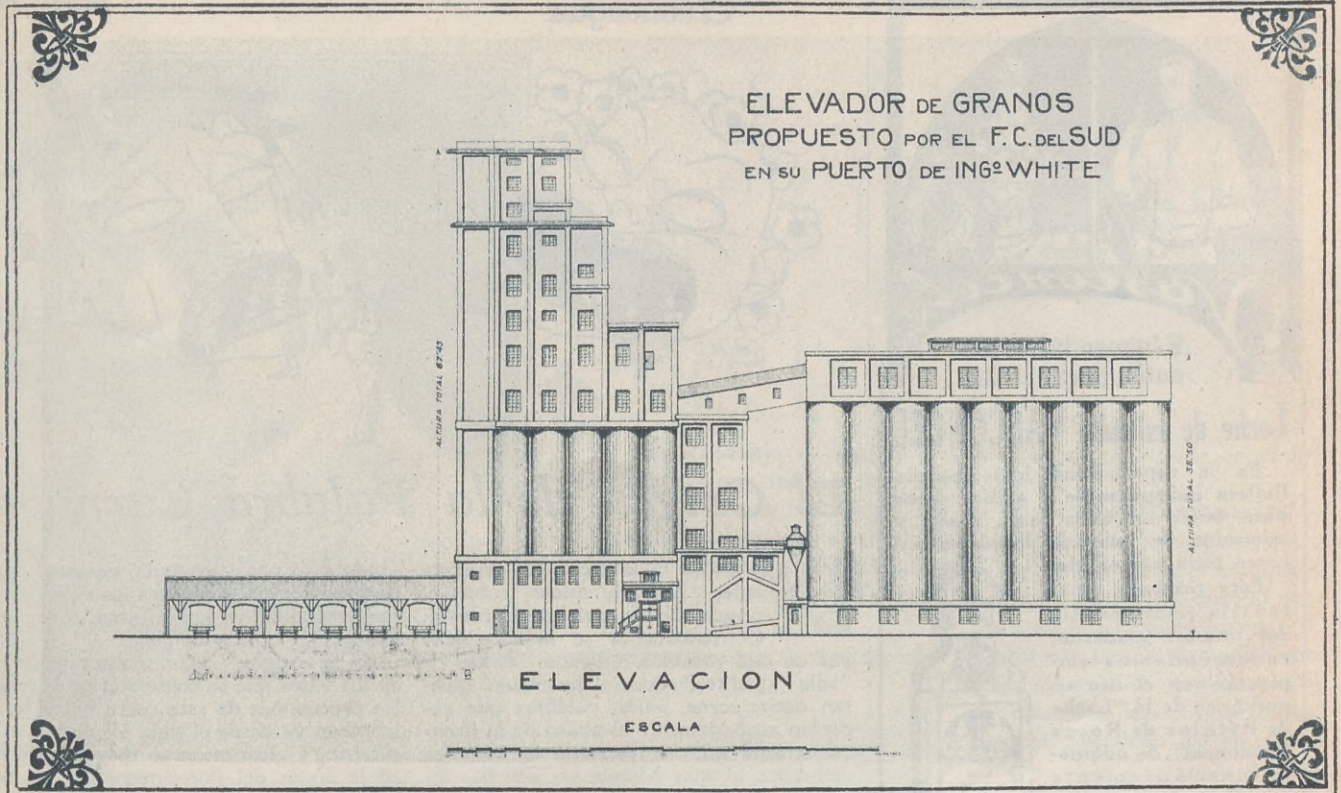
MÚLTIPLES MEJORAS. — Con todas estas mejoras, se obtendrán, aparte de otras no menos importantes ventajas, las tres primordiales de: celeridad en el embarque, pronta desocupación de los vagones y ahorro de estadías a los vapores. Pero la más importante de todas esas ventajas, la realmente vital para la economía nacional, dadas las características que está asumiendo el comercio internacional de cereales, es la de facilitar la entrega del producto en momento oportuno en los mercados consumidores.

LOS EXISTENTES. — Los dos elevadores que existen en la actualidad en el Puerto de Ingeniero White, tienen cada uno 72 silos, con una capacidad de depósito para 9.000 toneladas de cereal a granel, y además tienen espacio suficiente para almacenar otras 4.000 toneladas de granos en bolsas o sea un total de 26.000 toneladas entre los dos.

Los dos elevadores que existen en la actualidad en el Puerto de Ingeniero White, tienen cada uno 72 silos, con una capacidad de depósito para 9.000 toneladas de cereal a granel, y además tienen espacio suficiente para almacenar otras 4.000 toneladas de granos en bolsas o sea un total de 26.000 toneladas entre los dos.

Plano demostrativo de los elevadores existentes y a construirse.





¿QUÉ ES UN ELEVADOR? — Sin duda, mucho público, a pesar de conocer elevadores de granos, ignora la importante función que ellos desarrollan. Es una construcción dividida en varias secciones mecánicas, que desempeñan cada una una distinta y complementaria función.

Recibe, en primer término, el grano, para almacenarlo o distribuirlo; lo aventa, lo clasifica y lo embolsa.

Sobre el sistema de bolsas, la única clasificación que cabe es la del calado. Pero esa clasificación no puede ser nunca muy exacta. En el elevador, en cambio, se clasifica y separa el grano, agrupando a cada uno con su semejante. Por otra parte, el elevador suprime la bolsa con la enorme economía que ello supone, y abarata la tarea del embarque, pues realiza una simple función mecánica evitando gran cantidad de brazos.

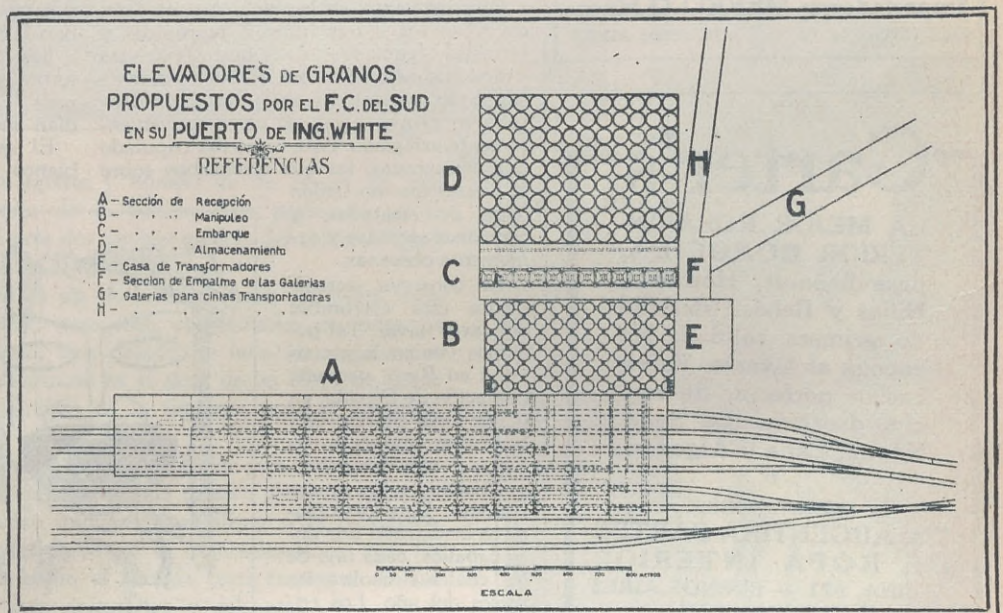
En nuestro país, la aplicación de los elevadores no se ha intensificado mucho; pero sus ventajas son indiscutibles, y por ello es lógico creer que en un futuro no lejano estaremos en situación semejante al Canadá, donde esta parte del cuidado del gra-

Corte vertical del elevador de granos, propuesto por el F. C. del Sud, en el puerto de Ingeniero White.

no se atiende con una preferencia notable.

Por lo demás, el nombre de elevadores les viene de la circunstancia de que las distintas funciones que desempeñan, se van realizando en planos ascendentes hasta llegar a la parte extrema superior, de donde baja por caños de gran diámetro directamente a la bodega de los buques.

EN BIEN GENERAL. — La realización de la monumental obra que proyecta la empresa del F. C. Sud, supone un acrecentamiento en el progreso general de la vasta región agrícola del sud. La empresa, velando por sus intereses, va realizando a la par una labor de beneficio común, que merece ser destacada en todo su valor.



Plano demostrativo de la colocación y distribución de los elevadores de granos propuestos.



Régimen lácteo del
cutis para el día

Leche de Islandia VASCONCEL

Es la especialidad higiénica de Belleza indispensable a ambos sexos para tener un cutis sano, suave y evocador de refinada limpieza, así como para protegerlo.

Este producto, maravilla incontestable del tocador moderno, recomendamos emplearlo con el uso simultáneo de la "Leche de Pétalos de Rosas Vasconcel". Se adquiere instantáneamente una lozanía sorprendente y la obtención duradera de un cutis perfecto es un hecho indiscutible.



Precio de la Leche de Islandia Vasconcel

\$ 7.— EL FRASCO

Solicite gratis el folleto explicativo de los
tratamientos y preparados de belleza de

Madame Vasconcel

Los productos Vasconcel se venden en las grandes
tiendas, y buenas perfumerías y farmacias.

GRATIS, enviamos una muestra del compuesto Vasconcel para el lavado y limpieza del cabello, mandándonos su nombre, dirección y \$ 0.15 en estampillas para el franqueo.

Importadores: MERELLO Hnos.

Gra. URQUIZA 56

BUENOS AIRES

Carter's

LA MEJOR ROPA INTERIOR CONOCIDA, para Señoras, Hombres, Niños y Bebés. Material de primera calidad. No encoge al lavarse. Fabricación perfecta, de mucha duración. En Seda, Rayon, Lana y Algodón.

IMPORTADORES:

Cía. ARGENTINA CARTER
DE ROPA INTERIOR
ALSINA, 971 — BUENOS AIRES
U. T. 38, Mayo, 4754



El Origen de la Palabra Carnaval

N O existe a la fecha un acuerdo, entre los gramáticos, sobre el origen de la palabra Carnaval. Corrientemente se la hace derivar de dos vocablos italianos: "carne" y "vale", que, traducidos al castellano, quieren decir: *carne, adiós*, palabras que expresan acabadamente el abuso de la licencia sensual que se permitía en los días dedicados al dios Momo, en aquellas lejanas épocas.

Algunos otros etimologistas la hacen derivar del título que daba el papa San Gregorio al domingo anterior a la Cuaresma: Dominica ad carnes levandas. *Carnelevamen, carnevale, carnevale*.

Finalmente otros investigadores le dan la acepción de *car navale*, expresión que en el lenguaje romano quería decir *currus navalis*, es decir carro naval. Esta interpretación de la palabra carnaval es la más aceptada en la actualidad, pues aclara los orígenes de la fiesta de la loca alegría.

En épocas muy remotas, las fiestas del carnaval se celebraban en el año nuevo o a la entrada de la primavera, para simbolizar en esta forma el renacimiento de la naturaleza dormida o aletargada en la fría y tétrica estación del invierno.

Efectivamente, en la primavera, en Grecia y en los países itálicos, teutónicos y celtas se organizaban unas fiestas extrañas y llenas de originales ritos, que consistían en suntuosas procesiones en las que se ostentaba en primer lugar un carro convenientemente arreglado. Este carro iba tripulado por mascaradas, las que ejecutaban sobre él danzas que no tenían nada de recatadas, y canciones satíricas y sumamente obscenas.

Se conserva actualmente esta costumbre del carro naval. Tal podemos ver en la actualidad en Reus, pequeña población de España, en donde una enorme embarcación que pesa setenta o más toneladas, es colocada sobre un carrromato. Este carrromato es arrastrado por doce caballos, cada uno de los cuales simboliza los meses del año. Los tripulantes se disfrazan de marineros, y van arro-

jando a su paso, en medio de canciones y danzas, flores y confites a los espectadores que responden en igual forma, coreando a su vez las canciones.

En la antigua Grecia, según puede verse en los vasos que se conservan de la época, las procesiones de este carro naval se celebraban ya desde el siglo VI antes de Jesucristo, y alcanzaron su mayor esplendor en la época del florecimiento de Atenas. En Roma las procesiones del barco rodado se comenzaron a hacer en la época del Imperio, con un lujo y un esplendor como seguramente no se han de ver en la época actual.

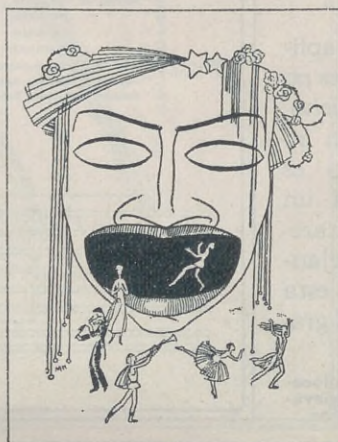
Tácito cita también a los Germanos, que practicaban esta fiesta, seguramente imitando a los pueblos latinos, con los cuales habían entrado en contacto en la época de las invasiones.

En Atenas la procesión se hacía también por mar y con ella se reabría la navegación interrumpida por los rigores del invierno.

De carácter religioso, estas fiestas se hallaban ya implantadas en el Antiguo Egipto, de donde se supone que pasaron a muchos otros pueblos, principalmente a los orientales. En un principio estaba comprendido en ella el culto por los muertos, y entre los tripulantes del carnaval figuraban las larvas o espíritus de los fallecidos, a los que se pretendía agradar en tal forma y tenerlos con el ánimo favorable para los seres vivos, que incluso les pedían mercedes.

El que los personificaba se vestía de blanco y se cubría el rostro con una careta. De aquí comenzó a usarse el disfraz de carnaval, convirtiéndose a la larga esta farsa supersticiosa, en la alegre y loca fiesta de la época actual.

Quiere decir que aunque la palabra Carnaval no tiene un origen preciso y determinado, las fiestas que llevan su nombre se remontan a las primeras edades, señalándose en los tiempos primitivos por la desenfadada libertad con que se realizaban, y hasta podría decirse que con la complacencia de las autoridades.



DOS PINTORES REGIONALES POR ATALIVA HERRERA



Miguel
Angel
Tor-
nambé.



"Pequeña caravana".

EN un retiro agreste y huraño de un rincón de San Juan, Cartuja de la belleza, han profesado en la religión del arte dos jóvenes ascetas del color: Miguel Angel y Julián Tornambé.

Su vocación es sin duda hereditaria; su padre también es pintor; pero ellos, encaminados sus primeros pasos bajo la férula paternal, han dejado de lado las sugerencias de escuelas próximas para internarse en el alma de las cosas, en busca de la belleza pura: la naturaleza es la suprema musa y soberana maestra para ellos.

Los visité al pie de los cerros del Pocito, donde han levantado con sus manos la vivienda y los viñedos, que les prestan abrigo y sustento en la austera vida que se han impuesto para llegar a la perfección de su obra. Digno de admiración es el renunciamento que los dos jóvenes mancebos han hecho al mundo para encontrar en las disciplinas del pincel sus más entusiastas y calurosas energías.

Julián R.
Tornambé.



Allí el paisaje es desolado y fuerte. La tierra, ríspida de piedra caliza y arena, trae un recuerdo a Tebaida.

La luz es una borrachera para los ojos; intensa y abrumadora, es cascada que arrolla, nivelando los relieves de los colores hacia un tono pardo claro, deslumbrador. El huerto plantado por estos muchachos, ágiles de cuerpo y alma, es el oasis del paisaje oriental evocado en una realidad lozana.

En esta escuela de naturalismo han aprendido los hermanos Tornambé a identificarse con el paisaje. Sus almas son un reflejo de las cosas circunstantes. Han volcado en la tela toda la inspiración encendida en ellos directamente por el cosmos. De ahí que estos jóvenes pintores realicen ejecuciones maestras, que sólo pueden ser apreciadas por quienes hayan vivido de verdad en el alma de la tierra huarpeliiana.

Julián Tornambé interpreta preferentemente el paisaje. Este óleo "Camino viejo", que repro-

"Camino viejo",
óleo de Julián
Tornambé.

ducimos, como en todas las telas en que aparece el motivo del cerro nativo, ofrecen el admirable acierto en la coloración de la montaña sanjuanina. El color de la tierra, suelta y caliza, que recubre las laderas características de estas montañas, está realizado con tal precisión, que impresiona hasta parecer que el pie va a hundirse en el polvo blanco de la tierra ceniza.

Miguel Angel Tornambé es preferentemente un pintor animalista. "Pequeña caravana", que reproducimos, es una muestra de la vida que palpita en sus telas, trasunto perfecto de realidad.

Acaso se deslicen, en cuanto a la técnica, errores de detalle que no afectan a la esencia de la concepción artística; pero esos defectos los irán corrigiendo ellos mismos en el estudio compa-

rativo cuando salgan de su retiro a exponer en los salones de arte. Lo principal, lo que quiero dejar sentado en estas breves impresiones, es que en los jóvenes Tornambé hay materia de dos grandes pintores en ciernes; que su misma vocación los llevará al perfeccionamiento anhelado y que he sentido palpar en sus telas conmovedoramente el alma de la tierra.



661 KILOMETROS DE VIAS



tiene la Compañía de Tranvías Anglo
Argentina en las calles de la ciudad de Buenos Aires.
Forman un tejido de acero sobre el cual circulan sus
coches que transportan diariamente
1.500.000 pasajeros.






El arado moderno, a tracción mecánica, acelera el progreso nacional.

A AVENTURA DE LA CHACRA

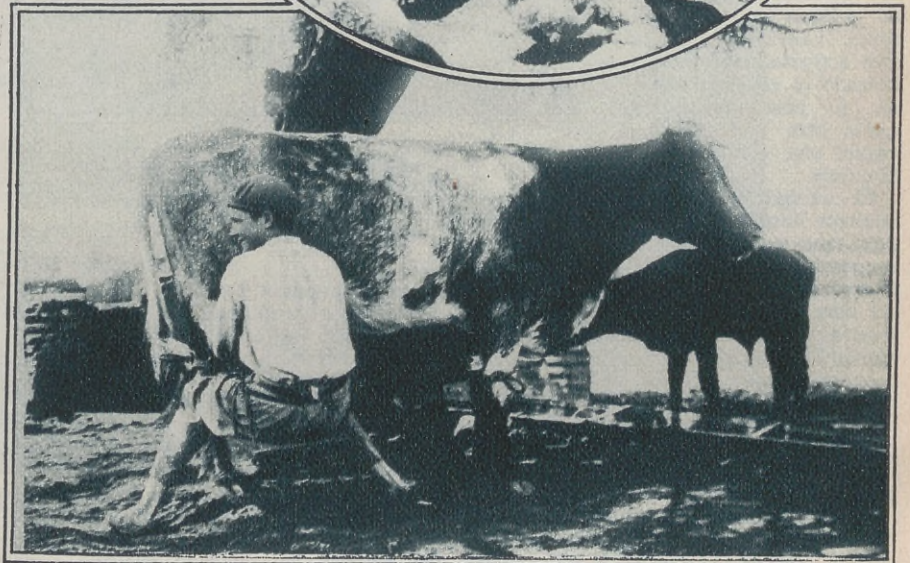
UN río dorado de granos de trigo descendía desde el elevador hasta la obscura entraña de un buque extranjero. Río de oro que despertó en nosotros sensaciones de optimismo. Aquel trigo, que transportado a tierras lejanas iba a convertirse en pan para gentes desconocidas, eran nuestras sobras... Y la impresión de bienestar, de superabundancia, de optimismo de granero repleto que experimentamos, nos trajo la evocación de la sufrida figura de esos hombres ignorados y humildes que en el agro inmenso de nuestra patria trabajan silenciosa y denodadamente por "el pan nuestro de cada día"....

Conquistadores en la paz; esforzados paladines del progreso. Su heroísmo escondido merece ser cantado por los más inspirados poetas. Vidas ocultas, plétoricas de fe y de esperanza, que con su gesto bíblico, manso y suave, siguieron al soldado en la conquista del desierto. Hombres de clara visión que, en tiempos inciertos y sombríos, supieron presentir nuestra grandeza futura, y que encorvados sobre la rústica esteva trazaron en nuestro campo virgen la ruta maravillosa del progreso.

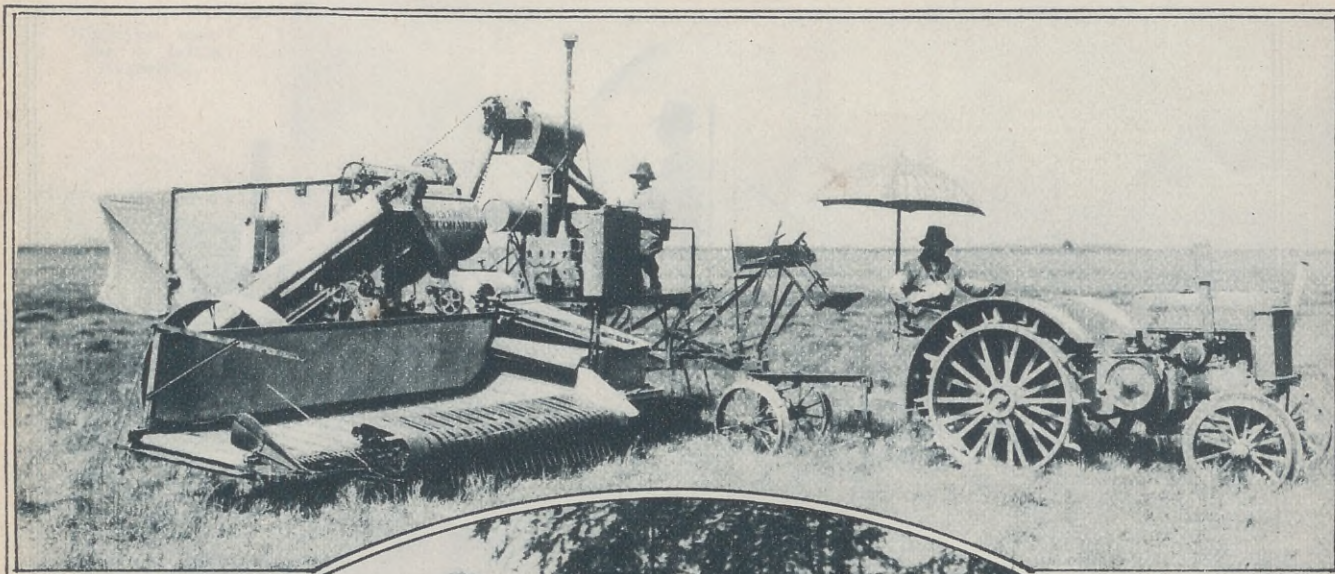
¡Qué sublime aventura la de los chacareros primitivos! ¡Qué heroica epopeya la de aquellos magníficos luchadores! ¡Qué bella lucha la del Hombre con la Naturaleza inclemente y con el paisaje inhóspito y desolado! Y, sólo con su esfuerzo rudo y viril, el Hombre supo salir triunfante en su homérica empresa: necesitó agua, y cavó el primer pozo para extraerla de la tierra; necesitó un techo en que guarecerse, y en la misma tierra halló elementos para construir su rancho



La heroína de la chacra. Con la cría de aves inició la lucha por la independencia económica del hogar.



El tambo, junto con la quinta y el gallinero, ayuda al chacarero a defenderse en los años de escasa cosecha.



primitivo; tuvo hambre y sed de riqueza y sembró trigo...

Y esto apenas era ayer...

EL CHACARERO ACTUAL

Desgraciadamente, para un país agrícola como el nuestro, el trabajo rural seduce muy poco a la juventud.

—¡ Oh, el campo! ¡El campo!

Y la visión de una existencia llena de penurias y privaciones motiva inmediatamente un gesto de rotundo repudio.

¡Error! ¡Craso y formidable error!

La vida rural hace mucho que ha dejado de ser una aventura, más o menos pintoresca, pero llena de peligros y de dificultades. Quizá en ninguna otra actividad esté tan valorizado el esfuerzo humano, y, posiblemente, no existe otra profesión que inspire una confianza tan ilimitada.

El inmigrante agricultor que aborda nuestras hospitalarias playas sin otro capital que sus brazos fuertes y robustos, encuentra con suma facilidad, y en condiciones equitativas, campo en abundancia para explotar, herramientas para cultivarlo y semilla para fecundarlo. El comercio le abre amplísimo y liberal crédito proporcionándole medios de subsistencia para los primeros años, y apenas el vislumbre de la cosecha alfombra los campos con el verdor de las promesas, las instituciones bancarias le abren sus arcas para los gastos de la recolección y de la trilla.

El chacarero de hoy apenas si ha de sufrir las inquietudes e incertidumbres de un posible fracaso. El cultivo le será previamente recomendado, por institutos especiales, según la clase de terreno; las semillas analizadas y certificadas por los técnicos del Estado, y las compañías de se-



La quinta, anexo obligado de la chacra, es en todo tiempo una fuente pródiga en recursos para los agricultores.

guros lo ampararán contra toda clase de accidentes atmosféricos que puedan conspirar contra su esfuerzo.

¿Qué queda, pues, para el azar?

TRABAJO PERSONAL

Ni siquiera se exige hoy al trabajador rural un esfuerzo desmesurado. La moderna maquinaria agrícola a tracción mecánica ha centuplicado la capacidad productora del individuo que, en el orden del esfuerzo, ha quedado relegado a un segundo término, descansado y leve. Una labor de supervisión es la que solamente le incumbe, y la tarea otrora exclusivamente muscular, se ha convertido hoy

Las máquinas agrícolas abrevian la labor. Los motores turban la paz de los campos con su jadeo para aliviar las fatigas del hombre.

en un trabajo casi de índole mental.

Todo está previsto; todo está coordinado a un plan superior que es precisamente el armazón de nuestro indudable progreso. ¿Dónde está, pues, la aventura?

CHACRAS DE HOY

En sus aspectos íntimo y social la vida del moderno chacarero no tiene nada que envidiar al habitante de las ciudades y de los pueblos, y quizá serían éstos los que, en un detenido examen comparativo, resultarían perdiditos.

La vida en plena Naturaleza parece colocar a cada uno en el lugar que le corresponde en la armonía

de las jerarquías familiares. El padre es siempre el jefe supremo en quien se venera el compendio de todas las sabidurías. Y la madre, ¿dónde mejor que en el ambiente rural puede desenvolver sus aptitudes de reina del hogar?

Y esto nos lleva a hablar de nuestras mujeres de campo, de las esforzadas y bravías compañeras de nuestros "pioneros", quienes en un afán instintivo y muy femenino de arraigo, han coadyuvado eficazmente a la población de nuestros campos, luchando por hacer menos ingrata la existencia en la soledad primitiva, y contribuyendo al desenvolvimiento económico del hogar con sus desvelos y con los recursos de su industria.

Gracias a ellas, la chacra de ayer se va convirtiendo en granja; ensueño ideal de los técnicos. Ellas amansaron las primeras vacas chúcaras hasta convertirlas en tamberas; a ellas se deben los rudimentos



de la industria avícola en el país, con la modesta pero productiva cría de las aves de corral; el deseo de variar la alimentación pobre y primitiva del pasado, le sugirió la creación de la quinta, que en la mesa del chacarero pone el optimismo de la comida abundante, y, por fin, el aprovechamiento de los desperdicios, con la cría y engorde de porcinos, acabó su obra resolviendo para siempre el terrible problema de las subsistencias y creando, de paso, nuevas fuentes de ingresos para el hogar.

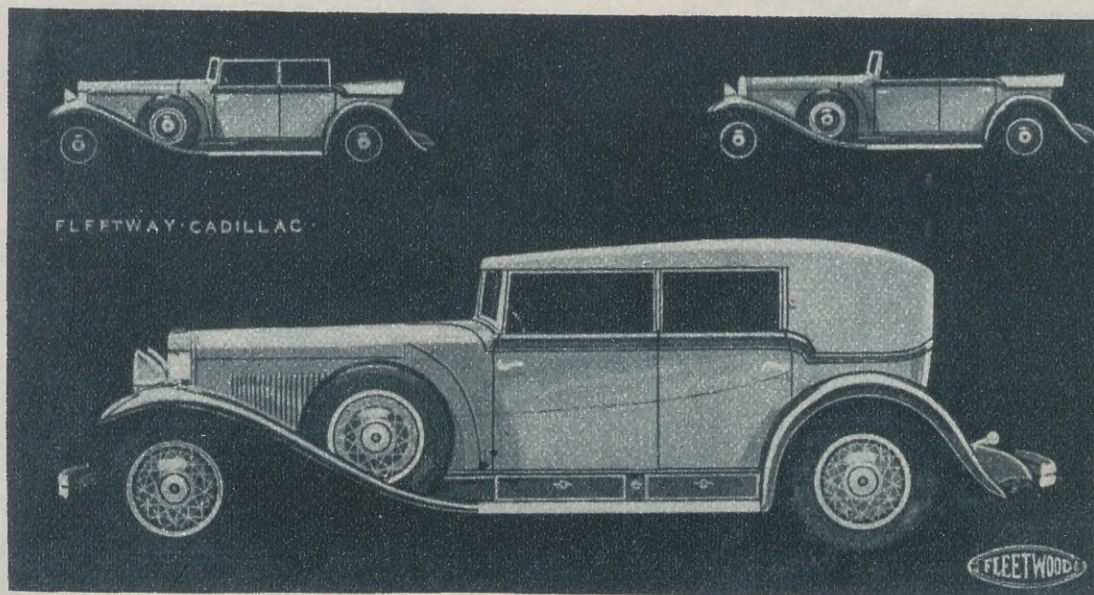
He aquí convertida en realidad una utopía absurda: "Esfuerzo mínimo, doble rendimiento".

Y aun en la chacra más misérrima queda un pedazo de terreno que las suaves manos femeninas cultivan con acendrado cariño. Ese retacito florido donde crecen los jazmines y los malvones y donde crece ese rosal con cuyas flores se engalana la linda chacarera los días de visita,

cuando los cascos del caballo del galán turban la paz eglógica de los campos con su galope impaciente...

La ingratitud de la vida del chacarero ha pasado ya a la categoría de leyenda. El progreso ha destruido casi todo lo pintoresco y azaroso de la vida rural, y lo que en otros tiempos era una aventura peligrosa y erizada de obstáculos se ha convertido, sencillamente, en el mejor negocio de hoy y del futuro.

CADILLAC LA SALLE



Cadillac Fleetwood, faeton convertible de 5 asientos.

FEHLING HNOS.

Av. Alvear, 3144-54
Buenos Aires

LAS NOVEDADES CINE MA



Joan Crawford y Rod La Rocque,
en una escena de "Las chicas
de hoy". De la Metro Goldwyn.



William Haines
y Ernst Torrence,
en "Speed-
way". De la Me-
tro Goldwyn.



Lily Damita en
"El puente de
San Luis Rey".
De la Metro
Goldwin.



← John Gil-
bert, Mary Nolan
y Ernst Torren-
ce en "Noches
del desierto".
De la Metro
Goldwyn.

Ramón Novarro
y Anita Page en
"La flota aérea".
De la Metro
Goldwyn. →



TOGRAFICAS DEL AÑO



Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald en "El desfile del amor". De la Paramount.



Emil Jannings y Esther Ralston en "Perfidia". De la Paramount.



Emil Jannings en "Los pecados de los padres". De la Paramount.



Emil Jannings y Ruth Chatterton en "Los pecados de los padres". De la Paramount.



← Harold Lloyd en "Viva el peligro". De la Paramount.

EL CENTRO

El Centro Naval, institución representativa del relieve pulcro de nuestros marinos, importa para nuestra ciudad un motivo de justo orgullo.

Punto de cita en tierra para los elegantes señores del mar, que tantas y tan justas simpatías tienen en el pueblo que los quiere y los admira, el Centro significa un esfuerzo artístico, bello y bien terminado.

Desde el edificio, elegante y de líneas sobrias, que, ubicado en la

esquina de las calles Florida y Córdoba, decora espléndidamente el lugar más significativo de la ciudad, hasta los menores detalles de ornamentación, todo allí ha sido escrupulosamente cuidado, con celo artístico no común.

Sus salones de recepción, realzados con gusto exquisito, prestan un marco de encantamiento al ya clásico prestigio de la institución.

Entre sus interesantes muestras, hállese el Museo, provisto, como pocas veces suele verse, de los elementos más característicos del género. Hay allí un verdadero arsenal de testimonios vivos de todos los progresos y mejoras logrados en la mari-



El frente del edificio que ocupa en el casco central de la ciudad.

Cofre de banderas del crucero acorazado "General San Martín", obra de arte primorosa y delicada.



Uno de los lujosos salones del Centro Naval, para solaz y esparcimiento de los marinos en tierra.

NAVAL

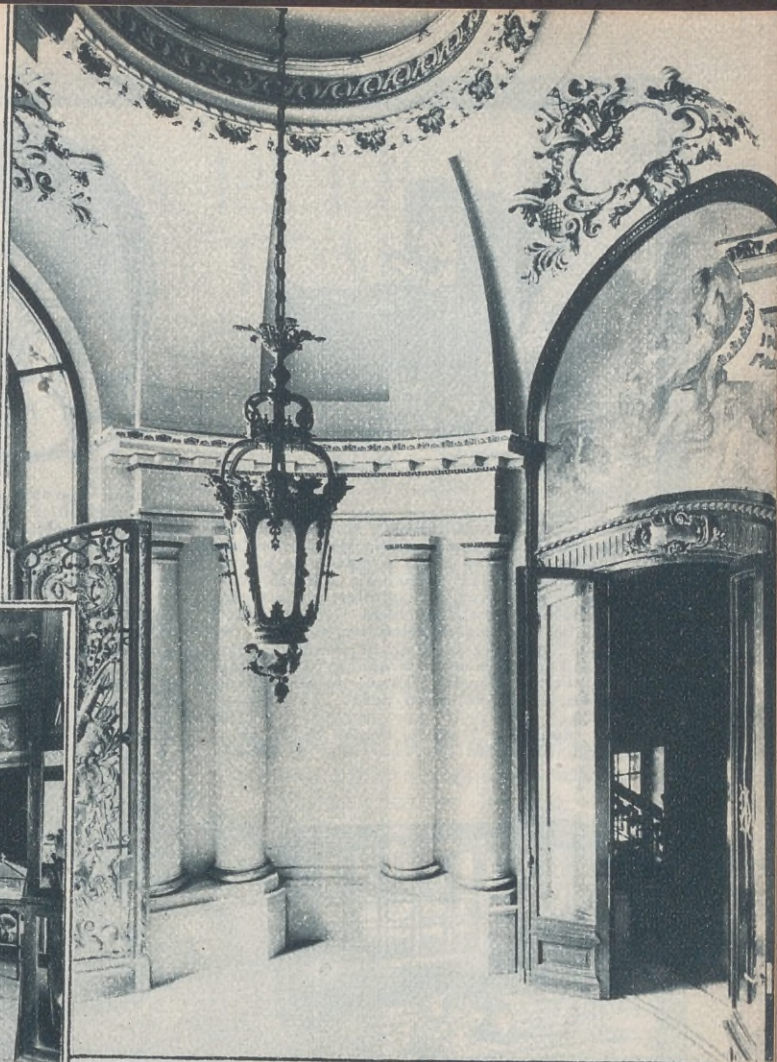
na universal, desde los que se refieren a los detalles más mínimos, hasta las expresiones más altas de la ingeniería naval.

Una constante preocupación, de parte de quienes tienen en sus manos la vida del Centro, lo mantiene en una situación de vanguardia permanente entre los institutos similares, pues a pesar de su carácter eminentemente social, el Centro realiza también una intensa y sólida labor científica no menos digna.

En el Centro Naval no escasean, por otra parte, las obras de arte de méritos positivos, seleccionadas con un criterio exacto, lo cual importa además una contribución al incremento de la labor de arte, en su manifestación nacionalista más terminada.



Uno de los aspectos del interesante museo, que es uno de los más completos en su género.



Un detalle del magnífico hall, de una elegante y sobria línea artística.



El magnífico salón de recepciones, decorado con riqueza y gusto exquisitos.



El COCHECITO "GESELL", compactamente plegadizo, es el más amplio de cuantos se conocen (41×118 cm.). Armazón de hierro tubular y paneles de madera. Asiento suspendido de 4 muelles espirales que ofrecen al bebé una elasticidad ideal. Capota reversible de 4 arcos. Ruedas cauchutadas de 30 cm., desmontables sin herramientas para fácil lubricación. Paragolpe. Guardabarros. Freno a pedal. Correa de seguridad. Solidez, elegancia, poco peso... \$ 69.—

Con capota de 3 arcos, ruedas de 26 cm., sin guardabarros..... \$ 48.—



CAMITA "JOLY", de madera esmaltada en color marfil. Mide 50×90 cm. Barandas altas, elástico de lona y ruedas que giran en todo sentido... \$ 18.—

CAMITA "CARINO", como la anterior, pero de 60×110 cm. y con elástico eslabonado de hierro estafado. Para bebés hasta los 3 años..... \$ 24.—



COLUMPIO de tela, con respaldo y bandeja, colgado de un soporte de hierro tubular esmaltado en blanco. El caballete no se tumba porque lleva los pies salientes y macizos en la parte inferior. No patina. Puede quedar a la intemperie..... \$ 19.—

El mismo columpio, pero sin caballete..... \$ 8.—



El mejor maestro para enseñarle a su bebé el difícil arte de caminar es, sin duda, el ANDADOR CIENTIFICO "SAFETY". No se desliza lateralmente. Está revestido de goma por fuera y por dentro para protección del bebé y de los muebles. Lleva ruedas cauchutadas que no rayan el piso. Es completamente plegadizo. Se transforma en carrito... \$ 25.—



GENERO "OJO DE PERDIZ", fabricado especialmente para PAÑALES. Se destaca por su suavidad, absorbería y duración. La pieza de 9.10 metros por 75 cm. (para 12 pañales).... \$ 7.50

Una docena de pañales del mismo género, listos para usar..... \$ 8.40

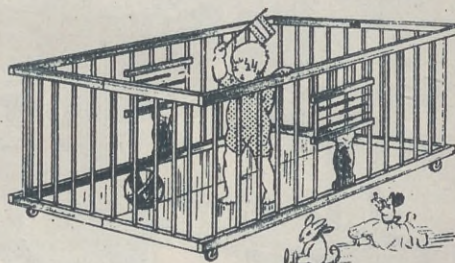


JUEGO DE MESA para bebés, de semiporcelana bien decorada. Dos platos y un jarrito..... \$ 2.50



COCHE-CUNA "PEDIGREE", liviano y sólido. Notable estabilidad gracias al bajo centro de gravedad. Elásticos eficaces. Doble fondo para llevar dos bebés sentados. Capota reversible de 4 arcos. Ruedas con buenas llantas de goma. Manija para bajar. Inclusive cubrepiés y cinturón de seguridad..... \$ 70.—

Otros modelos de coches-cuna, desde \$ 24.— hasta..... \$ 290.—



CORRALITO RODANTE, con piso de madera y ruedas cauchutadas que permiten llevarlo silenciosamente de una a otra dependencia con el nene sentado adentro. Medidas: 86×118 cm. Dos contadores. En esmalte marfil... \$ 46.—

CORRALITO sin piso ni ruedas, de madera barnizada, con un contador. Medidas 100×100 cm..... \$ 16.—



COLUMPIO de fuerte tela blanca, listo para colgarlo, a.... \$ 2.90



COLUMPIO con respaldo. El bebé no puede caerse ni salir por sí solo, a..... \$ 4.50

Casa Gesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé.

DIAGONAL NORTE, 633 - Buenos Aires

Representantes en
ROSARIO: Casa Rossi, Rioja, 1071.
LA PLATA: Casa Arias,
Diagonal 80 Nº 1075.

Sírvanse enviarme, gratis, su último Catálogo General. Mi bebé tiene... meses de edad.

Nombre

Dirección A. 2

UNA RELIQUIA DE LA TRADICION NACIONAL

LA SEÑORA BARREIRO HIDALGO



La señora Consuelo Barreiro de Hidalgo, en la actualidad.

EN la vida de nuestra metrópoli la nota tradicional cobra relieves propios y se destaca, en el fondo decorativo de la agitación diaria, como un extraño joyel. El contraste entre estos dos valores, el que representa el pasado histórico y el dinamismo actual, de líneas rígidas y de ritmo acelerado, es tan marcado, que el primero casi queda confundido por este último. En la tradición argentina, una de las más ricas de América, existen testimonios vivientes que nos revelan siempre aspectos nuevos y desconocidos de su pasado y que son a la vez aportes valiosos para el estudio de la génesis y desarrollo de su cultura, de su sociabilidad y de sus costumbres.

La señora Consuelo Barreiro de Hidalgo es un ejemplo típico de ello. Modesta y desconocida cultora del dibujo a pluma, vive casi ignorada en Buenos Aires, habiendo florecido en su época con caracteres sobresalientes. Caso extraordinario el de la señora de Hidalgo, que desde niña se destaca por el dominio del lápiz y la pluma. Y nadie sospecharía ahora, que esta anciana

de 80 años, cuya figura se desliza con la suavidad y el silencio que sólo dan una existencia tranquila, ha tenido una época de notoriedad, cuando apenas comenzaban a esbozarse en ella los rasgos de la joven, cuando aún era una niña recién salida de las aulas escolares. Un largo trecho de viaje en tranvía, con sol caliginoso de cuatro de la tarde. Mármol 810.

Una casa de sencilla apariencia, en un barrio solitario. Apenas se ven en las puertas de calle, del lado de la sombra, una que otra persona que se abanica parsimoniosamente.

Penetramos en la casa, sumida en penumbra, merced a la acción protectora de un toldo que cubre el patio. Hay una especie de recogimiento, un silencio de solar viejo que nos traslada en la imaginación al ambiente reposado de una ciudad provinciana. El canto de un gallo, que se oye como una advertencia a la gente que duerme la siesta, completa este cuadro.

La señora Consuelo Barreiro de Hidalgo es hija del Dr. Modesto Barreiro y de doña Micaela Moreira de Barreiro. Sus padres, perseguidos por la tiranía,

se habían visto obligados a refugiarse en el Brasil, de donde volvieron el año 1865. Es allí donde nació la señora de Hidalgo, en Uruguayana, en el destierro, pero una ley del Congreso Argentino declaraba que los hijos de argentinos nacidos en el exterior, a causa del destierro que sufrieron en la época de Rozas, no perdían ninguno de los derechos que les acuerda la Constitución nacional, y así la señora Barreiro de Hidalgo es argentina como el que más. Dolor de muchos desterrados por el tirano, que tuvieron que pedir refugio, aun para la cuna de sus vástagos, a suelo extranjero.

— Yo entonces era muy niña — nos dice. — Mi padre, en Uruguayana, me había ayudado a establecer una pequeña escuela, donde simultáneamente con el portugués, enseñaba a hablar castellano. El 65, cuando vino la guerra con el Paraguay, mi padre no quiso ser mal patriota, y se vino a la patria a ofrecer sus servicios, acompañado de toda la familia. Conocimos en esos días al Dr. Francisco Javier Muñoz, jefe del Hospital Militar de Corrientes, con quien mi padre llegó a ser gran amigo.

Se interrumpe a ratos, para reunir sus recuerdos.

— El Dr. Muñiz — continúa — se interesó mucho por los dibujos que yo hacía. Yo era muy aficionada, desde chica, al dibujo. Mi padre no dejaba pasar ninguna oportunidad, para fomentar mis aficiones; cuanto libro con estampas encontraba, me lo compraba, para que copiara las ilustraciones, y me regaló una pluma Guillot, que es la única que he usado toda mi vida.

Tenía ella quince años cuando la nombraron calígrafa nacional en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Fué obra del Dr. Muñiz, que era un entusiasta admirador de todos sus dibujos. Un día Consuelo Barreiro hizo a pluma un esqueleto en una tarjeta de visita, y se lo regaló al Dr. Muñiz, convenientemente coloreado. Como el Dr. Muñiz era médico, lo examinó con suma detención y le gustó mucho porque, según decía, las partes del esqueleto se hallaban exactamente reproducidas, en sus menores detalles. No faltaban ni las más pequeñas articulaciones. Sin decir nada, ni a su padre el Dr. Barreiro, ni a ella misma, el doctor Muñiz se había ido a entrevistar con Sarmiento que entonces era Presidente de la República, para enseñarle aquel trabajo en miniatura que era una verdadera maravilla. Sarmiento no le creyó, y mucho menos al manifestarle el Dr. Muñiz que la autora era una niña que sólo contaba quince años.

— Le puedo asegurar que este trabajo es hecho por la hija de mi amigo el Dr. Barreiro — le dijo.

Sarmiento era amante de todas las novedades, y a pesar de sus dudas quiso conocer a la autora de aquel dibujo.

— Tengo interés en ver a su pequeña artista — le expresó al doctor Muñiz y señaló audiencia al día siguiente para la entrevista.

Hechos los preparativos necesarios, al día siguiente la pequeña Consuelo Barreiro, armada de su pluma Guillot y de algunas hojas de papel, se dirigió a la mansión presidencial, acompañada de su padre y del Dr. Muñiz.

Sarmiento la recibió con una amable sonrisa de incredulidad. Es tanto el amor de los padres, que los suele lanzar en afirmaciones exageradas, reñidas en absoluto con la realidad.

Sin embargo, la pequeña artista se hallaba tan segura de sí misma, que se enfrentó a aquel hombre, ya sin el menor temor.

— Señorita — le dijo Sarmiento, — le cedo mi silla presidencial... Y ahora escriba lo que le parezca.

Fué así como Consuelo Barreiro ocupó, durante unos instantes, el sitio más alto de la Nación, y comenzó a dibujar, mientras Sarmiento, el Dr. Muñiz, el Dr. Barreiro y algunas otras personas del servicio presidencial, de pie, contemplaban cómo guiaba la pluma sobre el papel. Hizo algunos dibujos y se los alcanzó al Presidente. Sarmiento se colocó los anteojos, examinó aquellos trazos y debió quedar muy sorprendido, pues le dijo:

— Desde este momento queda Vd. nombrada calígrafa nacional en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Cuenta la Sra. de Hidalgo cómo ingresó a las dependencias del Ministerio de Relaciones Exteriores, y cómo le llevaba los trabajos el Dr. Quirno Costa en persona, que era subsecretario de aquel ministerio. Esta deferencia la hacía en homenaje a las extraordinarias cualidades artísticas de la joven, pues el Dr. Quirno Costa era otro de los admiradores de sus dibujos.

La Sra. de Hidalgo tuvo en esa época un trabajo laborioso y de responsabilidad. Las copias de los tratados con el Brasil, con Chile y otros países, cartas presidenciales al Sumo Pontífice, al Zar de Rusia y a los personajes más ilustres y destacados de la época en la política europea y americana. Su hermosa caligrafía de rasgos finos y completamente iguales parecía hecha con caracteres de imprenta.

Así transcurrieron dos años de intensa labor para ella. Por sus manos pasaban los documentos de mayor responsabilidad en la Historia Argentina.

Entretanto seguía produciendo obras que causaban admiración y sorpresa. El año 1871 presentó a la Exposición Nacional de Dibujo y Pintura un retrato a pluma de Vicente López, el autor de la letra del Himno Nacional, que obtuvo primer premio y medalla de oro. Ese mismo año, poco antes, su cuadro "Moisés" había sido premiado con medalla de plata y un diploma. A éstas siguen infinidad de obras, principalmente retratos de celebridades, de parientes y amigos de su familia y de los personajes de la época, muchos de los cuales se conservan



En el oratorio, sitio de recogimiento, entregada a sus oraciones, supremo consuelo de su ancianidad.

como reliquias en las mansiones de los descendientes.

Una circunstancia excepcional le obligó a renunciar a su puesto. Se había declarado en Buenos Aires la fiebre amarilla. Las víctimas se contaban por millares. Aun en las calles se recogían los extintos. Más de quinientos cadáveres se sepultaban diariamente y, según las crónicas de la época, no había ya cajones para tanto fallecido.

La terrible epidemia hizo sus víctimas entre los seres más queridos de Consuelo Barreiro. Sus padres cayeron víctimas de la enfermedad, con intervalo de pocos días, y ella también se sintió atacada, pero pudo resistir al mal, gracias a su naturaleza fuerte.

Convaleciente aún, amargada por este inmenso dolor, resolvió renunciar a su puesto. El Dr. Francisco Javier Muñiz y D. Carlos Tejedor trataron en vano de hacerle desistir de esta resolución, pues presentó su renuncia alegando motivos de carácter familiar y le fué aceptada.

La Comisión Popular que se había constituido para ayudar a las víctimas de la terrible epidemia, le facilitó los pasajes para trasladarse al interior, a casa de la familia Burgueño, parientes de ella, en San Antonio de Areco.

Un tanto repuesta de sus aflicciones, fundó en la campaña una escuela de caligrafía que tuvo mucha aceptación y luego fué ayudada mediante una subvención del gobierno.

A raíz del dibujo a pluma del esqueleto humano que la joven le mandara al famoso cirujano Dr. Muñiz, éste publicó en editorial, un estudio sobre el arte de Consuelo Barreiro, haciendo un concienzudo análisis de sus cualidades artísticas. Decía en ese editorial, aparecido en el N.º 19 de "La Voz de la Patria", el 6 de Agosto de 1868:

"Difícil es creer, a no saberlo, que ese dibujo, convenientemente coloreado; que esa hermosa muestra de la rara habilidad de una joven precoz y aventajada, no fuera un producto de litografía. Tal es la perfección del conjunto, tal la precisión y delicadeza con que está delineada cada parte o porción del esqueleto; tan fieles son los contornos, las intersecciones y los ápices de la estampa, que tal vez la fotografía no hubiese dado

a esta seca y fría figura, ni mejor trazo, ni más naturalidad"

En aquel tiempo Consuelo Barreiro apenas contaba diez y siete años.

Posteriormente se trasladó a Corrientes, donde contrajo nupcias con el Sr. Hidalgo, estableciéndose en la localidad de Alvear.

Al evocar en su mente aquellos queridos y lejanos recuerdos, la anciana sonríe con una dulce sonrisa.

Nos enseña algunos cuadros que dibujó en aquella época. Es obra de artífice, de un artífice que recuerda

los miniaturistas del Renacimiento y los monjes amanuenses de la Edad Media, la de este retrato de Vicente López, en el que la señora de Hidalgo ha descendido a los menores detalles, en forma maestra, sin vacilaciones, y en las hojas de la corona que rodea al poeta, ha escrito con admirable regularidad la letra del Himno Nacional de que fuera autor el prócer. Conserva con mucho cariño este cuadro, porque es el que la consagró como artista en un concurso al que acudían los mejores dibujantes de ese tiempo. Es igualmente admirable el "Moisés", inspirado en la narración bíblica con detalles ornamentales originales y hechos con suma minuciosidad.

Al enseñarnos algunos de los recuerdos que conserva de aquella época, refleja en su rostro marcada emoción. Nos habla con cariño de su vida en Corrientes, la lejana provincia donde pasó los años más hermosos.

Allá, en Alvear, quedan muchos de sus recuerdos íntimos. Allí está su pluma Guillot, su único instrumento de trabajo, sus medallas, sus diplomas e infinidad de manuscritos y dibujos.

La señora de Hidalgo hace poco más de dos años que se encuentra en Buenos Aires, a requerimiento de uno de sus hijos. A pesar de su edad avanzada conserva una excelente salud y agilidad mental. Numerosa y promisoría descendencia ha coronado su larga existencia y vive en medio del cariño de sus hijos y de sus nietos que son legión, floreciendo, como el recuerdo de sus años de juventud y una prolongación de su estirpe, la gracia, la belleza y la gentileza de sus nietas... Pero el cronista no debe pasar de este límite.



La señora de Hidalgo ama las aves y las plantas, que le proporcionan sencillas alegrías.

DON Fabián Larralde rodaba por el corso de la avenida de Mayo, aquella calurosa tarde de Carnaval, con todo el desconcierto de su ignorancia. Aturdíale el griterío de las máscaras; ahogábase con el aire enrarecido por los gases de los automóviles, y movíase, más que por su voluntad, gracias a los empujones de las gentes que llenaban las amplias veredas. Sin embargo, el extraordinario y bullicioso espectáculo no solamente lo atraía con la fuerza de la novedad, sino que hasta llegó a lo más hondo de su espíritu, a través de sus diez años de soledad en su bolichito de campaña. Aquella alegría desorbitada y un tanto atrabiliaria le entusiasmaba.

— ¡La pucha! ¡Qué entrevero más fierazo! — exclamó con un acento de gallego acriollado.

Sin querer se llevó por delante a un vendedor de serpentinas, y, a su disculpa cortés, el damnificado contestó:

— ¡Serpentina doble! ¡A quince el paquete!

— ¡Güeno! Dameló — dijo don Fabián.

Quedó un momento indeciso junto al cordón de la vereda, dando vueltas al rollo adquirido, hasta que una serpentina, lanzada desde un automóvil, le dió en el sombrero.

— ¡Guarda! — gritó.

Y advirtiéndole que el vehículo agresor estaba ocupado por unos mozalbetes que se reían desconsideradamente, exclamó:

— ¡Vas a ver un poco, vos! ¡Te vi a arreglar!

Y sacando rápidamente de su rollo una serpentina, se dispuso a contestar la inopinada agresión; pero hízolo con tan poco acierto que al alzar el brazo casi volteó la cofia de una máscara que en aquel momento pasaba por su lado.

— ¡Disculpe, doña! — murmuró.

— ¡No es nada! — replicó la enmascarada. — ¿Quiere hacer el favor de ayudarme a cruzar?

— ¿Yo? — exclamó don Fabián sorprendido — ¡Cómo no!

Con más susto que zorro perseguido por los perros, don Fabián se lanzó al entrevero de automóviles que llenaba la calzada, conduciendo del brazo a la desconocida. Fué para él un verdadero trabajo conseguirlo y al llegar a la vereda opuesta lanzó un amplio suspiro de alivio.

— ¡La diabla! — exclamó. — Creí que no salíamos con bien del trance.

— Se ve que usted es forastero — dijo la máscara.



LA AVENTURA

POR

LUIS C. VIVE

— ¿En qué lo ha conocido? — preguntó don Fabián ingenuamente.

— No sé. Tal vez en el aire.

— Sí, soy de ajuera, — explicó el hombre — pero, ¿sabe? en la ciudad me sé dar maña pa todo.

— Pues yo soy al revés — dijo la mujer.

— Soy porteña, pero ando medio perdida.

— ¡No diga!

— ¡Ya lo creo! Ahora mismo no sé para qué lado queda la calle Tacuarí.

— ¡Tacuarí, Tacuarí! Me suena este nombre... — dijo don Fabián.

— Me está esperando una señora y, si no llego a la hora, no sé donde la podré encontrar luego.

— ¿Quiere Vd. que la acompañe? Entre los dos nos podremos dar maña — propuso don Fabián.

— Me hará usted un gran favor — aceptó la máscara complacida.

— ¡Vamos a ver si la rumboamos! — exclamó el hombre poniéndose en marcha.

Quando tras mucho andar y desandar llegaron a la calle indicada, la máscara exclamó con desconsuelo:

— ¡Llegué tarde! ¡Dios mío! ¿Qué voy a hacer ahora?

— ¿Tar importante era esa señora?

— Por lo menos para mí. Y ahora, ¿qué hago?

Don Fabián se rascó la cabeza, perplejo.

— ¡Recontracanejo, qué apuro! Y ¿no sabe ande la puede hallar ahora?

— ¡Esto es lo malo! — exclamó la máscara. — Si supiera... Pero ¡ah! — prosiguió lanzando un suspiro! — ¡Soy muy desgraciada!

Y don Fabián creyó sentir que

bajo del antifaz se contenían los sollozos. El corazón se le dió vuelta como carrito volcador, y enternecido, tomó la mano de la máscara para calmarla.

— ¡Señora! ¡Señora! ¡No se alborote, que todo se arreglará!

— ¡Qué desgraciada soy! — insistió la desolada mujer!

Don Fabián no halló mejor recurso que tomar de un brazo a la triste joven y conducirla a una confitería que había cerca de allí, mientras trataba de consolarla lo mejor que podía.

¡Que no se apurara, canejo! Qué el, don Fabián Larralde, para servirla, era persona de bien y no la iba a dejar en la estacada.

— ¡Quítese, no más, la careta y desaúguese! — indicó don Fabián. — Y lo que se tome esa copita de anís, ya verá cómo se le entona el cuerpo.

Ella obedeció mansamente, sin voluntad, y ¡Dios santo! — pensó don Fabián — ¿Qué razón podía haber en el mundo para hacer sufrir a una mujer tan hermosa? La máscara, sin advertir seguramente el encandilamiento de los ojos de don Fabián, prosiguió lamentándose de su suerte. Pero don Fabián no comprendió nada de todo lo que aquella joven le dijo. El vió solamente un bello rostro de mujer apenado y unos ojos hermosísimos que el llanto apenas conseguía enturbiar, y las palabras dolientes que brotaban, atropellándose, de aquellos labios carnosos y sensuales, ya no eran palabras con un significado vulgar y determinado, sino que eran perlas que al caer sobre su corazón producían vibraciones de sonoridad cristalina.

Y la armonía cantarina de aquella voz fué despertando en el alma del buen hombre, por ignorados y extraños reflejos,

El Carnaval en el Extranjero

viejas reminiscencias, recuerdos esfumados a través del tiempo, ideas juveniles desvanecidas... Y de golpe, se hizo un íntimo y enorme reproche, diciéndose:

— ¡Pavote! ¡Zonzol! ¿Pa qué has luchao vos?

¡Ciertol! ¿Para qué había luchado con tanto ahinco? ¿Para qué había enterrado su juventud en aquel solitario rincón de la pampa, olvidándose de cuanto bello hay en el mundo?

Y, de repente, le ocurrió pensar cómo se embellecería todo aquello con la presencia de una mujer, de una mujer que lo quisiese... De una mujer... ¡Vamos! Como aquella que tenía a su lado y que tan desolada y negada a la vida se mostraba.

En esto estaban los pensamientos de don Fabián, cuando la aflicción de la bella desconocida pareció llegar a su más álgido extremo. Tuvo unos hipoconvulsivos y, por un instante, reclinó su adorable cabeza sobre el robusto hombro de don Fabián, quien se sintió envuelto en un perfume turbador.

De pronto, la afligida mujer irguió su busto rápidamente, mirando a la calle a través de los cristales de la puerta.

— ¡Un momento! — exclamó levantándose — ¡Mi amiga!

Don Fabián, enternecido por las patéticas frases de la desconocida, la dejó ir y aguardó su regreso tratando de hilvanar sus ideas, truncas por el incidente.

Pero el tiempo pasaba y la cormovedora mascarita no volvía.

Uno de los mozos de la confitería, que estuvo observando a don Fabián durante un rato, se le acercó y le dijo:

— ¿Qué tal, amigo? ¿Y su pareja?

— Se jué a buscar a una amiga. Ha 'e golver — dijo don Fabián cortésmente.

— Tarda, ¿no? — continuó el mozo.

— Parece — replicó don Fabián con discreción.

Pasó otro rato largo. El mismo mozo volvió a acercarse a don Fabián.

— ¡Hum! Me parece que la moza ya no vuelve.

Don Fabián se dió un golpe en la frente.

— ¡A lo mejor se ha perdido otra vez!

— Cuando la encontré hoy andaba perdida por ahí.

El mozo tuvo una sonrisa de conmisericordia.

— ¡Vea, amigo! No quisiera darle un disgusto, pero me parece que le han hecho el "cuento".

— ¿Cómo dice?

— ¡Que lo han robado!

Don Fabián se palpó rápidamente los bolsillos y exclamó: — ¡La cartera!

— ¡No le dije? ¡Llevaba mucho!

— No — respondió don Fabián secando el copioso y frío sudor que repentinamente había inundado su frente. — 300 pesos.

El mozo levantó los brazos al cielo.

— ¡Qué atorranta! ¡Hay que dar cuenta a la policía!

Don Fabián sintió que se le había hecho un apretado nudo en la garganta.

— ¡No, compañero! ¡Dejelá! — dijo, haciendo un esfuerzo. — Ha sido zonzol, la pobre... Si ella hubiera querido me habría robao muchísimo más... ¿Comprende?

El mozo se encogió de hombros con indiferencia y don Fabián salió de la confitería con el talante del hombre a quien no puede hacer mella la pérdida de unos cientos de pesos.

EL PRINCIPE DEL CARNAVAL

En Colonia (Alemania), la entrada de las fiestas carnalescas adquiere contornos hilarantes con la llegada del "Príncipe del Carnaval", personaje arlequinesco, que es recibido triunfalmente por la multitud, y que, con bulliciosa comitiva, es paseado por la ciudad iniciando los festejos.



EN NORMANDIA

En Etretat (Normandía) no se espera la llegada del Carnaval para poner en boga los disfraces. Existe la costumbre de cerrar la temporada veraniega con fiestas extraordinarias. He aquí una numerosa comparsa infantil reproduciendo una boda normanda ataviada con los trajes típicos de la región.

Las Escuelas de Vacaciones

Una gran obra de beneficios sociales

Por EDMUNDO CAPRARA.

LAS escuelas de vacaciones son, como las de nuevo tipo y las de fronteras, iniciativas del actual Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Antonio Rodríguez Jáuregui, que se van realizando a medida que los exiguos recursos de que dispone la administración escolar lo permiten.

Fruto de una labor meditada y serena, estas creaciones responden a un ideal de escuela moderna, hacia cuya hermosa realización converge la labor intensa del doctor Rodríguez Jáuregui, un enamorado de su alta función, que está realizando desde allí una fecunda labor de patriotismo bien entendido, cuyos frutos incalculables, en toda su verdadera significación, no tardarán en mostrar los beneficios directos que producen a la sociedad. Hombre joven, médico talentoso, dinámico, con un



El presidente del
Consejo Nacional
de Educación, doctor
Antonio Rodríguez Jáuregui.



Despacho de la
presidencia y
sala de sesio-
nes del Conse-
jo Nacional de
Educación.

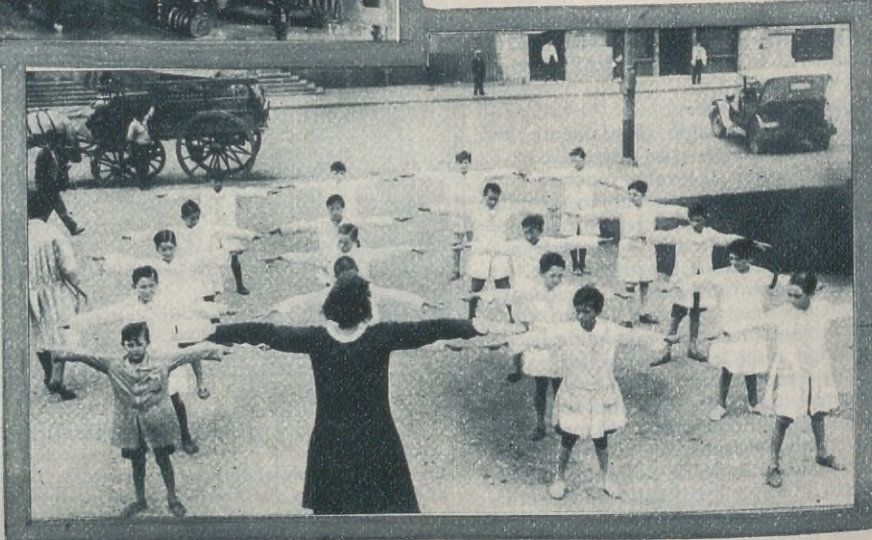
espíritu de laboriosidad envidiable, ha logrado realizar en muy poco tiempo una tarea enorme.

Lo sorprendemos en el austero gabinete de la repartición, entregado desde las primeras horas del día a su tarea incesante, y sólo logramos, en mérito a la preocupación de ACONCAGUA por las actividades de la enseñanza, que nos dé una síntesis de su pensamiento, que adquiere un valor extraordinario, en razón directa de su manifiesta aversión al reportaje.

— ¿Cómo encara Vd. la labor del gobierno escolar?

— Ante todo — nos responde — creo que la

Una clase de
ejercicios físicos
en la
plaza Lavalle.

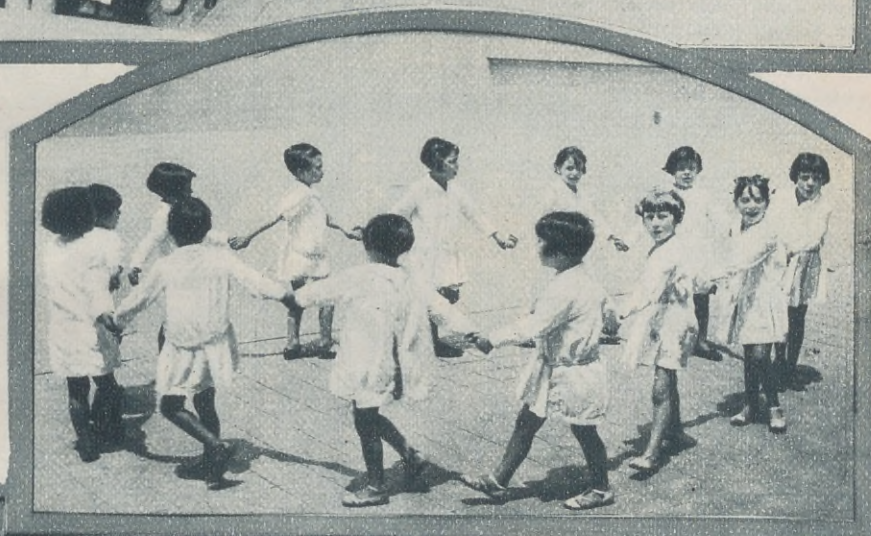


escuela no debe concretarse a enseñar a leer y escribir. Generalmente, todo lo que se ha hecho en beneficio de la enseñanza ha sido realizado con vistas a la Capital Federal, dejando abandonado el resto del país. Ahora, estamos realizando una política escolar nacionalista. Es absolutamente necesario llevar a todas partes los beneficios de la educación. La misión fundamental de la escuela es de orden social. Ella debe formar las generaciones del futuro, cultivando la inteligencia en germen, nutriendo el cerebro con conocimientos útiles, fomentando la formación de la personalidad individual, educando los corazones y abriendo las conciencias. La escuela, tomando al niño con verdadero sen-



Exhibición de películas en una escuela de vacaciones.

tido social de su misión en el futuro, debe formar el espíritu de los que mañana tendrán a su cargo el desenvolvimiento intelectual, material y moral del país. El factor esencial para lograr esa finalidad es el hombre bien preparado. Debemos velar, además, por el fortalecimiento físico de los niños, enseñándoles hasta a comer. El país pierde anualmente 500.000 niños. La escuela debe reducir esa pérdida. En 20 años, la Nación ha perdido 10.000.000 de individuos. Dejando sin solución ese problema es imposible esperar el crecimiento



Una ronda con niñas de una escuela de vacaciones.



Una clase de trabajos prácticos.

vegetativo de la población.

— ¿Qué medios pueden utilizarse a tal fin?

— El médico, el odontólogo y el maestro son los que pueden realizar esa obra. Para cumplir con todas esas necesidades, es necesario igualar el presupuesto escolar al presupuesto general. Actualmente, sólo disponemos de una décima parte de éste. Pues bien; hay que hacerlo diez veces mayor. El estado de Nueva York tiene un presupuesto general de 215.000.000 de dólares. Y su presupuesto escolar es de 200.000.000 de dólares. Por lo demás, el presupuesto para la enseñanza debe estar exento de toda eventualidad, con leyes orgánicas y recursos propios que libren a la escuela de las fluctuaciones políticas.

— ¿Responde la escuela a las necesidades del país?

— No. En su hora cumplió con una gran misión arrancando de la ignorancia a la gran masa, pero luego no supo evolucionar y se quedó estancada en su afán intelectualista llenando al país de doctores inútiles.

— ¿Cuántas escuelas hacen falta aún?

— Tenemos una población escolar de 2.300.000 niños. Sólo concurren a recibir instrucción 1.200.000. Pues bien, hay que llevarlos a todos a la escuela.

— ¿Cuál es su concepto ideal de la enseñanza?

— La escuela de nuevo tipo. Su programa cíclico de espíritu eminentemente práctico responde mejor que ninguno a las necesidades de la hora actual. De ahí que el problema fundamental estriba en la necesidad de ir convirtiendo gradualmente todas las escuelas actuales en escuelas de nuevo tipo.

Las escuelas de vacaciones son el complemento de las colonias de igual designación.

La demostración evidente de la gran importancia social que ellas tienen, se ha logrado en los dos meses



La hora del almuerzo.



Preparación de un acto público, en una escuela de vacaciones.

escasos de su funcionamiento que han servido para probar la felicidad de la iniciativa y lo mucho que de ella puede esperarse.

FINALIDAD QUE SE CUMPLE

Al propiciar la creación de estos institutos, la superioridad tuvo en cuenta, de manera muy especial, que la función de la escuela primaria no debía terminar con el período de clases. Puede y debe realizar una labor social de mucha trascendencia.

Hasta ahora sólo se había previsto la necesidad de proveer al niño de conocimientos. Y ceñidos a un concepto que ya se ha hecho viejo, no se preocuparon sino de dar la mayor suma de conocimientos,

sin tener en cuenta si le convenían o no. Se atiborraron las inteligencias infantiles con textos densos, sujetándolos a una disciplina intelectual torturante. En una profusión aterradora, se llegaba a sexto grado conociendo la población de Hong-Hong, sabiendo la distancia de la Tierra a la Luna, con la fórmula aprendida de memoria del área del círculo; y recordando la fecha exacta en que el general Paz fué apresado en el Tío. Una enciclopedia en pequeño en cada cerebro infantil.

CORRIGIENDO A TIEMPO

Pero, si bien esta escuela intelectual

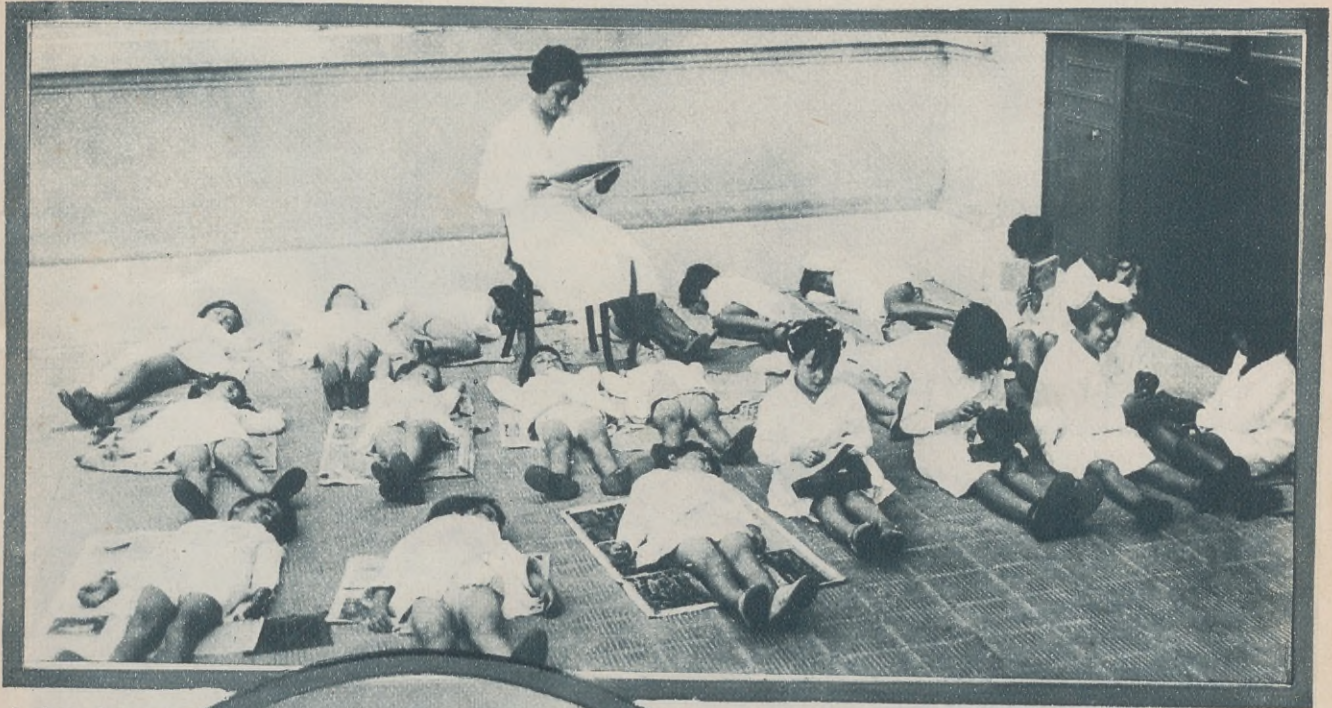
realizó una misión histórica, no es menos cierto que hoy está en atraso con la actividad general.

La escuela nueva tiende, pues, a ponerse más a tono con las exigencias del momento.

Así, la de vacaciones aleja al niño de focos peligrosos, lo substrahe a la calle, espejo del vicio, y lo encariña con el aula.

Por lo demás, y en esto su importancia es indudable, la escuela de vacaciones no da conocimientos. Se limita al canto, ejercicio físico, realización de ligeros trabajos prácticos, y lectura de cuentos o narraciones instructivas. A ello agrega el baño o la natación, que habitúa a los pequeños a la necesidad de la higiene y les da una alimentación cuidadosa.

Esta ligera síntesis da una idea aproxi-



La hora de la siesta.



El comedor de una de las nuevas escuelas.

mada de la importante misión social que compete a este novísimo organismo educacional.

VELAR POR LA NIÑEZ

Velar por la niñez es trabajar para el porvenir. El niño de hoy es el germen del ciudadano que mañana tendrá a su cargo trabajar y administrar para la colectividad. En consecuencia, todo cuanto se haga hoy por él será de rendimiento provechoso para el país.

El problema, no estriba sólo en proveerlo de los conocimientos teóricos indispen-

sables en la lucha por la vida, sino que además hay que enseñarle a fortificar su cuerpo, a librarse de los peligros que trae consigo la despreocupación o la ignorancia, y lo que es muy importante también, hay que abrirle caminos dándole los rudimentos prácticos del oficio o profesión que más le agrada, para que su inclinación no se desvíe orientándolo hacia donde sólo logrará un título de relumbrón, que quizá no le sirva para ganarse honradamente el pan. El país necesita hombres útiles, fuertes y laboriosos que hagan obra efectiva, en cualquier orden de la actividad, y cuya

inquietud esté traducida en anhelos más altos que el precario de lograr un puesto cómodo y descansado. Hay que enseñar al niño a que sepa mirar de frente la vida, y que se arme con buenos elementos de trabajo, para que pueda combatir con el fuerte escudo de la confianza en sus propias fuerzas. Hasta ahora nuestras escuelas han sido fábricas de "doctores". Es menester que produzcan otra cosa, en adelante.

Si la escuela primaria modifica la preparación del niño, desertarán muchos de la secundaria, pues ésta, que sólo sirve como sala de espera de la Universidad, no responderá ya a las exigencias bien orientadas de cada uno, y entonces tendrán más interesados las escuelas profesionales de todo orden.

SENTIDA NECESIDAD

Las escuelas de vacaciones han venido a llenar una sentida necesidad. Las cuarenta habilitadas en este su primer año de funcionamiento, fueron insuficientes para la gran demanda de inscripción. Por lo menos, será menester habilitar otras tantas el año próximo.

El horario comprende desde las 8 hasta las 16 horas. Se ha confeccionado un programa que comprende: música y canto, ejercicios físicos, lectura de textos interesantes, ligeros trabajos prácticos, cinematografía, audiciones radiotelefónicas, higiene, almuerzo, siesta y merienda.

Cada escuela cuenta con director, maestros, celadores, mucamas, portero y cocinera, además de los profesores especiales. La inscripción en cada una se ha fijado en cien niños, y los locales han sido elegidos entre los más modernos de las escuelas comunes.

Pese a las dificultades inherentes a toda innovación, las escuelas han funcionado perfectamente.

Lógico es esperar que, en el futuro, su rendimiento sea extraordinario, ya que contarán además hasta con una mayor pericia en el personal docente.



El altoparlante
PHILIPS
2007

la nueva epoca en radio:
la sencillez de lineas cuidan-
do a la estetica..... y como
siempre la calidad **PHILIPS**:
reproducción musical per-
fecta _____

LA AERONAVEGACIÓN COMERCIAL EN LA REPÚBLICA ARGENTINA



Durante la ceremonia del bautizo del avión "Buenos Aires", tipo Comodoro.

LOS primeros veintinueve años del siglo XX que acaban de cumplirse, registran en su haber, entre otros adelantos de la humanidad, los grandes progresos técnicos, entre los que se destacan sobre todo la navegación aérea y las transmisiones inalámbricas. Resultaría difícil querer establecer a cuál de los dos inventos tan perfeccionados debe otorgarse el primer puesto, pues en los últimos años ambos llegaron rápidamente a un grado de perfección inesperado, o mejor dicho, insospechado.

Las características particulares de la radiotelegrafía y radiotelefonía hacen que esta última principalmente sea más del dominio público, dadas sus formas múltiples de aplicación en las diversas fases de la vida diaria del hombre modesto o pudiente, con fines diversos, sean éstos utilitarios o recreativos. No puede, empero, suceder de igual modo con la aviación. La razón es sencilla: comprar o construirse un aparato de radiotelefonía está al alcance de toda persona, aun hasta de la que dispone de muy limitados recursos; pero hacer lo mismo con un avión, es imposible. Es ésta una de las causas principales de la divulgación relativamente reducida de los conocimientos sobre la verdadera utilidad práctica del avión para la generalidad de la población. El automóvil, que no hace mucho tiempo ocupaba un lugar semejante, ya va descendiendo de su pedestal, poniéndose al alcance de un porcentaje importante de personas. Llegará el tiempo que el avión también pueda ser propiedad del hombre modesto, igual al automóvil económico, el Ford...

Para poder disfrutar de los variados servicios de la aviación no es, sin embargo, necesario disponer de un avión propio. He aquí la profunda trascendencia de este invento para su aplicación a varias de las necesidades de la vida moderna, comerciales y personales.

Como todo nuevo invento, también la aviación tenía y tiene aún que conquistarse la confianza del público y, a la vez, persuadirlo de la utilidad y conveniencia de su empleo. Vale recordar

que el primer ferrocarril suscitó un revuelo en Inglaterra y hoy, ¿quién piensa que podría prescindirse de los ferrocarriles? ¡Nadie! De igual modo sucederá con la aeronavegación, porque el tiempo valdrá cada día más!

Las actividades de la aeronáutica comercial aumentan constantemente en el mundo entero; por consiguiente, demuestran que la conquista del público está próxima y que el desarrollo de este importante servicio está bien encaminado. Pero todavía falta un trecho que salvar para llegar a la cima anhelada, y es que aún no toda la gente está convencida de que el futuro está en el aire.

La aviación comercial, siendo como es un servicio público, necesita para su existencia, su desarrollo y adelanto de la ayuda de toda la población. Los ferrocarriles, si sólo fueran utilizados por un núcleo reducido de gente y no por la totalidad, no podrían existir. Es menester aplicar el mismo criterio a la aviación comercial; también ella necesita y pide la cooperación de todos.

El problema en sí es más sencillo de lo que podría suponerse. Los temerosos a los vuelos no necesitan volar personalmente para así contribuir al adelanto de la aeronáutica comercial, no sólo se pide a ellos, como a todos en general, que utilicen, toda vez que pudiera convenirles, este nuevo sistema de transportes rápidos y actualmente ya bien seguros.

El sostenimiento de las líneas comerciales aéreas, con su personal, material volante y muerto, exige la inversión de grandes capitales; justo es que tal esfuerzo sea recompensado con un beneficio, el que sólo podrá obtenerse si los servicios ofrecidos son ampliamente utilizados por todos. Únicamente cuando la masa del público haya llegado a la convicción de la utilidad que para ella constituye la aeronavegación comercial y civil, cuando todos estén compenetrados del alto grado de seguridad alcanzado en el presente y ya comprobado, entonces recién prosperarán debidamente los servicios aéreos, haciéndose tan imprescindibles como hoy lo son el ferrocarril, el automóvil y el vapor. Por suerte,

no es mucho lo que falta para conseguir este estado de cosas, solamente se requiere buena voluntad y confianza.

Antes de pasar a enumerar los servicios múltiples que a las diversas actividades humanas ofrecen los aviones "comerciales o civiles", será conveniente mencionar el alto exponente de seguridad material y personal a que ha llegado la técnica aeronáutica moderna. En esta oportunidad cabe citar nuevamente al ferrocarril, porque en este servicio público, tan afianzado en todo el orbe y no obstante el largo tiempo de su utilización, se registran con bastante frecuencia catástrofes de mayor o menor importancia. Otro tanto puede decirse de las diversas naves marítimas y hasta fluviales. ¿Quién piensa, al embarcarse, que lo hace con riesgo de su vida? ¡Nadie! Y tomando como tercer ejemplo al automóvil, el vehículo que en la estadística de desgracias ocupa el primer lugar y que, a pesar de eso, es el más usado por la totalidad de la gente, ¿quién por eso dejaría de emplearlo? Otra vez: ¡nadie!

¿Y por qué sucede así con los tres medios de locomoción mencionados, y con el avión no? Porque, como ya se dijo, éstos ya están afianzados entre el público universal, mientras que el avión trata recientemente de conquistarse este mismo lugar.

Cuando los diarios publican telegramas de que en una parte del globo terrestre ha ocurrido una catástrofe ferroviaria, u otra noticia relata que tal siniestro se haya producido cerca del lugar donde el lector vive, jamás por eso dejará de utilizar los servicios del ferrocarril, ni le llamará mayormente la atención, pues esto ya es algo que parece debiera suceder de vez en cuando, algo a que uno ya está habituado. Pero si se cae uno de los aviones de las líneas comerciales, eso sí, atrae la atención — porque se trata de algo nuevo, de algo que uno no conocía desde su infancia

por los cuentos del padre o abuelito — y el lector, impresionado desfavorablemente sobre la seguridad del transporte aéreo, queda lleno de desconfianza hacia este nuevo medio de transporte. Es que parece ignorar que estos casos igualmente lamentables como los que acontecen en los demás sistemas de transporte, constituyen excepciones comparándolos con la infinidad de vuelos realizados con toda felicidad (1). Hoy día, la seguridad del vuelo mecánico es casi la misma que la del viaje sobre alta mar, por ejemplo; esto debe tenerse presente.

Si desde el descubrimiento de América por Colón, sólo un número limitado de audaces se hubiera arriesgado a cruzar el Atlántico, ¿las Américas estarían pobladas por la raza blanca como lo están en la actualidad? ¡Seguro que no! Los barcos que durante siglos hacían la travesía no eran siempre un "Cap Arcona", "Asturias" o "Giulio Cesare", eran embarcaciones de madera, débiles y pequeñas; sin embargo, qué bien cumplieron con su misión. Los aviones que actualmente recorren las líneas comerciales no pueden, ni deben ser comparados con aquellos barcos primitivos; al contrario, en lo que respecta a su seguridad, más bien debe considerárselos a la altura de los grandes vapores modernos.

Los aeroplanos utilizados con fines comerciales son muy dis-

tintos a los que emplea la aviación militar o que se ven en los aeródromos de las escuelas de pilotaje. Los destinados al servicio de transporte son en su casi totalidad máquinas grandes, pesadas y provistas de uno, dos o varios motores potentes. Los tipos más modernos de estos aviones son de construcción metálica, de duraluminio, poseen una gran estabilidad en el aire, lo que, a su vez, hace más seguro y agradable el vuelo para los pasajeros novicios en esta clase de viajes. Para asegurar y facilitar la navegación de noche y en mal tiempo, los aviones van provistos con toda clase de aparatos especiales, producto de invenciones recientes, como brújulas, compás de inducción terrestre, inclinómetro, etc., como también con estaciones inalámbricas, receptora y emisora (radiófono), haciendo factible la constante comunicación con las estaciones en tierra o en vapores. Esto último tiene especial importancia para las comunicaciones del servicio meteorológico, puesto que a los aviones en vuelo se les mantiene al tanto sobre las condiciones atmosféricas reinantes, principalmente las existentes en la zona hacia la que ellos se dirigen.

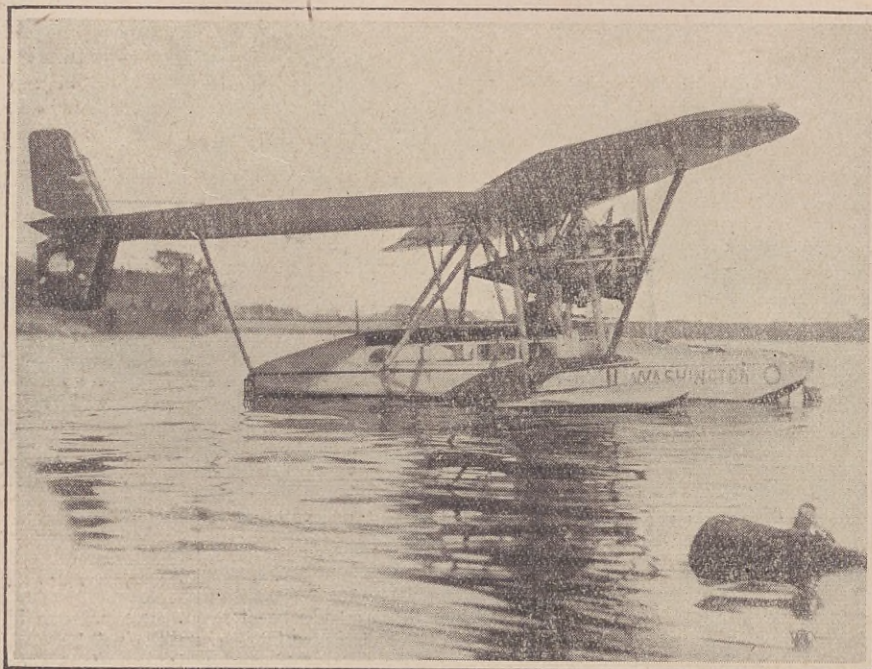
Además del referido servicio radiotelefónico (radiotelegráfico), desde tierra se trata de facilitar y orientar la navegación aérea

por muchos medios, así por ejemplo, con señales luminosas, faros y reflectores. Uno de estos últimos fué instalado en noviembre del año pasado en la azotea del nuevo edificio del National City Bank of New York, en Buenos Aires; pueden los habitantes de esta ciudad y de sus alrededores observar durante todas las noches, claras y oscuras, al potente haz luminoso que sirve de guía a los aviones de las distintas empresas aeronáuticas cuyas líneas de comunicación convergen en las cercanías de la capital.

Por esta ligera exposición de hechos es posible darse cuenta del grado de seguridad personal y material con

que cuenta este nuevo sistema de transportes. Todas las fábricas constructoras de aviones, como igualmente las empresas que explotan las líneas aéreas, están continuamente preocupadas en aumentar aún más, si todavía fuera posible, las medidas de seguridad de vuelo con el fin de inspirar siempre más confianza en la totalidad del público hacia este medio de transporte ultramoderno.

Paso ahora a citar los más importantes de los servicios tan múltiples y diferentes que presta la aviación civil y comercial. Los transportes de correspondencia, de encomiendas y de pasajeros son hasta la fecha los más difundidos y más conocidos. Pero hay muchos otros más de que el público no está bien enterado o, tal vez, hasta ignora. La utilización del aeroplano se va extendiendo cada día más a una siempre mayor variedad de fines: acción de defensa agrícola por espolvoreo aéreo de sembrados y plantaciones (extinción de la langosta), fotografía aérea, inspección de bosques en caso de incendio, exploración de zonas inaccesibles o inexploradas, auxilio a regiones inundadas o castigadas por erupciones volcánicas o devastadas por ciclones; estudios científicos de índole más variada (geográficos, meteorológicos, electromagnéticos, radioeléctricos, atmosféricos, etc.), estudios de ingeniería; traslado urgente de personas, como comerciantes, médicos, inspectores de empresas, etc.; búsqueda de personas, persecución de delincuentes; auxilio marítimo (buques averiados, submarinos hundidos, minas flotantes, icebergs, etc.). Como puede apreciarse, son muchos e importantes los servicios



Hidroavión anfibia tipo Sikorsky, con capacidad para 10 pasajeros, utilizado en la travesía Buenos Aires - Montevideo.

(1) En Estados Unidos, durante el año 1928, los aviones comerciales y civiles volaron un total de 66.000.000 de kilómetros. El porcentaje de averías fué muy reducido, habiéndose producido solo dos descensos de consecuencias fatales.

que a la humanidad presta la navegación aérea civil y comercial.

El desarrollo forzoso y rápido que adquirió la aeronáutica durante la guerra mundial, pero principalmente las grandes hazañas aéreas de los últimos años (Franco, De Pinedo, Lindbergh y muchos otros más) son seguramente las causas propulsoras de la aviación comercial, porque ellas demostraron al mundo entero que el avión no sirve exclusivamente para fines bélicos, sino y en mayor grado para el adelanto pacífico y comercial. Pudiera decirse que a estos "ases" de la aviación mundial agradecen las actuales empresas aeronavieras su mejor propaganda. También la constitución de esas firmas data de la referida época de los grandes raids.

Las primeras líneas aéreas regulares se crearon en Alemania, después en Francia. El primero de estos países sirvió como ejemplo al mundo entero. A partir del año 1927 empiezan, sin embargo, los Estados Unidos a sobrepasarlo, siendo estos los que en la actualidad, entre todos los países, cuentan con la mayor red de líneas aéreas explotadas. Se comprende que, como consecuencia lógica de esta ampliación de rutas, aumentó también en la Unión la fabricación de aviones, que de 2000, en el año 1927, llegó a la cantidad muy respetable de 11.000 a 13.000 en el año 1929, de los cuales 9.000 a 10.000 son destinados a la aviación comercial y civil.

El territorio de los Estados Unidos está hoy cubierto con una red muy importante de vías de tráfico aéreo regular que unen entre sí todas las grandes ciudades y que hasta cuentan con combinaciones reglamentadas de ferrocarril y ómnibus. Desde la Unión parten, además, numerosas líneas internacionales: hacia el Canadá al Norte y a las otras Américas al Sud.

Una de estas líneas internacionales, mejor dicho, panamericanas, por la longitud de su recorrido, tal vez la más importante, es la explotada por la "Trimotor Safety Airways Inc.", que acaba de inaugurarla a fines de noviembre del año pasado con un servicio regular entre Nueva York y Buenos Aires (Dársena Norte). A principios de enero próximo pasado se libró al servicio regular de pasajeros la primera sección de la línea referida: Buenos Aires-Río de Janeiro, con escala en Porto Alegre. La organización sudamericana de esta importante compañía es la ya bien conocida "Nyrba Line". A muchos habitantes de Buenos Aires fué dado observar, el 29 de noviembre próximo pasado, la llegada del magnífico y gigantesco hidroavión "Buenos Aires", que con su vuelo entre las dos grandes capitales americanas inauguró esta nueva e importantísima comunicación aérea. Otras de las líneas explotadas por la misma empresa unen Rosario, Córdoba, Mendoza, Valparaíso en una ruta desde Morón, y desde la Dársena Norte, en otra, Montevideo con nuestra capital. Durante la estación veraniega existe, además, un servicio de aviones entre Buenos Aires y Mar del Plata.

La República Argentina cuenta, además de la mencionada "Nyrba Line", todavía con servicios aéreos regulares de varias empresas, igualmente importantes. La primera de ellas, instalada desde 1928 en el país, es la "Compañía General Aeropostal" (General Pacheco), cuyos aviones efectúan un servicio semanal de correspondencia al Brasil, África y Europa. Otra compañía, la

"Aeropostal Argentina S. A." (General Pacheco), mantiene líneas regulares desde Buenos Aires a Santiago de Chile y Asunción, y desde Bahía Blanca a Comodoro Rivadavia por San Antonio Oeste y Trelew. En los primeros días del mes de enero de este año, esta empresa inauguró, con todo éxito, un servicio diario de pasajeros y de correspondencia entre Buenos Aires y Mar del Plata. La "Panamerican Grace Airways Inc." (Morón) liga al Río de la Plata con los puertos del Pacífico y Mar Caribe por vía Mendoza y Santiago de Chile. Como una de las líneas proyectadas, debe citarse la que empalmando con la red ya existente saldrá de Córdoba a Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy a La Paz (Bolivia).

Como se ve, el principio está hecho, bien hecho; ahora lo que se requiere — repito — es utilizar ampliamente los servicios de estas comunicaciones aéreas, para darles la posibilidad de prosperar y arraigarse cada vez más en el territorio argentino, agregando así una nueva hoja al voluminoso libro del progreso del país. Las ventajas que ofrece este nuevo sistema de transportes son tan convincentes y tan conocidas que estaría demás citarlas aquí. Basta con un solo ejemplo: en lugar de efectuar la travesía Buenos Aires-Montevideo en vapor durante toda una noche, con el avión esto se hace en 75 minutos, y huelgan comentarios.

El día en que el público se haya acostumbrado a utilizar las comunicaciones aéreas, éstas también habrán adquirido la faz de imprescindibles para él. Las actividades más variadas de la vida cotidiana ya no podrán pasarse sin la rapidez y seguridad que les brinden las líneas aéreas comerciales.

Conviene tener en cuenta que si en la Europa Central, con sus distancias relativamente reducidas para viajes aéreos, los transportes por este sistema han llegado a constituir un medio que podría incluirse entre los de "primera necesidad pública", en el continente sudamericano, preferentemente en la República Argentina, donde las distancias a recorrer pasan muchas veces de los 1000 kilómetros, deberá suceder de igual manera, o mejor aún. En el futuro y con el crecimiento de la población, con el desarrollo de nuevas industrias y del comercio en general, deberá llegarse a una paralela con los Estados Unidos de Norte América, que hoy en tal sentido marchan a la vanguardia. Para poder alcanzar tal altura en el progreso de las comunicaciones aéreas, indudablemente hace falta todavía un buen espacio de tiempo y más obra aún. Por lo pronto, se hará sentir la necesidad de la creación de una industria aeronáutica en el país, y la construcción de numerosos aeródromos, como también la instalación de un amplio sistema de señales destinado a facilitar la orientación de los navegantes aéreos.

Mucho se ha hecho, y si el público desde ya acoge con simpatía y confianza estos servicios de transporte ultramodernos, todo lo demás se hará como conclusión forzosa por sí mismo, vale decir: porque lo exigirá el adelanto general del país.

ERNESTO V. PFYFFER,
ex capitán aviador del ejército
austrohúngaro.

Buenos Aires, 1930.

SEMILLAS HINTERMEYER

MAIPÚ, 212
Buenos Aires

En venta semillas de todas clases, de la más alta pureza y de germinación controlada. La buena calidad es la mejor economía. Precios moderados.



Savia
Pestañil

Para ennegrecer y rizar las pestañas. Es una preparación que da a los ojos un encanto arrobador haciéndolos sumamente fascinadores. Se vende en caja sencilla o combinada con una pastilla de nuestra cera PESTANIL para sombrear los párpados, que otorga a la mirada una brillantez admirable.

Precio de la caja simple..... \$ 3.90
Precio de la caja combinada..... „ 5.80
Pídalo en todas las casas del ramo, o en los

Laboratorios GLANDULINA



Viamonte, 1565, U. T. 44-Juncal, 2054, Buenos Aires. En Montevideo: Drog. Musante, calle Uruguay, 777. En Chile: Drogueria del Pacífico, Valparaíso.

El mal aliento que Ud. tiene

es debido al estreñimiento. También otras molestias que lo preocupan, tales como eructos ácidos, pesadez de estómago, dolor de cabeza y todas las afecciones estomacales, se deben al mal funcionamiento de su intestino.

Todos los trastornos pueden evitarse tomando un laxante suave y eficaz como el Neolaxan Vegetal, que también tiene la ventaja de no debilitar y que estimula el apetito debido a sus componentes amargo-tónico-laxantes de exclusivo origen vegetal.

Para los niños y personas de paladar delicado conviene el Neolaxan Aromático, de sabor dulce y agradable.

En venta en todas las farmacias y en la Gran Farmacia Constitución, Lima y Garay, Buenos Aires.

¡Las personas de edad avanzada ganan fuerzas con el Aceite de Hígado de Bacalao!

El Aceite de Hígado de Bacalao, gran vitalizador, concentrado en pastillas cubiertas de azúcar. Tónico eficaz y agradable al paladar.

No hay ninguna razón para que en estos días de adelantos científicos, la gente se deje dominar por la flojedad que sobreviene en la edad avanzada. Es hora de que todo el mundo sepa que el aceite de hígado de bacalao contiene más que ninguna otra sustancia conocida, las valiosas vitaminas recientemente descubiertas. Es el más grande reconstructor del cuerpo que se conoce para los ancianos y las personas débiles, enfermizas y de salud gastada.

Usted se beneficiará con las pastillas McCOY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao. Investigaciones científicas practicadas en el Instituto Lister de Londres han demostrado que el aceite de hígado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor manteca. Con las Pastillas McCOY usted obtiene todos los elementos benéficos del aceite de hígado de bacalao en forma agradable al paladar, que las hace el tónico y reconstructor ideal del cuerpo. Son tan eficaces en verano como en invierno.

¿Por qué no sentirse 10 años más joven? ¿Por qué no fortalecer el cuerpo y la mente con una vitalidad nueva? Tome las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y se sentirá 10 años más joven. Cómpralas en la farmacia; su precio es muy módico.

LAS CANAS ESTÁN FUERA DE MODA

Una caja de polvo ORLEX, disuelto en agua, forma un tinte para teñir el cabello, el bigote y la barba. Este tinte es de fácil aplicación y de resultados satisfactorios. Además de teñir el pelo, lo deja sedoso y suave. Las canas no están de moda. Compre una caja de ORLEX en cualquier botica.

VIUDA DE MILANTA & Cía.

Rivadavia, 1255

Buenos Aires

SEMBLANZAS DEL MAGISTERIO

AL TIVA, con la natural altivez

de los elegidos; humilde, con la sencilla humildad de los apóstoles, la vieja maestra jubilada descansa en un sillón patriarcal con pálido relieve de potencia pasiva, de nervio distendido, de emoción quieta; parecería, en la serenidad que gusta del ocaso, un recuerdo plasmado en arcilla de fugitivas grietas.

La cabeza, bajo el agobio de soberbia trenza, se alza sobre los hombros angulosos y en el rostro de boca marchita entre profundos surcos, brilla la intensidad de la pupila aguda y todavía brillante.

Los ojos no han envejecido en el derrumbe físico y la mirada clara que conserva un infantil destello vierte sobre la amargura severa de la boca riente luminosidad.

Es vieja y la vida ha sido dura para ella; escasa la ventura y de migajas su pan; pero ella sabe aún erguirse como los luchadores que no conocen claudicaciones, y en plena vejez se pulsa en el brazo firme, la fibra de los espíritus robustos.

Heroína anónima, sin más armas que su vocación y en una conquista de escaso botín, la de ella fué obscura tarea de mensura, desbrozamiento y plantar jalones en el terreno de la instrucción.

¡Cuántos muchachos pasaron bajo la dulce tutela! ¡Cómo sabía ella manejar los resortes del rigor y la ternura para hacer de la insípida cartilla, dulce miel!

¡Qué encanto insospechado adquiría en sus labios el deletreo que coreaban los niños en monócorde canción!

Su bagaje pedagógico no era muy sólido; en un curso acelerado en virtud de la necesidad imperiosa de preparar maestras, su iniciación fué un insubstancial balbuceo de métodos y procedimientos que su intuición reemplazó haciéndose toda amor, segura de encontrar con el corazón los senderos que el cerebro no había alcanzado a vislumbrar en la fugaz visión teórica del panorama educacional.

Hizo de la comprensión del alma infantil su mejor método y de la tierna severidad su más eficaz procedimiento y a su vera se formaron los muchachos aprendiendo a la par que ciencias y letras, bellas historias rosadas de la niña candorosa y hondas lecciones de amarga sugestión, de la mujer sufrida.

Porque, amalgama de ingenuidad infantil y fuerza madura era esta maestra excepcional; dualidad que le permitía llevar a los niños a



LA VIEJA MAESTRA

encantadores mirajes de perspectivas deslumbrantes como sueño y a la grave lección preparatoria para la áspera sustancia de la vida.

Así, enseñando a cantar y defendiendo del llorar, con artes quizá primitivas y recursos, si no los mejores, bien intencionados, clarividente en cuanto a escoger puntos vitales, sabía dosificadora de labor y descanso hasta no poderse distinguir el juego de la obligación, el deber del derecho, maestra de suavidades maternas, fácil a la caricia, inflexible en el deber, austera en sus principios, tolerante para la fal-

ta ajena, pura como un niño, íntegra y fuerte, fué la maestra hecha al sacrificio y al renunciamento, sin otra esperanza de ventura personal que el goce de ver cuajadas en flores las pérgolas humildes donde ella fuera apasionada y celosa jardinera.

Como brazada de rosas que inunda de frescura una grieta ardiente, así se vuelca en su espíritu la evocación de los muchachos que pasaron a su lado en el deletreo de la cartilla y en el deletreo de la alegría y del dolor.

Y cuando las nietas, maestras jóvenes absorbidas en nuevas corrientes, vapulean sin piedad antiguos métodos de enseñanza, la vieja maestra jubilada sonríe... sonríe...

Pasaron por sus arcaicos moldes, triunfadores en la ciencia, en el periodismo, en las artes, en el parlamento, en la industria, en el rudo trabajo manual; triunfaron sus muchachos a pesar del deletreo y silabeo, de la tiranía de los horarios y de los procesos oscuros; ella supo, con intuición luminosa, vadear las hojas y desvanecer las sombras y, modelo de virtud, matrona de noble estirpe, maestra de alma, formó a sus alumnos en una escuela austera y amable, procurando, con habilidad que no se adquiere descifrando textos, suspender sobre los sueños demasiado frágiles la trama recia de la materia de la vida diaria, tendiendo una leve nervadura para sostener el encaje inconsútil de los proyectos venturosos; la advertencia de la nube en pleno goce del azul, el alerta de posibles fallas en la delectación de la serenidad.

Así sus muchachos marcharon a pie firme; en la ventura les había advertido del dolor; en la angustia les había anunciado una luz nueva.

Y en el alma joven de la vieja maestra hay un coro monócorde que silabea la eterna oración de las primeras letras: mi-ma-ma-me-a-ma

Por
GRACIELA DE LAFAYETTE.

LA MODA FEMENINA



En estos dos vestidos de noche, todo el interés está concentrado en la espalda. Los efectos conseguidos con estas batas que simulan estar anudadas formando descotes en V, son muy elegantes.



Conjunto de moiré blanco. Traje de noche y tapadito compañero; adornos de mar-ta zibelina.



Traje de noche de satin negro, modelo de Callot.



Dos preciosos modelos en georgette azul y satin blanco, en los cuales se admira la magnífica línea que hace furor en estos momentos en los famosos costureros de París.



LA
MODA
FEMENINA



Este modelo de la casa Mo-
lyneux es novedoso por su
combinación. Chaqueta
de terciopelo negro
con cuellos y puños
de breitschwentz,
con falda de sa-
tín negro.

Esta es
Nuestra oferta
de propaganda y obsequio

Para corresponder al franco éxito obtenido,
hemos decidido renovar y ampliar nuestra oferta,
sin limitaciones. A toda persona que lo solicite, remitiremos
libre de gastos, un estuche que contiene dos botellitas:
una de Kalisay y otra de Vinagre Omega

Kalisay

el aperitivo quinado que recomien-
dan los médicos para uso familiar,
por ser un verdadero estimulante de
gran valor tónico y digestivo.

El preferido en los hogares duran-
te 26 años.

El estuche a que se refiere este aviso, es,
en su tamaño natural, de 21 cms. de alto.

Su valor excede de \$ 1.50, pero en agrade-
cimiento al favor del público, se manda fran-
co de porte, previo envío de \$ 0.50 en
efectivo o estampillas, a todo el que lo
solicite.

Corte y remita el cupón. →

Vinagre Omega

que se obtiene del mejor vino
argentino y no contiene acético
artificial como los vulgares vina-
gres, que tanto daño causan al
estómago e intestinos.

El Vinagre Omega fué premiado
por la Municipalidad de B. Aires

Sres. Lagorio & Cia, S. A. Lda.
24 de Noviembre 460 al 80 - Buenos Aires
Deseando recibir el estuche que anun-
cian, acompaño 50 centavos
Nombre
Domicilio
Localidad
F. C. Provincia



Alconcagua TRAJES PARA SPORT



Traje de crepella beige,
adornado con tablas.
Cinturón de cue-
ro rojo.



Traje sastre de la-
na inglesa. Blu-
sa de espu-
milla.




Gestani

Usando esta maravillosa pre-
paración Ud. tendrá divinos
ojos. Es un preparado a base
de extracto de glándulas ani-
males, completamente inofen-
sivo. Da a las cejas una forma
arqueada sumamente gracio-
sa. Es de resultados rápidos
y seguros. Se aplica simple-
mente con los dedos.

PRECIO: \$ 5.70

Repr. Laboratorios Glandulina
Viamonte, 1565, Bs. Aires.

En Chile: Droguería del Pacífico
S. A., Valparaíso.

En Uruguay: Droguería Musante
Uruguay, 777, Montevideo.

En Paraguay: Casa Belfiore
Palmas, 340, Asunción.

LA BRASILEÑA

P. BIDONDO

Maipú, 232
U. T., 6691 y 6692, Mayo

Cafés, Tés,
Chocolates

HAGA SUS PEDIDOS
POR TELÉFONO

De los países limítrofes
y de cualquier punto de la Repú-
blica, si usted desea entrevistarse
con algún comerciante, hacendado,
cerealista, bodeguero, yerbatero,
molinero, comisionista de cualquier
ramo, letrado, político o cualquier
persona de actualidad, pase usted
por el Gran Hotel España, Aveni-
da de Mayo 938 al 954, y tendrá
la seguridad de encontrarlo.

A NUESTROS LECTORES:

Al hacer sus compras o al solicitar
precios o catálogos de las casas que
anuncian sus artículos en nuestra re-
vista, citen el nombre de ACONCAGUA,
y obtendrán las mejores ventajas en sus
compras.

CYANOGAS

Evita que el fruto de su trabajo sea destruido por las plagas.

Pedidos e informes en las principales ferreterías, ramos generales, farmacias, semillerías, etc., en todo el país.

Ferroglobina

Poderoso tónico reconstituyente de resultados rápidos y eficaces. Compuesto de hierro, hemoglobina y otros buenos ingredientes. Fórmula completa en cada frasco. FORTIFICA y REJUVENECE. Se recomienda para hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, débiles y gastados, pálidos, cansados, irritables y nerviosos; para los enfermizos y los convalecientes. COMBATE la anemia, neurastenia, debilidad cerebral, desgaste físico y dispepsia atónica. Es un buen amigo de las damas en ciertas épocas. ENRIQUECE y PURIFICA la sangre; ESTIMULA el apetito; da fuerzas, potencia y vitalidad a personas de ambos sexos y de todas las edades. Compre FERROGLOBINA en cualquier botica, tómelolo por algunas semanas y será usted otra persona; alegre de vivir y dispuesta para la lucha y los placeres de la existencia. Acuérdese del nombre, FERROGLOBINA. Fabricado por el doctor Becker, de New York. Imp. Vda. de Milanta y Cía., Rivadavia 1255; Buenos Aires.



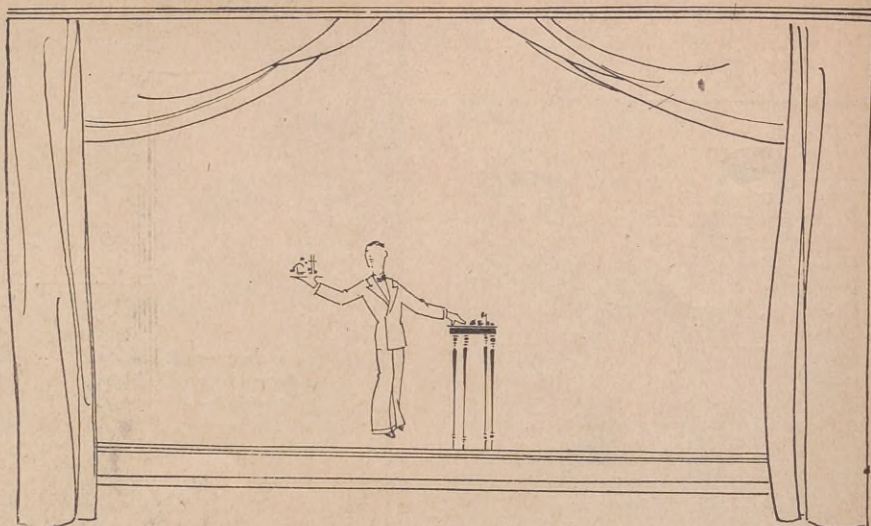
Incubadoras automáticas. Aves de raza, huevos para empollar. Útiles para la cría de aves. Colmenas, abejas y accesorios para apicultura, implementos y aparatos para la industria lechera. Peladoras, secadoras, esterilizadores y demás máquinas para la conservación de frutas y legumbres. Pida folleto instructivo del renglón que le interese, enviando \$ 1 y mencionando esta revista. A. REINHOLD Grandes Establecimientos EXCELSIOR Juramento 5148 Buenos Aires - 23

A LOS 10 MIL

primeros lectores de este aviso que se apresuren a escribirnos, regalaremos las 10.000 cámaras fotográficas con 6 películas cada una, que hemos dispuesto para difundir nuestros maravillosos y nuevos aparatos.

Escriba hoy mismo a

LA FOTOGRAFICA ARGENTINA
Av. DE MAYO, 1370 — BUENOS AIRES



Un interesante espectáculo teatral

LA ADIVINACIÓN DEL PENSAMIENTO

LINTENSO interés ha despertado en estos últimos tiempos un viejo espectáculo teatral presentado en forma más o menos novedosa: nos referimos a la adivinación del pensamiento.

Esta clase de hechos designados muchas veces con los nombres de telepatía, clarividencia, doble vista, supervisión, han tenido la virtud siempre de dejar en el ánimo de los espectadores la duda de si son o no seres privilegiados quienes poseen tal facultad.

Sin embargo, a poco que se analice, es imposible creer que en la humana contextura pueda haber el don de la ubicuidad, ni el de la adivinación.

El hombre que fuera capaz de adivinar el pensamiento ajeno, sabría todas las causales del Universo, descubriría los más recónditos arcanos de la naturaleza; se haría árbitro y dueño absoluto de la humanidad, del planeta. Superaría a todos los demás en invención, en poder, en riqueza; sería una especie de Dios con encarnación terrenal, pero todo poderoso, omnipotente, único.

¿Y un ser tan grandioso, tan grande, descendería al nivel de un artista de escenario a exhibir sus prepotentes facultades para agenciarse un mísero puñado de pesos?

En realidad, observemos si es o no digno de asombro el espectáculo.

El operador pide un sombrero y suplica al público deposite en él un objeto cualquiera por más difícil que sea, asegurando que su ayudante lo adivinará en seguida.

Efectivamente, después que se han reunido diez o doce objetos tales como cadenas, anillos, relojes, monedas, carnets, etc., se dirige a sus dueños y les dice que saquen sus respectivos objetos mientras interroga al ayudante.

Por ejemplo: un espectador saca del sombrero una carta íntima y se produce este diálogo:

Operador: ¿Qué tengo en la mano?

Ayudante: Una carta.

Operador: ¿Qué fecha lleva?

Ayudante: Tantos de 1929.

Operador: ¿A quién va dirigida?

Ayudante: A fulano de tal.

Operador: ¿De quién es?

Ayudante: De una mujer.

Operador: ¿Cómo se llama?

Ayudante: Fulana.

Operador: ¿Qué apellido?

Ayudante: Tal.

Después de esto prosigue citando seguidamente todos los objetos extraídos del sombrero con la particularidad de que muchas veces adivina o predice más de lo que se le pregunta.

¿Para algunos puede ser esto el colmo de la supervisión, de la doble vista y de la adivinación!

EL MISTERIO DE LA DOBLE VISTA

Ciertamente no es posible calificar de trampa, la trama más o menos sutil y complicada que devela el misterio de la adivinación del pensamiento.

La explicación es tan sencilla que el lector se quedará estupefacto al oír que este misterio se basa en que en las preguntas que hace el operador, van envueltas las respuestas, para lo cual basta formar un vocabulario que después de bien estudiado, cualquiera está en condiciones de adivinar también como el mejor vidente conocido.

Como ejemplo, damos a continuación un vocabulario de preguntas para que se vea prácticamente cuán fácil resulta la adivinación.

El operador pregunta:

¿Esto qué es?: equivale a la contestación: sombrero de hombre

¿Esto qué es, señorita?: equivale a la contestación: sombrero de señora.

Señorita ¿esto qué es?: equivale a la contestación una gorra.

Esto, señorita ¿qué es?: equivale a la contestación: sombrero panamá.

¿Qué es esto?: equivale a la contestación: un pañuelo.

¿Qué es esto, señorita?: equivale a la contestación: un cortaplumas.

¿Qué es, señorita, esto?: equivale a la contestación: un lápiz.

Señorita ¿qué es esto?: equivale a la contestación una caja de fósforos.

Anteponiendo las palabras Dígame, Contésteme, Respóndame, Adivine, Hábleme,

Sabe, etc., a la frase ¿esto qué es?, ¿qué es esto?; como también cambiando esta frase por la de ¿qué tengo en la mano? ¿en la mano qué tengo? se hace extensísimo el vocabulario y está entonces el ayudante en condiciones de satisfacer la pregunta más curiosa.

Existe otro formulario cuando se trata de números, colores o naciones que puede hacerse más o menos así:

Conoces ..	0	Anaranjado	España
Cual	1	Verde	Francia
Que	2	Colorado....	Alemania
Desea	3	Amarillo ..	Rusia
Deseo	4	Negro	Argentina
Dígame...	5	Blanco	Brasil
Mire	6	Violeta	Chile
Pido	7	Marrón ...	Perú
Señorita..	8	Azul	América
Adivine...	9	Rosa	Inglaterra

Ejemplo: cuando el operador recibe una moneda, sucede este diálogo:

Operador: Señorita, conteste: ¿qué es esto?

Ayudante: Una moneda.

Operador: ¿Qué valor tiene?

Ayudante: 2.

Operador: ¿Conoce su nacionalidad?

Ayudante: España.

Operador: ¿Cuál año, señorita? Adivine: Deseo saber el cuño.

Ayudante: Fué acuñada el año 1894.

Estos vocabularios se pueden ampliar hasta el infinito, y existen admirables claves a base de palabras enlazadas, cada una de las cuales quiere decir una letra, resultando de este modo facilísimo la transmisión de la contestación.

Aquí tienen, pues, nuestros lectores revelado el misterio de la adivinación y la doble vista.

MUERTE AUGUSTA

A orillas del Atlántico, en quinta solitaria se halla tendido un hombre en lecho casi humilde: poca gente, poco ruido. El mar da sus chasquidos estrellándose contra las peñas, o gime como sombra cuando sus ondas se apagan en la arena. Algunos árboles oscuros alrededor de la casa parecen los dolientes; los dolientes, pues ese hombre se muere. ¿Quién es? Simón Bolívar. ¿Y el libertador de tantos pueblos agoniza en ese desamparo? ¿Dónde los embajadores, dónde los comisionados que rodean el lecho de ese varón insigne? Ese varón insigne es proscrito a quien cualquier perdido puede quitar la vida: su patria lo ha decretado. Murió Bolívar casi en la necesidad, rasgo indispensable a su grandeza. Manio, Curio, Fabricio, Emilio Paulo murieron indigentes: Régulo, si no araba con su mano su pegujalito, no podía mantener a su familia; y Mumio nada tomó para sí de los tesoros inagotables de Corinto.

Aristides, el más justo; Epaminondas, el mayor de los griegos, no dejaron con qué se los enterrase, y habían vencido reyes en pro de la libertad. Las riquezas son como un desdoro en los hombres que nacen para lo alto, viven para lo bueno y mueren dejando el mundo lleno de su gloria. Los enemigos de Bolívar desaparecen de día en día sin dejar herederos de sus odios: dentro de mil años su figura será mayor y más resplandeciente que la de Julio César, héroe casi fabuloso, abultado con la fama, ungido por los siglos.

JUAN MONTALVO



COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651, CORRIENTES, 659 — BUENOS AIRES

U. Telef. (31) Retiro, 3401

C. T.: 1387 y 2425, Central

Regularice su vientre y quedará satisfecho

Completa será su satisfacción al comprobar que se le ha ido la sequedad de vientre y que sus intestinos funcionan regularmente desde que toma Neolaxan antes de las comidas.

Neolaxan es un laxante-tónico vegetal cuyo sabor es un poco amargo, lo que estimula la secreción del jugo gástrico, excitando el apetito, por lo que resulta el mejor de los aperitivos.

Este laxante-tónico no es como los compuestos a base de drogas, que producen cólicos y causan dolores. Neolaxan

es de acción suave, sin que cause molestias, porque está hecho exclusivamente con vegetales. Sus propiedades laxantes son excelentes.

Le aconsejamos que compre hoy mismo un frasco de Neolaxan y empiece a tomarlo en seguida. Nos agradecerá el consejo.

Para los niños es lo más indicado el Neolaxan Aromático de agradable sabor y de efecto seguro. En venta en todas las farmacias, y en la Gran Farmacia Constitución, Lima y Garay.

Calidad maxima
Costo minimo



ACEITE
PULGAR

"LA POLAR"

Fábrica de hielo cristalino a base
de agua destilada química-
mente pura.



Cámaras frigorífi-
cas modernas para
la conservación de
sustancias alimen-
ticias.

MIGUEL A. ONETO y Hnos.

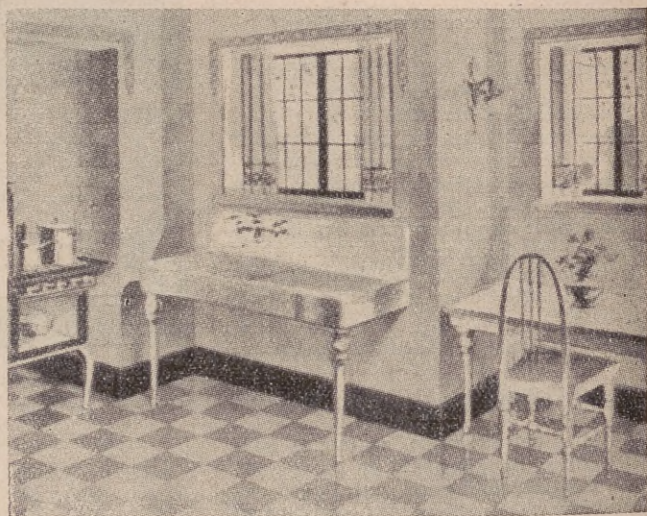
1934, SOLÍS, 1958 - 1853, CEVALLOS, 1867
U. Telef. 3020, Buen Orden — Coop. 283, Sud

LA COCINA MODERNA

ESTE laboratorio doméstico, en el cual se preparan los alimentos, debe reunir, tanto cuanto sea posible, todas las condiciones de comodidad, salubridad y economía deseables. La cocina debe estar situada de tal modo, que, sin perjudicar a la prontitud del servicio, no pueda molestar con los vapores que de ella se exhalan. Una ventana amplia favorece el acceso de aire y luz, y no hay personas que sabiendo vivir puedan tener deseos de comer lo que se cocina en los antros sombríos decorados con el nombre de cocinas por algunos propietarios.

Por otra parte, la cocina estará bastante dependiente de los departamentos de los dueños de casa, para que la dueña pueda vigilar fácil e inopinadamente, y también la despensa, si tuviese esta segunda pieza a su disposición.

Un aseo minucioso, no solamente en la persona de los sirvientes, sino de lo que en ella se usa, como de los utensilios, de los armarios, de las mesas, paredes, pisos, piletas, etc., son las principales prescripciones de la limpieza bien entendida



La humedad es malsana, descompone rápidamente las carnes y las legumbres, echa a perder las frutas y todos los alimentos en general. Se debe, pues, ordenar a la persona que está encargada de la cocina que evite todas las causas que pueden producir esta humedad: acumulación de lienzos mojados, pisos insuficientemente enjuagados, etc.,

El mobiliario y el arreglo de una cocina dependen mucho de la importancia de la casa y del personal; sin embargo, ciertos principios son generalmente observados.

Las paredes revestidas de azulejos o pintadas al óleo, el piso de baldosa o mosaico, las piletas de loza o revestidas con ésta, hacen más fácil su limpieza.

La mesa, así como los otros muebles, será de madera pintada al gusto de cada uno; las sillas harán juego con éstas. Una mesa grande y sólida en el centro, cubierta con un mantel y otra con mármol, para preparar las carnes y los accesorios de la comida. Una buena batería de cocina y una cocina económica, para las dueñas de casa que tienen que ocuparse en los quehaceres de la cocina se recomiendan muy eficazmente.

Las cortinas quedan muy bien haciendo juego con el mantel. Si se tienen repisas es conveniente ponerles unas pequeñas cortinas corredizas para proteger lo que hay allí dentro contra el polvo.

Un perfecto orden debe reinar en la cocina. Cada objeto tendrá un lugar señalado y determinado destino; por ningún pretexto este sitio y ese destino o aplicación serán modificados.

Para obtener este resultado, la dueña de casa debe poner a disposición de su personal una batería completa y todo lo necesario con arreglo a las necesidades del servicio.



El Marido Ideal

ESTE epígrafe tendrá seguramente la virtud de hacer asomar muchas sonrisas a los labios femeninos. ¿El marido ideal! ¿Quién de ellas no soñó con él? Pero al mismo tiempo, ¿existe de veras ese marido, ese hombre modelo por su apostura y sus cualidades? ¿No habrá, más bien, un marido en la realidad y otro soñado? Probablemente, sí. Nada tan convencional como el tipo del hombre que las mujeres sueñan. Ahora, por ejemplo, ese tipo lo constituye el galán maduro y bien maduro a lo Adolfo Menjou, "Don Juan" de la pantalla cinematográfica y especie de ídolo de las muchachas de diez y ocho a veinte. El marido ideal actual es ese, el hombre ya hecho, con experiencia de la vida, que empeña su palabra con más seriedad y su corazón con menos ligereza. Su carácter resulta más igual, su conversación más interesante, su espíritu más cultivado y su posición más segura. Al lado de este tipo varonil, hoy en pleno éxito femenino, dicen ellas, y es cierto, en principio al menos, que una mujer se siente más protegida, más respetada, que yendo del brazo de un jovencuelo, de un "niño" tonto y vanidoso, como lo son bastantes jóvenes de ahora... y de todos los tiempos, dicho sea con sinceridad. "La juventud — ha escrito Lafontaine — es egolátrica por naturaleza, y juzga con pueril orgullo (el orgullo pueril de ser joven) que todo se lo merece". Sin embargo, todavía quedan gentes de la retaguardia, que dicen, al ver a un Menjou y a una muchacha en plan idílico: "¡Qué pareja más absurda! ¡Pobre muchacha!" Tópico, lugar común, rezagamiento en ideas, vejeces..., responden, encogiéndose de hombros, despectivas, las muchachas. Y añaden: "Un matrimonio así puede ser insolentemente feliz." Quizá llegará una fase crítica, el momento en que ella sea todavía joven y él haya dejado de serlo en absoluto. Sobrevendrá acaso una divergencia de gustos, un choque de caracteres; pero ese choque no será irremediable, sino pasajero, a con-

dición de que ella se sacrifique un poco y él combata con talento el egoísmo personal. Luego, pasado ese Rubicón, pasado ese período difícil, el tiempo los "nivelará" otra vez y la vida será para ambos un otoño de dicha tranquila con el regusto de la mutua posesión de su cariño, de su cariño y de sus almas. Puede ocurrir que el tal marido se convierta en un verdadero viejo, achacososo, celoso, egoísta e insoportable, arguyen los clásicos, partidarios de los emparejamientos a la antigua usanza. Sí, es posible que tal cosa suceda. Sucede a veces. Pero quien todo lo prevé, no prevé nada. El problema es mucho más sencillo. ¿Se quieren los dos? Entonces, nada importa la edad: serán felices. Y, en cambio, si no se aman verdaderamente, todas las previsiones y la lógica resultarán fallidas e inútiles, porque el marido ideal no es el marido joven ni maduro, alto ni bajo, rubio o moreno, rico ni pobre, con esta profesión o con la otra, sino el hombre enamorado de verdad, con ese amor inextinguible que es también perdurable ilusión... Un ideal que por serlo escasea y que pocas encuentran vida adelante. "Queremos ser felices siempre, o mejor dicho para siempre", dicen casi todas. Es excesivo.

Y lo es porque tal aspiración a la dicha plena y sin sombras, equivale a un sueño, ya que la vida feliz así llamada no es la felicidad toda la vida, sino los momentos que se la siente... Por eso resulta más práctico y más sabio aprovechar la hora que pasa y vivirla; conformarse con la relatividad obligada de la felicidad. Y también con el hombre... relativamente ideal. Lo será aquel que la ame mucho y que, sobre todo, la comprenda.

Caja de Ahorros

Abonamos
por sus depósitos
5% ANUAL
Capitalización
trimestral.



ERNESTO
TORNQUIST
& CÍA. LDA.

La casa bancaria mas antigua del Rio de la Plata
FUNDADA EN 1830
UN SIGLO DE EXISTENCIA
Bartolomé Mitre 531

NORTEÑA

MUSICA DE

VICENTE FORTE



Lento

Handwritten musical score for Norteña by Vicente Forte. The score is written on four systems of staves, each with a treble and bass clef. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The tempo marking *Lento* is written above the first system. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like *f* (forte) and *dim.* (diminuendo). The piece concludes with the tempo marking *Allegro* and a final flourish.

Allegro

The first system of handwritten musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains three measures of music, primarily using eighth and sixteenth notes with various rests. The lower staff is in bass clef with the same key signature, featuring a few notes and rests, including a half note in the first measure.

The second system of handwritten musical notation also consists of two staves. The upper staff continues the melodic line with eighth and sixteenth notes. The lower staff provides harmonic support with chords and single notes. A dynamic marking of *f.* (forte) is present in the first measure of the lower staff.

The third system of handwritten musical notation features two staves. The upper staff shows more complex rhythmic patterns with beamed sixteenth notes. The lower staff includes a dynamic marking of *p.* (piano) in the second measure, indicating a change in volume.

The fourth system of handwritten musical notation consists of two staves. The upper staff has a few notes with rests. The lower staff features a melodic line with eighth notes and a dynamic marking of *f.* (forte) in the second measure.

The fifth system of handwritten musical notation consists of two staves. The upper staff contains chords and rests. The lower staff has a melodic line with eighth notes. The system concludes with a double bar line and some final notes.

Vicente Tort



*Sensacional
en Radio!*

Sin Pilas y sin Baterías...!

*Se enchufa directamente
a la corriente*

TIPO "K. 3. G. b. b."	C/CONTINUA.....	\$ 155.—
„ "K. 3. W. b."	C/ALTERNADA.....	„ 195.—
„ "K. 4. W. b."	C/ALTERNADA, para grandes distancias	„ 295.—

**SOCIEDAD ANONIMA
BUXTON GUILAYN & CO. S.A.**
SUIPACHA 602 BUENOS AIRES
AUTOMOVILES. ELECTRICIDAD. MAQUINARIA

LOS DELGADOS SE ENFERMAN
con mayor facilidad que los robustos.

Procúrelo en las
boticas.

Importadores:
Vda. de MILANTA & Cía.
Rivadavia, 1255 - Bs. Aires
B. GIFFONI, Uruguay, 874,
Montevideo

NO SEA DELGADO
aumente sus carnes, salud y fuerzas
tomando las pastillas
SARGOL



MURMURACIONES SOBRE LAS MUJERES

EXCLAMA usted: "Fulana, ¡tan dulce, tan virtuosa! Mengana, ¡tan linda, tan espiritual!". La primera se enfada y dice: "Me llaman dulce y virtuosa; ¿es que soy fea y tonta?". La segunda se inquieta y dice: "Me designan como espiritual y linda; ¿es que soy perversa y estoy comprometida ante la opinión?". Nunca se alaba bien a una mujer, cuando se alaba a dos. Los elogios se destruyen mutuamente, y no hay más que un solo medio de hacer el mejor elogio de una mujer: decir mucho malo de su rival.

MADAME DE GIRARDIN.

Una mujer es como vuestra sombra: seguidla, y huye; huid de ella, y os sigue.

CHAMFORT.

Nada es más propio para aumentar una inclinación naciente en el corazón de la mayoría de las mujeres, como saber que aquellos a quienes aman, son amados.

MLLE. DE SCUDERY.

En amor, nada es tan común, en una mujer, como no consentir que otra se aproveche de lo que ella misma rechaza.

HAMILTON.

Las mujeres muy hermosas o muy feas apetecen que se las elogie por su talento; las que no son ni feas ni bonitas, prefieren que se les hable de sus gracias y de su belleza.

CHESTERFIELD.

Si oís a una mujer maldecir del amor y a un literato despreciar la consideración pública, afirmad, de la una, que sus encantos pasan, y del otro, que no tiene talento.

DIDEROT.

Los hombres de talento no se casan, frecuentemente, con las mujeres más inteligentes: sacrifican el placer de los ojos al de los oídos.

P. JOLY.

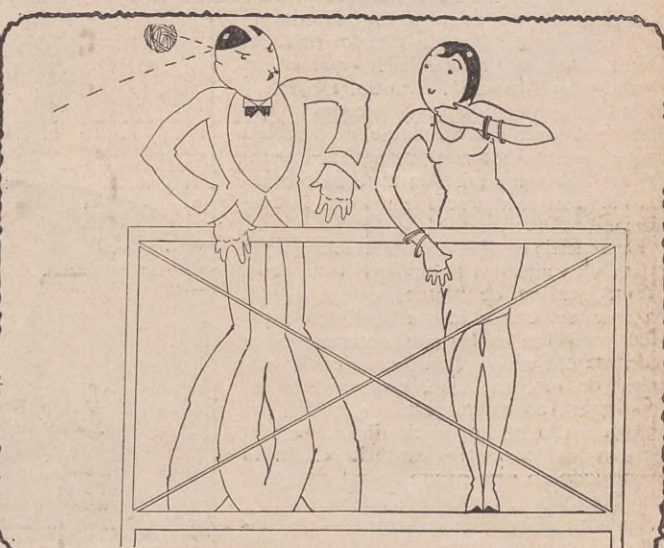
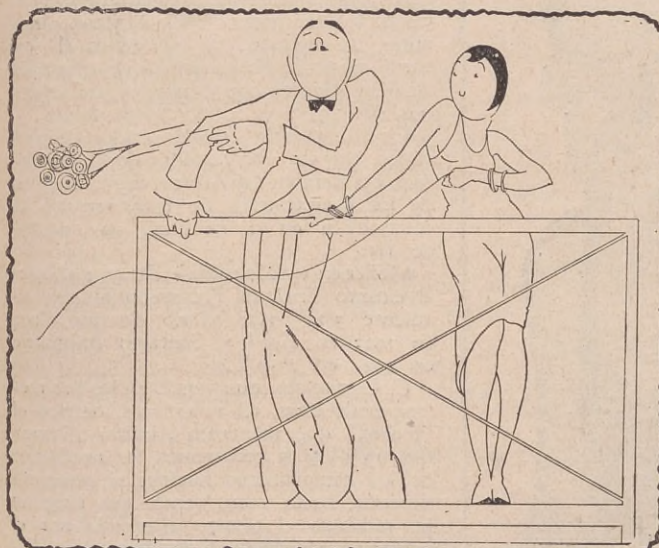
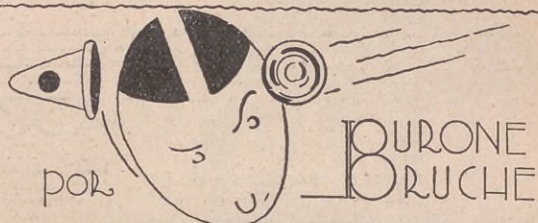
El estudio profundo de las modas constituye la ciencia de muchas mujeres.

BEAUCHENE.

Si hablo mal de las mujeres en general, se sublevarán todas; pero si sólo hago aplicación a un caso particular, todas aplaudirán.

BOUGEART.

CARNAVAL EN ROMA



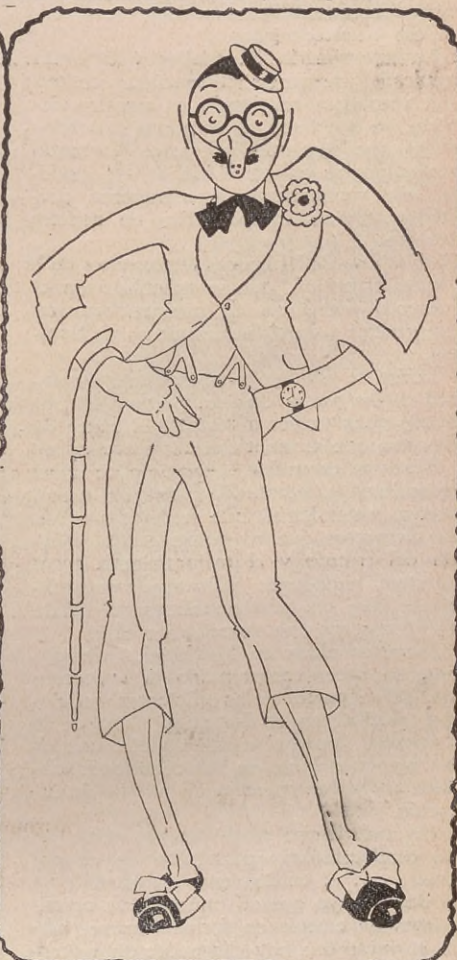
A veces ocurre que al ofrecer un ramo de flores cortésmente... ...nos es retribuida la galantería en forma poco agradable.



Que cuando nos creemos estar bailando con una beldad...



...nos resulta un adefesio espantoso.



...y que al topar con mascarones como éste nos dan ganas de tirarle con algo más que con una serpentina.

SON NOTABLES LOS PROGRESOS DE LOS NADADORES JOVENES

EN el año 1920 apareció en las pocas piletas que existían en nuestro país, un nadador que llegó sin cartas de presentación, pero que rápidamente adquirió un sólido prestigio conquistado por sus propios méritos.

Era el sueco Franz Moller, que en su patria y en Alemania, Francia, Bélgica y Holanda, se había distinguido como un nadador nada más que estimable, pero debido a que nuestra natación en aquellos tiempos no había conquistado muchos progresos técnicos, se destacó de manera instantánea.

De acuerdo con las reglamentaciones que existían en aquellos tiempos en la Federación Argentina de Natación, que acusaba entonces una evidente debilidad orgánica, intervino en los campeonatos nacionales de ese año, imponiéndose en las carreras de 100, 200, 400, 1.500 metros estilo libre; 100 metros estilo espalda, 100 metros estilo pecho, y clasificándose tercero en los 800 metros estilo libre, siendo aventajado en esta prueba por los hermanos Federico y Enrique Thompson.

La nota saliente de la actuación de Moller, fué que empleaba el estilo "crawl" en las distancias superiores a 200 metros, lo que constituía para nosotros un verdadero acontecimiento.

La intervención de Moller y el estilo empleado en largas distancias, produjo una verdadera revolución en nuestro deporte, ya que hubo un conjunto de aficionados que siguieron sus pasos, logrando perfeccionarse en ese estilo de tal manera, que rápidamente se registraron progresos técnicos insopechables en nuestro deporte.

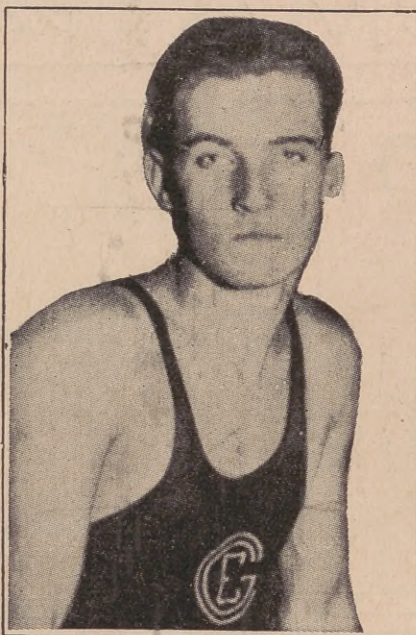
Fué una de las épocas interesantes de la natación argentina, que se manifestó en el aumento apreciable de competidores en las pruebas y en el mejoramiento de tiempos.

Luego se produjo una especie de quietud en las actividades, para allá por el año 1925 volver a retomar el cauce de progreso que se mantiene hasta estos días.

Traemos ex profeso el recuerdo de aquel musculoso y bronceado nadador sueco, porque entendemos que ha sido uno de los elementos que ha despertado la codicia del triunfo y el mejoramiento entre nuestros nadadores, y porque conjuntamente con sus participaciones se señala en el deporte una reacción notable.

Diversos clubs en los últimos tiempos parecen hacer comprendido la importancia del deporte y los eficientes reflejos que produce en el desarrollo físico de la juventud, desde el momento que una de las preocupaciones de sus comisiones consiste en la construcción de piletas de natación.

En un tiempo relativamente corto se ha producido una multiplicación de piscinas, con el consiguiente beneficio para el deporte, ya que el número de practicantes ha crecido en forma enorme, hasta el punto que hoy día existe un porcentaje elevado de personas de la población en general que sabe nadar.



Harry Hinckeldeyn, del Gimnasia y Esgrima.

LOS ULTIMOS CAMPEONATOS DE NOVICIOS

La realización de los últimos campeonatos nacionales de novicios efectuados en la pileta del Club Atlético River Plate, demuestra en forma concluyente el saldo favorable que va arrojando el aumento de piletas de natación.

Se han registrado tiempos muy buenos considerando la división a que pertene-



Ernesto Caracciolo.

cen, hasta el punto que han sido batidos la mayor parte de los "records" que existían sobre distintas distancias.

El joven nadador H. Hinckeldeyn, venció en los 200 metros estilo libre en 2 minutos, 40 segundos $\frac{3}{5}$, mejorando el "record" nacional de novicios que mantenía Amílcar Alvarez con 2 minutos, 45 segundos $\frac{1}{5}$.

En la categoría superior, en los tiempos viejos, hay un solo nadador que ha mejorado ese tiempo; fué Alberto Zorrilla, quien en los campeonatos de 1923 recorrió la distancia en 2 minutos, 40 segundos $\frac{1}{5}$.

Moller en 1920 lo había hecho en $2'58''\frac{3}{5}$; el extinto Enrique Thompson al año siguiente $3'21''\frac{1}{5}$; Mario Benítez Cruz en 1922 en $2'51''$ y Santiago Stipanich en 1924 en $2'56''\frac{4}{5}$.

E. Caracciolo, que venció en los 800 metros estilo libre, en $12'11''\frac{2}{5}$, derribó el "record" que mantenía Amílcar Alvarez con $13'7''$ y si recorremos los resultados de los campeonatos nacionales categoría superior, hasta 1924, vemos que ninguno ha reducido el tiempo empleado por el representante del Club de Gimnasia y Esgrima.

En efecto, Federico Thompson en 1920 lo hizo en $12'30''$; Luis Cárdenas en 1921 en $13'42''$; Federico Thompson en 1922 en $14'12''\frac{2}{5}$; Jorge Moreau en 1923 en $13'13''\frac{1}{5}$ y este mismo aficionado al año siguiente en $15'40''\frac{3}{5}$. Como puede verse las "performances" son muy inferiores a la señalada hace poco por un novicio, y la que sólo en parte puede disculparse fué la Federico Thompson en 1920, pues la carrera se disputo en el río Luján. Eduardo Laurenz, un nadador que se perfila con caracteres propios y que está destinado a ocupar un puesto en primera fila, venció en la carrera de 100 metros, estilo espalda, en $1'21''\frac{1}{5}$, quebrando el "record" que detentaba Bernardo Rovira con $1'23''$.

Los tiempos en esta prueba hasta el período de 1924 son incomparables, pues los vencedores estuvieron arriba de un minuto 30, excepto Juan Beherensen que en el campeonato de 1923 marcó $1'28''\frac{3}{5}$.

Por último viene los 400 metros estilo libre, en los cuales se acreditó el triunfo E. Caracciolo en 5 minutos, 50 segundos $\frac{2}{5}$, mejorando en consecuencia el "record" que estaba en poder de Amílcar Alvarez con $6'8''\frac{1}{5}$.

Siguiendo siempre la comparación hasta el año 1924, nos encontramos que únicamente Alberto Zorrilla fué capaz de reducir en aquellos tiempos las cifras de Caracciolo, pues el campeón olímpico en esta distancia la recorrió en el año 1924 en $5'46''$. Los demás vencedores estuvieron arriba de los 6 minutos.

LOS CAMPEONATOS DE CADETES

Puede calificarse de excelente la decisión de la Federación Argentina de Natación al organizar campeonatos nacionales

Concagua

para cadetes, por cuanto la realización de los mismos tiende a preparar nuevos contingentes de aficionados capaces de aportar victorias o "performances" resonantes para la natación nacional.

En los 100 metros estilo libre nos encontramos con un nadador que recorre la distancia en 1'16", reduciendo el "record" del cadete Prats que era con 1'22" 2/5.

El mismo aficionado en los últimos campeonatos recorre 50 metros estilo espalda en 41 segundos, quebrando también el record de la distancia que mantenía C. Meléndez con 45 segundos; y donde se produce una performance extraordinaria, teniendo en cuenta la corta edad de los participantes en el torneo, es en la carrera de 100 metros estilo pecho, que E. Brouchou recorre en 1'27", superando en consecuencia el "record" anterior a cargo de R. A. Olivero con 1'36" 2/5.

Si analizamos los resultados de los campeonatos hasta 1924, de la categoría máxima, nos encontramos que ningún na-

dador se aproximó al tiempo del cadete Brouchou, pues Moller en 1920 se impuso en 1'34" 1/5; C. Roji en 1921, en 1'43" 2/5; León Arrues en 1922 en 1'40"; Eugenio Vogt en 1923 en 1'33" 4/5 y C. Vázquez en 1924 en 1'32" 2/5.

Si seguimos viendo los resultados de los campeonatos nacionales sobre esta especialidad, nos encontramos que ni tampoco Guillermo Bublath en 1925 mejoró el tiempo del cadete ganador de este año, pues aquél se impuso en 1'28" 2/5, pero si seguimos más adelante nos encontramos que van apareciendo elementos clasificados en categorías superiores, que reducen considerablemente el tiempo.

Las comparaciones que hemos hecho, no tienen otra finalidad que la de establecer progresos promisorios conquistados por elementos nuevos, lo que hace pensar que estamos en camino de alcanzar dentro de un período corto, "performances" que podrán ser un orgullo para la natación argentina.

Lo que Justo Suárez ha ganado como profesional

POCO después de que el boxeador Justo Suárez abandonara las filas de los amateurs, una vez que obtuvo el título de campeón sudamericano de aficionados, se presentó ante nuestro público como profesional, iniciándose como tal en un combate que sostuvo con Ramón Molla el 19 de abril de 1928 en el Parque

italiano Pedro Bianchi, donde venció por abandono de éste en el transcurso de la sexta vuelta, y el premio que tuvo en esa ocasión fué de 158 pesos.

A partir de ese momento, las bolsas del pugilista invicto empezaron a aumentar como podrá verse.

En el combate con Julián Mallona, realizado en River Plate el 29 de septiembre de 1928, en el que Suárez venció por knock out en el séptimo round, su bolsa fué de 414 pesos, y con Fernando Marfurt, a quien obligó a abandonar a consecuencia del rudo castigo que le aplicó, percibió la suma de 1.508 pesos.

Luego aumentó esa cantidad, elevándola a 2.150 pesos en el combate que sostuvo con Luis Marfurt, a quien derrotó por decisión.

El 9 de marzo de 1929 Suárez combatió con el uruguayo Julio César Fernández, a quien venció por puntos. La bolsa que recibió alcanzó la suma de 6.583 pesos, y en el asalto en que intervino posteriormente, con Luis Rayo, obtuvo la retribución más grande de su carrera, hasta fin de febrero último. Lo que le correspondió por intervenir en ese asalto fué 19.489 pesos, y luego con Victorio Venturi, la noche que la lluvia obligó a interrumpir la lucha en la cuarta vuelta, recibió 18.823 pesos.

Tuvo que efectuarse de nuevo ese asalto, y debido a los precios populares que la Comisión Municipal de Box impuso que se cobraran, le correspondieron sólo 9.605 pesos.

Con Lou Palusso, en que venció por knock out técnico, en la segunda vuelta, logró la suma de 6.149 pesos y después por vencer tan fácilmente a Fred Webster le pagaron 11.674 pesos.

Por último en el combate con Hilario Martínez la bolsa fué de 17.493.30 pesos, cantidades que suman 97.011 pesos con 30 centavos. Una cantidad enorme, sobre todo si se tiene en cuenta que aún no ha aprendido a dilapidarla.



Justo Suárez.

Romano. La lucha terminó en la segunda vuelta, durante la cual Suárez dejó fuera de combate a su contrario, y por esa actuación, que para muchos había sido sospechosa en lo que respecta a honestidad deportiva, Suárez tuvo una retribución consistente en 500 pesos.

También dejó una sensación de duda el asalto que realizó después, el 2 de agosto en el teatro Coliseo del mismo año, con el



GRATIS
REGALAMOS



esta hermosa valija parlante Portátil a Señoritas y Caballeros sin gastar un solo centavo. Escriba hoy mismo pidiendo formularios, a

GERENTE THE LIBERAL Co.

Edificio Bolsa de Comercio

25 DE MAYO, 347 - BUENOS AIRES



regulando, estimulando y tonificando la función de los órganos íntimos de la mujer, contribuye infaliblemente a la salud y por tanto a la belleza femenina.

LA SALUD de la MUJER

combate inofensivamente Flores Blancas, Flujos, Períodos Escasos, Excesivos y Dolorosos, Cólicos Uterinos, el Artrismo y el Reumatismo.

Importadores:

Vda. de MILANTA y Cia. Rivadavia, 1255. — Buenos Aires.

Pídalo en cualquier Farmacia

LAS REGATAS DEL YACHT CLUB ARGENTINO



PARA la gran parte de la población que concurre los domingos a la avenida costanera y a los paseos del Puerto Nuevo, en excursión económica, constituyen un atractivo las llegadas de las regatas que hace disputar el Yacht Club Argentino en cualquiera de sus triángulos marcados río afuera, frente a la dársena norte.

Si las series se corren con viento duro y del Este o Sud Este, las llegadas se tornan realmente interesantes, por cuanto los barcos tienen que navegar con marejada gruesa y generalmente escorados, siendo ésta la posición más espectacular que puede ofrecer un yate en navegación.

Aquí pueden observarse cinco yates preparados para iniciar la prueba, con los tripulantes ocupando sus respectivos puestos.

Los dos yates con escandalosa tomaron parte en las regatas con recargo efectuadas últimamente, y los tres restantes son los seis metros internacionales, los que tan buenas características reúnen para nuestro estuario, y que se han puesto de relieve en diversas ocasiones.

DE LAS REGATAS FEDERALES



LA actividad náutica ha alcanzado inusitadas proporciones en la temporada actual. Una demostración de los yates navegando a la cuadra, en la última regata abierta que hizo disputar el Yacht Club Río de la Plata para "sloops", y que se efectuó en el triángulo rojo de San Isidro, en la cual se impuso el yate "Sarandí", timoneado por Claudio Bincáz.



OJOS BELLOS

La caja con las pastillas Nº 1 y Nº 2, un cepillo y un peinecito, a..... \$ 6.-

La pastilla Nº 1 es para sombrear los párpados y ojeras en el tono que se quiera; les proporciona un lustre singular y sugestivo.



SEVE - VASCONCEL

Es un preparado UNICO de ALTA DISTINCION, a base de resinas calcinadas de las Indias Orientales.

Es muy fija, no pica a los ojos, no hace caer las pestañas ni irrita los párpados, como los preparados a base de jabón. Es el preparado ideal para señoritas distinguidas, pudiendo fácilmente graduar su apariencia desde una nota imperceptible y natural hasta un efectismo acentuado, pero siempre en la nota del buen gusto. Además favorece de verdad el crecimiento de las pestañas y las fortalece.

NO CONFUNDIR EL NOMBRE.

Exigir bien

SEVE - VASCONCEL

Sólo este producto le dará entera satisfacción.



La caja con la pastilla Nº 2, un cepillito y un peinecito, pe-
sos 3.75

La pastilla Nº 2 alarga y arquea las pestañas y les da una simetría elegante y distinguida como ningún otro preparado.

GRATIS enviamos una muestra del compuesto Vasconcel para el lavado y limpieza del cabello, mandándonos su nombre, dirección y \$ 0.15 en estampillas para el franqueo.

Importadores: MERELLO Hnos.
Gral. URQUIZA, 56 — Buenos Aires

Limpie su Sangre, según Limpia su Cuerpo

Limpie su sangre, purifíquela; hágala roja, rica; asíela según asea usted su cuerpo. No se arrepentirá Usted de seguir este consejo. Sangre limpia, roja y pura significa buena salud. Es la que combate la anemia; la que tranquiliza los nervios; la que produce vigor y fuerzas; la que despeja el cerebro; la que contribuye a una buena digestión; la que evita erupciones que humillan y afean; la que ayuda a las damas en ciertas épocas; la que despierta el apetito; la que tonifica y vigoriza el organismo de toda persona.

Y para limpiar la sangre, enriquecerla y enrojecerla, ha sido preparado expresamente el tónico FERROGLOBINA, en pastillas, fáciles de tomar y de digerir y que no causan estreñimiento. Compre FERROGLOBINA en cualquier botica y tómelo con constancia. Fabricado por el Dr. Becker, de Nueva York. Imp.: Vda. de Milanta y Cía., Rivadavia, 1255, Buenos Aires.

Concagua DEL CAMPEONATO DE FOOTBALL



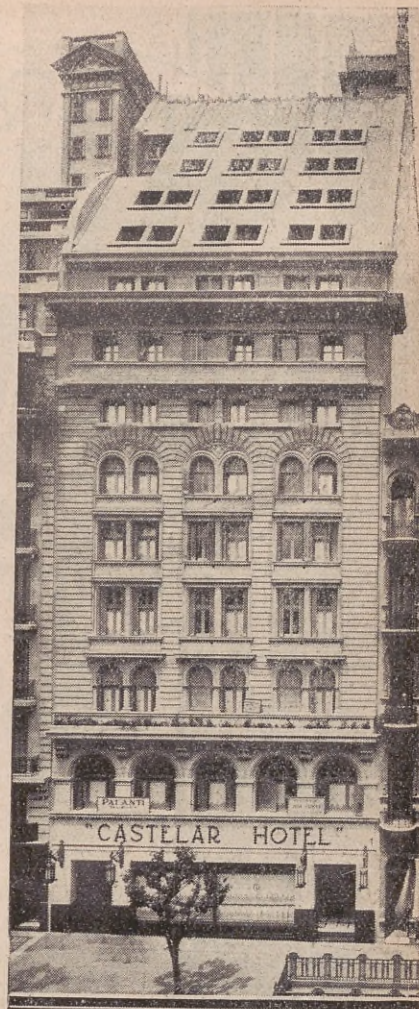
NINGÚN campeonato ha resultado tan deslucido, accidentado y hasta inútil como el certamen de football denominado Estímulo, que el consejo de la Asociación Amateurs Argentina hizo disputar con tan escasa felicidad.

El estímulo que se ha pretendido inyectar en los clubs no se ha producido, pues, por el contrario, ha cundido en cierto momento el desaliento, como lo prueba el hecho de que diez o doce instituciones resolvieron retirar sus equipos por no existir ningún aliciente.

Indudablemente que los que se hallaban mejor colocados son los que continuaron batallando. Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima de La Plata tuvieron que luchar en el encuentro decisivo, que fué uno de los acontecimientos producidos durante el mes próximo pasado, por cuanto el partido se desenvolvió matizado por continuas notas de emoción, con un juego vivo y de buena calidad.

En consecuencia, si el campeonato Estímulo en su desarrollo ha resultado mediocre, hay que convenir que el partido final compensó en gran parte aquella falta de lucimiento.

En las notas gráficas que publicamos, vemos una jugada en las inmediaciones de la línea media del campeón Gimnasia y Esgrima de La Plata, y en la otra al veterano Scarpone en una intervención acertada. Nótese el aspecto que presentan las tribunas.



CASTELAR HOTEL

AVENIDA DE MAYO 1152

U. T. 37, Rivadavia, 4205

BUENOS AIRES

200 habitaciones
200 baños

Habitación con baño,
desde \$ 8.—

RESTAURANT A LA CARTE

Salones para fiestas y banquetes

Nueva Revolvera de Seguridad

(PATENTADA)

Permite llevar el revólver siempre a mano sin riesgo de perderlo. Tiene 2 seguros. No hace bullo.



Se vende con su cinto y 2 cargadores para 18 balas, todo grabado en la mejor suela. Cal. 38, \$ 10.—
Calib. 32, \$ 9.—

Pedidos y giros a:
MANUEL M. ARIAS
Av. Montes de Oca, 1672
Buenos Aires

Se necesitan agentes y revendedores.

GRATIS: DE
CATÁLOGO DE
TALABARTERIA.



La que Vd. usará
porque esa coloración tiene por fin esencial
 hacer que el consumidor distinga a sim-
 ple vista el combustible de carburación
 perfecta, **QUE NO DETONA**, que no
 golpea.

Una sola prueba con la **NAFTA ROSADA Y. P. F.** le hará a
 usted consumidor obligado de este combustible fiscal, al que se
 debe, exclusivamente, la rebaja de precios.

haga esa prueba

consúmala una sola vez y se convencerá de que la **NAFTA Y.P.F.**
 es potente como ninguna otra y rinde mayor número de kilómetros
 por litro. Esto se debe a que es elaborada por técnicos argentinos
 en el establecimiento más moderno de la América del Sur, habién-
 dose tenido en cuenta en su preparación, en primer término, las
 características del país, su clima, sobre todo, dándosele a la nafta
 la volatilidad adecuada.

DIRECCIÓN GENERAL DE
YACIMIENTOS PETROLIFEROS
F (A) I F S



PASEO COLÓN 922 - U. T. 33, Av. 6031, 6037, 4257 y 4358

AUTOMOVILISMO

Bajo el aspecto técnico y deportivo el Gran Premio Nacional deja enseñanzas apreciables.

Si toda competencia mecánica deja enseñanzas con respecto al comportamiento de las máquinas que participan, por cuanto sus distintos sistemas son sometidos a un esfuerzo tremendo al tener que recorrer largas distancias a velocidades elevadas, el Gran Premio Nacional, en este sentido, es la carrera que ofrece mayor margen para sacar consecuencias de esta naturaleza.

Y las ofrecemos porque el itinerario que integra su recorrido es variado, en razón que atraviesa distintas zonas de nuestro territorio, en las que se notan diferentes conformaciones de suelo, con sus ventajas y sus inconvenientes. La gran prueba se lleva a cabo sobre una carretera que está abierta a un tráfico intenso que produce sus consecuencias en las condiciones viales de la misma. Los tramos desaparejos

FORZADA PRUEBA DE RESISTENCIA

■ El Gran Premio no es en verdad una carrera de velocidad; no puede serlo, precisamente por las características del terreno en el cual se desarrolla. Para tal, es necesario carreteras o circuitos de pavimentos lisos, a no ser que las



Juan Antonio Gaudino, ganador del Gran Premio 1930, con Chrysler, a su llegada a Morón.



Carlos Zatuszek, clasificado segundo. Sonríe al público desde el palco de los cronometristas, en Morón.

son muchos, los pozos del más variado calibre menudean en todo el trayecto y fácil es comprender que en una carrera no es posible sortearlos siempre, porque ello sería en perjuicio de la clasificación que es la finalidad primordial.

En términos generales, la condición vial del camino que importa el recorrido del Gran Premio Nacional es bueno, pero convengamos que es bueno para las velocidades normales que no pasan de los sesenta kilómetros por hora como máximo.

Ahora bien; lo que a una velocidad normal es simplemente una molestia, a velocidades superiores ya representa un peligro, si no en todos los casos para el conductor, sí para las máquinas que soportan las violencias de los sacudones y de los saltos, en las cortadas que producen las aguas, en los huellones profundos, en el paso de las alcantarillas y en otra serie de inconvenientes que hay que vencer a lo largo de la jornada.

condiciones naturales ofrezcan las mismas ventajas que aquellos, para obtener altos promedios.

Al considerar esta carrera, las opiniones convergen en que se trata de una prueba de resistencia para las máquinas y para los hombres y acaso más para aquellas, por cuanto éstos pueden aclimatarse al esfuerzo mediante entrenamientos adecuados, cosa que en los coches se salva a costa de una preparación especial siempre susceptible de fallar.

Y en ese esfuerzo y en ese despliegue de energías que es menester realizar, radica en gran parte la atracción que el Gran Premio despierta en los mejores corredores, y es, por otra parte, la justa aspiración de los que procuran consagrarse como buenos.

El entusiasmo y el temple deportivo se ponen de manifiesto en esta justa, en la que a cada vuelta de rueda se presenta un obstáculo capaz de determinar el fracaso o en la mejor de las circunstancias alejarlo de las posibilidades de éxito.

LA CARRERA DE ESTE AÑO

Haciendo un ligero análisis de los tiempos obtenidos en años anteriores en la

disputa de esta clásica competencia, se advierte que progresivamente las performances se fueron superando. Se esperaba lo propio en este año, aunque no favorecía a tal suposición el hecho de llevarse a cabo en dos etapas solamente: Morón-Córdoba, Córdoba-Morón. Las cosas han sucedido de un modo muy distinto y es conveniente especificar las causas que gravitaron en contra.

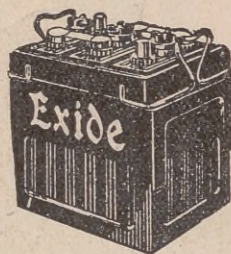
En la carrera del año pasado, Raúl Riganti, que fué el ganador, empleó un total de 14 horas, 14 minutos, 3 segundos; y Gaudino este año necesitó 18 horas, 11 minutos, 53 segundos, 2/5. La diferencia es notable, pero más notables son las condiciones adversas en que se llevó a cabo la disputa.

La primera etapa se cumplió con entera felicidad, aunque habrá que decir que la condición vial era menos propicia que la del año anterior.

En su desarrollo, Gaudino, que en 1928 cubrió la distancia hasta Rosario en 3 horas, 34 minutos, 2 segundos 4/5 y que se superó el año pasado efectuando igual recorrido, en 3 horas, 24 minutos, 12 segundos, este año quebró su propio record, registrando 3 horas, 20 minutos, 21 segundos 2/5. Sobre este particular, debe tenerse en cuenta que la modificación del itinerario en la parte que comprende de San Nicolás hasta Villa Constitución, aumentó el recorrido en 18 kilómetros aproximadamente y en los cuales existen una

Exide

EL ACUMULADOR
DE LARGA VIDA



CÓMPRELOS CONFIADAMENTE

En cuanto al arranque y alumbrado, puede viajar tranquilo teniendo acumuladores "EXIDE". Por eso es la marca más querida de millones de automovilistas.

Distribuidores:

THE ANGLO-ARGENTINE

GENERAL ELECTRIC Co. Ltd.

1475 - RIVADAVIA - 1483
(Plaza del Congreso)

U. T. 38 - Mayo 3021, 22, 23, 24, 31 y 32
(con 20 aparatos internos)

ESTACIÓN DE SERVICIO:

Calle RINCÓN, 647/651 - Bs. Aires

CANTERAS DE GRANITO

PEDREGULLOS
de todas medidas
GRANITULLO
CORDONES
ADOQUINES
GRANZAS



ERNESTO OHLSSON

25 de Mayo, 195

U. T. 6257 - 58, Avenida
353, Tandil

Proveedor de todas las reparticiones nacionales y de las más importantes empresas.

Concagua

serie de curvas que fácilmente exigen un espacio de 10 minutos sobre el viejo recorrido.

Como puede apreciarse, en esta faz de la primera etapa, el desarrollo de la carrera fué magnífico, pero ya de Rosario para adelante los caminos no se presentaban favorables.

En lo que concierne a la segunda etapa, las contrariedades fueron terriblemente mayores. Como se recordará, en esa oportunidad se descolgaron fuertes lluvias que produjeron sus consecuencias inmediatas sobre los caminos, presentándolos en condiciones inaparentes, no ya para una carrera, sino para el tránsito normal. Con todo, el viaje de regreso se finalizó con éxito.

Hombres y máquinas tuvieron que desplegar un esfuerzo tremendo para vencer las nuevas dificultades; el peligro se acrecentó con el inmenso lozadal, las patinadas se sucedían con suma frecuencia, los motores tenían que trabajar doblemente, y, en una palabra, lograr un índice de velocidad alta, era materialmente imposible. En estas causas más que suficientes, están justificadas las 18 horas, 11 minutos, 53 segundos 2/5 que empleó Gaudino como ganador de la carrera.

Si técnicamente se ha dicho que el Gran Premio Nacional es una prueba de resistencia, en este año lo ha sido más que nunca y sin embargo un porcentaje apreciable de coches cumplieron la hazaña.

EL ASPECTO DEPORTIVO DE LA CARRERA

Hasta el más apático, hasta el más indiferente a las manifestaciones del deporte mecánico, no puede sustraerse a la atención que despierta la disputa del Gran Premio Nacional. Ya no son los aficionados los que viven pendientes de ella en oportunidad de la aproximación de la fecha establecida, sino que todos los automovi-



Eduardo Pedrazzini en el coche Ford, con que conquistó el tercer puesto.

listas exteriorizan en la más variada forma su interés por la jornada.

Es que el Gran Premio es la más importante de las carreras sudamericanas y en la que se ponen en juego como en ninguna otra los significativos valores de hombres y de máquinas.

Al espectáculo siempre interesante de la largada, en este año hemos visto concurrir una nutrida caravana de automovilistas, venida de los más distantes puntos de la provincia. Allí estaban en Morón desde antes del amanecer, los coches cuyas chapas, a manera de

tarjeta de visita, decían la procedencia de los aficionados, que habían recorrido leguas y leguas. Ellos eran de las poblaciones que no están situadas al margen de la carretera en la que se realiza la competencia.

El Gran Premio tiene la virtud de no ser un certamen local como las que se llevan a cabo en los circuitos: es una prueba que interesa vivamente a los habitantes de las poblaciones que atraviesa y que se vuelcan a la vera del camino, para tributar a los participantes los más calurosos aplausos, las efusiones más entusiastas. Luján, Pergamino, San Nicolás, Rosario, Córdoba, para citar las de más importancia, viven en oportunidad del Gran Premio días de intensa agitación, en los que los comentarios giran y giran sobre la personalidad de los hombres, sobre sus condiciones y posibilidades y sobre el rendimiento y bondad de las máquinas. En esos días, verbalmente se repite miles de veces la interesante historia de la carrera.

Y las ovaciones calurosas se coronan en Morón, la meta clásica, cuando los ganadores cruzan la línea de llegada, con el triunfo en la punta del radiador. En este año, considerando el esfuerzo que habían tenido que realizar los hombres en la segunda etapa, fué más que nunca numerosa la congregación de entusiastas que se dieron cita para aclamarlos sonoramente.

Actividades Deportivas del mes

GRAN PREMIO STANDARD 1930

PATROCINADO por el Círculo Automovilista Argentino se llevará a cabo en los días 8 y 9 del corriente el Gran Premio Standard 1930 sobre el recorrido Florencio Varela - Mar del Plata, Mar del Plata - Florencio Varela, que importa un total de 870 kilómetros.

Como en años anteriores, la jornada ha logrado despertar un marcado interés en la masa de aficionados y en el núcleo de los mejores corredores que serán de la partida.

Por el largo itinerario que comprende este certamen, cabe bien decir que es una prueba en la que se ponen de manifiesto las bondades de las máquinas que tienen que cumplirlo a velocidades altísimas. Es un esfuerzo que traduce la capacidad de ren-

dimiento de los coches y la habilidad de los conductores, para sortear las dificultades que se les presentarán durante su desarrollo.

CIRCUITO OTOÑO

Para el 16 del corriente mes ha quedado establecida la fecha de realización de la carrera de fuerza libre denominada Circuito Otoño, que patrocina el Automóvil Club Argentino y que se llevará a cabo en la ciudad de Mercedes.

Se espera que en esta competencia intervendrán los más calificados volantes con máquinas veloces y bien preparadas, hecho que hace descontar que se registren promedios buenísimos.

SUEÑO DE CARNAVAL

POR G. MARTINEZ SIERRA

*"¿Oísteis cómo cantó el
"adagio"? Ya espira...,
a imitación del cisne
canta y muere.*

LARRA.

SE alza en el fondo la ciudad dormida. Del Carnaval pasó la última noche, y asoma en el Oriente la luz pálida del nuevo amanecer. Ved cómo llega el fantástico grupo que habla y ríe. — "Pasan las horas — grita la Locura — y pronto llegará la hora postrera. ¡Riamos!", y Arlequín: — "Giran los árboles, y los faroles danzan... y en el cielo hay rigo-dón de estrellas y de nubes." El grupo ríe, diciéndole: — "Arlequín, estás borracho..., estás borracho y baila en tu cabeza la espuma del champagne." — "Danzan, sí, danzan — grita Pierrette —, que yo también los veo." — "¡Ja, ja, ja! Pierrette se ha embriagado con besos de Arlequín." — "¿Por qué amanecer?" — junto a Pierrot suspira Colombina. Y él: — "Sí.... ¿por qué? ¿Por qué pasó la noche, madre de amor?" Y dice la Locura: — "No lloréis, no, porque se acerca el alba: si tardase en venir, Amor huyera sin esperarla... Si a tu amante abrazo la luz le roba, volverá a buscarte al nuevo atardecer." Ríen las máscaras, y a la vez hablan todas y se agitan en bulliciosa bacanal. La Luna se oculta. — Va en las sombras de los bosques a buscar a Endimión. — "¡Feliz viaje, casta Diana!" — "¡Adiós!" Y las estrellas parpadean. — "¿De sueño?" — "Es que hacen guiños porque han visto pasar..." — "¡Madre Locura, perdisteis los sonantes cascabeles, y vuestra vida acabará en silencio!" — "¡Oh, no será! ¿Quién pasa?" — "Es un poeta borracho." — "Acérquese, y en mi agonía cante el placer... ¿No viene?" — "Era una virgen su musa, y en la orgía ha sucumbido... ¡El poeta ha olvidado sus canciones!" — "Acércate: yo puedo ser tu musa. ¡Lo fui de tantos!... Canta mientras muero." — "Era su frente el cielo; eran sus ojos la noche; era la risa de sus labios amanecer de amor..." Y Colombina: — "¡Ay de mí!" — gime al escuchar la queja. Y el poeta: — "¿Quién trajo a



mis oídos el dulce ritmo de tu voz? ¿Quién eres?" Pierrot responde: — "Es Colombina... ¡es mía!" Y Colombina, oyéndole de nuevo, gime: — "¡Ay de mí." — "¡Pierrot! — grita el poeta —. Mientes... no es Colombina... ¡era mi musa!" — "¿Tu musa?... ¿Tuya?" La Locura ríe con trágico reír, y el grupo, a coro, repite la espantosa carcajada. — "¡Mía! — llora el poeta —. ¡Lo fué siempre! ¿Cómo pudiste profanar su encanto?" — "Ella, pensando en ti, soñaba amores. Yo murmuré tus versos a su oído... No abrió los ojos: los oyó... ¡y fué mía!" — "¿Y después? ¿Es que aún duerme?" — "Ha despertado; mas en mis labios aprendió la ciencia, la antigua ciencia que el amor descubre, y el amor al ensueño ha preferido." — "¡Poeta... mi poeta... mi adorado! ¿Por qué no me enseñaste tú el misterio?"

— "¡Llegó la hora! — grita la Locura —. ¡Llegó la hora!... En el Oriente vence a las sombras el sol... ¡¡Adiós!!" Y entona canción de extraño ritmo; en que hay estancias de lágrimas, de risas y de besos. Después quiere brindar; pero ya el vino no tiene espuma. Cae. Al rudo golpe salta el cristal y del licor las gotas salpican a los rostros empolvados, y al resbalar por ellos trazan surcos como si fuesen lágrimas.

— "¡¡¡Ha muerto!!!"

Y Colombina la besó en los ojos, y Arlequín en la boca... Y bosquejando triste sonrisa, que trocóse en mueca, Pierrot repite: — "¡Ha muerto nuestra madre, y la Razón, por reina se proclama! ¡¡Infelices!! Tomemos la careta."

Las máscaras desfilan silenciosas y entran en la ciudad. La luz disipa las nieblas del ensueño. Sobre el fango muestra su cuerpo rígido la muerte, al poeta, ¡que ya no está borracho!

ARTURO CARFAGNA & CIA

CASA ARGENTINA

Confíenos sus pedidos
y tendrá la seguridad
de nuestra esmerada
atención.



FLORIDA 474
UNIÓN TELEFÓNICA (31) RETIRO, 2498
RAMBLA, 128 MAR DEL PLATA



Gastando menos de \$ 2 por mes

puede usted aprender por correspon-
dencia sin molestarse de su casa, los
siguientes cursos:

CORTE y CONFECCIÓN (vestidos, tapados,
lencería, etc.).
LABORES (bordados, encajes, repujados de cue-
ro y metales, etc.).
COCINA (menús, platos variados, salsas, postres).
HIGIENE (cuidado de enfermos, tratamientos
científicos para adelgazar y engrosar, inyec-
ciones, primeros auxilios, etc.).
CALIGRAFÍA (inglesa, redonda, gótica).

SE OTORGAN DIPLOMAS

Soliciten informes gratis a la

UNIVERSIDAD FEMENINA

Única institución que no cobra por adelantado.
LIMA, 1025 Buenos Aires

Las Aventuras de POLI

POR

BAUDÉS

ACONCAGUA

COMENZARÁ A PUBLICAR
DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO LAS
AVENTURAS DE POLI, CAPITÁN
DE LA BARRA DEL BARRIO, HIJO DE
DON BRONCONI, CORONEL RETIRADO



ESTE ES MI VIEJO,
EL CORONEL
BRONCONI, MANYEN...
QUE PINTA, MANYEN

ORGULLO Y EJEMPLO
DE SU HIJO



ESTA ES DOÑA PALMIRA, MAMÁ MIA
TAMBIÉN ES CAPITANA...
PERO DE LA CASA



LES PRESENTARÉ
LA BARRA FUERTE
POR ORDEN DE ESTATURA:
ESTE ES SOTIPE, EL
MÁS PIBE

SANDIÉ, QUE
BATATA QUE
TENGO...





No lo olvidará jamás!



Nada contribuye tanto
al éxito de picnics y ex-
cursiones que la agra-
dable sorpresa de un
almuerzo prepara-
do con los delicio-
sos productos ali-
menticios SWIFT.

JAMONES "SWIFT PREMIUM"
CONSERVAS "SWIFT PLATE BRAND"

En todos los
buenos Almacenes



Pídalos
por su nombre

Gasifique Vd. su Agua de Mesa con los **POLVOS DE VICHY** **ERBA**

Le resultará un agua mineral artificial
digestiva, higiénica y agradable.
Tómela durante las comidas, sola o
mezclada con vino o refrescos.

De Venta en toda Farmacia

Soc. An. **CARLO ERBA**-Milano

Agencia en Buenos Aires

Calle Belgrano 444 — U. T. (33) Av. 4588

TEATRO NACIONAL

Sobre la próxima temporada habla el Director Empresario don Pascual E. Carcavallo



AL reorganizar, como es de rigor, el elenco con el cual he de desarrollar la temporada de 1930, la 16.^a consecutiva de Género Chico Nacional, me preocupó, ante todo, hacer un balance de las actitudes y de la eficacia de cada uno de los actores que me habían acompañado en 1929, estableciendo, al propio tiempo, los puntos débiles producidos después de la selección.

Como siempre, he conjuntado una compañía, todo lo numerosa que es menester y con capacidad sobrada para afrontar el sainete, la comedia, la pieza

gaucha, la alesia de época, el drama o el comentario musical.

En el cuadro femenino figura a la cabeza Pierina Dealesi, una de las intérpretes más completas del teatro criollo, cuya capacidad y aptitudes escénicas son tan brillantes como eficaces, en el tipo cosmopolita del sainete, la actriz cómica de la comedia, la característica cómico-sentimental de las piezas costumbristas y, en suma, el rol de responsabilidad de un repertorio; luego, Milagros de la Vega, actriz dramática de buen decir, cálido, de matices justos, prestigiada por la invariable línea de su honesta labor artística anterior; María Teresa Puértolas, actriz de clara comprensión y disciplinado temperamento, cuya calidad como dama joven se ha ido fraguando en el cultivo de un amplio y selecto repertorio nacional y extranjero; Tita Merello, cuyo puesto en el elenco es el de dama cómica y que debuta así en el teatro de prosa, en el cual, a juzgar por la simpatía de su gracia desenvuelta y espontánea, ha de adquirir tal notoriedad como alcanzara en su actuación de cancionista popular; Delia Codebó, joven damita en cuya juventud florece la esperanza de un porvenir claro, y Emilia Pezzi, característica a quien su discreta aplicación ha afirmado en una labor correcta y varia.

En el cuadro masculino, el sainete está representado por un grupo numeroso de cultores acreditados en su actuación por el consenso popular. En primer término, Félix Mutarelli, actor de singular vis cómica, el cual, a base de una labor empeñosa y entusiasta, ha llegado a polarizar preferencias del público y hoy goza en el escenario del Nacional de un bien ganado prestigio; Francisco Charniello, cuyo primer año de trabajo en el Nacional ha abundado en notas promisoras de una rápida carrera; Tito Lusiardo, galán cómico de gran simpatía y desenvoltura, que en su juego escénico personal, característico, resulta singularmente eficaz; Constante Scartacini, actor a quien traigo del Boedo, como a Charniello ayer, y que a juzgar por lo que le he visto hacer me puede resultar sumamente útil; Juan Sarcione, actor galán de gran destaque en la encarnación del tipo suburbano de hombre atormentado, bravío, soberbio y arbitrario; Gerardo Rodríguez y Samuel Viltés, jóvenes y empeñosos actores, que llegarán adonde se propongan por su aplicación.

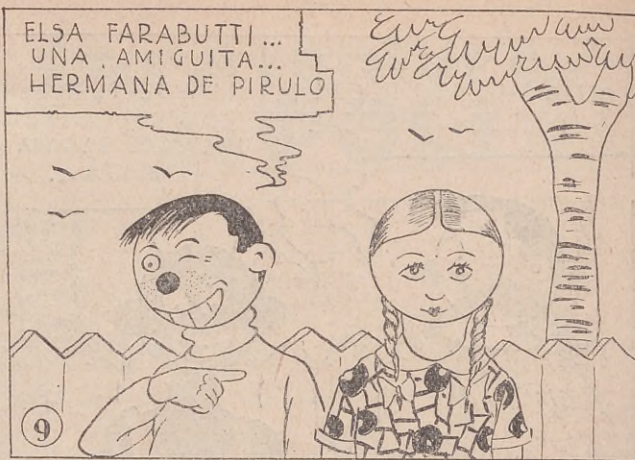
La comedia, la pieza de línea proporcionada, ya sea campera o ciudadana, cuenta en el elenco con intérpretes como Domingo Sapelli, que se ha revelado a través de obras como "El Matrero", "El rancho del hermano", "Café con leche", etc., artista de envagadura y de fibra dramática no comunes; José Sassone, comediante de disciplinada y armoniosa actuación como intérprete del gran repertorio; Pascual Pellicciotta, galán joven, al cual la crítica porteña ha destacado repetidamente señalándolo como actor de gran porvenir; Miguel Gómez Bao, actor cómico de recursos sobrios como sobresaliente dicción, y Santiago Roafer, galancito con grandes entusiasmos y afanes.

Complétase el conjunto con un cuadro de segundas partes y un coro numeroso apto para afrontar cualquier interpretación musical que integre el repertorio de la temporada.

La característica esencial del conjunto es su juvenil disposición y el entusiasmo para acometer toda labor a través de la cual se entrevea la posibilidad de triunfar o de superarse.

La 16.^a temporada consecutiva de Género Chico Argentino se inaugurará en la segunda quincena del corriente mes y como siempre el cartel se integrará con dos notas distintas dentro del tipo de repertorio que se ha cultivado hasta ahora.

Una de las piezas será "El Conventillo de la Paloma", el popular sainete de Vacarezza, a cuyo éxito se consagrará definitivamente en sus 1000 representaciones que podemos llamar consecutivas, puesto que la obra no bajó del cartel, terminando una temporada e iniciando la siguiente.



EL LIBRO ARGENTINO



Megáfono "Un film de la literatura mendocina de hoy". - Ed. M. Gleizer, Buenos Aires, 1929. — He aquí un breve volumen interesantísimo. Contiene una selección de prosa y verso de nueve autores jóvenes mendocinos. En sus páginas puede verse que el cultivo de la literatura en sus más modernas corrientes universales no se limita, en la Argentina, a la Capital Federal, sino que también la juventud del interior de la República está al tanto del mundo contemporáneo.

El hecho es significativo y, desde luego, halagador para el sentimiento patriótico argentino. Siempre habrá que sentir satisfacción al ver que los jóvenes de tierra adentro, sobre todo los de las grandes ciudades como Mendoza, están al día con prescindencia de la metrópoli absorbente, aunque sea en materia tan poco loable como el vanguardismo literario.

Leyendo las páginas de "Megáfono" se advierte que más de uno de los noveles escritores convocados en ellas está llamado a tener resonancia nacional muy pronto.

Arenas Parlamentarias de Bartolomé Mitre. - Grandes Escritores Argentinos; Ed. "El Ateneo", Buenos Aires, 1930. —

La Biblioteca de Grandes Escritores Argentinos, que dirige don Alberto Palcos y edita regularmente la librería "El Ateneo", había publicado ya un volumen (el undécimo) de "Arenas Selectas" de Bartolomé Mitre. En este de ahora (que es el trigésimo de la colección) publica las "Arenas Parlamentarias" del gran patricio. Por qué se haya puesto a este nuevo volumen el título de "Arenas Parlamentarias", se explica, seguramente, por un

GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS
Director: Alberto Palcos

XXX

BARTOLOMÉ MITRE

ARENAS PARLAMENTARIAS

Prólogo de Arturo Vázquez Cey

EL ATENEO
Librería Científica y Literaria
FLORIDA 371 - CORDOBA 2099
BUENOS AIRES
1930

UNA RAMA DEL CANCIONERO D'E EUGENIO JULIO IGLESIAS



• EUGENIO JULIO IGLESIAS •
• GLEIZER EDITOR •

Emilio Gouchón Cané, pronto estimado entre el numeroso público lector de novelas cortas.

De su producción en ese ameno género literario, el señor Gouchón Cané ha escogido las piezas más sobresalientes. Son las que, en número total de quince, integran los dos volúmenes titulados "Piedras House" y "Emma gira en descubierto", según los títulos de las respectivas novelas iniciales.

Es, pues, la ocasión para que los admiradores del difundido novelista puedan recordarlo con placer y conservar reunida su más importante producción.

Una Rama del Cancionero, de Eugenio Julio Iglesias. - Ed. M. Gleizer, Buenos Aires, 1929. — Se trata de un elegante



deseo de simetría. Fuera de ahí, no es, sin duda, un título adecuado. Las arenas del general Mitre son, en efecto, ordenados y hasta eruditos discursos parlamentarios sobre temas que se prestaban poco a la arenga, como, por ejemplo, la educación primaria y secundaria en la República Argentina.

Supla por su cuenta el lector la deficiencia del título, y tendrá un volumen donde resuena, siempre con provecho y con deleite para quienes la escuchen, la voz ilustre de don Bartolomé Mitre.

Precede a la selección de estos discursos un certero estudio de Arturo Vázquez Cey sobre Mitre orador.

Piedras House y *Emma gira en descubierto*, colecciones de novelas breves de Emilio Gouchón Cané. - Ed. M. Gleizer, Buenos Aires, 1930. — El género de la novela corta, iniciado entre nosotros no hace más de quince años y en seguida difundido, fué ocasión para que se revelasen algunos escritores argentinos que hasta entonces no habían cultivado la literatura o lo habían hecho en otros géneros sin mayor éxito. Uno de esos escritores es

MEGAFONO

UN FILM DE LA
LITERATURA
MENDOCINA
:: DE HOY ::

EDICIONES GLEIZER
1929

libro de versos. El autor dice en la primera composición:

*Ayer, sin la rosa;
hoy, con la rosa en su punta
mañana otra vez desnuda.*

He ahí el plan del libro, expuesto en no muy felices versos ni tampoco en una alegría feliz, pero claramente. Son tres partes las del libro: primera, cantos del poeta sin amada; segunda, cantos del poeta a su amada; tercera, cantos del poeta otra vez solo. Hoy, los cantos del poeta son para la amada, la rama tiene "una rosa en su punta". Es, claro está, el mejor día del libro, el más inspirado, el más efusivo, con versos a menudo algo rebuscados, pero siempre finos y cargados de alusión.

La Ruta Sonora, de Héctor Díaz Leguizamón. - Ed. M. Gleizer, Buenos Aires, 1929. — Hector Díaz Leguizamón es un poeta nuevo y, sin embargo, no se halla tocado, al menos en punto céntrico, por el vanguardismo. Escribe, pues, versos con sentido de modernidad, pero con forma clásica.

Es, sin duda, la actitud de todos los buenos poetas en todos los tiempos. No cabe más que señalarla y aconsejar al lector que la conozca por sí mismo con la lectura del libro, bellamente presentado también.

El Gato Escaldado, de Nicolás Olivari, Buenos Aires, 1929. — Nicolás Olivari, en cambio, es un poeta entregado con alma y vida al vanguardismo literario. Lo declara en un fogoso prólogo de su libro y lo corrobora en los versos que siguen.

Deliberadamente, pues, rehuye Olivari toda norma formal en sus versos. Son renglones largos o cortos, larguísimos o cortísimos, rítmicos o prosaicos, como salieron, sin ninguna preocupación retórica ni poética, frecuentemente sin preocupación gramatical tampoco.

También en los temas rehuye todo canon tácito; mejor dicho, pone patas arriba el canon, pues suele tratar precisamente aquellos que la moral y el buen gusto tenían prohibidos.

Dentro de esa libertad formal y de esa rebeldía a la ética corriente, hay que juzgar a Nicolás Olivari. Habrá quienes lo condenen, habrá quienes lo aplaudan. Tiene, por lo pronto, condiciones de expresión cálida y penetrante, que no permiten pasar con indiferencia ante él.

FILOSOFÍA AL ALCANCE DE TODOS

CUANDO se dice de un hombre que ha hecho un buen casamiento, se puede afirmar rotundamente que la mujer lo ha hecho muy malo.

SERGY.

El casamiento y la política se parecen: hay que comenzar temprano.

SIMOND.

Un hombre que se casa con una mujer para educarla, es víctima del mismo error que la mujer que se casa con un hombre al cual espera reformar.

HUBBARD.

Hay mujeres que poco tiempo después de su casamiento, son viudas de los maridos que habían imaginado.

MAURICE DONNAY.

ALMANAQUE GASTRONOMICO

DIFERENCIA ENTRE EL PLACER DE COMER Y EL PLACER DE LA MESA

TALES debieron ser, por la naturaleza de las cosas, los elementos que constituyen el placer de la mesa, que es preciso diferenciarlo del placer de comer, su antecedente inmediato.

El placer de comer es la sensación actual y directa de una necesidad que se satisface.

El placer de la mesa es la sensación reflexiva que nace de las diversas circunstancias de los hechos, lugares, cosas y personas que acompañan la comida.

El placer de comer nos es común con los animales y no requiere sino apetito y lo necesario para satisfacerlo.

El placer de la mesa es particular a la especie humana y reclama cuidados previos para la confección de la comida, lugar escogido para ella y selección de los invitados.

El placer de comer exige, si no el hambre, por lo menos el apetito; el placer de la mesa es bien a menudo independiente del uno y de la otra.

Ambos estados pueden observarse fácilmente en cualquiera de nuestros festines. En efecto, durante el primer servicio y al comenzar la sesión, cada uno come ávidamente, sin hablar ni prestar atención a lo que pueda decirse a su alrededor y sea cual fuere el rango que se ocupa en la sociedad, olvidándose de todo para no ser más que un obrero en la gran manufactura. Pero, cuando la necesidad comienza a satisfacerse, la reflexión nace, la conversación se entabla, otro orden de cosas se establece y el que hasta ese entonces no era sino simple consumidor, se transforma en invitado más o menos amable o espiritual, según los medios y alcances con que le haya dotado el dispensador de toda cosa.

BRILLAT-SAVARIN.

Algunas recetas caseras de fácil confección

FILET DE PEJERREY A LA BECHAMEL

Para que no se deshagan los filets envuélvanse en harina después de espolvorearlos con sal y pimienta. Ponerlos a dorar con manteca. Preparar una salsa bechamel, en una cucharada de manteca derretida diluir otra de harina; agregar poco a poco, revolviendo a fuego lento, un cuarto litro de leche hasta que la salsa espese; añadir cincuenta gramos de gruyere o parmesano rallado, sal y pimienta y dos yemas de huevo.

Hacer cocer aparte medio kilo de arvejas tiernas, escurridas bien, agregarles una cucharada de manteca. Servir en una fuente las arvejas, encima los filets y cubrir con la salsa.

Si no hubiera arvejas frescas, pueden substituirse con un tarro de petit-pois. Esta receta puede emplearse con filets de cualquier pescado, como ser: pescadilla, curvina, lenguado.



Marzo

MONDONGO A LA "MODA DE CAEN"

Se toma un kilo de mondongo de ternera, se hace hervir con sal, pimienta, perejil y una zanahoria, conjuntamente con una mano de ternera abierta en dos y media docena de patitas de cordero. Cuando esté el todo perfectamente cocido, se deja escurrir bien, preparándose entretanto, en una cacerola, cebolla y perejil bien picados y pequeños trozos de tocino flaco. Se hacen dorar en un poquito de manteca; cuando la cebolla está blanda, se agrega el mondongo cortado en pequeños rombos, la mano de ternera, las patitas también cortadas en trozos y dos o tres zanahorias en rebanadas; cúbrase con un litro de Semillón, agréguense dos terrones de azúcar y un poco de zumo de limón.

Hágase hervir a fuego lento con la cacerola bien tapada por espacio de seis horas. Servir bien caliente.

ZAPALLITOS A LA CRIOLLA

Tómese, para seis personas, media docena de zapallitos bien tiernos. Hervirlos, partílos por la mitad y quitarles buena parte de su semilla en forma de dejar sitio conveniente para el siguiente relleno: desgranar media docena de choclos y hacerlos hervir convenientemente; una vez bien escurridos se les agrega cebolla y perejil picados y dorados en manteca, queso gruyere o parmesano rallado y dos huevos crudos batidos. Ponerlos en una asadera con manteca y pasarlos al horno. Servir con una bechamel.

HUEVOS RELLENOS A LA "PARISIENNE"

Se toman tantos huevos duros como comensales. Descascararlos y quitarles la yema con cuidado. Picar éstas con perejil, agregarles queso y manteca, formar una pasta y rellenar los huevos con ella, tapándolos nuevamente con las puntas que se les quitaron. Envolverlos en harina, freír con aceite muy caliente. Escurridos, una vez dorados, y servir con la siguiente salsa de tomate: hacer freír con muy poco aceite seis tomates maduros y sin piel. Cuando la salsa está bien reducida, agregarle un terrón de azúcar y zumo de limón.

La Bella Inesperada

Relato de dos amores, uno frustrado y otro naciente

¿¡VA Florida!

La llamaban Florida... No porque en la pila bautismal le hubieran puesto este nombre o porque la vista de su persona sugiriera aspectos de jardín. Nada de eso. Su nombre era Lucinda Bertone.

Era porque todos sus trajes y joyas, todos sus perfumes y libros (poco de esto último), todos sus amigos y flirts (flirts, muchos); todo, todo, en fin, parecía recién salidito de los escaparates de calle Florida, cortado por sus modistos, pulido por sus lapidarios, destilado por sus perfumistas, esculpido y decorado por la lista de orfebres de la refinada vía, que es salón del ornamento femenino.

— ¿Dónde conociste a ese muchacho tan Don Juan? — le preguntaban algunas.

— ¡Verás! — contestaba Florida con desenfado. — Mamá y yo paseábamos la otra tarde frente al Jockey Club... ¡y él me miró de un modo! Desde entonces me sigue a todas partes.

De este modo, llamada Florida por aquí, Florida por allá, la más encantadora cultora de las cosas bellas quedó convertida en una enseñanza de lujo, grata a los ojos de los niños bien, que guarecen en su espíritu una levadura de distinción.

Cierta noche, a propósito de un extracto exquisito que Lucinda Bertone (Florida) había comprado, ya puede suponerse dónde, suscitóse una brava polémica entre los tertulios de esa casa. Florida, como de costumbre, rompió lanzas por la calle de sus predilecciones.

Mansamente, la impugnó su prima Teresa López, figura digna de un bosquejo. Teresita, huérfana, de diecisiete años, tenía ojos grandes, azules, que llenaban el corazón de luz. De condición humilde, acababa evangélicamente las contingencias humanas como cosa vulgar y consabida, que no merece los honores de la imprecación retórica, a que tan propensos son muchos pobres diablos heridos de egolatría. Todo en ella, puro retoño, era naciente, estaba en flor.

— Yo no sé que ves en esos muchachos de figurín — decía Teresita, entre irónica y candorosa. — Cierito, a todos nos gustan las ropas finas y las cosas delicadas, pero de eso a sostener que sólo en Florida hay la vida digna de amarse... ¡No embromés, Florida!

— ¡Yo no digo tal cosa! — replicó Lucinda, picada de intolerancia, y considerando como una desatención el que la contradijeran en los gustos que le eran conocidos.

Teresa, que se sentía pobre contradictora, hacía mutis, no deseando poco ni mucho abrir polémica sobre una cuestión que, después de todo, era ínfima.



Lucinda Bertone.

La dulce Teresa era uno de esos seres sencillos a los que Florida miraba altivamente. El desencanto que esto la había producido hacía doblemente penoso, por el hecho de que la niña elegante traía hondamente agitado al sexo fuerte que frecuentaba la casa, y a que entre los hombres que más apasionadamente la cortejaban había uno en quien Teresa había puesto los ojos.

Llamábase éste Andrés Azpirú. Hacía poco que se había graduado de ingeniero, y aunque distaba mucho de ser lo que se llama una persona bien, había tenido la audacia, mejor dicho, la insolencia, de aspirar al amor de la criatura selecta, que era encarnación del refinamiento social. Sus amigas más íntimas, sus amigos más entusiastas, chirriaban de estrilo al ver que Florida, su diosa de elegancia, había consentido en esas relaciones mo-

lestas, que ningún título social respaldaba (por parte de él, naturalmente). ¿Quién era el tal Andrés Azpirú para abrigar el insensato designio de querer conquistar a la bella Florida?

— ¡Es un atrevido, un atorrante! — chillaba, despechado, Maneco Tuñón, uno de los adoradores de la joven. — Lucinda se degrada ignominiosamente al consentir que ese sujeto la haga blanco de sus adoraciones. ¡Es un chusma, un verdadero chusma... créanlo! Si no fuera así, se habría guardado bien de intentar este jueguito, que toda persona honorable ha de mirar con recelo.

Tales diatribas, si bien de finura dudosa, eran escuchadas con aprobación por doña Amparo, la madre de Florida, la cual reprobaba abiertamente la falta de equivalencia en aquellos amoríos.

— Es mucha la razón que usted tiene, Maneco — decía la buena señora. — Pero, no me explico cómo mi hija, que tan intransigente es en cosas de distinción, ha podido incurrir en ese lamentable extravío.

Y tanto fué lo que machacaron los de afuera, tantas las recriminaciones que escuchó entre los suyos, que al fin pareció como si la luz se abriera surco en la mente de Florida. Efectivamente, apenaba el ánimo el ver que una muchacha tan verdaderamente digna de llamarse ornamento de los salones, se dejaba cortejar, ¡y con fines matrimoniales tan luego!, por un ingenierillo que ni auto tenía, que tal vez no jugaba al polo o al golf, y que indudablemente a nadie conocería en el Jockey Club.

Fué así como Andrés Azpirú, que ardía en una verdadera llama de amor, empezó a notar, inquieto, que los ojos de la mujer amada rehuían los suyos, que sus

palabras de cariño eran apenas escuchadas, y, en fin, que en aquella casa se había conquistado la malquerencia general.

Maneco reventaba de júbilo, anotando cada uno de los incidentes en larva que hacía presumir lo inevitable. Pues es de advertir que también Maneco aspiraba a la mano de la joven, y no sólo ansiaba la liquidación de aquellos amores absurdos, por espíritu de clase, sino que en su inmoderado afán influía el deseo de ir con Florida a todas partes, de que les señalaran con el dedo, y al verle la gente chic dijera: "¡Es el novio de Florida!"

¡Este sí sería un noviazgo como habría pocos, en el que todo casaría armoniosamente; como casan los mármoles y el oro. Ella, exquisita figura social; él, prócer hasta la punta de las uñas, con abo-lengo que arrancaba de antes de la Revolución de Mayo.

En la tarde del día que se describe, entablóse nueva discusión sobre el colorido de las calles porteñas más sentativas.

De un lado, Florida, secundada por su cohorte de niñas "jai" que capitaneaba el linajudo Maneco, peroraba graciosa, pintando, poco menos que como una antesala del cielo, la calle del lujo y del "dolce far niente". Allá en lo alto, a diestra y siniestra del Todopoderoso, se encontrarían los joyeros de más tono, los modistos más eminentes, los que ataviaban a las flores femeninas de nuestra sociedad.

De otro lado, Teresa López sostenía la arremetida común, para defender las cosas y los aspectos que otras calles de Buenos Aires le habían inspirado. El tema "lujo-mercachiflismo" estaba en el primer plano de la discusión. Arrebolada de entusiasmo, Florida decía:

— Yo no pretendo que la sensualidad del lujo o el fulgor del oro deba ser lo único que captive nuestras mentes. No soy tan trivial para pensar así.

Lo que sí sostengo es que el espíritu de la calle Florida (el padre Jones nos dijo el otro día que también las cosas tienen su espíritu), obra subrepticamente en el ánimo del que lo contempla, despertándole inclinaciones que estaban adormecidas. En Florida, la expresión de los rostros se ablanda, el andar se hace menos febril, la calma sucede al tumulto; y, aunque siga existiendo el acicate de la ganancia, nadie hace gestos

desaforados, que revelen desconocimiento de maneras. ¡Cuánta naturalidad y lisura, en parangón con el torbellino de las calles contiguas!

En Florida puede decirse que hay una expresión de cortesía, un sentimiento estético especial, un trasunto de salón que moldea los caracteres y los hace aparecer más amables. Este es el prestigio que reivindicó para Florida, el respeto que reclamo para su tradición. No creo que exista en el mundo otra calle tan sugestiva, ninguna otra que se identifique tan íntimamente con los gustos de una población.

Todo esto fué dicho con desenvoltura que electrizó al auditorio. Las jóvenes palmotearon entusiasmadas.

Maneco, que parecía en éxtasis, y buscando más relieve al brillo de aquella peroración, invitó malignamente a Teresita a contradecirla.

— ¿Qué voy a decir, yo, después de esa pintura tan perfecta que ha hecho mi prima? — observó prudente la joven. — Además, no deseo estar en contradicción con tantas personas, que pueden ser maestras mías.

— ¡Menos cepillo, menos cepillo! — amonestó Maneco con el gesto expectante que debieron haber usado sus nobles antepasados. — Diga lo que sien-

te... y ¡menos rodeos!

Florida le dirigió una mirada afable. Las jovencitas contuvieron un chillido de admiración. Requerida a hablar, Teresita se explayó así:

— Pues si se me exige, diré lo que veo en otras calles, la de Reconquista como ejemplo. En la calle Reconquista veo una multitud más interesante,

porque allí, con menos elegancia, encuentro más buen gusto, porque los hombres son... ¿cómo diré? más masculinos, más atléticos, y no parece que fueran a retratarse. No gusto francamente del hombre almidonado, encharolado, con el brazo tendido sujetando un bastón y un par de guantes inútiles. Me disgusta ese hombre pueril que se da vuelta en todas las vidrieras, aparentando mirar lo que hay dentro, pero en realidad para buscar el reflejo de su imagen...

Oyéronse murmullos de descontento, acompañados de siseos.

— Me excedí... — rectificó Teresita, disgustada consigo misma. — ¿Para qué hablar más? Diré, en resumen, que amo la sencillez y que entre un trasunto de cosas artificiosas y otro evocador de lo real, pre-



Todos sus amigos y "flirts" parecían recién salidos de los escaparates de la calle Florida.



Maneco.

fiero esto último. "Del resto, ciascuno a modo suo", como dicen los gringos.

Un silencio de mal agüero acogió las palabras de Teresita. Indudablemente, todo aquello del bastón y los guantes inútiles, lo de ir a retratarse y lo demás, había sonado ingratamente en los oídos del auditorio.

— No me extraña que prefieras los footballers a nuestra muchachada — dijo Florida sarcástica.

— Nuestros muchachos son una gran cosa — repuso Teresa, humilde — pero no todos ellos están en la calle Florida.

Alguien, sin ser notado de la tertulia, había entrado en el salón; era Andrés Azpirú.

El joven lo había

oído casi todo, y no hay para qué decir que el espectáculo de aquella reunión frívola, concitada contra la dulce jovencita que tan bien se expresaba, ejerció en su ánimo un efecto pésimo. Lo ingrato de esta impresión se acentuó al ver a Florida en amable plática con Maneco Tuñón, el presuntuoso hombre de mundo, y otros mocitos hechura suya.

También la cara de Florida se asombró al ver a Andrés Azpirú. Una nube de mal humor empañó su gracioso rostro, y con visible descontento se puso en pie, separándose del grupo. Furtivamente, como cazador que sigue la pieza esquivada, Andrés marchó en su seguimiento logrando unos minutos de soledad con ella.

El joven la abordó resuelto.

— ¡Lucinda! — murmuró Andrés sacudido por la ansiedad.

Ella se dió vuelta cual si la hubieran dicho algo ofensivo.

— Le ruego que... — quiso hacer una recriminación, pero se contuvo.

Instintivamente, Andrés Azpirú comprendió de que se trataba.

— ¿Quiere decir que mi presencia le es poco grata, por lo que veo? — balbució, demudado. — Ya me había percatado de ello; la hostilidad de su mirada no me había engañado. ¡Ah, es usted bien despiadada! ¡Después de todas las promesas dejarme por ese fantoche!

Los ojos del ingeniero tenían una pinta siniestra.

— ¿Qué quiere decir?... No le entiendo. Yo no tengo nada con nadie... Se engaña, Andrés.

El joven escuchó aquellas palabras con un gran alivio, e implorante se acercó a la esquivada en un anhelo de justificación; pero Florida reincidió en su esquivada dejándole plantado en la pieza. Pesaroso, Andrés la vió alejarse siguiéndola con los ojos.

A vuelta de unos instantes, observó el ingeniero que la joven, tal vez creyendo no ser vista de nadie, trazaba rápidamente unas líneas sobre un papel y con disimulo lo deslizaba bajo de un jarrón. Buscando una ocasión propicia, Andrés, cautamente, maniobró hasta acercarse al escondrijo misterioso, y con mano agitada extrajo la misiva que suponía para él. Creyó recoger un rescoldo.

— No; yo no renuncio a ella — decía con gallardía idéntica a la del guerrero jinete que prueba la solidez de los estribos. — Mientras no me diga que le repugno o que me aborrece irremediamente, yo no cedo.

La sola lectura de la dirección del sobre prodújole una crispación. Decía: "A Maneco Tuñón".

Rasgó violento el sobre y siguió leyendo:

"No me hables tan insistentemente delante de testigos. Ya te diré luego el porqué. Lucinda".

Nada más.

Idiotizado por el estupor volvió a mirar a aquella mujer, que iba de unos a otros, coqueteando graciosa, pero en sus ojos sólo había ahora la fijeza estúpida de la porcelana.

Lentamente cambió de actitud, y desde ese instante dijérase que lo ignoraba todo de Florida. Ahora sabía a que atenerse. Se sabía despreciado de ella. Antes morir que volver a pensar en la bella fatua.

A punto ya de retirarse, observó el despechado joven unos ojos ansiosos que enviaban a los suyos un flúido inefable, promisor de ternuras, harto compensadoras de la contrariedad que acababa de experimentar. Eran los ojos de Teresita.

Teresita había visto su oportunidad, y no iba a desperdiciarla.

No era la más hermosa, ni la más distinguida, ni la más opulenta, sino la que llegaba a última hora, la que se recataba en la penumbra de su modestia, la que con ser tan apetecible, resultaba encantadoramente inesperada. Teresita había triunfado.

JOSÉ FREXAS.



Teresita López.

POR TIERRAS LEJANAS FINLANDIA



Catedral de Turku (Finlandia).

FINLANDIA es un país poco menos que desconocido entre nosotros, pues salvo muy raras excepciones, nuestro turismo hacia el Viejo Mundo es movido más por razones de un sentimentalismo fácilmente comprensible, que por el afán que impele al verdadero viajero a buscar la emoción y la belleza dondequiera que pueda escon-

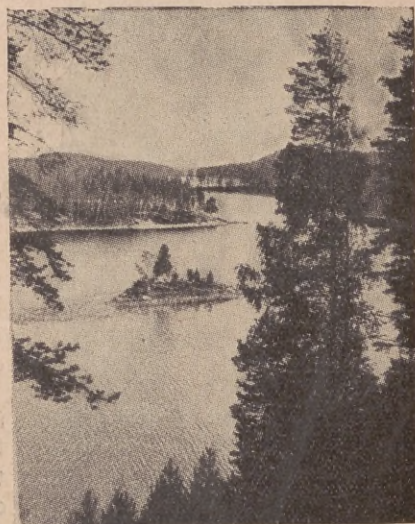
derse. Sin embargo, el turista, en la estricta acepción de la palabra, goza más en la contemplación de un paisaje o en el conocimiento de un pueblo, cuanto más ignorado y recóndito se halle.

Francia, España, Italia, Inglaterra, Suiza y, en proporción más reducida, Alemania, atraen a nuestros turistas con el espejuelo de sus grandes ciudades. Las visitas a París, Londres, Roma y Madrid están señaladas en todos los itinerarios como ineludibles y obligatorias. Y el que se excede hasta llegar a Berlín, desafiando los inconvenientes del desconocimiento del idioma, realiza ya una verdadera proeza.

Finlandia, conocida con el poético nombre de "Tierra de los mil lagos", deja en los turistas que la visitan una impresión



Vista panorámica de Helsinki (Finlandia).



El lago Puruvesi.

profunda y duradera, pues además del encanto de sus paisajes pintorescos y de su arte sencillo y expresivo, el trato de sus habitantes, llano y apacible, suave e ingenuo, como la superficie de sus lagos tranquilos, forma un contraste sedante y lenitivo con las violentas y fuertes impresiones recogidas en los países meridionales de Europa.

TAMARINDO ERBA

QUITA LA SED

Agencia: **CARLO ERBA B. Aires**

Calle Belgrano 444 — U. T. (33) Av. 4588





... Un ujier introduce
a la criada del médico

EL FRACASO DE LA CIENCIA

POR
P. SOULAINÉ

EL DOCTOR. — ¡Y?, mi querido señor juez, ¿ha leído usted mi informe sobre Lougarou?

EL JUEZ. — ¿El asesino de tres pastores y de dos labriegos?

EL DOCTOR. — Perdón. Para usted, según su vocabulario, es un asesino; para mí, según el mío, no es más que un impulsivo.

EL JUEZ. — Un impulsivo bastante peligroso...

EL DOCTOR. — Peligroso, convengo en ello. Pero, como le digo en mi informe...

EL JUEZ. — Lo he leído con mucho detenimiento, y le confieso que su lectura me ha trastornado.

EL DOCTOR. — (*Triunfante.*) ¿Sí?...

EL JUEZ. — Expone usted con tanta lógica su teoría de la impulsión irresistible...

EL DOCTOR. — ¡Pardiez! Es la verdad descarnada. Las tres cuartas partes de los delincuentes son, como Lougarou, enfermos que una fuerza imperiosa constriñe al crimen. ¿Se atrevería usted, en tales condiciones, a echarse encima la responsabilidad de castigarlos?

EL JUEZ. — Evidentemente, evidentemente...

EL DOCTOR. — (*Animándose.*) ¡Bah! Puesto que se trata de enfermos, tiene usted un deber que cumplir para con ellos: curarlos.

EL JUEZ. — Justamente es lo que he hecho con respecto a Lougarou.

EL DOCTOR. — ¿Eh?...

EL JUEZ. — Sí. Después de haberme penetrado de todos los argumentos de su hermoso informe, me he sentido sin derecho para enviar a este irresponsable ante la Corte de Assises...

EL DOCTOR. — ¡Ah! ¡Ah!

EL JUEZ. — Y lo he puesto en libertad...

EL DOCTOR. — ¿Sin mandarlo a un hospicio?

EL JUEZ. — ¡Un hospicio! He hecho algo mejor que eso: lo he puesto en libertad con la condición de que inmediatamente se presente a usted.

EL DOCTOR. — ¡A mí!

EL JUEZ. — Puesto que sólo se trata de enfermedad, ¿qué médico mejor que usted podrá curarlo de un mal que conoce usted tan a fondo?

EL DOCTOR. — Ciertamente, pero...

(Se oyen golpes en la puerta. Después de un cuchicheo un ujier introduce a la criada del médico.)

LA CRIADA. — ¡Ah!, señor doctor, ¡qué desgracia!

EL JUEZ Y EL DOCTOR. — ¿Qué ocurre?

LA CRIADA. — ¡Casi han asesinado a la señora!...

EL DOCTOR. — ¿Quién? ¿Adónde?

LA CRIADA. — ¡En casa! ¡Ese horrible Lougarou!...

EL DOCTOR. — ¿Lougarou?

LA CRIADA. — ¡Cómo dejan que puedan escaparse semejantes bandidos! Lougarou fué en busca de usted. La señora, al verle, se asustó y se puso a gritar. Entonces, de un brinco se arrojó sobre ella, y no sé por qué milagro no la estranguló.

EL DOCTOR. — ¡Es espantoso! Por lo menos, ¿ha sido detenido ese infame asesino?

LA CRIADA. — Ya, ya. Si ha seguido corriendo, muy lejos ha de estar a estas horas.

EL DOCTOR. — ¿Y la policía? ¿Qué hace la policía? ¡Oh! ¡Pero ahora..., ahora es mi turno! Y esta vez (*haciendo ademán de dar un corte*) ¡pfit!... Ya no se tentará más.

EL JUEZ. — ¡Cómo! ¿Usted querría?...

EL DOCTOR. — ¡Que lo guillotinen! ¡No una, dos veces!

ILUSTRACIÓN DE
LUIS CONTE

EL BUEN HUMOR COMUN

Cupón para el Concurso

Concurso de
Buen Humor
"ACONCAGUA" — Tucumán 632 — I

PARA intervenir en este concurso, menester es acompañar al chiste el cupón adjunto. Mensualmente se premiará con un argentino oro la mejor muestra de ingenio.

SUS RAZONES TENDRA

— Yo quisiera para mi hija, un novio miope.
— Hombre, pues es un raro capricho ése.
— ¿Le parece a Ud? ¡Cómo se conoce que no ha visto a mi hija.

REMEDIO INFALIBLE

— Estoy sufriendo un insomnio fastidioso. Hace cuatro días que no puedo cerrar un ojo.
— Hombre, con unas lecciones de box se arregla eso.

PRECIO FIJO

— Le voy a dar a Ud. nueve bofetadas.
— Hombre, rebaje algo.
— No puedo, en mi casa es precio fijo.

ENTRE BOXEADORES

— Cómo se conoce que eres hermano de un oculista.
— ¿Por qué?
— Porque sólo castigas en los ojos.

EN LA CALLE

— ¡Jamás, señor mío, cedo mi derecha en la calle, a ningún imbécil!
— Yo sí señor. Pase Ud.

BUEN CONSEJO

— No beba tanta cerveza don Pascual. El alcohol hace perder la memoria. Si sigue bebiendo se va a acordar de lo que le digo.

EL CANDIDATO

El joven (A las dos señoritas). — Si yo tuviera que casarme con alguna de Uds. elegiría la más pequeña.
— ¿Por qué?
— Porque el refrán aconseja elegir, entre dos males, el menor.

TRANSACCION

— ¿Qué te dijo papá, cuando le aclaraste que sólo tenías trescientos pesos para nuestra boda?
— Me pidió cien prestados.

NO ES NADA

El marido — (A la mujer que dejó caer la plancha). Pero ten más cuidado; un poco más y me das con la plancha en el pie.
La mujer. — No es nada. Está fría.

ENTRE COMERCIANTES

Pasean dos ricos hombres de negocios por una calle céntrica. Uno de ellos propone, frente a un café.
— ¡Vamos a tomar algo!
— ¡No ve que hay gente



SALABERRY, BERCETCHE & CIA

B. AIRES - GUALEGUAY - TANDIL - ROSARIO

CONSIGNATARIOS
HACIENDAS - CAMPOS - FRUTOS Y CEREALES

Ventas diarias en remate público en los Mataderos de la Capital y de Rosario de Santa Fe.

Las liquidaciones se abonan en el día de la venta.

REMATES, FERIAS:

En General Rodríguez (F. C. O.), los días 3 y 18 de cada mes.
Remates liquidaciones de ganados. Compra venta de campos y propiedades. Arrendamientos. Hipotecas. Administración de casas y campos.

Dirección Telefónica: "Salaberry".

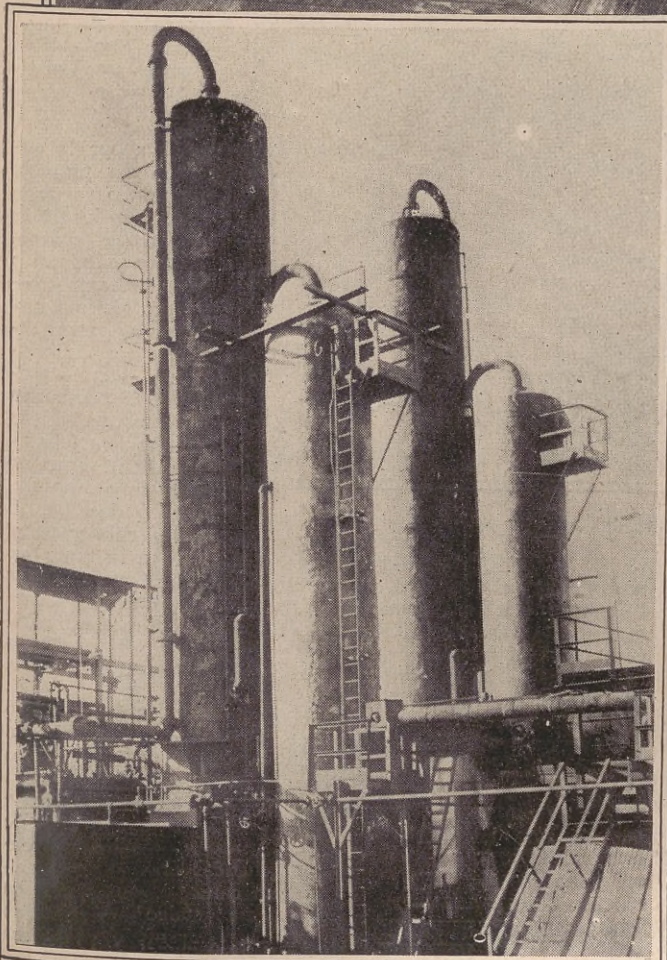
Buenos Aires: DEFENSA, 188	Tandil: Gral. PINTO, 767
Unión Tel. 33 Avenida 3976 al 3979	Unión Tel. 197, Tandil
Cia. Tel. Arg. 3286, Central	
Rosario: CÓRDOBA, 935	Guauguay: BELGRANO, 204
Unión Tel. 3064, Rosario	Guauguay (Entre Ríos)

NO SE DEBE OBSTACULIZAR CON LA IMPORTACIÓN EL CONSUMO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE PETRÓLEO

UNA VALIOSA OPINIÓN DEL ORGANIZADOR DE LA DUTCH SHELL, SIR H. DETERDING



Vista panorámica de la destilería fiscal de petróleo de La Plata.

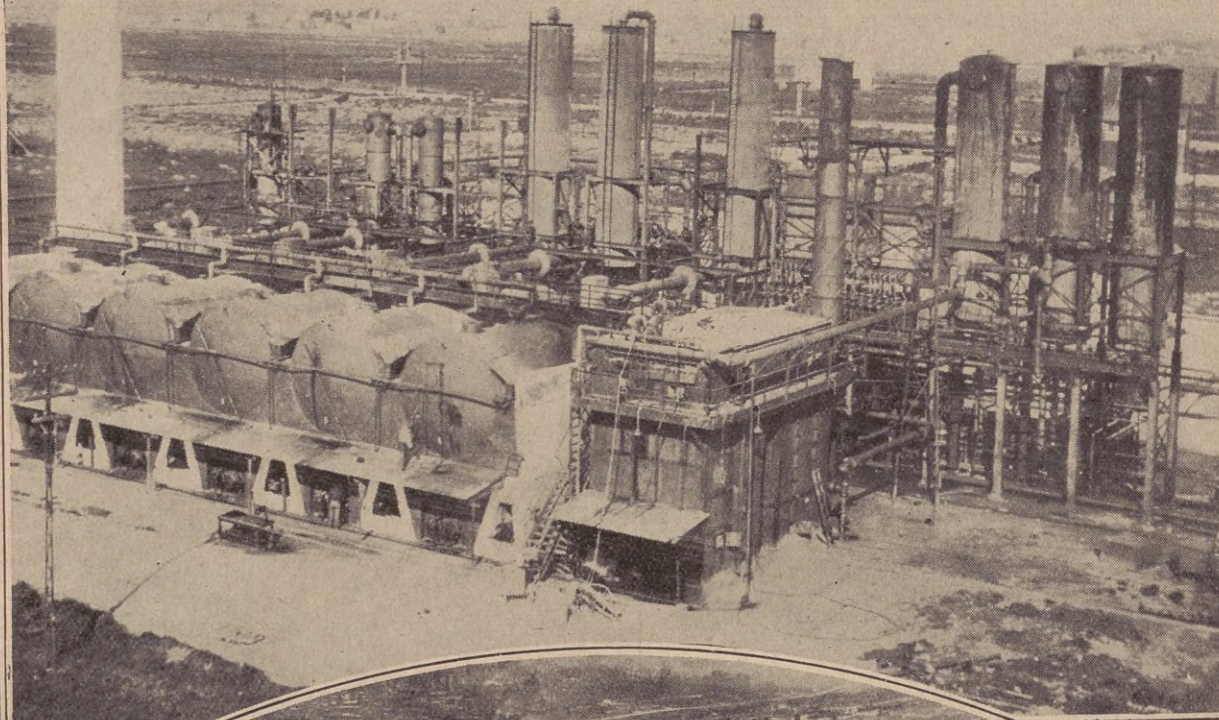


EN las explotaciones petrolíferas o, mejor dicho, en la acción de los grandes sindicatos que regulan la marcha de esa industria en el mundo, impera hoy un concepto terminante, acatado como salvador de la situación que, con carácter de aguda crisis, se planteó hace cerca de cuatro años. Esa idea, aceptada y respetada por los magnates de la industria, es la de conservación: conservación en el más amplio sentido de la palabra, es decir, restricción intensa de la producción de materia prima, e intensificación de sistemas que permitan la obtención del mayor número de derivados livianos, cuya venta es, en forma mediata, la que regula el movimiento del mercado petrolífero. Agrégase a esto una política restrictiva en cuanto a los nuevos campos petrolíferos, apelándose a la técnica en procura de procedimientos para la extracción máxima de petróleo de los pozos ya explotados y una completa captación de gases.

El problema así planteado tuvo, para los Estados Unidos, en primer lugar, que veía peligrar la estabilidad de una de sus industrias poderosas, la que más directamente afecta a la hegemonía mundial a que ese país aspira, una importancia excepcional. La industria, desenvuelta y sin contralor hasta entonces, habría de contar en lo sucesivo con el apoyo del gobierno, que, para dar solidez a una situación indecisa y grave, apelaría al consejo común de los hombres que dirigen la marcha de las explotaciones petrolíferas norteamericanas y de sus colaboradores inmediatos. De ahí nació el Directorio Federal para la Conservación del Petróleo.

Conocida es la constitución de este organismo oficial. El presidente Coolidge designó para integrarlo a sus ministros del interior, Hubert Work, que desempeñó la presidencia; al de Guerra, D. F. Davis; al de Marina, Curtiss D. Wilbur, y al

Planta de Cracking,
para destilación.
Destilería fiscal de
petróleo de La Plata.



↑ Destilería fiscal de petróleo de La Plata. Planta de Topping, para destilación.



Depósitos en Dársena Sur de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

de Comercio, el actual Presidente de la República Herbert Hoover. Las gestiones de este directorio fueron prolongadas, teniendo como asesores a destacados elementos de los cuatro ministerios cuyos titulares integraban la junta, y contando con la colaboración de las principales figuras de la industria petrolífera americana. Y sus conclusiones son asimismo conocidas: conservación dentro del territorio de los Estados Unidos, explotación intensiva de los campos petrolíferos que los norteamericanos vieran en el extranjero y gestiones para la obtención de concesiones de explotación en países americanos, aconsejándose a los ciudadanos del país del Norte su dedicación amplia en este sentido.

Las resoluciones de esta comisión oficial tenían tanto alcance político como comercial. No debía, por lo visto, resolver una cuestión de simple orden interno como era la crisis por que momentáneamente atravesaba la industria dentro del territorio de la Unión. Quizá por la enorme proporción que en el mercado mundial abarca la producción petrolífera norteamericana, reflejándose en su estado la situación mundial, aquellos hombres extendieron sobre sus mesas de trabajo, para resolver la situación interna, los mapas de todos los países petrolíferos del mundo. Y así fueron sus conclusiones. La solución de la crisis se basaba en la explotación exterior. Comercial y políticamente; los miembros del directorio aconsejaron en su condición de ciudadanos norteamericanos, sin pensar, claro está, en la acción perjudicial o

leza, trazado con tanta firmeza y decisión.

¿Influyeron esas unilaterales deliberaciones norteamericanas en la actitud intrasigente que posteriormente adoptó el grupo anglo-holandés, que encabeza Deterding? Fácil es suponer que sí, puesto que tal temperamento llevó a una encarnizada lucha por la posesión del mercado europeo, sobre la base de las explotaciones que ambos sindicatos realizan en Rusia y la India, terminó con el lógico acuerdo común entre las empresas directoras de la industria.

Indudablemente, este acuerdo, posterior a la lucha y adoptado como consecuencia inmediata de ella, ha tenido para la industria mundial del petróleo, resultados benéficos, no para el mundo consumidor, sino para los explotadores y vendedores. La prueba está en que los sindicatos aludidos obran ya en inteligencia común. Y otra demostración, que resulta terminante, es la de que el Directorio Federal ha desaparecido — aunque pueda pensarse que subsiste en la persona de su exmiembro, el actual presidente norteamericano — dejando su lugar a conferencias en las que, si bien participan hombres de gobierno, que tienen en ellas actuación preponderante, actúan también, y pesan sus

opiniones, hombres que en la lucha comercial e industrial han logrado situaciones de privilegio.

Así se ha llegado a convocar asambleas como la de Colorado Spring, realizada a mediados del año pasado en esa localidad americana, en la que se reunieron, para tratar el principio de la conservación y la forma cómo podría ser puesto en práctica sin afectar o sin que se apelara a la ley Sherman, contra los trusts, los gobernadores de varios estados petrolíferos, algunos funcionarios entendidos en combustibles y dirigentes de la industria americanos y europeos.

Hemos dicho anteriormente que del acuerdo entre los sindicatos que regulan el desenvolvimiento del mercado petrolífero podrían desprenderse consecuencias benéficas. Ahora bien, ¿estos beneficios recaen directamente sobre los países consumidores, es decir, sobre todo el mundo? Creemos que de ninguna manera. Son beneficios para el capital que se invierte en las explotaciones y que, por el carácter de éstas, resguardadas como están por los gobiernos de sus lugares de origen, inciden o pueden incidir sobre el movimiento económico de la nación respectiva. Nunca sobre el resto de los pueblos que cumplen como única acción, la de consumidores de combustibles, aunque muchos de ellos tengan, como ocurre en América, riquísimos yacimientos de petróleo. Estos, entregados al capital extranjero — y a este respecto recuérdense unas declaraciones atribuidas a un ex político argentino publicadas recientemente — es lógico que entren a formar ese todo armónico que constituye el organismo de cada uno de los sindicatos en cuestión.

¿Qué resulta entonces? Colocados en el punto firme adonde hemos llegado, daremos dos ejemplos para que el lector deduzca de ellos la situación que conviene adoptar. En primer lugar, Colombia. Por las estadísticas mundiales, se desprende que éste es el cuarto país como productor de petróleo en el mundo. Sus yacimientos de Barranca Bermeja, únicos que tiene en explotación, producen por cuenta de una empresa que es filial de la Standard Oil. Se creará que por el hecho de estar esos campos petrolíferos a breve distancia de Bogotá — cuatro o cinco días de navegación por el Magdalena, — la capital del país mencionado consume nafta a precios que hagan del automóvil y la tracción mecánica medios fáciles y asequibles. Y no es así, sin embargo. En Bogotá, capital de Colombia, capital del cuarto país en orden de importancia entre los productores de petróleo, se pagaba la nafta a razón de 51 centavos argentinos por litro a principios del año 1928.

El otro ejemplo. España, de cuya situación como país consumidor de petróleo nos ocupamos en el número anterior. Esta nación europea, que no tiene yacimientos pero que ha monopolizado la industria del combustible, colocándola en manos de un consorcio cuyas funciones fiscaliza el gobierno, tiene hoy combustible barato y las operaciones dejan ganancias considerables, que hacen del sindicato petrolífero una de las entidades más prósperas de la península. En este país, la competencia en el mercado de combustibles ha desaparecido con resultados benéficos para toda su economía industrial y comercial. Fíjese ahora la situación que nos conviene, poseyendo, como poseemos, yacimientos importantes en las más opuestas regiones de nuestro extenso país; contan-



Aprobado por altas Autoridades Sanitarias

Por más de cincuenta años las madres entendidas han adoptado la Ropa Interior CARTER'S para sus hijos, porque los protege contra los resfriados y escalofríos, sin ser demasiado caliente. Se conserva siempre suave y elástica por más que se lave. Cada pieza se corta, se cose y se termina de una manera tan esmerada que nunca molesta ni irrita la piel del bebé.

Solicite los varios estilos para niños y bebés en los principales establecimientos.

ROPA INTERIOR PARA NIÑOS

CARTER'S

DISTRIBUIDORES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

Cía. ARGENTINA CARTER DE ROPA INTERIOR

Alsina N° 971

Teléfono: Mayo, 4754

Buenos Aires



OBRAS HIDRÁULICAS Y SANITARIAS -
FERROCARRILES - SUBTERRÁNEOS -
TÚNELES - PUENTES - PUERTOS -
PAVIMENTOS - HORMIGÓN
ARMADO.

Cía. Platense de Electricidad
SIEMENS - SCHUCKERT S. A.

SECCIÓN

SIEMENS - BAUUNION

EMPRESA CONSTRUCTORA

MORENO 970

BUENOS AIRES



Los folletos de luminicultura

OSRAM

enseñan todo lo relacionado con el alumbrado perfecto.

Se remiten gratis a quien los solicite!
 OSRAM Ltd. Cia. Sudamericana,
 Casilla Correo 1410 - Buenos Aires



do con un proyecto de ley de monopolio que nos colocará en situación semejante a la española, y finalmente con la explotación fiscal, cuya acción benéfica establecen de modo terminante las recientes rebajas que ha impuesto en el mercado de combustibles. Pero tenemos asimismo una competencia interna, favorecida por libertades aduaneras inexplicables y por el mismo poder de las empresas, que las realizan, filiales directas de los dos grandes sindicatos que dominan el mercado mundial.

Creemos que la acción que entre nosotros realizan esas empresas es semejante a la que ponen en práctica en los demás países. Por ese carácter mundial que con fundamento le atribuimos, cabe pensar que su acción ha de regularse por las decisiones de las asambleas realizadas últimamente en los Estados Unidos, y a las que nos hemos referido en este escrito. Volvamos, pues, a aquéllas.

A fines de año, siempre en 1929, se realizó una nueva reunión, a la que concurren los participantes del acto de Colorado Springs. Como en éste, volvió a tener actuación destacada el animador de la Royal Dutch Shell, sindicato temible para las empresas norteamericanas. Sir Henry Deterding llamado, no sin razón, el Napoleón del Petróleo, que por su experiencia profunda en las cuestiones de esta industria ha llegado a ser una indiscutida figura de primer plano, tuvo en esta segunda reunión el puesto que su destacada personalidad de director sagaz le señalaba. Y en ese carácter fueron escuchadas sus conclusiones. Las concretó, escuetamente, en seis puntos claros y terminantes, que nos atañen muy de cerca. Estos fueron:

- 1.º *Ante todo conservación.* Evitar derroche. Estudiar las reservas y regular la exportación de acuerdo con ellas.
- 2.º *Mejorar la calidad de los productos,* gastando en esto el dinero que en otra forma y en mayor proporción hay que derrochar para aumentar excesivamente los medios de distribución.
- 3.º *Todos deben tener bien presente que la producción que se obtenga en un país extranjero debe ser vendida en dicho país y que es contrario al sentido común pretender para dicha venta exportando al país en cuestión.*
- 4.º *Démonos siempre cuenta de que la producción de un país será vendida en dicho país, cualquiera sea su precio, y que es lógico y seguro que el gobierno de dicho país tomará medidas de protección contra la importación abaratada por dumping.*
- 5.º *Recordemos que el exceso de facilidades para la venta tiene al final que recargar el precio al consumidor y el productor cargará con el odio de la elevación de tales precios sin haber tenido él ningún beneficio.*
- 6.º *Por último, acción conjunta, cooperación entre productores y lo mismo entre vendedores, prefiriendo un estado sólido y firme del negocio a la ambición y vanidad de sobresalir y dominar momentáneamente en la industria petrolífera.*

FILOSONIMIAS

Por
MAITRE PRUNE



mente prescindir del tabaco!

Un buen cigarro de hoja supone una buena digestión. Un cigarrillo, en cambio, puede matar el hambre.

¡Temed a esos hombres que mascan el cigarro! Así os devorarán, si os descuidáis.

Para que un cigarro resulte bueno hay que saber: elegirlo, cortarlo, encenderlo y fumarlo...; además ha de ser de buen tabaco.

El cigarro no es elegante, pero es opulento y fastuoso. Por eso lo fuman los nuevos ricos..., aunque les haga mal.

En cambio, ¿qué más delicado que un cigarrillo, que permite el gesto de barata elegancia de tirarlo ante una dama apenas encendido?

El único instante de verdadero placer que proporciona el cigarrillo es el momento de encenderlo. Lo demás es ¡humo y ceniza!

Las cigarreras son unos administrículos muy útiles para que los fumadores puedan guardar sus cigarrillos.

Ese hombre que enciende el cigarrillo en el pucho de otro, es

goloso. Traiga pero no saborea.

¡Qué chispa ardiente la del cigarrillo del galán que espera a su amada! A menudo todo el ardor está ahí.

Hay cigarrillos especiales para damas, pero éstas no los fuman.

Admito que una dama fume en público: es una coquetería. Pero, no tolero que fumen en la intimidad: entonces es un vicio.

¡Oh, el delicioso mareo del primer cigarrillo! Saluda la entrada a la pubertad con una salva de estornudos.

Observad si un hombre es constante con una misma marca de

cigarrillos. Si lo es, podéis confiar en él; será un buen amigo, y sobre todo un marido fiel.

Un consejo para las esposas de los fumadores: Procurad que a vuestro marido no le falte nunca tabaco, y habréis conquistado la mitad de la dicha conyugal.

Los que tragan el humo, no fuman: hacen gárgaras.

El hábito de pedir cigarrillos entre algunos ciudadanos ha enriquecido la gramática: los llaman "pechadores"



Ventiladores Silenciosos

LA MARCHA CONTINUA
DE UN VENTILADOR,
MUCHAS VECES ES
MOTIVO PARA PRO-
DUCIR RUIDOS
MOLESTOS.

CON UN VENTILADOR

Westinghouse

PUEDE USTED
ESTAR SEGURO
DE OBTENER UNA
MARCHA COMPLETA-
MENTE SILENCIOSA.

En venta en las buenas
casas del ramo y en
AV. DE MAYO 1035



TELONES Y BAMBALINAS



LA CASA DEL TEATRO

LOS mal pensados que decretaban la suspensión indefinida de las obras de la Casa del Teatro, pues el Dr. Yrigoyen no firmaría el decreto del subsidio de \$ 200.000.

El Dr. Yrigoyen, sin entrar en la esfera política ajena a nuestra misión, es un hombre de inspiraciones nobles y patrióticas, a quien la politiquería pequeña exalta hasta la idolatría o vilipendia hasta el repudio.

Apenas puesto en autos de la magna iniciativa, del beneficio que importaba para la gente de teatro derrotada, de los esfuerzos realizados para darle impulso y de la necesidad imperiosa de llevarlo a término, sin otro pensamiento que el de cumplir consigo mismo y con su ciudad, estampó su firma al pie del decreto y la Casa del Teatro tuvo los 200.000 pesos, aporte que ha de permitirle realizar su sueño.

Este decreto rubricado por el Dr. Yrigoyen constituye la primera contribución directa y efectiva de los poderes públicos al mejoramiento de la condición social de la familia teatral y su complemento digno sería la institución de los premios nacionales para fomento de la buena producción teatral argentina y compensación de los afanes no retribuidos de sus cultores.

TODAVIA HAY GUAPOS...

Han empezado a romper el fuego las compañías y si no ahí está el terceto de la Comedia: Olinda, Paquito y Camiña. Desde el 28 están ya en la trinchera. Llevan la ventaja del madrugón. No hay parejeros en la cancha. Parece que calzaron bien. Siempre que no les ataque el sueño más temprano...

El 5 debuta Urban en el Maipo. Es una lástima, pues el público afecto a ese espectáculo aún no ha terminado su veraneo y quizá ese detalle le reste brillo a las primeras funciones.

LAS CHICAS AROZAMENA

Eran cuatro, pero empujaban como un batallón. Había que verlas y, si era posible, tocarlas para empezar a padecer de insomnio. Lindas las mexicanitas, y bravas como las "balaceas" de su tierra, han dejado ristras de corazones ensartados por sus flechas como en esas postales de la cursilería de 1900.

Se preguntará: Y de arte, ¿que tal? ¡Hombre! Cuando cuatro muchachas valen por cuarenta, a diez por cráneo, o por par de piernas y alborotan desde un

tablado a la "hombrada" de una ciudad, pretender, además, meterlas en líos con el arte... ¡Vamos, que no, eso no es de caballeros!

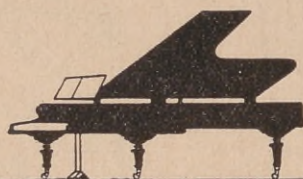
Ellas se traían lo suyo: la una su caída de ojos persianera, la otra su flequillo, ésta el corazón de sus labios, aquella la haraganería de su languidez, y las cuatro una gimnasia sueca y un dinamismo que daban vértigos.

Lo cierto del caso es que las chicas Arozamena han logrado lo más difícil en materia de negocio teatral, esto es, defender gallardamente una temporada a base de repertorio mediocre, manteniendo el interés del público con su simpatía y abreviando cada vez más sus ropillas para poner en evidencia cada vez más sus carnes prietas y bien modeladas. Pero, claro está, cuando la abreviatura estaba reducida a su mínima expresión fué necesario poner fin a la temporada.

Y las Arozamena se fueron por no poder abreviar más en público. El desnudo para el arte. En este caso el público se declaraba artista...

UN DIVORCIO SONADO

La razón conyugal Blanca Podestá-Alberto Ballerini acaba de disolverse. El magistrado que sancionó el divorcio estableció la culpabilidad del marido. Quiere decir que el conocido empresario no sólo tuvo la culpa de casarse sino que también la de descasarse. Este fracaso como marido del señor Ballerini es, sin embargo, mas-cota como empresario. Y más aún. Aseguran quienes lo han visto "con sus propios ojos" que Blanca y Alberto andan juntos después del divorcio. A ver si ahora el señor Ballerini empieza a calaverear con su ex mujer y la hace su amante.



BECHSTEIN

EL PIANO PREFERIDO POR LOS GRANDES ARTISTAS

CASA IRIBERRI

IRIBERRI, BELLOCQ & Cia. - FLORIDA 431 - BUENOS AIRES



La Vascongada

S. A.

Leche Pasteurizada en botellas, crema, manteca, etc.

Repartos en todos los radios.

Pedidos:
U. T. 47, Cuyo, 0050
Cangallo 2765

Doña María. — ¡Oh, doña Nicolasa! Y, ¿cómo le va con el Carnaval?

Doña Nicolasa. — ¡Ay! no me hable, por favor ¡porque estoy!...

Doña María. — ¿Qué le pasa?

Doña Nicolasa. — Pues, ¡nada! ¡Que hemos tenido el disgusto del siglo! Por los chicos, ¿sabe?

Doña María. — ¿Por los chicos?

Doña Nicolasa. — Sí, por los chicos... Se nos ocurrió disfrazarlos. ¡Estaban hechos un encanto! Cholo iba de Don Quijote con su casco, su coraza, su lanza ¡todo! La Chela, de "bataclana", con un descote así, y lo demás en traje todo de perlas.

Doña María. — ¡Qué bien!

Doña Nicolasa. — Pero ¡ay! ¡Qué rabieta pasamos... Figúrese que, apenas salimos de casa, Cholo empezó a rezongar diciendo que se ahogaba dentro de la armadura...



¿Y la Chela? Pues la Chela se quejaba ¡de frío! ¿Se da cuenta?

Doña María. — Por el descote, ¡claro!

Doña Nicolasa. — ¡Por lo que fuera! El caso es que empezaron a llover y a patear y tuvimos que

volvernos a casa sin haber ido a ninguna parte.

Doña María. — ¡Qué lástima!

Doña Nicolasa. — Pero, también... Mi esposo agarró los disfraces y los hizo trizas, y yo... ¡Bueno! Les di una paliza a los chicos que toda su vida se van a acordar de este Carnaval...

"RARA AVIS"

Carlos. — ¿Quién es aquella linda rubia que está sentada junto al balcón?

Luis. — Es la hija del Dr. Fernández.

Carlos. — ¡Es preciosa! ¿Por qué no me presentas? Sería una linda pareja para jugar al "tennis".

Luis. — No juega al "tennis".

Carlos. — Bueno; jugará al golf...

Luis. — Tampoco juega al golf.

Carlos. — ¿Es posible?

Luis. — ¡Exacto! La señorita de Fernández no practica ningún deporte.

Carlos. — ¡Es extraordinario! ¡Ah, vamos! Ya lo comprendo... Preferirá el baile.

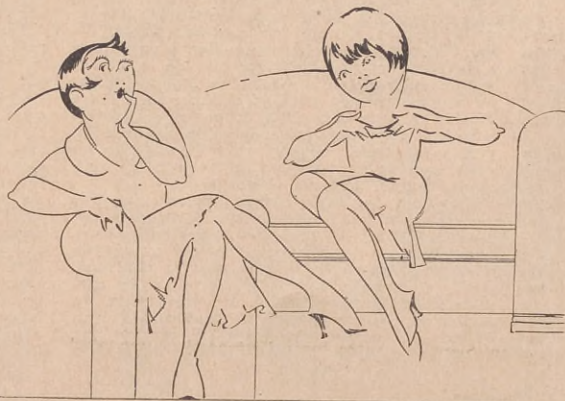
Luis. — Tampoco baila.

Carlos. — ¿...?!

Luis. — No te extrañe. La pobre es renga...

Carlos. — ¡Ah!

DEL AMBIENTE POR SANTOLEGRE



DRAMA FAMILIAR

El padre. — (Entrando apurado). Pero, ¿qué pasa? ¡Me has asustado!

La madre. — (Recriminándole). ¿Qué pasa? Pues que Isabel está con un ataque de nervios terrible.

El padre. — ¿Vino el doctor?

La madre. — ¡Oh, el doctor! Ya sabes que ellos para no alarmar... Dijo que todo se le pasará con una aspirina... Pero ella, ¿sabes? está mal. Dice que no podrá resistir ese golpe. Ahora está durmiendo.

El padre. — ¿Qué golpe? ¿Se cayó acaso?

La madre. — Sólo falta que tú no lo tomes en serio.

El padre. — ¡Mujer!

La madre. — Porque la culpa es tuya. ¿No le habías prometido que hoy saldría en "La Voz" la noticia de su compromiso? Pues, ¡ahí tienes!

El padre. — ¡Cierto que no salió! Pero justamente cuando me telefoneaste, Pepe Argüello, que es el encargado de "Sociales", me estaba pidiendo el retrato para sacarlo mañana...

La hija. — (Curada súbitamente de su dolencia) ¿Es cierto papito? ¿Con retrato y todo? ¡Qué felicidad! ¡Qué envidia van a tener las de enfrente!

El padre. — Y, ¿para eso me han llamado?



más...

Anita. — ¿Y Anselmo?

Esther. — Pues las chicas también lo obligaron a repetir y ¡ahí lo tienes, en cama, con empacho!

DEUDAS

Pedro. — Che, Alberto, ¿no podrías devolverme aquellos cincuenta pesos?

Alberto. — ¡Ah!... Si... Este ¡Mira! ¿No podrías esperar hasta el mes que viene?

Pedro. — ¡Me es imposible! ¡Completamente imposible!

Alberto. — ¡Hombre! ¿A qué viene tanto apuro?

Pedro. — Tengo varios compromisos pendientes... Me cae el alquiler, mi mujer estuvo enferma, necesito pagar al almacenero...

Alberto. — Y ella, ¿ya está bien?

Pedro. — Está convaleciente.

Alberto. — ¿Pero se encuentra muy repuesta y sin temor a recaídas?

Pedro. — Sí, gracias a Dios!

Alberto. — Y, ¿de que te afliges, pues?

Pedro. — ¡Caramba! Las deudas...

Alberto. — ¡Bah, bah, bah! No hay nada que espere tanto como las deudas...

Pedro. — ¡Hombre!

Alberto. — ¡Haz como yo! ¡Que esperen los acreedores! ¡Que se fastidien!... Además, ahora ya no pagan las deudas sino los zonzos...



INDIGESTION

Anita. — ¿Y Anselmo? hace días que no lo veo.

Esther. — Está enfermo desde hace tres días.

LA TEMPORADA FOOTBALLISTICA QUE COMIENZA

A mediados del mes de marzo entrante comenzará la temporada footballística de 1930. Se dispondrá de cuarenta y dos fechas para jugar los treinta y seis partidos que exige el campeonato. Sobran seis fechas. El campeonato podrá cumplirse, pues, dentro del año, lo que no ocurre desde la fusión del football porteño.

Pero esos son cálculos en el papel. En la práctica habrá que descontar por lo menos dos domingos lluviosos y otros dos por fechas libres inevitables, o sean cuatro; dos más por el campeonato mundial de Montevideo, o sean seis; otros dos por el campeonato sudamericano, o sean ocho; ítem dos más por el campeonato argentino, o sean diez; finalmente dos por imprevistos, que siempre se presentan, y serán doce. En vez de sobrar seis fechas, faltarán, por lo tanto, seis. Pongamos que las cosas marchen mejor de lo que se piensa y sólo falten cuatro. Siempre faltarán las necesarias para tener que jugar durante todo el mes de enero del año siguiente, como de costumbre.

Es decir que el campeonato de la Asociación Amateurs Argentina será una vez más excesivo para la improrrogable duración del año; y eso sin contar con que, en realidad, para el football el año debía terminar a comienzos de noviembre, empezando en los primeros de marzo.

Todos los años, al iniciarse la temporada, prometen los directores del football porteño la regularización del campeonato; pero no nos quepa duda: el campeonato de la Asociación continuará desarrollándose fuera del año mientras no se resuelva reducir el elenco de los competidores.

Con miras a esa reducción, la Asociación adoptó en 1928 una reglamentación de ascensos y descensos que, teóricamente, conducía al fin deseado. Pero está visto que los dirigentes del football porteño, buenos teóricos, fallan en la práctica. En efecto: según esa reglamentación, anualmente descienden de primera división "A" a primera división "B" dos clubs, los dos últimos, y ascienden de primera división "B" a primera división "A" uno, el primero. En concreto, desciende uno cada año del círculo privilegiado. Esa es la teoría. Pero es el caso que se han desarrollado dos temporadas desde que se dictó la reglamentación, y en vez de disminuir la primera división "A" ha crecido: tenía treinta y seis clubs y tiene treinta y siete.

Así son las cosas de la Amateurs. Los reglamentos son óptimos; pero por una cosa o por otra, la práctica se mantiene viciosa y no lleva miras de corregirse. La única manera de corregirla es resolver de una vez eliminar de la primera división "A" cuando menos quince clubs.

No se necesita gran caletre para planear en debida forma el asunto. Hay en total cincuenta y ocho clubs de primera división, contando los de las dos secciones. Deben reunirse todos y dividirlos en tres secciones, de veinte la primera y de diecinueve cada una de las otras dos, o bien ascender dos más de la intermedia, redondear el número y formar las tres secciones con veinte cada una.

De más está decir que estas tres secciones deben ser jerárquicas, esto es, que no deben representar igual categoría. La primera

sería la superior, la de los buenos, la de los mejores; la segunda, la de los medianos; y la tercera, la de los que empiezan. De cada una de ellas descenderían uno o dos a la inferior inmediata (menos de la tercera, se entiende, a no ser que hubiese acceso a ella también para la intermedia) y ascenderían a la inmediata superior el mismo número. Para descender los dos de la cola, y para ascender el primero y el segundo de cada sección, exceptuada, claro está, la primera, donde termina el ascenso.

He aquí la única forma sensata posible para regularizar en definitiva este campeonato irregular, el más irregular del mundo, como que es el más largo, ya que en ningún otro país, ni en Inglaterra, patria del football, intervienen tantos equipos en la disputa de un mismo trofeo. En Inglaterra, en Italia, en España, países de football difundido, el campeonato anual se efectúa, no entre los equipos de una ciudad, ni siquiera

jor disposición, más corrección, y tendríamos un football depurado y superior.

No nos engañemos: actualmente son muy pocos los partidos buenos a que se asiste en nuestras canchas. Son muy pocos, porque son muy pocos aquellos en que hay paridad de potencia y de intenciones, los únicos en que se puede desarrollar juego. ¿Qué partido va hacer un campeón con una "murguita", que colocada por el azar en igualdad de condiciones que su adversario apela a las malas mañas para vencerlo? Y cuando se encuentran dos campeones, como es raro que los dos traigan buena carrera, por los desgustos que han ocasionado los inferiores, tampoco hacen el partido que de ellos se podría esperar. En fin, jugando todo el año sin descanso, no hay jugador que resista ni equipo que pueda mantenerse. Por eso no se juega ahora buen football entre nosotros, teniendo, no obstante, el mejor football del mundo.

Es preciso que aprovechemos el don providencial de nuestros jugadores. Tenemos una gran cantidad de jugadores buenos. Hay que aprovecharlos. La manera es seleccionarlos en la forma que dejamos indicada. Si no se llega a eso, el football porteño sólo puede llegar a una de estas otras dos metas: al debilitamiento o a la escisión.

LOS CANDIDATOS

Y ahora digamos dos palabras de las perspectivas de la temporada que va a iniciarse. ¿Qué club parece a estas fechas el posible campeón?

La afición respondería otra vez: Boca, si no fuera que Boca ha decepcionado un

poco en la última temporada, en particular en su último partido. Hay en Boca hombres cansados, hombres lastimados y hombres fuera de forma. Si los cansados se reaniman o son reemplazados debidamente, si los lastimados se restablecen, si los que se han salido de forma la recuperan, Boca puede seguir siendo el más serio candidato al primer puesto.

Gimnasia y Esgrima de la Plata, el ganador del torneo Estimulo, no ha convencido a nadie (a nadie de importancia, se entiende). Es posible que haga este año una buena campaña. Pero será como tapado, pues por el momento no se le reconocen valores más que medianos.

A Huracán, el campeón de 1928, tampoco se le tiene fe, fuera del reducido círculo de sus partidarios; y no modificando su elenco habitual se puede pronosticar que si le dejan realizar el juego violento y sucio que le valió el campeonato último, puede volver a ser campeón; de lo contrario no debe llegar a alcanzar ni el tercer puesto.

Algo semejante ocurre con River Plate. No es equipo con altos puntos, ni siquiera de homogeneidad dentro de lo mediocre. Pero tiene en la línea media y en la defensa algunos jugadores sin asco, y si no les paran el carro a tiempo, esos jugadores. No el poderío del once, pueden llevar a River Plate al primer puesto. Actuando enérgicamente los referees, sólo puede estar al final entre la media docena de los primeros, a no ser que este año aparezca reforzado con elementos capaces, lo que sería de desear, para que el cuadro estuviese en consonancia con la importancia creciente del club.

A Racing se le respeta, pero no se le tiene fe. ¿Por qué causa? Porque no se le ve



Equipo del Club Independiente que tomará parte en el próximo campeonato.

de una zona, sino de toda la nación. En la Argentina es el campeonato de una ciudad sola, pues a eso se reduce la representación de Buenos Aires, Capital Federal, y alrededores hasta La Plata, que constituye la Asociación Amateurs. Sin embargo, aquellos países europeos juegan al football seis o siete meses en el año, y nosotros jugamos permanentemente, sin descanso alguno. Es que ni en Europa ni en ninguna otra parte del mundo se presenta el absurdo argentino de que los clubs de primera división sean nada menos que treinta y siete, y aun quisáramos que fuesen cincuenta y ocho, pues a los veintuno de la "B" también les llamamos de primera.

Pero no sólo una regularización del campeonato obtendríamos con esa reducción, sino también, y sobre todo, un mejoramiento de nuestro football. Actualmente los equipos superiores se ven obligados a jugar con "murguitas", que lo peor que tienen no es ser "murguitas", sino barradoras, escuadras de camorberos y antideportistas, las cuales actúan además en clubs donde cancha y dependencias no son más que potreritos. El hecho tiene que descorazonar a los buenos equipos e impedirles desarrollar todas sus buenas posibilidades. Piénsese, en cambio, que la primera división estuviese constituida por veinte clubs poderosos y con instalaciones adecuadas, si no lujosas, y veinte equipos capaces de jugar con decencia y con capacidad. Las cosas variarían fundamentalmente. Habría entre los cuadros más ánimo, me-

constituir en definitiva su línea de ágiles; porque la gente ya no sabe si la gran pareja Ochoa-Perinetti sirve todavía o ya se ha gastado, y porque la delantera tiene fama de hacer más filigranas que goals. Habrá que ver cómo se inicia y cómo marcha un tiempito. Por el momento no se puede pronosticar nada respecto de él.

Independiente, en cambio, inspira confianza a una gran cantidad de aficionados, quizá al mayor número después de Boca. Si no se temiera que algunos de sus ágiles sean más efectistas que efectivos y que su centrehalf no dé lo bastante, seguramente se le asignaría desde ahora la probabilidad mayor.

Por ahí anda San Lorenzo de Almagro, cuadro que de no haber perdido frente a Boca malamente su último partido, atraería ahora en primer término la atención del público. Como a Independiente, se le mira muy en serio, y si no se afirma ya que será el campeón, tampoco se refuta a quien lo diga.

Laúf se mantuvo invicto la temporada última hasta el último partido que le tocó jugar. Pero ganó muy pocos: iba empatándolos todos. Tiene elementos de valer. No se sabe si puede plantar también un conjunto armónico y potente. Lo cual puede aplicarse, poco más o menos, a Tigre.

Salvo una sorpresa, siempre posible, quedaría de los papables Estudiantes de La Plata. Puede ser el campeón, y un campeón en forma, indiscutible, admirable, si encuentra el hombre para el centro de la línea media. Aun no encontrándolo, sus probabilidades son muchas. Tiene una línea delantera que es la mejor que hoy puede formarse en el país, con o sin combinados, y si hay el deseo de salir adelante, esa línea puede suplir deficiencias del cuadro en otros puestos.

¡ACONCAGUA!
¡ACONCAGUA!
¡ACONCAGUA!

Retenga este nombre en su memoria
para cuando desee leer una revista
interesante.

**D. SANTINI
Y CIA**

INGENIEROS
METALÚRGICOS

MAZA 1949
BUENOS AIRES

PROVEEDORES DE
*Columnas
Ornamentales del
Municipio.*



**LIQUIDACIÓN
DISCOS**

\$ 1.-

RADIO

RECEPTORES A BATERÍAS Y ELÉCTRICOS PARA
AMBAS CORRIENTES

Modelo especial de la casa, en lujoso mueble lustrado, para enchufar directamente a la corriente de 220 volts, a..... **\$ 180.-**

Garantizamos su perfecto funcionamiento. Escúchelo en nuestros salones de venta; su oído le invitará a la compra.

RADIO CULTURA

CALLAO, 674

U. T. 44, Juncal, 1471



PERFUMES los de más exquisita fragancia los obtiene preparándolos con las renombradas esencias BELVERIS. Solicite el nuevo CATÁLOGO general de esencias y extractos ADALID, aumentado con productos generales de tocador, todo en calidad garantida y con algunos detalles interesantes para Damas y Caballeros, el que enviamos gratis. Si aun no ha probado nuestras esencias, remita \$ 1.00 y recibirá a vuelta de correo un frasquito para preparar ½ litro de Colonia Extra Fina, con el correspondiente catálogo.

PRODUCTOS BELVERIS, Salta, 934, Buenos Aires.

FERROCARRIL PROVINCIAL DE BUENOS AIRES

SOLO CUESTA 1 \$ EL VIAJE IDA Y
VUELTA A LA PLATA



**SERVICIO ESPECIAL DE
OMNIBUS EN COMBINACION
CON EL HORARIO DEL F.C.
ENTRE EST. AVELLANEDA
P. CONSTITUCION, CONGRESO
ONCE P. DE MAYO Y VICE-VERSA**

POR INFORMES EN LA PLATA U.T. 1259 - 1217 - 4282
BUENOS AIRES LAVALLE 546 U.T. 2525 RETIRO O EN LAS
ESTACIONES DE LA LINEA

PARA NUESTROS AMIGOS LOS NIÑOS



CONCURSO FOTOGRAFICO EXTRAORDINARIO

A ACONCAGUA festeja el Carnaval de los niños con un Concurso Fotográfico infantil extraordinario, para el cual fija las siguientes bases:

- 1.º Los concursantes deberán retratarse y enviarnos sus fotografías con los trajes de fantasía que luzcan en las fiestas de Carnaval del presente mes.
- 2.º Podrán tomar parte en el torneo niños y niñas desde tres hasta diez años de edad.
- 3.º Las fotografías deberán tener tamaño suficiente, como para que el jurado pueda valorar los trajes y su originalidad.
- 4.º Los concurrentes acompañarán a las fotografías, la descripción completa de los trajes y sus accesorios.
- 5.º Las fotografías deberán establecer en la parte posterior, nombre, edad, nacionalidad y domicilio de cada concursante.
- 6.º El plazo para la recepción de fotografías vencerá el 20 de marzo corriente.
- 7.º El jurado otorgará veinte premios, así distribuidos:

PARA NIÑAS

- a) *Gran premio de honor especial.* Una muñeca de lujo.
- b) *Gran premio de honor.* Una caja con muñecas y accesorios.
- c) *Primer premio especial.* Una muñeca negra, vestida.
- d) *Primer premio.* Una caja juego de mesa de porcelana.
- e) *Segundo premio especial.* Un bebé, vestido.
- f) *Segundo premio.* Una caja de mesa de aluminio.
- g) *Tercer premio especial.* Una cocina.
- h) *Tercer premio.* Una caja para bordado y costura.
- i) *Cuarto premio especial.* Un libro de cuentos, de lujo.
- j) *Cuarto premio.* Una caja de muebles en miniatura.

PARA VARONES

- a) *Gran premio de honor especial.* Una caja de juegos varios.
- b) *Gran premio de honor.* Un ferrocarril en miniatura.
- c) *Primer premio especial.* Un juego de artículos de escritorio.
- d) *Primer premio.* Un garage con automóvil.
- e) *Segundo premio especial.* Una estancia en miniatura.
- f) *Segundo premio.* Una caja de dibujo y pintura.
- g) *Tercer premio especial.* Un automóvil.
- h) *Tercer premio.* Un carrito con su caballo.

i) *Cuarto premio especial.* Un libro de cuentos, de lujo.

j) *Cuarto premio.* Una caja de útiles escolares.

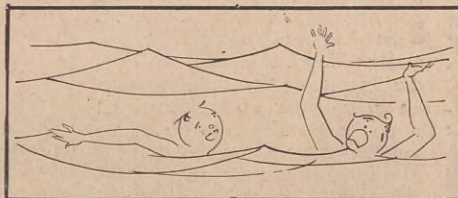
8.º Cuando el jurado se expida, se hará conocer el veredicto por medio de comunicaciones especiales a los agraciados que vivan en Buenos Aires, quienes de-

berán pasar por nuestra casa a recoger los premios obtenidos. A los residentes fuera de la Capital se les enviarán por encomienda, tal cuál como en nuestros Concursos ordinarios.

9.º Las fotografías de los vencedores se publicarán en el número de Mayo de ACONCAGUA. Agradeceremos su envío.

UN HÉROE (Cuento)

LA playa Bristol, en Mar del Plata, rebullía de gente. Era un día de oro, y una magnífica fiesta de luz y color. Debajo de las carpas o discutiendo por la arena; en las amplias terrazas de la Rambla o en los pequeños restaurantes dise-



más fortuna que su voluntad, pero ya olvidado del origen de sus millones. La otra, a un modesto comerciante, en camino de llegar a sus hijos, como los antecesores de su vecino, una respetable herencia.

Ambos poseían numerosa familia y sus niños coincidían en edades equivalentes. En aquella vida, la aproximación debía producir explicable amistad, pero el vanidoso señor de las campanillas prohibió a sus hijos todo contacto con los encantadores vecinitos. No era posible rozar blasones tan dorados con los de "gente desconocida", cuyo origen y costumbres no estaban a la altura de su importancia.

Aquella mañana, como las anteriores, no cambiaron, ni grandes ni chicos, el natural saludo de cortesía, propio de gentes cultas, y unos y otros tomaron el camino del agua, acompañados por sus respectivos bañistas.

—¿Hoy tendremos todo el día lindo? — preguntó Juanito a su bañista.

— Quién sabe, niño. Hay tormenta del sur.

Juanito, hijo del comerciante, era de la mismísima edad de Roberto, hijo del señor vanidoso. Roberto, torpemente aleccionado, despreciaba a Juanito. Ambos entraron juntos al mar, sin mirarse, cada uno de la mano de su bañista. Pero Juanito sabía nadar muy bien y a poco, se lanzó solo, deslizándose como un pez en el agua.

minados a lo largo de la costa, millares y millares de señoras, señores, señoritas, jóvenes y niños, ataviados con los más variados matices, agrupados, o en parejas, sentados en amplios sillones de paja, caminando buena parte de los mayores o correteando los chicuelos, producían un deslumbrador espectáculo.

Hasta la playa llegaba la algaraz de otros tantos millares de bañistas, los cuales prendidos en rondas alegres o en pruebas individuales de natación, tímidos unos, arrojados otros, cubrían el mar de una inmensa mancha negra, desde los balnearios del norte, hasta la suave curva del Torreón.

A corta distancia del término de la Rambla, se alzaban dos casillas, opulenta la una, modesta la otra, perdidas entre el abigarrado y confuso laberinto de toscas y primitivas construcciones, que constituyen una de las feas características de Mar del Plata.

Pertenecía la más vistosa a un señor de campañillas, nieto de un inmigrante llegado al país sin



El tiempo había cambiado súbitamente. A la mañana de oro sucedió primero un nublado pálido; luego lúcido, para terminar por un total encapotamiento del cielo, amenazador y obscuro.

Los bañistas aconsejaban angustiosamente a sus clientes que regresaran a la playa porque el tem-

poral se aproximaba velozmente. Los más audaces se negaron a obedecer; los prudentes retornaron con rapidez a sus casillas.

Gruesas y elevadas olas comenzaban a azotar la costa. Una de ellas arrastró mar afuera a un grupo de bañistas.

Creyóse en un pasajero episodio. Más de pronto, gritos de horror partieron de todas partes. Una ola había arrebatado a varios de ellos, y dos niños, dos pequeños niños, aparecían tras las imponentes cortinas de agua.

Juanito era uno de aquellos niños; Roberto arrancado de manos de su bañista, era el otro.

Entonces la multitud, atónita, vió algo maravilloso. Uno de los niños nadaba hacia el otro y en la cresta de una ola gigantesca lo abrazaba haciendo esfuerzos sobrehumanos para mantenerlo a flote.

Siempre nadando, lo impulsaba hacia el grupo más próximo de bañistas.

Instantes después, Juanito entregaba sano y salvo a Roberto en manos de personas mayores, y minutos más tarde todos alcanzaban la playa en medio de fragorosas exclamaciones.

Roberto abrazó estrechamente a Juanito. Lo reconoció su hermano, su salvador, su providencia.

Así castiga a veces la suerte, la soberbia de los orgullosos.

LA CURIOSIDAD INFANTIL

EL señor Cristóbal, antiguo servidor de una casa de andaluces, tenía muy cerca de ochenta años, las piernas flojas y la cabeza no muy fuerte.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aun para pocos, los señores, agradecidos a los favores que toda la vida les prestó, lo conservaban a su lado de muy buena gana. Añádase a esto, que Cristóbal era pintiparado para entretener a la gente menuda, y que en la casa había dos niños, Perico y María: pardo y rosa como dijo el poeta.

Una tarde, entre el niño y la niña agotaron, si no la paciencia, que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo, que no lo era tanto.

— Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

— Según... : unas noches hay más... y otras noches menos.

— ¿Y por qué?

— ¡Toma! porque las noches de luna... las estrellas no salen todas.

— ¿La luna no es una estrella, tú?

— No; la luna... es la luna.

— Y las estrellas, ¿dónde están sujetas?

— En el aire.

— ¿Y no pueden caer?

— No tengas cuidado. Mira que viejo soy yo y no he visto caer ninguna.

— Y el sol, ¿dónde está?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida, dió un silbido por respuesta.

— ¿No lo sabes?

— ¡No lo había de saber! (Claro está que no lo sabía).

— Oye, Cristóbal — interrumpió la niña, a quien preocupaban en extremo las cosas santas — ¿quién es más, el Papa o el Rey?

— El Papa.

— Pero Perico dice que el Rey.

— ¡Y es más el Rey! — saltaba Perico con aplomo, que hacía dudar del oráculo

— Sí, ¡porque tú quieres! — replicaba éste como esquivando entrar en discusiones.

— Oye, Cristóbal, el tren ¿cómo anda?

— ¿El tren? ¡Tú no has visto el carbón que lleva dentro?

— Sí.

— ¿Y el maquinista?

— También.

— ¡Pues ahí lo tienes! ¡No hay más que fijarse en las cosas!

— Oye, Cristóbal, ¿los fósforos son veneno?

— Oye, Cristóbal, los moros ¿son malos?

— Oye, Cristóbal, ¿por qué llueve?

— Oye, Cristóbal, ¿quién puede más, un toro o un caballo?

— Oye, Cristóbal...

— Oye, Cristóbal...

Cristóbal tuvo que acabar por taparse los oídos.

Cuando era más vivo el tiroteo acertó a pasar por allí la señora de la casa y preguntó acariciándolos:

— ¿Son malos, Cristóbal? Porque si son, desde mañana van a la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo a la vez, se atrevió a contestar:

— Señorita Carmen, el que va a la escuela desde mañana soy yo.

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.

Concursos Infantiles de ACONCAGUA

1.º Concurso de composición. — Tema: Carnaval.

Se otorgarán cinco premios a las cinco mejores composiciones sobre este tema.

2.º Concurso de dibujo. — Se otorgarán cinco premios a los cinco niños que copien más exactamente el presente modelo: Una pata de paseo.

3.º Concurso de aritmética. — Problema: En un palomar hay 573 palomas. En 20 días nacen 88 pichones, pero no han vuelto al palomar durante ese tiempo 17 palomas.

Un amigo obsequia al dueño 9 palomas y éste compra además a un vecino 34 palomas. Un cazador pilla en el campo una bandada y mata 3. Entretanto nacen en el palomar 96 pichones. El dueño envía al amigo de regalo veinte yuntas de pichones y el mismo hace cocinar ocho pichones para su mesa. Una epidemia le mata 38 palomas, pero atraídas por la buena comida se incorporan a su palomar 23 palomas de origen desconocido. En suma, ¿cuántas palomas y pichones tiene en total el dueño del palomar?

A las cinco mejores soluciones otorgaremos cinco premios.

4.º Concurso de historia. — ¿Quién era el General Martín Güemes? ¿Dónde y en qué época actuó?

¿Quiénes eran y que hicieron los famosos 33 orientales?

Cinco premios para las cinco mejores respuestas.

5.º Concurso de geografía. — ¿Dónde está situado el puerto de Goya?

¿Cuántos habitantes tiene Montevideo? ¿Por qué es importante el puerto de Valparaíso?

¿Cuáles son los puertos principales de Brasil y Perú?

Cinco premios para los cinco niños que respondan más correctamente.

6.º Concurso de higiene. — ¿Por qué debemos lavarnos los dientes diariamente?

Cinco premios para las cinco mejores respuestas.

Los concursantes deberán enviar las respuestas antes del 15 del corriente mes.

Deberán enviarse bajo sobre cerrado. En la parte superior del sobre se escribirá.

Concursos Infantiles. Dirección: ACONCAGUA; Tucumán 632. Buenos Aires.

Los premiados que residan en la Capital serán llamados a nuestra casa para efectuarles personalmente la entrega del premio. Los que residan fuera de Buenos Aires recibirán el premio por encomienda postal. Todos deberán enviarnos sus retratos.

Cuando haya más de cinco respuestas



Una pata de paseo.

correctas, se sortearán los premios entre todos los que a juicio del jurado merezcan premio.

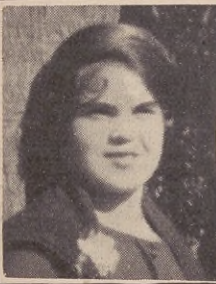
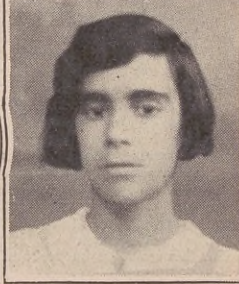
EL RUISEÑOR, EL CANARIO Y EL BUEY

Junto a un negro buey cantaban un ruiseñor y un canario, y en lo gracioso y lo vario iguales los dos quedaban.

“Decide la cuestión tú”, dijo al buey el ruiseñor; y metiéndose a censor, habló el buey, y dijo: “Mú”.

JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO INFANTIL

				
Mercedes Buceta, Las Heras 775, Coronel Brandzen (F. C. S.). Primer premio de Dibujo.	Rafael Castilla, General Artigas 5712 (Capital). 4º premio de Dibujo.	José Alejandro Chamorro, Andonaegui 2551 (Capital). Segundo premio de Composición.	Dina Eva Calabria Destéfani, Gral. Aguilar 1293 (Montevideo). Tercer premio de Composición.	María Celia Ferriol, Paysandú 1662 (Capital). 5º premio de Composición.
				
Loly Holmberg Bosch, Arenales 909 (Capital). Primer premio de Geografía.	Juan L. Hogan, calle Belgrano, Bell Ville (Córdoba). 2º premio de Geografía.	Juan Martín Zara, Maza 2037 (Capital). Tercer premio de Geografía.	Oscar Bordon Dónovan, Mercedes (Buenos Aires). 4º premio de Geografía.	Doelia H. Biagini, Sierras Bayas (F. C. S.). 5º premio de Geografía.
				
Julio A. Louis, J. Herrera y Obes 1535 (Montevideo). Primer premio de Aritmética.	Carlos Marcelo Constanzo, García del Río 2525 (Capital). Tercer premio de Aritmética.	Nelly Anaya López, Blanca Grande (F. C. S.). 4º premio de Aritmética.	Nieves Leonor Rodríguez, Carrasco 447 (Vélez Sársfield). 5º premio de Aritmética.	

Concursos de Febrero

LOS PREMIADOS

Composición

Mi veraneo — Impresiones generales

- 1º — María Antonia López, argentina, 13 años. Calle Laprida, 1988, Florida, F. C. C. A.
- 2º — Norma H. Real, argentina, 15 años. Sarmiento, 1345, Buenos Aires.
- 3º — Rinaldo Banini, argentino, 12 años. Caseros, 3683, Buenos Aires.
- 4º — A. Manuel Prado, uruguayo, 14 años. Río Branco, 1228, Montevideo.
- 5º — Alberto Busch (hijo), argentino. San Martín, 94, San Nicolás, F. C. C. A.

Dibujo

- 1º — Alberto J. López, argentino, 13 años. España, 1634, Mar del Plata, F. C. S.
- 2º — Haydée Supena, argentina, 11 años. Centenario, 732, Azul, F. C. S.
- 3º — Mercedes Banegas Buceta, argentina, 13 años. Las Heras, 775, Coronel Brandzen, F. C. S.

- 4º — Santina Márquez, argentina, 13 años. Victoria, 1994, Buenos Aires.
- 5º — Felipe Martelli, argentino. Monroe número 1770, Lanús Oeste, F. C. S.

Aritmética

- 1º — Perla Roffé de Santiago, argentina, 10 años. Curuzú-Cuatí, Corrientes.
- 2º — Beatriz Jornet Eslava, argentina, 13 años. French, 3036, Buenos Aires.
- 3º — María E. Mallo, argentina, 13 años. Triunvirato, 1751, departamento A, Buenos Aires.
- 4º — Jorge Monserrat, uruguayo, 11 años. Misiones, 1543, Montevideo.
- 5º — Haydée A. Migliarini, argentina, 14 años. Montevideo, 508, Rosario.

Geografía

- 1º — Alfredo E. Vez Lozada, argentino. Calle 15 núm. 1076, La Plata.
- 2º — Luis Tornello, argentino, 14 años. Tucumán, 1161, Buenos Aires.
- 3º — Nicasio Lorenzo (hijo), argentino, 15 años. Amenábar, 2905, Buenos Aires.
- 4º — José de la Encarnación, argentino. Reconquista, 472, Ciudadela, F. C. O.
- 5º — Inés E. Starace, argentina, 14 años. Lacroze, 36, Villa Ballester, F. C. C. A.

Historia Argentina

- 1º — Armando J. De Marchis, argentino, 13 años. Est. Pérez Millán, F. C. S.
- 2º — Raúl Alonso Cantón, argentino. Bartolomé Mitre, 488, Carmen de Areco, F.C.C.A.
- 3º — Jorge M. Basualdo, argentino, 12 años. Longchamps, F. C. S.
- 4º — Santiago Gallego, argentino. Calle 43 número 802, La Plata.
- 5º — Nelly Casado Maurice, argentina, 12 años. Juncal, 1640, Buenos Aires.

PASATIEMPOS

Soluciones del número anterior

- 1º De un proverbio: Cosa mala nunca muere.
- 2º Aguardiente.
- 3º Vini, vidi, vici.
- 4º Nimiedad.
- 5º Tarquino.
- 6º Cielo estrellado.

LOS LATIGOS DE OTROS TIEMPOS

Por OLD MAN

INNECESARIO será decir que el jockey juega un papel preponderante en la suerte de los "thoroughbred" (caballos de raza), que participan de las carreras que se les organizan: su intervención como guía y estímulo suele ser decisiva en los tramos finales — y aun en los comienzos — de cada prueba. En lo que a nuestra afición atañe, podemos afirmar que el solo hecho de que Leguisamo o Pelletier u Ortiz sean los pilotos de un "racer", basta para que su chance aparezca aumentada en un nada despreciable porcentaje de probabilidades de triunfo. Lo que en la actualidad acontece no

de su derecho para erigirse en juez, basándose en nuestros datos, que lo haga. Por nuestra nota desfilarán, diciendo su verdad en cada caso, los representantes de algunas generaciones no olvidadas todavía. Son documentos vivos que hemos podido recoger en el archivo precioso del Bajo de Belgrano. Y de su autenticidad no sólo es garante nuestra palabra honrada, sino que lo son también las partidas de nacimiento de quienes se vayan pronunciando a medida que la campana les señale la hora de hablar para ACONCAGUA.

JOSÉ VERDURI EVOCA LOS TIEMPOS VIEJOS DE STILETTO y GAY HERMIT

BLANDENGUES 2534: al lado de una escuela y frente a las ruinas del viejo Hipódromo Nacional. Casa desprovista de ornato, pero que muestra al viandante la comodidad con que viven sus dueños. Por detrás de la puerta cerrada, un estallido de risas argentinas saludan el repiqueteo de nuestro llamado. Y poco después, acaso el tiempo preciso para abandonar una cometa sobre el verde césped de un jardincillo próximo, somos recibidos en la casa del que fuera, hace de esto más de cuarenta años, el jockey de Stiletto y de Gay Hermit.

—Tata Viejo está durmiendo la siesta, señor, pero vamos a llamarlo en seguida. ¿A quién debemos anunciar?

—A ACONCAGUA, señorita, y mil gracias.

José Verduri.

difiere de lo que ha ocurrido en épocas anteriores dentro de los mismos hipódromos nacionales y aun en todos los circos de todos los países del globo terráqueo. Néstor, aconsejando a Antílano en la Iliada, no hace otra cosa que traducir la fe que le me-

José Verduri en la actualidad.

rece el jinete de su crack; Pausanias — una especie de Dinty Moore de la Grecia, — relatando cómo ganó la yegua de Phidolas, y Roma, organizando carreras de "gentleman riders", dan a los "jockeys" — los "cursores" de esos tiempos — una importancia suma; y los Estuardo, con Jacobo I a la cabeza, instituyendo premios equivalentes a 10.000 pesos argentinos con una parte de los mismos destinados a los jinetes, no hacen otra cosa que reconocer la verdad indestructible con que hemos dado comienzo a esta nota.

Pero, saltando por sobre todos los tiempos y circunscribiéndonos al turf en la Argentina, ¿podemos decir que estamos más adelantados que a fines del siglo XIX? Estudiando pura y exclusivamente la actuación de los látigos que han hecho gloriosa la vida hípica de nuestro país, ¿nos encontramos en situación tal que podamos mirar sin tristeza lo pasado? Tal es el problema que motiva estas líneas que no pretenden ser más que una contribución modesta a la gran solución que muchos han intentado. Si nos fuera dado responder con los versos de Jorge Manrique, diríamos que "cualquier tiempo pasado fue mejor", pero no es eso lo que estamos buscando. Cada época de nuestro hipismo ha tenido sus características substanciales, y nuestro propósito no pasa de ser un deseo de estudiarlas en forma somera y sin afán comparativo. Si nuestros lectores y el público aficionado en general quiere hacer uso

Comencé a correr en el año 1878, y hace más de 35 que he dejado de empuñar las riendas — va diciendo José Verduri, mientras para rodeo a sus recuerdos. — Tengo hoy cumplidos setenta y la memoria algo floja. Sin embargo, no creo que hay mucho nuevo en lo que al turf se refiere ni que nos lleven ventaja los muy buenos de estos tiempos a los que entonces peleábamos. Mi aprendizaje como peón se inició cuando contaba 12 años, al lado de don Juan Coronado, y mi debut en público se hizo en el hipódromo de Mercedes, provincia de Buenos Aires, donde gané con Desechado y Ebraín, dos de las cinco carreras que se disputaron ese día. Con Ebraín mismo, y ya en el circo de carreras de Palermo, gané una linda carrera a los quince días. Y después...

—¿Corrían como los de ahora?

—Muy poca era la diferencia, para decir verdad. La pista era elíptica, como la que hoy tenemos, aunque menos elástica; el sistema de largada era a doble bandera, y en cuanto al atalaje del animal puede decirse que era el mismo.

—¿El mismo?

—Desde luego que absolutamente el mismo, no. El freno, por ejemplo, era de piernas más largas que el de ahora; la estribada era larga, permitiendo que las piernas del jinete siguieran la vertical del cuerpo, con una ligerísima flexión de las rodillas; y la fusta no era tal fusta, sino un rebenque criollo, de talero de madera, ballena o hierro retobados en cuero, provistos de una lonja de un largo de más de treinta centímetros.

—¿Se corría "apilado"?

—Durante el transcurso de la carrera el jockey lo hacía afirmado sobre los estribos y con el cuerpo relativamente erguido; pero en los finales la "apilada" — que es una cosa gaucha por excelencia — se hacía indispensable, y los jinetes se echaban sobre sus cabalgaduras para aliviarlos en su esfuerzo.

José Verduri, el simpático viejo risueño y regordete que nos habla, suspende un momento su amena conversación para respirar fuerte. Saca luego una pitillera del bolsillo de su saco "pijama" y nos invita a fumar. Como advierte que miramos con curiosidad la petaca, la deja en nuestras manos. Podemos así ver en una de las caras la imagen de un caballo y una inscripción que dice: "Stiletto". Y en la otra, sobre una placa de metal, una dedicatoria que es un pre-

cioso recuerdo: "El stud Prisionero a José Verduri. 3 de octubre de 1887".

Reanudada la conversación, el famoso jockey nos habla de sus tiempos con entusiasmo. Evoca las figuras del portugués Martínez, del jockey Leandro Álvarez y del "gran Desiderio"; de la guapeza de Gladiador, el crack del general Francisco J. Bosch y de don Juan Malcolm; de la gentileza de los hermanos Kemmis; de la pobreza arquitectónica del hipódromo de Belgrano, que se levantaba donde ahora está la estación del ferrocarril; de lo escaso de las boleteadas y lo fuerte de las apuestas mutuas en las carreras de entonces; y sobre todo del respeto pro-



Luis Laborde, vistiendo los colores del stud For Ever.

fesional que aún se usaba entre los hombres.

(Desde lo alto de un cuadro en que se veían los colores del stud Prisionero un tanto desfigurados — un azul en vez de un violeta en las mangas, — un hombre de espesos bigotes nos mira sonriendo...)

Luis Laborde.

"NO HUBO, NI HAY, NI HABRÁ NADA NUEVO EN EL TURF", DICE FERNANDO PÉREZ.

Si quiere hablar con Fernando Pérez vaya a verlo a su nuevo domicilio. Está en la calle Concepción Arenal, a una cuadra del stud de Naciono, en el mismo lugar donde hasta hace poco cuidaba a Santestevan. No creo que pueda sacarle mucho, amigo repórter, porque Fernando es un hombre hueraño, desconfiado y silencioso, que se ha mostrado siempre refractario a toda clase de "entreviús" y ha preferido hacer lo que otros dicen. Fué muy buen jockey en sus tiempos, y era la monta oficial del stud Don Gonzalo. Ganó muchas carreras y proporcionó muchas satisfacciones a William Paats. Pero entonces y siempre fué poco amigo de las confidencias, de los recuerdos y de las explicaciones...

A pesar de estos augurios fuimos a verlo. Lo encontramos frente al box de un potrillo de dos años de linda estampa y excelente origen. Se sorprende frente a nuestro pedido, y forzado a hablar lo hace con algunas reticencias.

—Llegué a Buenos Aires en 1898, traído por don Pedro Piñeyrua, propietario del stud Gordon, con asiento en Montevideo. Don Tomás Guillén, el inteligente entraîneur de Eureka, que aquí se llamó Eúskaro, fué quien pidió a don Pedro que me trajera. Al año

siguiente fui monta de los caballos del señor Paats. Y desde entonces...

—¿Muchos éxitos?—inquirimos, por decir algo.

—No me puedo quejar—es la respuesta evasiva.

—¿Algunos recuerdos?—apuramos.

—Están ligados estrechamente a la historia de la gloriosa chaquetilla granate, gorra verde. Cuando esa historia se escriba quizá haya alguna referencia mía...

—¿Se corría como ahora?

—Con muy poca diferencia. La estribada era corta, facilitando la "apilada", pero el freno era pesado y fundamentalmente distinto del freno francés que se usa en la actualidad y que fué traído por don Miguel A. Martínez de Hoz en el año 1919.

—¿Es cierto que fué usted el primero que se "apiló" sobre los animales en carrera?

—Quizá. Pero el estribo corto, que es el fundamento de la "apilada", fué traído después por el francés Charles Hoobs, un jockey que contrató don Edmundo Hileret en Europa y que corrió entre nosotros con fortuna.

Fernando Pérez queda un instante silencioso. No quiere soltar prenda. Dificulta nuestra labor abiertamente, mientras prosigue en el examen del potrillo que tiene a la vista. Pero nosotros insistimos:

—¿Muy difíciles las carreras de esos tiempos?

—Sí. En esos tiempos había verdaderos maestros de la fusta. Los Garrido, Urrutia, Sarthou, Palacios, Estévez, el "canario" Díaz, "Tapón" Fernández, Liceri y el inolvidable Isabelino imponían respeto en cualquier prueba.

—Pero había más defensa, ¿verdad?

En ese instante, y por primera vez acaso, Fernando Pérez nos adivina y nos mira fijamente. Después sonríe. Se acuerda de Piquet y de Sobremonle. Ve reproducirse en su memoria los dos sorprendentes finales; evoca la cara de "Rigoletto" cuando Polas a punto de pararse de manos, dejó que el defensor del Don Gonzalo diera un sport de 24 pesos, y se acaricia la barbilla, pensativo.

Pero nosotros estamos dispuestos a no dejarle tomar vuelo. Y castigando como para ganar de veras, aun preguntamos, mientras nos despedimos cordialmente:

—Dígame, Fernando: ¿es verdad que después de la carrera de Pippermint y Partícula usted tuvo que hacerse atender por un médico?

LUIS LABORDE NOS HABLA DE SU TIEMPO

REGULAR estatura: más bien alto que bajo. Rostro moreno curtido por el sol; manos nervudas que hablan del vigor que desarrollan haciendo hocar a un "duro de boca" y de la reciedumbre con que esa zurda sabía descargar el látigo sobre la cabeza inteligente y los flancos soberbios de Briand, Alúmine o Mouchette. Como una evocación de la pasada grandeza, un par de patillas coronadas de hilos de plata prolongan la riqueza capilar a media oreja. Y en el andar rítmico y en la frase serena, articulada suavemente, hay algo que dice que quien nos habla "de su tiempo" es Luis Laborde, el "tigre" de la época de Sibila, de Contacto y de Balboa.

Entre tanto bueno que por ahí anda lo hemos elegido a él, haciendo obra de estricta justicia. Acaso "Mingo" Torterolo nos hubiera dado una medida más completa de lo que fué esa época gloriosa de nuestro turf. Pero "Mingo" está en Europa, imponiendo calidades a pesar de sus años, y de los que tenemos en casa, Luis Laborde es un astro que brilla con luz propia en el cielo sereno de las evocaciones.

Lo hemos sorprendido en su subd saboreando un amargo, menos amargo que la propia vida. En torno suyo los peones se mueven diligentes, alistando a Atún, a Pasatiempo y a Sin Agallas para el paseo al tranco de la tarde. Y hay en el ambiente de la modesta casa de la calle Migueletes algo que nos habla del sano optimismo de los que saben que el triunfo les aguarda a lo largo del camino...

—En aquellos tiempos era fácil—¿fácil?—pasar de aprendiz a jockey, pero era difícil llegar a aprendiz—nos dice Luis a una simple demanda nuestra. El aprendiz de esos tiempos tenía que haber cursado su carrera de peón acreditando valores remarcables. Desde la limpieza del box hasta la alimentación y el cuidado del caballo, todo tenía que ser del dominio de cada aspirante. Recién entonces, y siempre que un entraineur se interesara por él, el peón comenzaba a varear en ligeras partidas y simples galopes. Y más tarde...

Al decir "remarcables", Luis Laborde nos ha probado que habla correctamente el fran-

cés. En su presentación ya habíamos comprendido que nuestro hombre padecía de ese enorme mal que se llama cultura. A su lado nos ocurre lo mismo que al lado de Cardoso: tenemos tentaciones de alejarnos del tema hípico. Pero él, adivinándonos, sigue prestándose al reportaje en la forma que nos ha sido encomendado:

—Cuando el entraineur lo consideraba oportuno, nos conseguía un permiso precario (en esa época no había patentes de "jockey aprendiz" como ahora) y nos hacía correr en público. Con tres carreras pasábamos a ser jockeys. Y el sólo ascenso a la categoría "privilegiada", que dicen ahora, nos obligaba a medirnos con verdaderos maestros de la fusta, a peso igual y con caballada que no siempre era pareja.

LÁTIGO, MONTURA Y FRENOS

DEMÁS de eso—prosigue Laborde mientras va dejando caer sabiamente el agua hirviendo sobre la "galleta" donde prepara su infusión criolla,—en mis tiempos se corría de manera distinta a la de ahora. Posiblemente—aquí una sonrisa formula el comentario—éramos más jinetes que los de estos tiempos, y por eso nos permitíamos algunas cosas que los de ahora acaso no pudieran hacer. Los caballos corrían, por ejemplo, sin cincha: una sobrecincha bastaba para el caso, y la montura iba apenas asegurada con dos puntadas al mandil. De este modo, y en el momento de largar, los jockeys echábamos la montura un poco más hacia la cruz de nuestros piloteados. Y lo demás era cuestión de rodillas...

La montura no difería mucho de la actual. Así era de liviana, con los aros de hierro de dimensiones reducidas y la longitud de las estribas en forma tal que facilitaba la "apilada" en los momentos propicios. Las riendas tampoco ofrecían caracteres especiales. Pero el freno (con filete corría prefe-

rentemente el inglés David Englander), era de piernas más largas y de efectividad más indiscutible en todos los casos.

"El freno y el látigo eran, sin duda alguna, las dos cosas que con más exactitud decían de la forma en que corríamos en mi tiempo. No usábamos la fusta de hoy, que martiriza al animal en vez de estimularlo, sino un verdadero látigo con su cabo de ballena y la lonja de un "gemo" de largo y un ancho que no pasaba de dos dedos. Nuestra pegada, desde luego, era recia; de haber usado la fusta de hoy, más de un crack se habría acobardado con nuestras solicitudes. Y hasta los espolines, que yo mismo usé alguna vez dirigiendo a Mouchette, tenían un forro de cabritilla que les impedía herir con sus pequeñas puntas aceradas."

EL ANÁLISIS DE LAS CARRERAS

Y aun había algo más—dice Laborde, mientras dejando el mate sobre un banco, enciende un cigarrillo y se pone de pie, dando fin al reportaje.—Ese algo era herencia de los que nos habían enseñado a dirigir una pura sangre. Se llamaba respeto al entraineur, y era cosa sagrada para todos. Algunos cuidadores de estos tiempos lo conservan impuesto en sus studs; otros se han visto en la necesidad de darlo por perdido para siempre. Un jockey de mi tiempo tenía la obligación de saber cómo había venido corriendo todo el transcurso de la prueba y hasta la de explicar, en todos sus más insignificantes detalles, los tropiezos sufridos y las observaciones recogidas a lo largo de la carrera. De este modo subsanaban inteligentemente muchas fallas y se facilitaba el triunfo de muchos caballos. Ahora esas explicaciones se omiten... por falta de tiempo. Y es por eso que en más de una ocasión se ven perjudiciales cambios de monta o imperdonables repeticiones de errores que malogran la campaña de muy buenos productos.

LOS "JOCKEYS" DE PALERMO

Por CRUZ MONTIEL



O puedo menos, al empezar esta crónica, que decirnos, mis amables lectores, que omitiré de hablar en ella de Irene Leguismo, nuestro extraordinario jinete, cuya actuación ella sola daría tema para un largo artículo. Su aplastante superioridad sobre el resto de sus colegas hace preferible eliminarlo de estas líneas, buscando en el numeroso grupo restante los altibajos de tan difícil profesión y a quien nuestras primeras autoridades hípicas tenían hasta hace un tiempo bastante abandonados.

Descartado, como decía, Leguismo, tenemos como figuras de segundo plano a Eduardo Lema y Ramón Pelletier; el primero, en su forma de correr, pertenece en parte a la escuela novísima que nos trajo aquí; no así el segundo, que con sus impetuosas cargas y energías finales, conserva entre sus conocimientos aún grandes restos de la antigua academia. Sola, Cuchinelli, Lofiego, Orduna, Antúnez, Acosta, Garrido, etc., complementan el piquetísimo grupo de jockeys discretos con que contamos en este momento. Del gran Emilio Ruiz poco puedo decir, desgraciadamente, pues por su enorme peso ha abandonado casi totalmente su profesión.

Entre los aprendices encontramos una grata esperanza: F. Martín Ortiz, con las condiciones del gran jockey y que una extrema juventud, mala consejera, podría hacer malograr un gran futuro, pues facilita demasiado en los finales, y ya E. Lema pagó las consecuencias de tan grave error con un sinnúmero de sinsabores que interrumpieron en parte su carrera ascendente.

Del resto de los aprendices: Reparáz, Falcón, Rocco, Delieutraz y algún otro, han destacado sus condiciones, pero deberán pulir aún muy mucho sus conocimientos para que, una vez desaparecido el beneficio del descargo, no pasen al olvido.

Recorrida así fugazmente la nómina de nuestros jinetes, nos queda abordar el problema del futuro. ¿No creéis que los aprendices tienen hoy en sus manos la mayor parte de las carreras? Si excluimos los clásicos, donde éstos no toman parte, salvo raras excepciones, y las carreras en que triunfa Leguismo, veréis que el 60 al 70 % de las restantes es obtenida por los aprendices, que, beneficiados en el descargo con que hoy cuentan en todas las carreras, dominan, produciendo con su dominio el estancamiento de los mejores de ellos, que ganadas sus 60 carreras no gozan de ese beneficio y pasan, como decía más arriba, al ostracismo, pro-

duciéndose el caso que el aprendiz que está por ganar el número de carreras reglamentarias para pasar a otra categoría, piensa con terror en el futuro incierto que le espera.

Comprendamos que no solamente el descargo lleva a estos muchachos a ganar sus 60 carreras, pues tienen más condiciones que los que van quedando en el camino, y que suman legión; entonces, favorezcamos, pues, al nuevo profesional. Organice la Comisión de Carreras pruebas para jockeys que no hayan ganado como tales más de 50 carreras; hágase una cada reunión o cada quincena, y exclusivamente para ellos, límitese como antes las carreras para los aprendices y si queremos conciliar los dos sistemas, el de antes y el de ahora, en lugar de que todo aprendiz pueda correr con descargo en todos los handicaps, póngase una reunión sí y otra no o un handicap por reunión que variará en la distancia cada vez, poniendo en las condiciones de la carrera esta cláusula aclarada. De este modo el jockey nuevo y el otro que la suerte no acompaña serán estimulados, cuidarán su físico y paulatinamente irán acostumbrándose a la victoria; pues, para mí, hoy uno de los peores males es el "azareo", producido por las malas rachas que con esa innovación podría sujetarse en parte.

Otro punto importante en la formación de nuestros jockeys es, sin duda, la preparación física y moral de esas criaturas. De la primera la Comisión de Carreras se está ocupando en forma racional y magnífica, no así de la segunda, pues desgraciadamente el 90 por ciento de los patentados en nuestro primer hipódromo, apenas si han cursado los dos primeros grados de la escuela elemental, y el resto de su vida lo han pasado recogiendo de la calle los peores de sus miasmas. Exijase a los aprendices que, mientras sean tales, deberán concurrir diariamente dos o tres horas a esa magnífica aula que tiene generalmente vacía la Escuela de Hipología, y allí complétese la educación, enséñese moral, mucha moral, urbanidad, qué es lo que es mal y qué es lo que no; algunos no lo han sabido nunca y a medida que van puliéndose, ilústreselos, que lean, observen, resuelvan por su propia cuenta, y como pruebas de exámenes finales, problemas de vital importancia en la vida. Veréis en poco tiempo los progresos de esa muchachada, y no creo pecar de optimista al decirlos que dentro de breve plazo el árbol dará sus frutos, y no pasará lo que ocurre hoy día, que sacando las rudimentarias costumbres o palabras que hacen con el gaucha o su parejero, son incapaces de comprender otra cosa.

Dr. PACIFICO DIAZ

Especialista

Enfermedades de la Piel

Bmé. Mitre, 1390

De 14 a 17.

Prof. M. ABERASTURY

Dr. M. ABERASTURY (hijo)

De regreso de Europa atiende su consultorio de enfermedades de la Piel y Lúes.

De 17 a 19.

Cerrito, 308.

Dr. E. R. NUÑEZ LOZANO

Especialista en enfermedades de la Piel.

Cerrito, 348.

U. T. 35 - Libertad, 3688,

Dr. ENRIQUE FINOCCHIETTO

Médico Cirujano

Paraguay, 987. Unión Tel. 41 - Plaza, 1849.

Dr. RAUL BIOT

Médico

Viamonte, 1641. Unión T. 44 - Juncal, 5230

Dr. AMADEO NATALE

Médico Oculista

Jefe Servicio del Hospital Pirovano.

Ojos y Anteojos.

Sarmiento, 731.

De 14 a 18 horas.

Dr. ARMANDO ZAVALA SAENZ

Médico

Enfermedades de la Piel, Sangre y Pulmón.

Cabildo, 2064. Unión T. 52 - Belgrano, 2377.

Dr. BUGARIN

Especialista de Garganta, Nariz y Oídos del Hospital Pirovano.

Santa Fe, 4366. U. T. 71 - Palermo, 1421

De 15 a 17 horas.

Dr. RAFAEL A. BULLRICH

Médico

Galileo, 2459. Unión Telef. 41 - Plaza, 0779

Dr. R. DELLEPIANE RAWSON

Médico

Córdoba, 867. Unión Telef. 41 - Plaza, 3821.

Dr. MARIO V. POZZO

Jefe de Clínica del Hospital Alvear. Pulmón, Estómago, Rayos X.

Carlos Pellegrini, 942. U. T. 44 - Juncal, 3135.

Concagua



Divulgaciones científicas

EXPECTORACIONES SANGUÍNEAS

Por el Dr. ARMANDO ZAVALA SÁENZ.

SIEMPRE alarma a una familia la expectoración de sangre y el recelo y temor de contagio de aquellos que rodean al enfermo, que es manifestamente evidente. Sin embargo, hay que distinguir dos clases de "vómitos" de sangre: el que viene de las vías respiratorias y el que sigue la vía digestiva. En el primer caso se denomina *hemoptisis* y en el segundo *hematemesis*. Estas, si bien son ciertas veces de mucha gravedad para el enfermo, nunca son peligrosas de contagio para los que le rodean; en cambio en la hemoptisis, el 90 % de los casos significa *tuberculosis*, y por ende, deben inspirar cuidado, tanto para el enfermo como para sus familiares.

La distinción entre una y otra clase de "vómito", no debe hacerse como muy comúnmente se cree, por el color de la sangre evacuada, pues el mayor o menor tinte oscuro de la hematemesis depende de la mayor o menor permanencia de la sangre en el estómago bajo la acción de los jugos gástricos, pudiendo observarse hematemesis abundantes y rápidas, de color rojo vivo, como en las hemoptisis. Pero en éstas, el aspecto del "vómito" es espumoso, signo que puede servir con eficacia para diferenciar el uno del otro.

Por otra parte la cara del enfermo, en la hemoptisis está encendida, tiene las mejillas arreboladas, mientras que en la hematemesis tiene la cara pálida. En ambas el pulso es frecuente y la respiración precipitada y afanosa.

Cuando la sangre sale de la vía respiratoria, el enfermo siente comezón en la garganta, que precede generalmente al "vómito", y un ruido de murmullo o ronquido en la parte superior del pecho. Se queja a veces de palpitaciones, tiene una sensación angustiosa de opresión y adopta una actitud extática.

Cuando la sangre se exterioriza por la vía digestiva, el enfermo tiene náuseas, pulsaciones, ardor o calor en la parte superior del abdomen (zona epigástrica), eructos de sabor a sangre, zumbidos en los oídos, visión de centellitas en los ojos y adopta también una actitud extática e inmóvil.

Las causas locales de la hemoptisis son: la tuberculosis en la casi totalidad de los casos (90 %), enfermedades pulmonares tales como la neumonía, bronconeumonía, absceso, gangrena, sífilis, neoplasmas, quistes, bronquiectasias y bronquitis; afecciones cardíacas tales como: lesiones valvulares mitrales o aórticas que lleven a la aístolia o a la arterioesclerosis, provocando en consecuencia congestión pulmonar pasiva o activa respectivamente; aneurisma aórtico perforado en un bronquio o en la tráquea y que generalmente da lugar a hemoptisis fulminante; y los traumatismos torácicos que laceren al pulmón.

En la tuberculosis se la observa con mayor frecuencia en el período inicial; generalmente es de poca intensidad y relativa gravedad. En el período secundario siempre es signo de peoría de la enfermedad. En el tercer período generalmente es abundante y grave. En los tres períodos son causas ocasionales pero no siempre existentes: los esfuerzos de cualquier naturaleza, en los deportes, en la defecación, los excesos de la mesa, abuso de alcohol, emociones fuertes, enfriamientos, etc.

Las causas locales de la hematemesis son la úlcera gástrica, en la mayoría de los casos, y en segundo orden de frecuencia el cáncer gástrico, cáncer del esófago, gastritis agudas tóxicas, úlceras duodenales o esofágicas, várices gástricas, esofágicas o duodenales, aneurisma de la aorta o del tronco celíaco, perforándose en el estómago o el esófago, traumatismos del esófago o del estómago.

Obran como causas generales de hemoptisis o de hematemesis las enfermedades infecciosas (escarlatina, sarampión, viruela, septicemias, endocarditis septicatifoidea, tífus exantemático, paludismo, espiroquetosis ícterohemorrágica, fiebre amarilla, cólera, apendicitis tóxica); las enfermedades de la sangre (púrpura, hemofilia, anémia perniciosa, leucemia, escorbuto, etc.), y las enfermedades hepáticas (ictericia, cirrosis, cáncer, atrofia amarilla aguda, intoxicaciones por el fósforo o por el arsénico).

Mientras se llama al médico, recomendación inofensiva en estos casos en que la alarma cunde y lleva por ello a pedir presuntamente socorro a la ciencia de un facultativo y no a la sapiencia más o menos ignorante de un curandero, herborista o "mano santa", al cual se acude en otras enfermedades como vicio común de todas las esferas sociales del pueblo; mientras llega el médico — digo — debe colocarse al enfermo en absoluto reposo y silencio, retirando de su presencia toda persona que por su estado de ánimo perturbe la quietud y tranquilidad que debe rodearle, teniendo presente que si el "vómito de sangre" es una hemoptisis, el enfermo debe estar semisentado en la cama, reposando sobre almohadones; y si es una hematemesis, deberá permanecer horizontalmente, sin almohada alguna, para mantener baja la cabeza. Debe establecerse dieta absoluta, sobre todo en las hematemesis, permitiéndose, en caso de hemoptisis, chupar trocitos de hielo. Colóquese una bolsa de hielo machacado sobre el abdomen (región epigástrica) en los casos de hematemesis, y si el médico tarda en llegar, puede tentarse de cohibir la hemorragia, ligando las raíces de los cuatro miembros o aplicando por pocos instantes una bolsa de hielo en los órganos genitales externos.

Las Provincias Argentinas vistas de cerca: Santa Fe

EL GOBERNADOR GÓMEZ CELLO

EL doctor Pedro Gómez Cello, actual gobernador de la provincia de Santa Fe, llegó al poder en circunstancias harto difíciles y comprometidas. El pasionismo partidario estaba entonces en su punto álgido, y hasta los menos perspicaces entrevieron el cúmulo de dificultades y la abundancia de obstáculos con que el nuevo mandatario iba a tropezar en su carrera.

Sin embargo, el doctor Gómez Cello, dando muestras de un carácter completo, de una energía incontrastable y de un conocimiento perfecto del ambiente en que debía

ñado en la reorganización de la hacienda pública, y no es aventurado vaticinar que ha de conseguirlo ampliamente, por cuanto son ya conocidas — por su actuación al frente de la Intendencia — sus rígidas prácticas administrativas encuadradas dentro de un marco de severa disciplina y de estricta fiscalización, bases fundamentales de todo buen gobierno.

Desde luego, su primer acierto de gobernante fué la elección de los elementos colaboradores de su obra administrativa, pues, siguiendo el consejo de Carnegie, puso especial atención en rodearse de hombres de reconocida capacidad e iniciativa, que supieran comprenderle, y que, como él, estuvieran dispuestos a una labor ardua e intensa.

Consecuente, pues, con ese criterio, supo seleccionar sus colaboradores y elegir los que más se identificaban con sus propósitos de gobernante, propósitos que fueron bien interpretados por aquéllos, quienes



Señor José Testi,
secretario de la go-
bernación.



Ing. Francisco González Zimmermann,
Ministro de Gobierno, Justicia y Culto.



Señor Carlos M. Murúa, Subsecretario de
Gobierno, Justicia y Culto.

Doctor Pedro Gómez
Cello, gobernador de
la provincia de
Santa Fe.

desenvolver su gestión administrativa, puso manos a la obra con una dedicación encomiable que no ha de demorar en traducirse en resultados halagüeños y promisorios.

Cierto es que el nuevo magistrado, al asumir el mando de la provincia, contaba con la aleccionadora experiencia adquirida en su anterior gestión al frente de la Intendencia Municipal de Santa Fe, y ahí finca, sin duda, la confianza popular que inspiró el doctor Gómez Cello al elevarse hasta el poder máximo provincial; pues si como intendente supo dejar tras de sí el recuerdo de una labor empeñosa y acertada, era dado esperar de él, como gobernador, una acción mucho más fecunda todavía.

No defraudó el doctor Gómez Cello las esperanzas que en él se cifraron, y a los pocos meses de su gestión gubernativa pudo ya apreciarse, en forma satisfactoria, el resultado de su dedicación y de sus excelentes dotes de gobernante.

El doctor Gómez Cello hállase actualmente empe-



Sr. Alberto R. Reinhold, Edecán del Excmo. Gobernador,
en su despacho oficial.

supieron contribuir notablemente al afianzamiento de la

confianza depositada por el pueblo de la provincia en el doctor Gómez Cello.

Resulta siempre prematuro juzgar la obra de un gobierno mientras éste se halla en el ejercicio de sus funciones, pues es sabido que para hacerlo con éxito es necesario examinar sus actos a través de la perspectiva inexorable del tiempo; pero no se puede negar que si en la iniciación de su gestión el doctor Gómez Cello ha sabido inspirarse

en estrictas normas de escrupulosidad administrativa con el consiguiente resultado beneficioso para la provincia de su gobierno, en el futuro se habrá de intensificar y, por ende, rendir el máximo de sus infinitas posibilidades, con lo que dicho gobernante habrá satisfecho su patriótica ambición de darle a la provincia de Santa Fe un amplio impulso.

LA INTENDENCIA DE LA CAPITAL SANTAFECINA

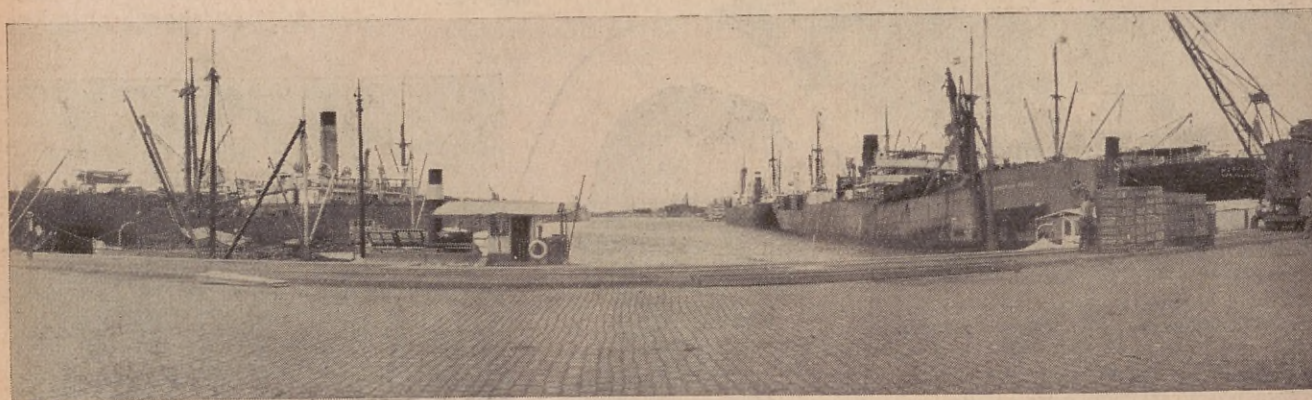
ENTRE el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de Santa Fe y la Jefatura de Policía de aquella capital suscitóse recientemente un entredicho por cuestiones de índole jurisdiccional. Habiendo recabado la Intendencia el apoyo de la fuerza pública para exigir el cumplimiento de ciertas ordenanzas municipales en una construcción de la zona portuaria, la Jefatura de Policía le hizo saber que no



Intendente, doctor Ignacio J. Costa, secretario de gobierno, doctor Manuel Mantaras, y secretario de hacienda, doctor Juan M. Galli.

procedía su intervención en tal asunto, por tratarse de una transgresión cometida en terreno de jurisdicción nacional. No lo entendió así el Departamento Ejecutivo de la comuna, y, al efecto, el intendente municipal, Dr. Ignacio J. Costa, dirigió una conceptuosa y bien documentada nota al Ministro de Gobierno de la Provincia, Ing. Francisco González Zimmermann, en la cual expone su criterio a la espera de la decisión definitiva.

PROGRESOS ADUANEROS



EN los últimos años, el movimiento administrativo de la Aduana de Santa Fe ha adquirido un desarrollo extraordinario en proporción directa al gran progreso del puerto y de la ciudad. Este desarrollo se ha acentuado notablemente en el transcurso del ejercicio de 1929, en que la recaudación general ha alcanzado cifras que expresan elocuentemente la potencialidad económica de la región y el aumento de las operaciones, tanto de importación como de exportación.

Un somero análisis al cuadro estadístico que publicamos dará una idea cabal de cuanto decimos, con la elocuencia, sin reservas, de los números, y demostrará en forma concluyente la parábola ascendente que siguen las operaciones de la Aduana, sobre todo desde que

la intervención del Inspector General don José Luis Silva Lezama y del subinspector don Antonio Failaci dispuso el cambio de las autoridades administrativas.

En efecto, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, dado en octubre de 1929, se designó administrador al señor Silvano Santander, hombre joven y de grandes condiciones para el desempeño de tan importante cargo. También fueron designados contador el señor Ernesto E. García; secretario, el señor Antonio Leonhardt, y tesorero, el señor Ricardo Leus Oliver.

Ha coincidido esta renovación de autoridades con la instalación de la aduana santafecina en el nuevo y amplio local construido de ex profeso en la calle Rivadavia esquina Rioja, y cuya inauguración oficial dio lugar a una lucida y

ADUANA DE SANTA FE

Recaudación del mes de enero del año 1930, comparada con la de igual fecha del año 1929:

Recaudado mes de enero de 1930.... m\$.n.	1.007.069.85
Recaudado mes de enero de 1929.... ..	610.423.73
Superavit mes de enero de 1930..... ..	396.646.12

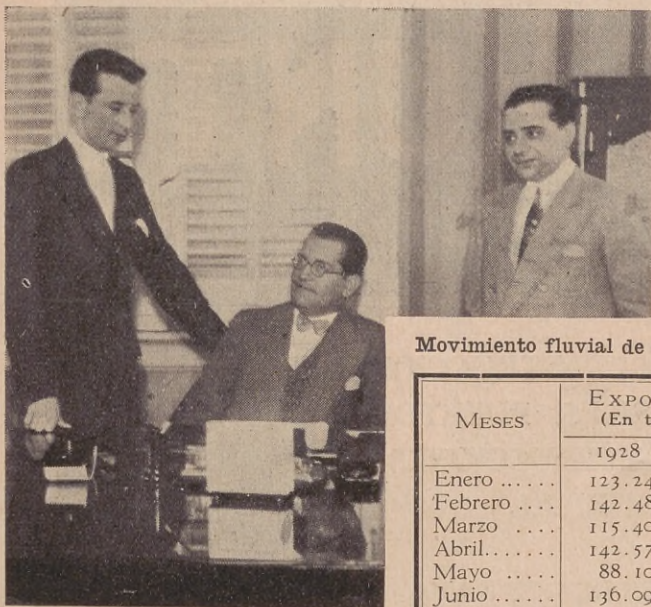
Santa Fe, febrero 1 de 1930.

ADUANA DE SANTA FE

Recaudación de la segunda quincena del mes de enero de 1930, comparada con la de igual fecha del año 1929:

Recaudado 2ª quincena de enero de 1930, m\$.n.	553.463.70
Recaudado 2ª quincena de enero de 1929, ..	320.486.12
Superavit enero de 1930..... ..	232.977.58

Santa Fe, febrero 1 de 1930.



El administrador de la Aduana de Santa Fe, señor Silvano Santander, y sus secretarios.

brillante ceremonia a la que concurrieron el Gobernador de la Provincia, doctor Pedro Gómez Cello; el interventor nacional, doctor Lisandro Salas;

autoridades nacionales y provinciales, y nutridas representaciones de la Banca, del Comercio y de la Industria de la progresista capital, cuya presencia puso de manifiesto el interés que el acto les había despertado.

Todos ellos se expresaron con entusiasmo y no escatimaron sus elogios, indudablemente merecidos, por el progreso que esta inauguración significa para la provincia, lo que, en verdad, es sólo una parte de la gran obra a realizarse.

REDACTOR VIAJERO.

Movimiento fluvial de cargas en el puerto de Santa Fe. - Datos comparativos de 1928-1929

MESES	EXPORTACIÓN (En toneladas)		IMPORTACIÓN (En toneladas)		REMOV. ENTRADO (En toneladas)		REMOVIDO SALIDO (En toneladas)	
	1928	1929	1928	1929	1928	1929	1928	1929
Enero	123.243	219.403	14.361	31.051	35.739	38.356	21.315	23.519
Febrero	142.485	149.258	33.886	35.968	7.851	34.998	27.219	26.505
Marzo	115.403	80.441	27.115	38.804	28.005	47.940	8.242	22.385
Abril	142.574	186.918	33.796	38.721	57.453	38.959	17.217	27.259
Mayo	88.107	131.467	30.000	35.780	30.831	31.576	10.374	27.863
Junio	136.090	122.291	37.834	25.929	28.113	25.461	18.856	12.436
Julio	139.751	143.798	44.932	24.404	33.820	26.067	26.998	29.111
Agosto	84.556	112.997	24.649	53.201	35.693	38.470	29.234	19.446
Septiembre..	95.757	141.927	31.296	45.165	60.473	20.361	26.951	41.960
Octubre....	102.559	101.660	25.714	30.965	53.524	42.018	26.718	28.976
Noviembre..	38.389	47.281	51.730	21.634	42.144	34.267	21.732	30.663
Diciembre..	138.059	83.017	28.725	18.120	41.302	21.353	39.767	23.422
TOTALES ..	1.396.979	1.520.464	384.045	399.746	474.954	399.832	274.631	313.552
Aumentos operados	—	9 05 %	—	4.08 %	—	—	—	14.17 %
Disminuciones operadas	—	—	—	—	—	15.81 %	—	—

"LA PRIMITIVA"

FABRICA NACIONAL DE ESTAÑO

FABRICACION ESPECIAL
DE CAPSULAS PARA
BOTELLAS DE CHAM-
PAN, FRASCOS DE MIEL
Y ACEITUNAS.

LIBERTI Hnos.
ALMIRANTE BROWN, 1120
U. T. 21 - 0486, Barracas



PIDA

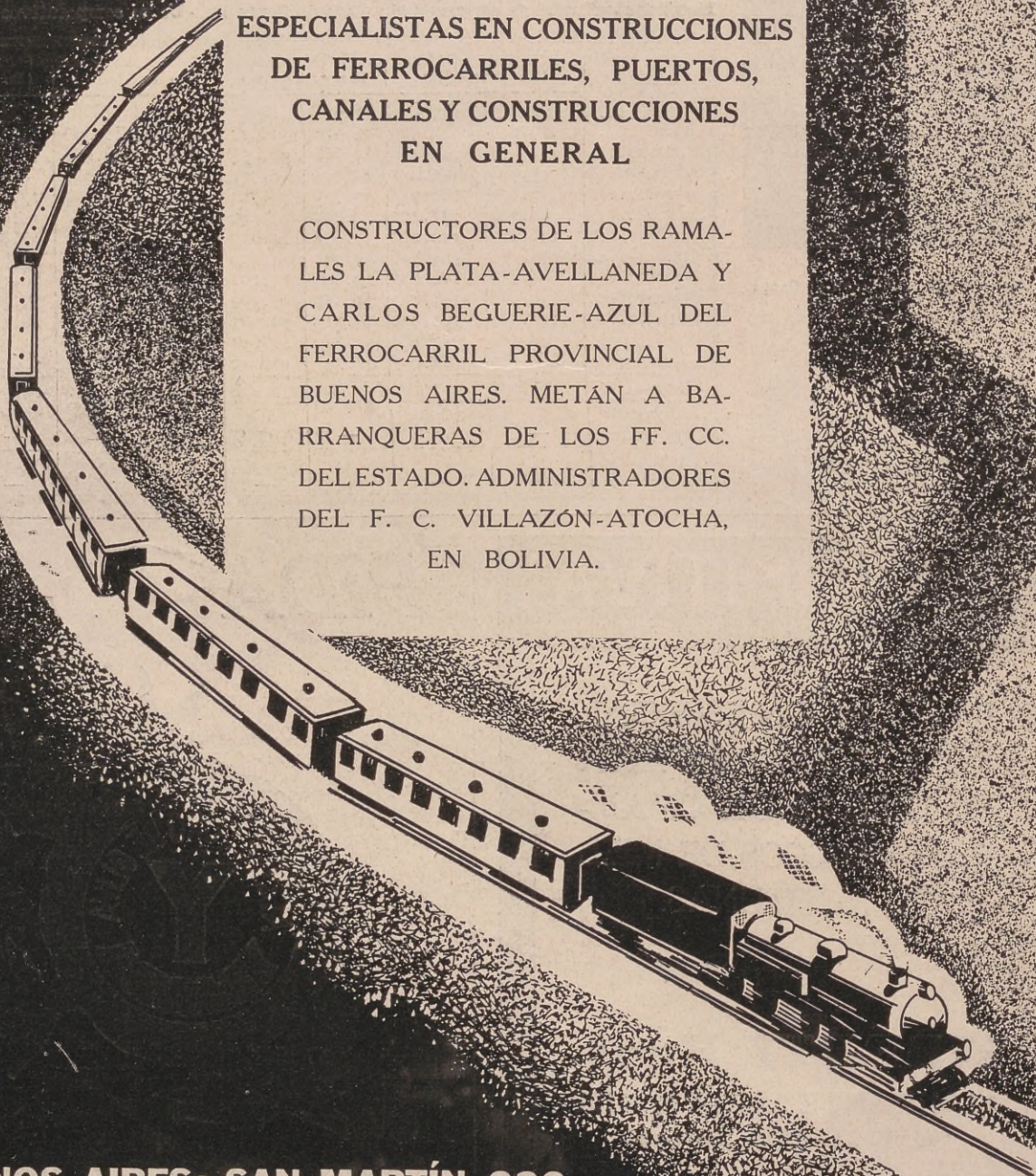


*El único importado por
sus productores*

DATES & HUNT

ESPECIALISTAS EN CONSTRUCCIONES
DE FERROCARRILES, PUERTOS,
CANALES Y CONSTRUCCIONES
EN GENERAL

CONSTRUCTORES DE LOS RAMA-
LES LA PLATA-AVELLANEDA Y
CARLOS BEGUERIE-AZUL DEL
FERROCARRIL PROVINCIAL DE
BUENOS AIRES. METÁN A BA-
RRANQUERAS DE LOS FF. CC.
DEL ESTADO. ADMINISTRADORES
DEL F. C. VILLAZÓN-ATOCHA,
EN BOLIVIA.



BUENOS AIRES: SAN MARTÍN, 232

U. T. AVENIDA, 3093

LA PLATA:

CALLE 53 N° 712

U. T. 3057, LA PLATA

BOLIVIA, EN LA PAZ:

CALLE SOCABAYA N° 60

Y EN TUPIZA

EL PAN

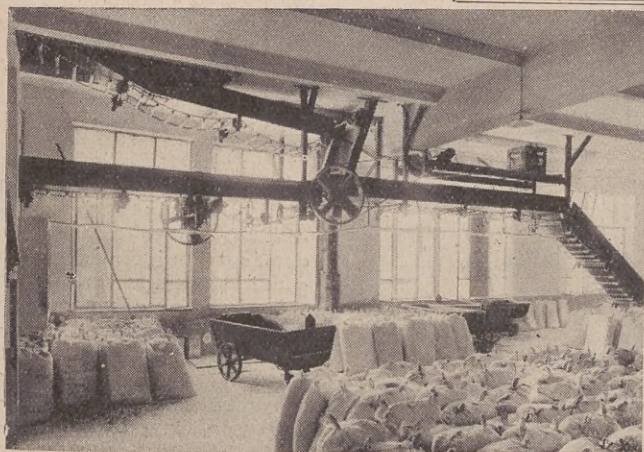
Cómo se obtiene este precioso e imprescindible elemento de vida

El pan constituye, sin duda, la síntesis de una de las conquistas más interesantes del hombre sobre la naturaleza. Del modesto grano de caparazón áurea que brilla al sol, confundiendo su matiz con los reflejos del astro rey, ha logrado llegar a ese maravilloso producto que es la parte esencial y más indispensable en la alimentación humana. Difícilmente el manjar más delicado y hábilmente elaborado podrá sernos de gratísimo gusto si nos falta el complementen-

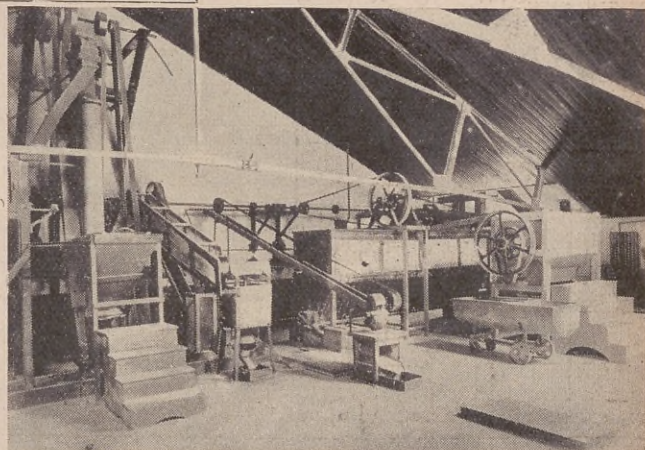


granos de trigo. Inmediatamente debe realizarse una operación de "rastrilleo" para que los granos queden cubiertos de tierra. El aire, el agua y el sol determinan la germinación del grano en cuyo interior está oculta la plantita que irá creciendo, echando raíces y convirtiéndose en un esbelto y arrogante ejemplar.

Menester es tener en cuenta todo el proceso de la germinación, que sólo después de muchos meses rinde el esperado fruto en la dorada mies.



Hasta el trabajo de conducir las bolsas a las amasadoras se realiza ahora mecánicamente.



Máquinas cernidoras de harina en una panadería moderna.

to del pan. Cualquiera podrá alimentarse prescindiendo del fiambre, la sopa, el pescado, la carne o la verdura; pero muy pocos tolerarían la falta absoluta del pan.

No puede ser, en verdad, más esencial.

LA OBRA DEL HOMBRE

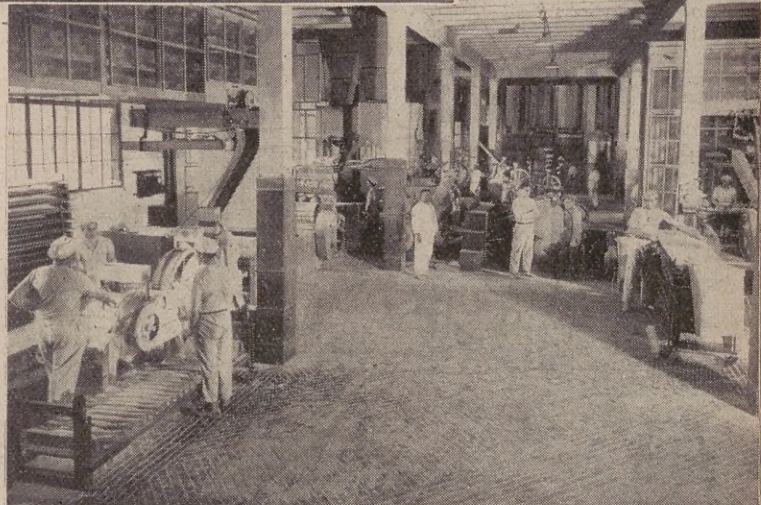
Sin embargo, a pesar de todos los méritos que tiene ese producto alimenticio, pocas veces, sin duda, nos habremos detenido a considerar toda la suma de esfuerzos y todo el concurso de inteligencia que son menester para llegar a esa síntesis alba, pura y sabrosa, que es un trozo de pan.

De muy distintas materias primas puede obtenerse pan, ya que ese nombre designa a todo alimento elaborado con harina de cereal o de algunas frutas hechas secar ex profeso. Pero, sin duda, el más general es el que se hace con harina de trigo. Desde tiempos muy remotos se conoce esa explotación. La molienda de trigo, y el resto de las operaciones de esa industria, sabemos, por datos fehacientes, que se vienen realizando hace más de cuatro mil años.

POR ETAPAS

La primera etapa para llegar al pan, se cumple en el campo. El labrador rotura la tierra con el arado, y luego siembra los

Distintas máquinas para la elaboración del pan.



Este proceso, que tiene su plazo completamente marcado, puede sufrir alternativas fundamentales si el tiempo no se desenvuelve en forma normal, es decir, si violentos cambios at-

Un conjunto de máquinas amasadoras, en un establecimiento moderno.



Una bolsa de harina con la marca estampada.

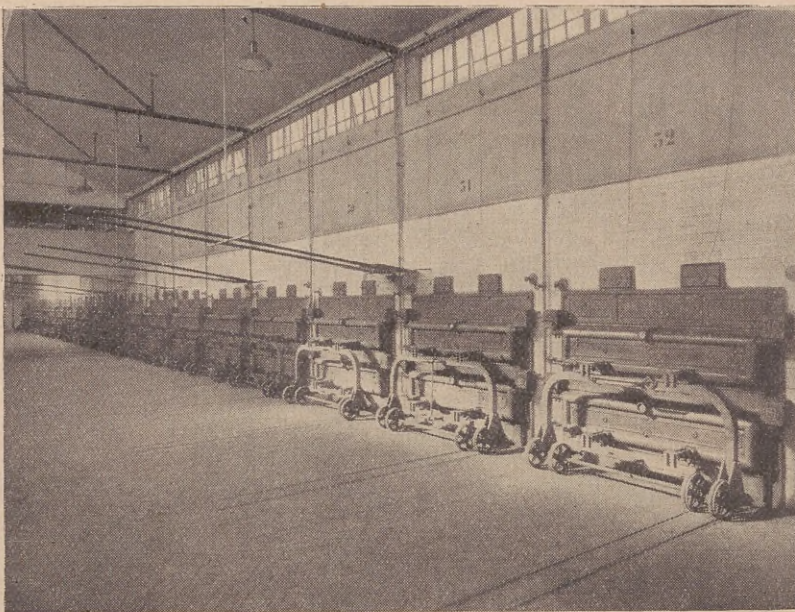
mosféricos no contribuyen a demorar o aún apresurar el período germinativo o anular por completo el esfuerzo del agricultor.

La lluvia o la humedad natural de la tierra y el calor hacen hinchar el grano, que no tarda en desgarrar, con la fuerza de la nueva vida que nace, el envoltorio que lo rodea. Una pequeña abertura da lugar a la expansión de la primera raíz, luego aparece el tallito y a poco ya crece la tierna y joven planta.

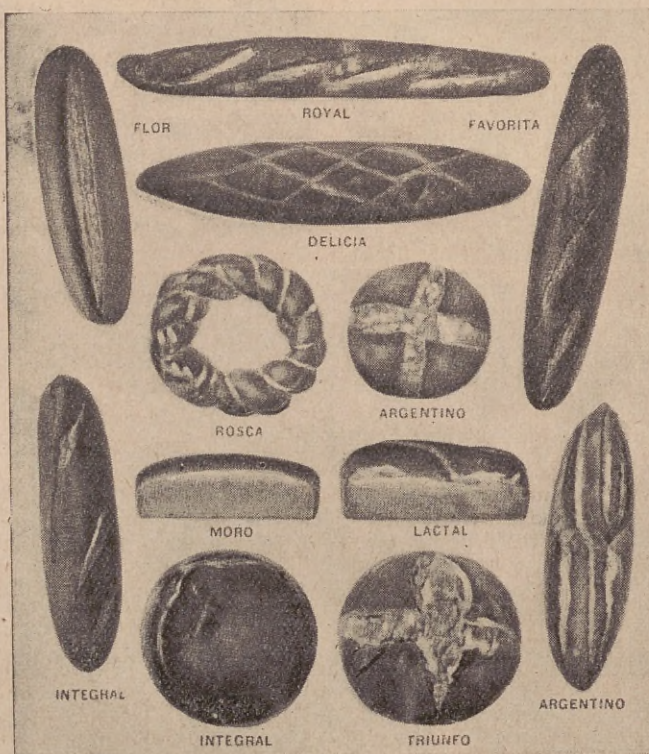
Pasa el tiempo, y mientras el labrador repara sus fuerzas agotadas en la ardua tarea inicial, la naturaleza le ayuda a completar su trabajo. Pasa el invierno, y apenas asoma la primavera su faz risueña, las mieses se van alzando erectas y firmes, ante las caricias del sol que las madura y fortifica. Y es ese el momento en que los trigales semejan enormes cabañeros de oro, que se inclinan voluptuosas al agitar el viento sus pulmones ciclópeos.

Cuando ya ha cristalizado el grano de cada planta en una bella realidad, los agricultores preparan la trilla. Máquinas especiales manejadas por el hombre realizan la siega, a perfección, y luego, por sí mismas, atan las gavillas. Una vez todo dispuesto, se procede a separar el grano de la espiga. El grano es depositado en grandes bolsas y va a los molinos para ser convertido en harina.

Maquinarias modernas, perfectas casi, realizan el trabajo



Los hornos de una gran panadería.



La preparación del pan en el Japón.

de cernido, lavado, purificación y clasificación de la harina.

Y luego, finalmente, en la panadería, se da fin al proceso elaborador hasta el pan.

La harina se mezcla con agua ligeramente salada, se agrega levadura y se amasa el todo. Antiguamente el trabajo de amasar se realizaba a mano. Hoy, los establecimientos de

panadería modernos cuentan con excelentes instalaciones mecánicas que realizan ése y los demás trabajos más limpia y cuidadosamente.

La levadura es un trozo de masa misma que se deja fermentar, de un día para otro. Ella es la que, en la masa, por la acción de sus gases que buscan expansión, provoca la formación de esos agujeros que hacen del pan un conjunto esponjoso y liviano.

Una vez la masa bien trabajada, pasa por distintas máquinas que van preparando los diversos tipos de pan, hasta que, obtenida ya hasta la forma, los panes van al horno, y allí, por la acción del calor, se cuecen, llegando a esa fórmula dorada y apetitosa que es el elemento característico de todas las masas, desde la más rica a la más humilde.

Los distintos tipos de pan que se ofrecen a la venta, para satisfacción de todos los gustos.



Panadero de Pompeya.



Egipto amasando.

El clásico carrito de reparto de pan a domicilio.

CRIA DE AVES DE CORRAL

GRANDES son los beneficios que ofrece a las familias la cría de aves de corral; es verdad que son muchos los cuidados y atenciones que requieren en cuanto a su alimentación y aseo se refiere, pero verdad es también que estos trabajos tienen su compensación en el ahorro que le brinda al ama de casa, pudiendo contribuir para la alimentación de las aves de corral como ser la gallina, pavo, pato y ganso con los sobrantes de las comidas, las migas de pan, las hojas de verduras que no se utilizan en la cocina, etc., lo que hace que su alimentación no sea muy costosa, y mucho menos nos lo parecerá si comparamos los gastos con los productos que de ellas podemos sacar.

Por otra parte, no hay duda alguna que un corral puede servir en algunos momentos, en las casas de familia, de lugar de recreo para los que en la casa habitan, por ser muchas las personas que gozan en su contemplación, pues si es agradable admirar aves cuidadas y vistosas por su robustez y la hermosura de su plumaje, es igualmente contraproducente, por el peligro que entraña para la salud, poseerlas cuando ellas se han de descuidar en cuanto a su higienización se refiere.

Ante todo el corral debe tener una extensión relacionada con el número de aves que debe albergar; conviene sea lo más espacioso posible, nunca la extensión puede ser perjudicial, en tanto que la estrechez del gallinero puede ser causa suficiente para que se enfermen las aves y para disminuir las utilidades que en mejores condiciones ellas puedan dar.

El aire y el sol deben bañar el corral completamente, debiendo proveerse a las aves de lugares a la sombra para que puedan guarecerse en las horas de fuerte sol; en general debe mantenerse dentro de la más estricta limpieza no sólo el lugar destinado al reposo de ellas, sino que este aseo debe hacerse extensivo a los depósitos de agua, la que debe ser renovada diariamente para mantenerla clara y fresca.

En cuanto se refiere a la alimentación de las aves, la constituye en su mayoría el maíz, pero puede variarse dándole afrecho humedecido en agua, legumbres cocidas; los sobrantes de las comidas es algo que ingieren con voracidad; gustan mucho picotear el verde; por esto si en la casa de familia se dispusiera de un terreno aparente para criar aves, convendría dividir la fracción de la tierra en dos partes: una de éstas puede sembrarse de avena, cebada o alfalfa y cuando éstas se levantan de la tierra a una altura más o menos de una cuarta se pasará las gallinas a ese lugar permitiéndoles que gocen viviendo entre el verde, pues es cosa bien sabida cuánto les place a las aves esto, conjuntamente con la libertad de arrancarle cuando lo desee; por esto se recomienda muy especialmente no se les prive del verde porque se les privará de uno de sus primordiales alimentos que contribuyen a su salud; si en la casa no se tiene comodidad aparente para que ellas mismas arranquen de la tierra con su pico, désele aun cuando más no sea cortado; entre las plantas más indicadas para ese objeto está la ortiga, el diente de león, el repollo, las hojas exteriores que cubren a las coliflores, etc.

Entre las aves de corral son las gallinas las que mayores utilidades reportan; diversas son las razas que se conocen, apreciadas unas por su carne sabrosa, otras por ser buenas ponedoras o por sus bonitas formas y plumaje; una de las mejores clases es la gallina cochinchina.

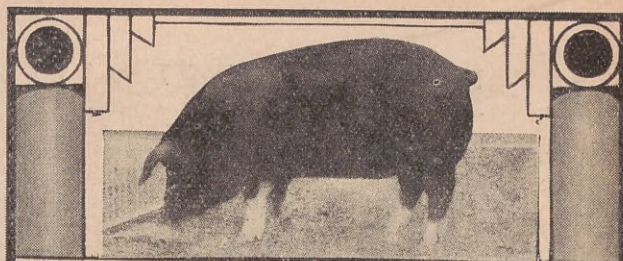
Si de la gallina se espera utilidades, no debe dejarse que pase de los tres años de edad porque en esta época de su vida la carne pierde ya su sabor y si no se sacrifica, de todas maneras es ya poco útil porque empieza a mermar la postura de huevos; por eso conviene ir renovando las aves del gallinero; la carne del gallo es menos sabrosa que la de la gallina porque es más seca.

Las gallinas cluecas pueden incubir, según sea su tamaño, de diez a quince huevos y lo hacen en el término de 21 días.

En cuanto a la cría de patos hay que dejar los huevos en incubación entre veinte y siete y treinta días. Los patitos apenas nacidos hay que dedicarles cuidados especiales y son más delicados que los pollos; son muy impresionables tanto al frío como al calor, de los que hay que preservarlos. En los primeros días su alimentación debe consistir en una pasta hecha con harina, papa cocida y agua.

Los patitos recién nacidos traen disposición desde el primer momento de su vida para nadar. Puede satisfácelos su inclinación natural colocándoles un recipiente con agua, de muy poca profundidad, para que no puedan ahogarse.

Para la incubación de los gansos conviene colocar de diez a quince huevos; tarda la gansa para sacar su cría de 28 a 30 días.



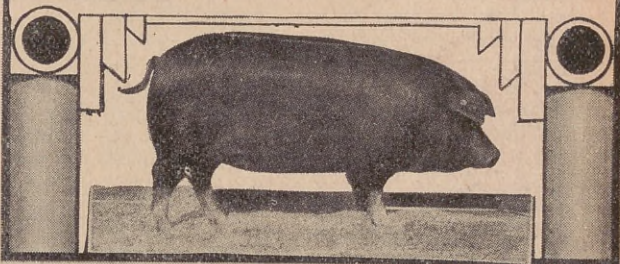
Establecimiento "El Trío" de Juan C. Campión

María Lucila — F. C. Midland.

ESCRITORIO:
Bernardo de Irigoyen N° 217
Buenos Aires



Venta de reproductores porcinos de las
razas Duroc Jersey y Poland China.



DEPÓSITO Y TALLERES DE LA SOCIEDAD TUBOS MANNESMANN Lda.

CASA CENTRAL: BELGRANO, 327

INTRODUCTORES DE LOS AFAMADOS
CAÑOS SIN COSTURA

MANNESMANN

EL PAIS DE LOS CRISANTEMOS

El viajero que llega a esta exótica y maravillosa tierra de oriente, recibe impresiones que no olvidará más en su vida. Bellos paisajes, monumentos exóticos, calles pavimentadas y limpias como en las principales ciudades europeas, el tráfico ordenado.

En las aduanas, empleados del gobierno, correctamente vestidos a la europea, tienen para el extranjero cortesías que dicen mucho de la civilización que ha alcanzado este pueblo silencioso y activo.

La división de las ciudades japonesas se basa en una docena de calles principales y un laberinto de callejuelas, en medio de las cuales se hace difícil orientarse; algunas son tan angostas, que ni un "rikhsah" puede pasar libremente. El principal medio de transporte, así como en todo el oriente, es el rikhsah, vehículo de dos ruedas que es arrastrado por un hombre, a precios relativamente baratos.

Frente a los edificios de arquitectura propia, destinados para habitaciones, y que son generalmente de madera, de uno y de dos pisos, se levantan construcciones modernas ocupadas por bancos, tiendas, despachos y oficinas públicas. Las casas habitaciones no se pintan, para conservarlas contra las influencias del tiempo.

El principal centro industrial del Japón es Osaka, ciudad densamente poblada que

se acerca a los dos millones de habitantes. Sus fábricas están montadas de acuerdo a la técnica más moderna. La industria japonesa está muy adelantada y se halla empeñada en una lucha de competencia,



con las potencias más poderosas de la tierra. Ha logrado, sin embargo, lugar destacado en las actividades de los grandes centros, y en la actualidad, en Sud América se le empieza a prestar la atención que merece. En su calidad y producción nada tiene que envidiar a la producción de otros países, y por la circunstancia de que es casi difícil registrar una patente

o marca comercial, resulta imposible distinguir la fabricación nacional de la extranjera.

Los ferrocarriles están en muy buenas condiciones, y se viaja con comodidad, limpieza y economía, pues los medios de transporte son asombrosamente baratos. De raza blanca hay unas seis mil personas en el Japón, y parece que el gobierno quiere reducir esa cantidad, pues se les ha impuesto a los blancos elevadas tarifas y contribuciones, en tal forma que la vida futura para los extranjeros será casi imposible.

La educación del pueblo es sorprendente y ha llegado a tal extremo la difusión de la cultura, que se puede decir que no existen en ese país más analfabetos que en cualquier otra nación del mundo occidental. Casi todos los japoneses distinguidos saben hablar el inglés.

Una de las virtudes que caracterizan a este pueblo es su extraordinaria laboriosidad. Hay cerca de tres millones de obreros en el Japón, entre adultos y niños, que trabajan de doce a quince horas por día.

Existen infinidad de agrupaciones de trabajadores, con millares de afiliados. Todos ellos trabajan con entusiasmo, en la inteligencia de que su labor contribuye al progreso del país, al que aman con verdadero cariño y patriotismo.

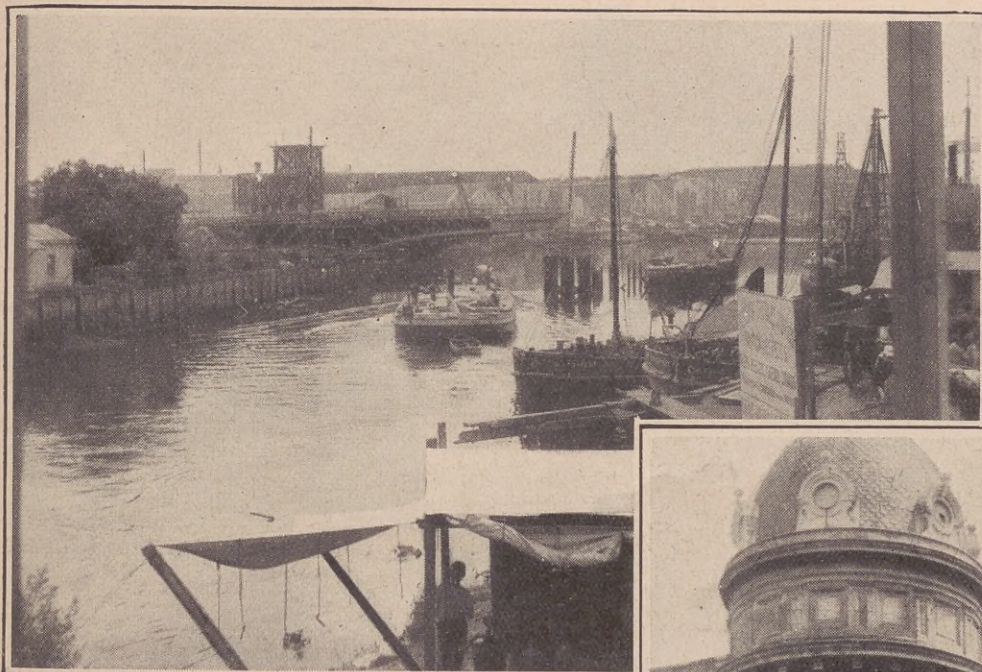
FLUIDO

FÁRMACO

EL ANTISARNICO MAS ECONOMICO Y EFICAZ

Fluído Fármaco ofrece verdaderas garantías para el buen cuidado de la lana duplicando su valor. Primer antisárnico aprobado a un sólo baño. Su empleo representa una gran economía de tiempo y dinero.

Sírvasse pedir muestras y precios a
"LA FÁRMACO ARGENTINA" S. A.
Acoyte 136 - Buenos Aires.

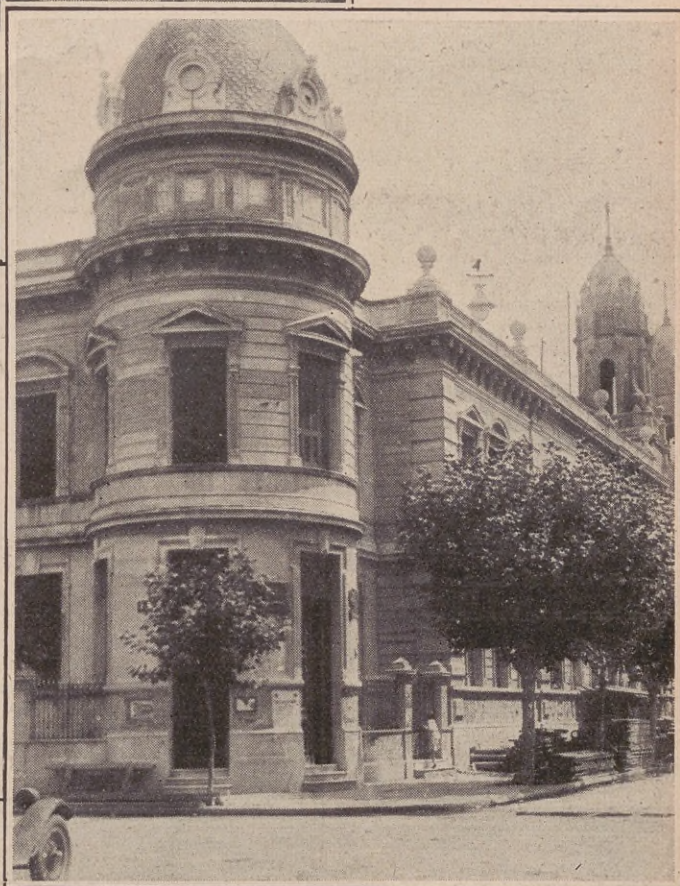


ENTRE las grandes ciudades argentinas, Avellaneda tiene bien ganada su fama de gran emporio.

A un paso de la Capital Federal y entre esta y la ciudad capital de la primer provincia argentina, Avellaneda ha lo-

El Riachuelo, que presta a la ciudad una vida y una actividad notables.

Avellaneda es el Gran emporio ARGENTINO



La escuela principal, y al fondo la iglesia parroquial.

grado por esfuerzo propio liberarse de la preponderancia de esos dos grandes centros que la ahogan, e imponer la importancia de su actividad comercial y de su movimiento fabril.

Es la Glasgow de este país, y para llegar a ese resultado no necesitó muchos años, pues su enorme

Perspectiva de la calle Mitre, la arteria principal de la gran ciudad bonaerense, que está siendo objeto de cuidadosas reparaciones.



vitalidad le permitió en poco tiempo acrecer la importancia de su señorío comercial.

Ciudad sin pretensiones de belleza o elegancia, Avellaneda sólo tiene el orgullo de las altas chimeneas de sus fábricas, del concierto jubiloso de los motores que impulsan su progreso, y de la actividad de sus hijos, hombres de trabajo por excelencia. Allí sólo hay un culto ferviente: el del

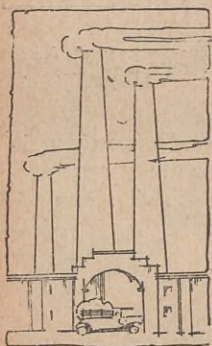


Uno de los grandes establecimientos fabriles de Avellaneda.

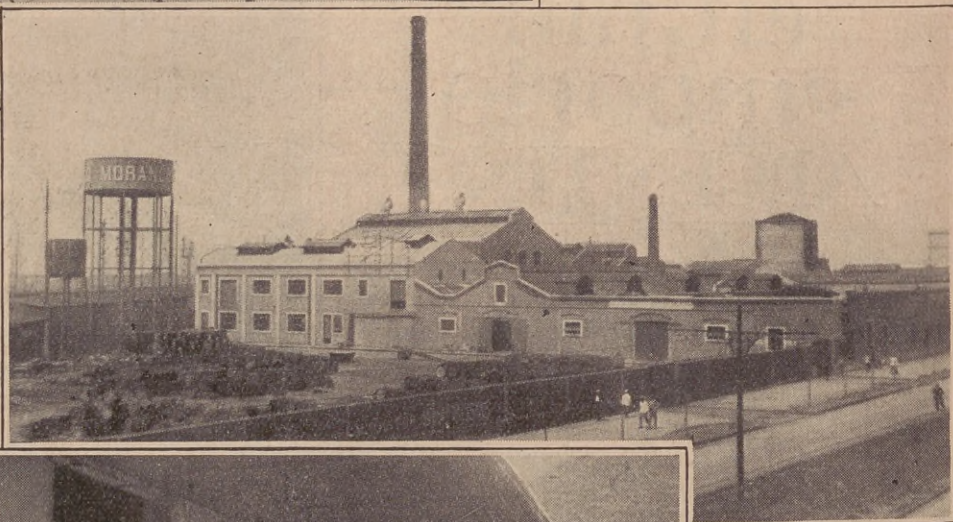


Grupo de establecimientos fabriles que se levantan en la calle Pavón, una de las principales de la ciudad.

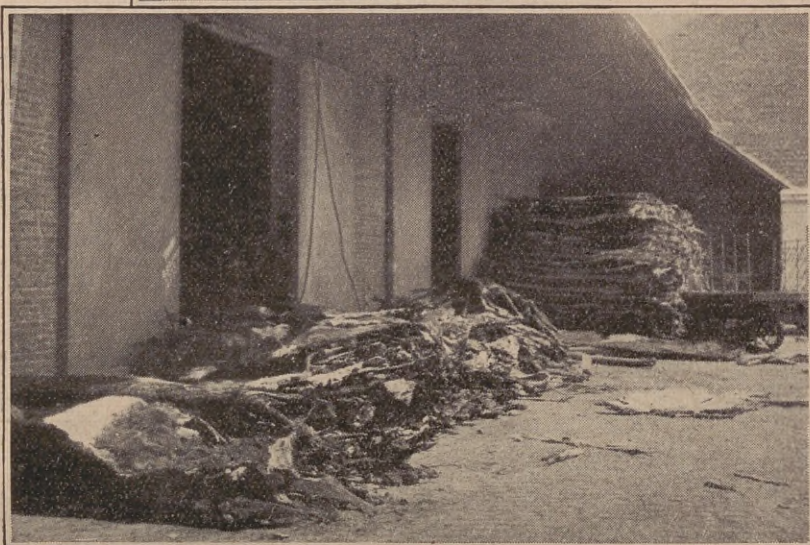
trabajo. No busquemos en sus calles ni esbeltas líneas arquitectónicas, ni grandes centros de diversión, ni calles primorosamente cuidadas, ni grandes par-



Interior de un depósito de cueros, que una vez preparados se embarcan para el exterior.



Una fábrica de jabón, de una extraordinaria capacidad de elaboración.



Es la ciudad de las fábricas, el músculo del país, la que ha elevado el augusto templo de sus grandes y magníficos establecimientos al culto del trabajo, que se exhiben como un iustificado motivo de orgullo.

CREYÓSE algún tiempo que los egipcios habían encontrado diamantes en las montañas de la Nubia Oriental y que los usaban en sus taladros y como dientes de sus sierras. Pero hoy está demostrado que para esos objetos empleaban pedernal, coridón, polvo de esmeril y obsidiana. No obstante ello, la antigüedad del diamante es considerable y su conocimiento en Europa se remonta a la época de los escritores romanos en los comienzos de la Era Cristiana. Muchos siglos antes se le empleaba como una joya preciosa en la India y como sustancia más dura que las demás. También se creía que el uso del diamante constituía un remedio eficaz contra la locura y neutralizaba el veneno. Hace dos mil años se empleaba el diamante en el Asia Oriental como herramienta para efectuar grabados en las gemas, pero el "Diamante" mencionado en los libros antiguos era un mineral negro, llamado el tantalo, que pertenece al mismo grupo de sustancias del vanadio, arsénico y bismuto.

Descubrieron los diamantes por primera vez hombres sagacisimos de la gran población india del Dekkan (parte de la antigua tierra de Gondwana) unida un tiempo con el Africa tropical, Brasil y Australia.

Los diamantes de Golconda, sin embargo, casi han dejado de existir, exceptuándose, naturalmente, las espléndidas colecciones de joyas pertenecientes a los príncipes indios y a los monarcas europeos. La región que seguía a la India Central en cuanto al descubrimiento y labrado de los diamantes, era, en el siglo XVIII y en el siglo XIX, el Brasil, y los diamantes del Brasil son probablemente, según los entendidos, los más bellos que se han encontrado en la tierra.



*Las Minas
de Diamantes*

Otros diamantes fueron descubiertos al norte del Brasil, en la Guayana inglesa, hará un cuarto de siglo. Finalmente el Africa del Sur, a la que tocó el turno diamantífero, ha producido más diamantes que cualquier otra parte del mundo. Muy recientemente aparecieron diamantes de características muy parecidas a los que produce el Brasil, en la región de Liberia del Africa occidental. También se han encontrado minas de diamantes en Australia y en la isla de Borneo; y esta cristalización de carbón parece ser notable característica del hoy dividido y menegado continente de Gondwana, que se extendía desde Australia hasta el Brasil.

Parece que también existió un centro de manufactura de diamantes en las regiones septentrionales del mundo, casi podría decirse circumpolares. Pequeños diamantes se han encontrado en algunas minas de Siberia, Laponia y en la América del Norte. En Bolivia, el país de las riquezas minerales fabulosas y de los yacimientos petrolíferos más ricos del mundo, existen también minas de diamantes en las regiones del Beni y de Santa Cruz, si bien no se ha comenzado su explotación racional, debido principalmente a la falta de medios de comunicación.

La obra minera de Kimberley, que empezó hundiéndose sencillamente las manos en los toneles de arcilla azul de aquella región desolada, no tardó en bajar a las entrañas de la tierra hasta llegar a lo que son probablemente antiguos cráteres de volcanes llenos de esa tierra azul. Algunos de los túneles llegan a una profundidad de 300 metros bajo la superficie de la tierra. Están iluminados eléctricamente y gozan de cierta higiene y comodidad.

LONDRES

ANTISARNICO



GARRAPATICIDA

Fabricados

en Inglaterra

LOS MÁS EFICACES — BARATOS

Pida informes a:

THE STANDARDISED DESINFECTANTS CO. LTD.

Av. Roque Sáenz Peña, 570 — Buenos Aires

Señor
Hacendado

UNA NOTA



PARA SU
AGENDA

ELCEMA
Sal Medicinal
Ganado



**MENOS DE 20 ctvs.
POR CABEZA**

le costará prevenir o curar
radicalmente su hacienda de

**ENTEQUE
SAGUAYPE
GUSANO DEL CUAJO
LOMBRIZ**
y preservarla de la
FIEBRE AFTOSA

No son palabras, sino hechos comprobados por numerosos ganaderos en el país, cuyos testimonios ofrecemos al examen de quien lo estime oportuno.

La prueba, por otra parte, no es difícil ni costosa. Pocos pesos bastan y los animales se medicamentan por sí solos.

Pida detalles, sin compromiso alguno a

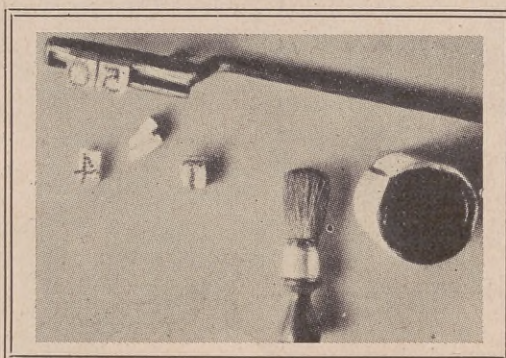
P. C. STRATHMANN
VIAMONTE 1565, U.T. 44 Juncal 2054
BUENOS AIRES

Aconcagua

Marzo 1930

COMO TATUAR EL GANADO PORCINO

Reseña de un eficazísimo procedimiento ideado por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, por F. E. Murray.



Utensilios empleados en el tatuaje del cerdo: mango, bloquecitos metálicos con sus correspondientes púas, brocha y esmalte negro.

En la explotación, racional y sistemática, del ganado de cerda, a menudo se hace necesario identificar ciertos animales después de haberlos sacrificado. Esto es así, singularmente, en aquellos casos en que la autopsia revela la existencia de una enfermedad infec-

siosa. Para ello, el tatuaje se considera ahora el procedimiento más adecuado, dada la especial naturaleza de la piel y epidermis del mencionado paquidermo. El instrumento que para el efecto se emplea, sin embargo, y que más adelante describiremos, no se presta para la identificación de los cerdos vivos ni tampoco para identificar (vivos o muertos) otros animales domésticos, debido a que, en estos últimos, la estructura de la piel no es igual a la del ganado porcino.

Descripción del procedimiento.—El instrumento empleado para el tatuaje de los cerdos, consta de un mango ranurado en cuya ranura se introducen bloquecitos de metal Babbitt, de $\frac{1}{4}$ de pulgada por 1 pulgada, en los cuales se colocan las púas. Estas son de las comúnmente usadas en los fonógrafos, y tienen cosa de $\frac{3}{8}$ de pulgada de largo, $\frac{1}{8}$ de cuyo largor hállase empotrado en metal Babbitt fundido, no quedando al descubierto más que $\frac{2}{8}$ de pulgada. Las púas de ordinario empleadas son de un grosor mediano—de las llamadas de "medio tono", musicalmente hablando,—debido a que las muy delgadas se tuercen con facilidad al practicar el tatuaje.

Las púas se insertan en los bloquecitos dispuestas en forma de números o letras, dejando entre ellas un espacio de sobre $\frac{1}{8}$ de pulgada. La mayor parte de los caracteres usados exigen el empleo de 10 a 18 púas. Los bloquecitos se atornillan, una vez colocados en el mango, en el cual caben cinco de aquéllos. Siendo que en la marcación pocas veces se utilizan cinco números, algunos bloques suelen dejarse en blanco; pero estos últimos contribuyen a hacer lo suficientemente pesado el instrumento. Este tiene 18 pulgadas de largo y, con los cinco bloques adheridos y listos para

usarse, 2 libras de peso. El mango es de acero. Véanse las figuras 1 y 2 que acompañan esta reseña.

Permanencia del tatuaje.—Las experiencias realizadas en un laboratorio oficial del estado de Indiana (E. U. A.), demuestran que la mejor materia tintórea, la que más indeleble resulta, es el esmalte negro, como el que se usa en los automóviles. Con esta substancia se obtiene un tatuaje permanente, cualesquiera que sean las condiciones bajo las cuales se sacrifican los animales. Para entintar las púas puede utilizarse una brocha igual a la de la figura 1.

La práctica tiene demostrado que, aun sin usar tintas de ninguna especie, las púas por sí solas dejan una señal perfectamente visible, siempre que los cerdos sean sacrificados dentro de las 36 horas subsiguientes. Esto, la eliminación de toda tinta, acelera considerablemente el trabajo. Consiguientemente, cuando los animales han de ser sacrificados dentro de las 36 horas después de marcados, la tinta es innecesaria, bastando las puntas de las púas para dejar un tatuaje claro y visible. Si entre la marcación y el sacrificio ha de transcurrir más tiempo, entonces se hace in-

dispensable recurrir al empleo del expresado esmalte negro, substancia con la cual se entintarán las púas en toda su extensión, repitiendo la operación después de la marcación de cada animal.

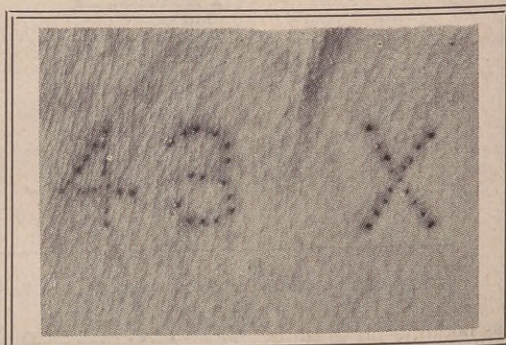
Cómo utilizar el instrumento.—El tatuaje se efectúa golpeando con el instrumento el animal en la parte superior del cuerpo y, preferentemente, en dirección oblicua, de suerte que aquél caiga sobre una superficie casi perfectamente plana (fig. 2).

Para ello, no es necesario que el animal esté quieto, si bien no conviene que ande corriendo o que se mueva demasiado. Lo mejor quizá es marcar los animales así como van pasando por una puerta o por cualquier angostura, golpeándolos con el instrumento desde la parte posterior.

A causa del mucho espesor de la piel y la capa de grasa existente debajo de ella, el instrumento parece que no causa dolor al cerdo, y si bien algunos animales gruñen o cor-



Aplicación del tatuaje a un cerdo. Para ello no es necesario que el animal esté quieto, si bien no conviene que ande corriendo.



En este tatuaje se empleó esmalte de automóviles.

covean, ello tiene poca importancia. Sin embargo, teniendo en cuenta que en algunos puercos la piel es más gruesa o más delgada que en otros, según la edad, etc., conviene graduar de acuerdo a la intensidad del golpe, cosa que muy pronto se logra con un poco de práctica.

La experiencia también indica que, en esta clase de tatuaje, conviene dar la preferencia a ciertos caracteres (letras o números) que no puedan confundirse con otros de parecida conformación. Así, por ejemplo, un 6 y un 9, en posición invertida, tienen más o menos la misma forma; consiguientemente, 68 puede confundirse con 89. La letra C también se parece un poco a la letra O.

Para facilitar su examen en el matadero, es bueno hacer las marcas más o menos en la misma región en todos los animales, pues así se evita que los inspectores pierdan tiempo buscándolas. La mayor o menor rapidez con que pueda efectuarse el tatuaje depende, como es natural, de la experiencia de la persona que usa el instrumento. Cuando se usa tinta, que así llamamos al esmalte negro recomendado, quizá convenga emplear una persona (un muchacho) que se encargue de entintar el instrumento, a fin de acelerar el trabajo. Emplease el mismo procedimiento en los cerdos de todas las razas o colores, debido a que, una vez muerto el animal, el tatuaje siempre se presenta más o menos blanco, aunque, en algunos casos, tiene el color rosado, ligeramente oscuro o moteado. Habiendo aplicado en debida forma el instrumento, las señales por él dejadas suelen percibirse perfectamente sin ninguna dificultad.

Aun cuando el instrumento es casi indestructible y dura indefinidamente, hay veces en que se le tuercen las púas y es menester enderezarlas. Esto se hace con una lima plana, la cual también sirve para afilarlas cuando sea necesario. Lo esencial, para que se conserve en buen estado, es no dejarlo caer sobre un piso de hormigón u otra superficie dura. Protéjanse también las púas contra la oxidación.

Utilidad práctica del tatuaje.—El tatuaje de los cerdos permite, entre otras cosas, identificar en el matadero la procedencia de cada animal en el sacrificio. Ello representa una gran ventaja sobre todo en las épocas en que se declara alguna epidemia y se hace necesario averiguar cuál es la zona que se encuentra infestada. Esto es aplicable, singularmente, a las temibles enfermedades conocidas con los nombres de cólera porcino, fiebre aftosa y septicemia hemorrágica. Parece que ofrece también grandes posibilidades en la preparación de productos biológicos, como virus y sueros, donde es necesario conocer exactamente el origen de los productos empleados en su elaboración.

Patitos zambullidores

LOS patitos conocidos con el nombre genérico de patitos zambullidores, figuran en la fauna argentina como dos de sus géneros: el *Erismatura* y el *Nomonix*; el primero de los cuales se subdivide en las especies *vittata* y *ferruginea*.

Hacen su nido, por lo común, al borde las lagunas en matorrales y camalotes; pero siempre eligen la proximidad de grandes espacios limpios para poder zambullirse a voluntad. La hembra pone unos huevos excesivamente grandes para su tamaño, de un blanco sucio y de cáscara muy gruesa.

El más bonito de esos patitos es el del género *Erismatura*, de plumaje color ladrillo y pico de color azul fuerte. Mientras no crían suelen estar gordos y entonces su carne es muy apetecible.

Es muy difícil cazarlos, pues además de mostrar poco blanco, tienen suma habilidad para esconderse entre la broza de las orillas, manteniéndose sumergidos mientras notan la presencia del hombre, dejando sobresalir del agua solamente el pico para respirar.

PARA SEGUROS
DE AUTOMÓVILES

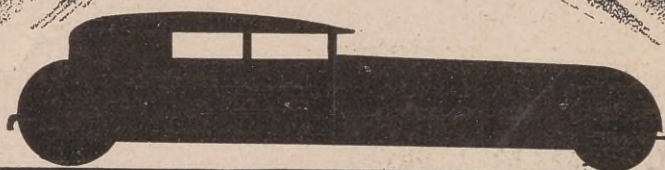
RECUERDE SIEMPRE A

COLUMBIA

SOCIEDAD ANÓNIMA NACIONAL DE SEGUROS

Administrada por el mismo Directorio del
NUEVO BANCO ITALIANO

U. T. 33, Avenida 2699, 5033 y 6973
RECONQUISTA, 30—BUENOS AIRES



Mercado de Tablada

U. T.: Mataderos, 20 y 21

AREA: 200 hectáreas. — 650 corrales afirmados y arbolados.
Desembarcaderos y playas de maniobras de FF. CC.: 20 hect.

Ventas realizadas.....	90 millones de lanares.
Pastoreos	25 " " "
Pesados desde 1920.....	6 " " "

La Administración invita a los Señores Hacendados y Cabañeros a visitarlo y comprobar sus comodidades.

ALEJANDRO CASARES

REMATES Y COMISIONES

TRAMITACIONES EN EL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

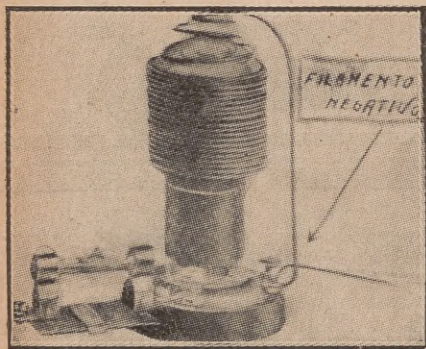
U. T. 33 - Avenida, 4308

FLORIDA, 251

EN EL REINO INALAMBRICO por ONDARA

SEGUN las comprobaciones hechas por un físico de la Sociedad Astronómica de Bordeaux, las hojas de los árboles de las florestas provocan emisiones de *ioni* en el aire procedentes de las esencias que tienen las plantas. Estas radioactividades son tanto más fuertes cuanto más se acerca la época de la floración y tienen la propiedad de desviar las ondas eléctricas que pasan por encima de las florestas.

La Federal Radio Comisión de los Estados Unidos piensa dictar un decreto por el que todas las broadcastings tendrán que instalar un faro sobre sus antenas, para evitar accidentes aviatorios.



Por intermedio de una célula fotoeléctrica que, al recibir los rayos de los faroles de automóviles acciona un motor de gramófono que transmite a un amplificador y a un altoparlante la señal, ha sido ensayado un nuevo aparato para evitar choques en los pasos a nivel.

Los experimentos hechos en Melbourne ofrecieron resultados más que satisfactorios.

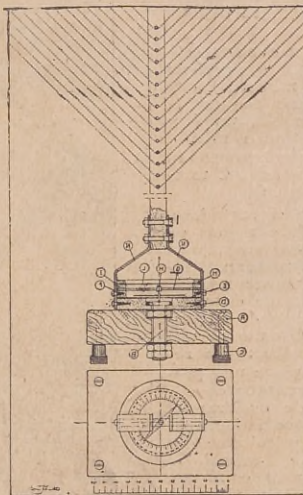
El gobierno de Suecia encargó a la Compañía Marconi la construcción de una transmisora, en Estocolmo, de 60 kilovats.

La estación será alimentada por corriente trifásica y su funcionamiento está basado sobre un sistema a potencia débil.

El servicio radiotelefónico entre aeroplanos en vuelo y aeródromos ha sido inaugurado con pleno éxito.

Los pasajeros pueden así estar al corriente de las novedades y comunicar lo que deseen, a viva voz, a las personas que han dejado en tierra.

Los edificios con instalación radiofónica general ya son un hecho.



Igual que en Nueva York, también en Londres se edifican departamentos con tomacorriente para radio en las piezas y hasta en las cocinas.

Con tres metros de hilo de cobre electrolítico de dos milímetros y una madera de diámetro un poco inferior al de la válvula en uso, se puede construir con suma facilidad, según el dibujo, un dispositivo que permite alcanzar la máxima pureza de sonido y evita las oscilaciones microfónicas de las válvulas.

Un pedestal construido según el dibujo y graduable en base al índice formado por la aguja magnética, es lo más práctico para orientar un receptor con telar.

Por razones de magnetismo, evítense piezas de hierro y úsense tornillos de bronce.

Ha sido empezada la construcción de la nueva estación de Brumath (Strasbourg), cuya potencia será de 12 kilovats y el largo de onda de 346 metros.

Los ensayos empezarán en junio o julio del corriente año.

Aconcagua

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Capital Federal. RAFAEL VACCARO.
Uruguay ARBELIO M. CAREAGA.
Paraguay SANTIAGO PUIGBONET.

Dirección y Administración: Tucumán, 632.
Dirección: U. T. 31, Retiro, 4427.
Administración: U. T. 31, Retiro, 4426.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Sgo. de Chile... J. LAUREANO RODRIGO Z.
Bolivia FACUNDO GONZALEZ
Cuba EDUARDO MOLA.

CORTE, LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN CON EL IMPORTE CORRESPONDIENTE

Aconcagua

TUCUMAN 632
U. T. 31, RETIRO 4426
BUENOS AIRES

CUPON

DEPARTAMENTO DE SUSCRIPCIONES

Capital Federal... \$ 3.50 m/n. por 1 año, porte pago.
Interior y Exterior „ 4.50 m/n. por 1 año, porte pago.
Número suelto... 0.30 cts.
Número atrasado. 0.50 cts.

Nombre.....

Dirección.....

Importe remitido.....

Muy importante. — No se dará curso a este CUPÓN si no viene acompañado de su importe en moneda o documento de fácil cobro.

Por cada SEIS suscripciones que se nos envíen, le serviremos UNA gratuitamente en cuanto recibamos el importe y las direcciones de las mismas. En esa localidad ha de haber MÁS de SEIS personas que se interesen por la buena lectura. Présteles este servicio.